

PRIMERA PLANA

EDICION DE 10 PAGINAS Año III - Buenos Aires, 20 de julio de 1965 - Nº 141 - S 60

LA CONQUISTA DE MARTE

LOS SOBREVIVIENTES DE LA BOMBA

EXCLUSIVO DESDE
HIROSHIMA Y NAGASAKI

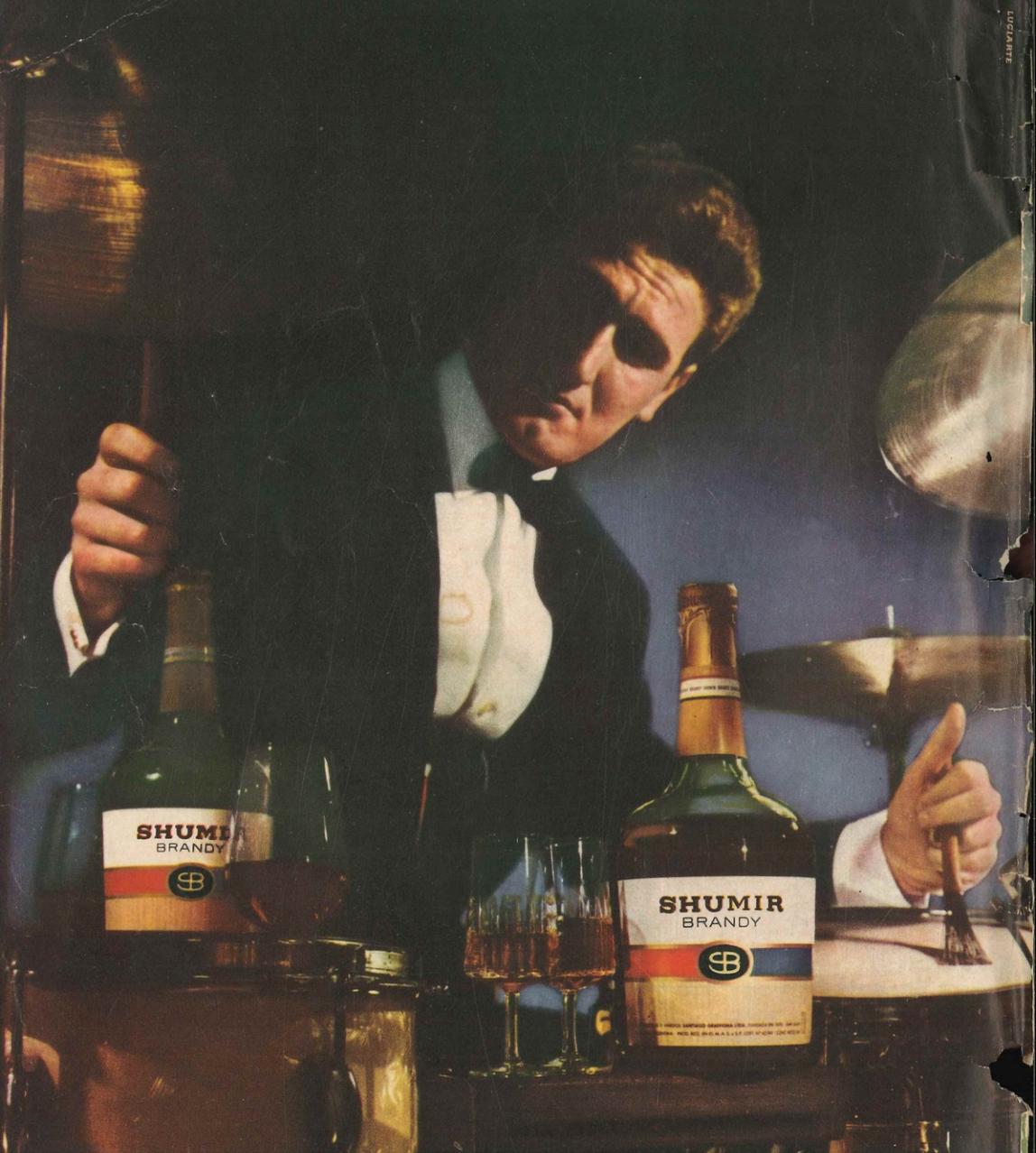
POR TOMAS ELOY MARTINEZ

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

Por siempre brandy... **SHUMIR**

BRANDY AROMA Y SABOR
DE SINGULAR PERSONALIDAD

S.A. Bodegas y Viñedos Santiago Graffigna Ltda. - Fundada en 1870 - San Juan.



LOCARTE



**DEJEME
ENTRAR
EN SU VIDA!!!**



SOY LA
NUEVA CREMA
DE AFEITAR
PROSAN
CON

PROTECTOR CUTANEO

Quiero estar cada día a su lado para acariciarlo suavemente con la abundante espuma que le brindará la perfecta afeitada! Quiero proporcionarle la tranquilidad del protector cutáneo que lo pone a cubierto de las consecuencias de los inevitables cortes!

Adópteme usted y desde hoy seré su aliada imprescindible que hará un placer de su afeitada diaria.

EN TUBO Y POTE

drugada, el Capitán Burke tiene otra vez tratos con el sexo femenino sólo por descubrir al asesino de la elegante señora (Canal 13, 22.30).

LUNES 26 — Telecataplum: Una serie que basa su éxito en inéditas creaciones y experiencias sigue acumulando humorísticas escenas: un conjunto, maleable y divertido, contribuye a esas excelencias (Canal 11, 21). **Crisis:** Un poco de ira siempre es saludable y, en cierto modo, nos da un camino a seguir: es el caso de X, que llega hasta la esquizofrenia en sus últimas consecuencias y se evade de ella por un penoso trámite (Canal 11, 22).

CINE

Cálmate, dulce Carlota: Ver crítica en la página 77.

Juramento de venganza: Con la estructura común a los western, el director Sam Peckinpah construye una sólida tragedia: algunas vacilaciones (no atribuibles a Peckinpah) no alcanzan a disminuir al film su elevada estatura (Sarmiento).

Lilith: Ver crítica en la página 77.

Mi bella dama: Sin señales de abandonar la cartelera, la creación de George Cukor ayuda a señalar una evidencia: los prestigios del gran espectáculo (Metropolitan).

Por la patria: A pesar de los golpes demagógicos —que no invadian en ningún momento a *El sirviente*—, Loxy continúa demostrando que es uno de los mayores creadores del cine contemporáneo: un poema de aluvional demonismo (Luxor, Libertador).

PLASTICA

Perla Alemann: Una elaborada búsqueda, a través de la cerámica (desde 1.000 a 20.000 pesos, El Sol, Esmeralda 950).

Escultores jóvenes: Una ceñida muestra, donde se destaca la calidad de Enrique Romano y Carlos de la Mota (desde 12.000 a 120.000 pesos, en Pro-Ar, Florida 681).

García Uriburu y otros: Desde colectivos con pintura fluorescente, hasta las estructuras audiovisuales de Eduardo Rodríguez: ingenio (35.000 a 60.000 pesos, los cuadros; 100.000 las estructuras, Guernica, Florida 947).

Letras en el arte moderno: Una curio: nuestra proveniente del Museo de Arte Moderno de Nueva York, engalanada por el alto nombre de Pablo Picasso (Instituto Di Tella, Florida 936).

Love & Life: Delia Cancela y Pablo Mesejean (foto) aportan una discutible pero ingeniosa manera de ima-



ginar el futuro (Lirolay, Esmeralda 868).

TEATRO

Brenda Bruce-Donald Sinden: Ver crítica en la página 76.

El casamiento del señor Mississippi: La esplendorosa ambientación que María Julia Bertotto y Jorge Sarudiansky aportan a la escena, y el centelleante Conde Bodo de Edgardo Jorge, salvan al suizo Friedrich Dürrenmatt de agregar otro naufragio a las calamidades que viene sufriendo en Buenos Aires (Teatro Alianza Francesa).

Fedra: Con el mayor ascetismo, una prueba de rigor y belleza (La Recova).

Fin de diciembre: Con el apoyo de una dirección excepcional, el desolado fin de año estructurado por Ricardo Halac consigue convertirse en otro aporte al mejor teatro argentino (El Altílo).

La Granada: Las desventuras del soldado Gutiérrez le sirven a Rodolfo J. Walsh para consumir una sátira de fina puntería (San Telmo).

Hablando de Jerusalén: Un demorado réquiem del socialismo romántico, en el que la habilidad del director Roberto Durán puede más que el aire teatral del inglés Arnold Wesker (ABC).

Historia de dos lunes: Una de las más formales críticas de Arthur Miller a la sociedad norteamericana, con parciales aciertos que no alcanzan a desempolvillar del todo (La Máscara).

Historias para ser contadas: A una década de su estreno, una excelente reposición prueba la vitalidad de este fresco testimonio (Artes y Ciencias).

Un mes en el campo: Sobre el abundante *metier* de Cipé Lincovsky y Juan Carlos Gené, reposa la revisión del más logrado intento escénico del novelista Iván Turgueniev (Auditorio Kraft).

REPOSICIONES — ¿Quién le teme a Virginia Woolf?: Con inmovible eficiencia, el incendio desatado en la temporada anterior por el dramaturgo Edward Albee continúa devastando a los espectadores (Regina); **Raíces:** La minuciosa Alejandra Boero prueba hasta qué punto la tesis de una obra puede apoyarse en una actriz (Nuevo Teatro); **Réquiem para un viernes a la noche:** Uno de los hallazgos de la dramaturgia argentina en 1964, repuesto con limpia vitalidad (IFT).

DEPORTES

BASQUETBOL — Con el aporte de ocho partidos nocturnos, volverá a cobrar brillo el tradicional Torneo Apertura de la Asociación de Básquetbol de Buenos Aires (martes 20 y viernes 23, a las 21.30).

BOXEO — Otra noche excepcional del Luna Park reunirá a cuatro campeones: Carlos Cañete, campeón sudamericano de peso pluma, enfrentará al panameño Humberto Trotman; el campeón argentino de peso liviano Abel Laudonio, por su parte, medirá fuerzas con su similar de Panamá, Antonio Amaya (sábado 23, a las 23). ♦

un golpecito
...! y listo
el clarito!



Parecería difícil poder complacer a tantos invitados. Sin embargo, la solución es muy simple: unos cubitos de hielo, GORDON'S GIN y después... un "golpecito", apenas, de vermouth seco: ¡ya está el Clarito de GORDON'S! Todos lo toman como copa suya.

Calidad para conocedores



**Gordon's
Gin**

En todo el mundo, éste es el gin!





publicité



even DISEÑOS EXCLUSIVOS EN MUEBLES
PARA OFICINA E INTERIORES

JUEZ TEDIN 2704 - Pta Baja TEL. 80-6123 - Pmo.Chico - Buenos Aires



Director - Editor
VICTORIO I. S. DALLE NOGARE
 Asesor de la Dirección
ROBERTO SOCOL
 Subdirector
RAMIRO DE CASABELLAS
 Jefe de Redacción
JULIAN DELGADO
 TOMAS ELOY MARTINEZ
 Secretarios de Redacción
OSIRIS TROIANI
ERNESTO SCHÖO

PRIMERA PLANA

Año III Buenos Aires, 20 al 26 de julio de 1965 N° 141

Redacción: Roberto Aizcorbe, Rodolfo Arizaqa, Alberto Barrini, Oscar Caballero, Alberto Cousté, Fanor F. Díaz, Manrique Fernández Moreno, Norberto Firpo, Hugo Gambini, Carlos M. Hirsch, Sergio Morero, Santiago Finetta, Silvia Rudni, Mario Sekiguchi, María Teresa Solá y Carlos Villar Araújo. **Diseño:** Francisco Rojo Anglada y Carlos M. Rodríguez. **Fotografía:** Jaime González Cocina, Eduardo Comesaña, The Associated Press e Interprensa. **Archivo:** Toni Hiller, Alfredo Andrés y Doris Knop. **Corrección:** Dardo Batuecas, Héctor C. Carreira y Alberto J. Ortiz. **Colaboradores:** Mariano Grondona, Jordán de la Cazuela, Art Buchwald, Ival Rocca, Guillermo Edelberg, Julio Gottheil, Alberto Laya, Jorge Sabato, Henry Hazlitt, Flax, Kalondi y Miguel Brascó.

Servicios exclusivos en la Argentina: La Capital, de Rosario; Esquel, de Esquel; La Gaceta, de San Miguel de Tucumán; Jornada, de Trelew; La Nueva Provincia, de Bahía Blanca; Los Principios, de Córdoba; El Territorio, de Posadas. Mar del Plata: Juan Mario Duhalde.

Servicios exclusivos del exterior: L'Express (Francia), Newsweek (USA), El País (Uruguay), Vita (Italia). **Corresponsales:** Mario Vargas Llosa (París), Armando R. Puente (Madrid), Alberto Giovannini (Roma), Curt Donig (Berlín Occidental), H. Alsina Thevenet (Montevideo).

Publicidad y Relaciones Públicas: Jorge Quercia (Gerente), José Deransen (Subgerente), Margarita Irigoyen, Gregorio H. Lamuedra y Juan C. Toer.

PRIMERA PLANA es una publicación semanal —que aparece los martes— de la Editorial Donati SRL (Capital pesos 500.000), Perú 367, pisos 10 y 12, Buenos Aires, T.E. 33-8376 y 34-5018/10, Dir. Telegráfica: PRIPLA.

Miembro de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) y de la Asociación de Entidades Periodísticas Argentinas.

Precio del ejemplar: 60 pesos. En Uruguay, 10 pesos oro; en Paraguay, 60 guaraníes. Número atrasado: 70 pesos. Suscripción anual: Argentina, \$ 3.000. Exterior (vía ordinaria): 25 dólares. Cheques y giro a nombre de Editorial Donati SRL.

Distribuidor para la Capital Federal y Gran Buenos Aires: Distribuidora Rubio, Garay 4226, Interior y Exterior. SADYE S.A., México 625. Impreso en los Talleres Gráficos de la Compañía General Fabril Financiera, S. A. Iriarte 2035, Buenos Aires.

PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN PARCIAL O TOTAL, HECHO EL DEPÓSITO QUE MARCA LA LEY, REGISTRO DE LA PROPIEDAD INTELLECTUAL N° 831.950.

CARTA AL LECTOR — “Jornada del Muerto”, llamaron los conquistadores españoles a esa zona desértica de Alamogordo, Estado norteamericano de Nuevo México. Fue como una profecía, porque allí —el 16 de julio de 1945— se ensayó la bomba atómica. Veintitrés días más tarde, a miles de kilómetros, el arma que aterró a Albert Einstein —un sabio cuyas teorías la hicieron posible— caía sobre la ciudad japonesa de Hiroshima; 75 horas después, asolaba Nagasaki. Y entonces, en medio de la mayor hecatombe consumada y padecida por el hombre, el mundo supo que acababa de afrontar su Segundo Diluvio y de entrar en la Era Nuclear.

Dentro de dos semanas, el vigésimo aniversario encontrará sin ruinas a Hiroshima y Nagasaki. Sin embargo, el rostro del pasado todavía está vivo, lacerado, en hospitales y casas, en el crispado recuerdo



Martínez, cerca del epicentro, en Hiroshima.

de los testigos. Se ha dicho que el sacrificio de entonces —unos 250 mil cadáveres— fue, a la postre, un sacrificio fecundo: demostró el increíble poder de la bomba atómica, sirvió de espejo a la humanidad para que ante él temiera desatar nuevas guerras aniquiladoras.

Pero, ¿piensan lo mismo los sobrevivientes de la catástrofe? Desde que el novelista John Hersey trató de averiguarlo, en 1953, ningún occidental repitió esa experiencia en las ciudades mártires. Primera Plana entendió que, a 20 años de distancia, todos los documentos históricos no podían ser suplidos por un testimonio directo. En busca de él envió a su Jefe de Redacción, Tomás Eloy Martínez: los resultados de su viaje —casi un mes entre Hiroshima y Nagasaki, 40 horas de diálogos grabados, 400 fotografías— se transcriben a partir de la página 22. Hasta el martes próximo.

EL DIRECTOR

INDICE

Portada: Los sobrevivientes de la bomba 22

(La fotografía, de la Nippon Bunka Film, muestra el Palacio de la Exposición Industrial 1914, en Hiroshima, único edificio que se conserva —a manera de símbolo— tal como lo dejó la explosión).

La conquista de Marte	18		
El País	8	Señoras y Señores	60
El Mundo	18	Artes y Espectáculos	62
Vida Moderna	42	Economía y Negocios	78
Historia del peronismo, VI 50		Cartas	95
Primera Dama	56	Deportes	97

PARA INVIERNO TAMBIEN HAY UN
TRAJE

Lavi-Listo

en tela con ACROCEL fibra poliester

NO SE PLANCHA



Con toda elegancia, opóngase al rigor de la temperatura! Luzca un traje Lavi-Listo, en tela con ACROCEL. No se arruga. Su pantalón tiene raya "imborrable" Vista la máxima expresión de actualidad y buen gusto en la temporada invernal.

Siempre impecable...

¡y así es!

*si lo dice **SUDAMTEX***

Confeccionado por AGREST S.A.
Bajo licencia SUDAMTEX

EL ARQUETIPO

Por

Mariano Grondona *



La gira europea de Eduardo Frei ha franqueado las barreras del protocolo: bastan las entrevistas con de Gaulle y las palabras de Pablo VI para mostrarlo. ¿Dónde reside la razón de este impacto excepcional? En que Chile, bajo Eduardo Frei, es un arquetipo.

Etimológicamente, "arquetipo" significa "modelo original". Viene de las voces griegas *typon*, tipo o modelo, y *arkho*, que quiere decir "soy el primero". El Chile de Eduardo Frei es el primero en recorrer una nueva senda. Y por eso concentra sobre sí la expectación del mundo.

Los tres principios: En una América latina que oscila entre democracias en quiebra, interregnos militares y tentativas chinoístas, Chile ofrece un nuevo modelo. El primer principio que lo guía es la aceptación lisa y llana, sin cortes ni reticencias, del esquema democrático. Al confrontar a Frei con Allende, Chile aceptó la regla básica de la democracia: que las mayorías, cualesquiera que sean, deben mandar. Fue un riesgo y una apuesta. Pero se hizo y se ganó. Fue también un acto de fe. Y ese acto de fe en la cordura y en el sentido nacional de un pueblo fue retribuido.

En la mayoría de los países latinoamericanos no se ha tenido el coraje de afrontar a las verdaderas mayorías. Proscripciones, golpes de Estado y regimentaciones más o menos autoritarias esquivan este sencillo y profundo acto de fe. Al ser gobierno del pueblo, la democracia es fe en el pueblo. Los dirigentes chilenos, civiles y militares, la tuvieron.

El segundo principio del arquetipo chileno es un nuevo acto de fe: la creencia en la democracia como herramienta de transformación. Esto, Frei tendrá que probarlo. Y aquí reside la expectación que su aventura suscita puertas afuera. Su victoria electoral premió la inteligencia y la pureza de una clase dirigente que supo resolver la amenaza comunista sin faltar a sus propias convicciones. Pero sólo su victoria económica, social y cultural dará sentido de ese acto original.

Finalmente, Frei representa una tercera convicción: que esta democracia renovadora puede, a la vez, afirmar la independencia y el carácter nacional. Que no tiene por qué servir incondicionalmente a ninguna hegemonía ni, por el contrario, caer en la demagogia antioccidental. Que puede sostenerse sobre sus pies y lograr el justo medio que América latina busca hace tantos años: la afirmación de su propia personalidad dentro del marco de la civilización occidental.

El liderazgo: Por eso el Chile de Frei no es sólo "típico", diferente, singular. Es también "arquetípico": un modelo de laboratorio que, si da resultados, otros podrán aplicar. Aquí reside la causa de que una nación mediana pueda tener mayor presencia internacional que países como la Argentina o como Brasil: la esencia sutil del liderazgo es la ejemplaridad, y Chile muestra una vía a los demás. Mientras su bandera continúe izada, tendrá en sus manos prestigio y autoridad.

La vía es nueva. Algunas naciones latinoamericanas resuelven sus problemas de manera típica, pero su modelo no sirve para la exportación: tal es el caso de México. Otros tratan de afirmar los principios democráticos, pero los partidos que los manejan están atados al pasado liberal: Argentina, Colombia y Venezuela entran en esta categoría. Y un tercer grupo vacila entre varios caminos, como Brasil.

La fuerza del arquetipo chileno se funda, por su parte, en dos razones. En primer lugar, como toda novedad, es una esperanza. América latina no sale de su atraso. Las fórmulas que emplea son reiteraciones a las que sólo la inercia impulsa. La fórmula de Chile abre un camino. Y cuando los pueblos se sienten prisioneros, una sola luz los entusiasma.

La segunda razón es, creemos, más importante y visceral. El modelo chileno está construido con los valores esenciales de la herencia occidental. En otras partes se amputa a la democracia para salvarla; se frena la renovación para detener la revolución o se cae en la sumisión para mantener la ortodoxia. En el fin de este camino de claudicaciones, Occidente corre el peligro de perder su propia imagen. ¿Qué somos, en efecto, si no somos la democracia, la renovación y la Nación? El día en que por detener a los comunistas nos parezcamos a ellos, en que por protegernos de la fuerza abusamos de la fuerza y en que por luchar contra la subversión detengamos al futuro: ¿qué seremos? ¿Adónde nos llevará este proceso de constante auto-negación?

Frei propone, con su programa, la salida a estas negras dudas: salvar a Occidente desde sus propios principios. Salvarlo entero, con sus creencias y con sus valores. Salir de las trincheras y ensayar la transformación sin mancharse las manos. ¿Es esto posible? La experiencia chilena lo dirá. ♦

* Copyright by PRIMERA PLANA

Los platos voladores del gobierno

Desde que se instaló en la Casa de Gobierno, Arturo U. Illia demostró una especial inclinación hacia los responsables extranjeros, a veces sin fijarse demasiado en la importancia de los medios que representan. En setiembre de 1964, cuando la campaña retornista del peronismo irritaba a una parte de la República, se agudó la palabra oficial del Presidente; la pronunció, pero ante el periodista norteamericano Jules Dubois.

La semana pasada, Illia reservó un discurso fuera de lo común a los corresponsales extranjeros que operan en Buenos Aires. Fue el jueves, al concluir un banquete que le ofrecieron en el hotel Plaza y que tuvo a los apuntes al chef Roberto Maranzano. Que el Presidente haya reservado la mitad de su mensaje de 40 minutos a cuestiones económicas, es sintomático. En realidad, demuestra que quería dirigirse a los círculos financieros de Europa y los Estados Unidos, y para hacerlo nin-

gún puente más protocolar que el de la prensa.

Illia trató de asegurar a esos círculos que serán cumplidos los compromisos de saneamiento financiero asumidos por la Argentina ante el Club de París, que condicionan la refinanciación para 1965, a gestionarse en noviembre: "El país debe detener el proceso inflacionario, atacándolo en sus causas originarias", dijo. Pero luego incurrió en el habitual error de cálculo sobre las posibilidades del balance de pagos argentino en 1965 (ver páginas 79 y siguientes) y apeló al radical hábito de las *chicanas*: "Tampoco podemos ser demasiado drásticos con la inflación... los países compradores deberían disminuir sus trabas a la importación."

En realidad, a lo largo de la semana pasada, la evolución económica parecía tan confusa como el discurso del Presidente: en las esferas oficiales cayó

como un balde de agua fría la comprobación de que el costo de vida subió en junio un 4 por ciento, llevando el ascenso de los últimos 12 meses al 26,3 por ciento, bastante más de lo que estipula el Plan de Desarrollo como meta. Tal vez por eso se lanzaron algunos globos de ensayo informativos, verdaderas cortinas de humo:

- El asesor de prensa del Ministro de Economía, su coterráneo tandileño Zenón Ceballos, después de fracasar el jueves en la organización de una conferencia, deslizó a los periodistas que se había llegado a un acuerdo con todas las compañías petroleras ex-contratistas de YPF, menos dos. Era falso: las cosas seguían igual.

- El Subsecretario de Hacienda, Juan Carlos Delconte, pergeñó con el 70 por ciento de los datos necesarios para trazar una verdadera estadística, un resultado favorable (26 millones de dólares) del intercambio comercial de junio; la cifra aislada, de cualquier manera, sirve para los profanos. Los expertos, en cambio, descubren un rastro declinante que haría llegar a cero, a fin de año, el esperado superávit de la balanza comercial.

El viernes pasado hubo una reunión especial del equipo económico, con un tópico marginal aunque sugestivo: el análisis del atraso de las inversiones en el sector energético. En verdad, se buscaba practicar un lavado de cabeza al Secretario de Energía y Combustible, Antulio Pozzio, el mayor responsable de la falta de solución en el problema petrolero, de la demora en el otorgamiento del crédito del Banco Mundial a Segba y de la semiparalización de obras hidroeléctricas de Agua y Energía, en el interior del país.

La voluntad de cumplir con el plan de saneamiento financiero se exteriorizó una vez más en el sector laboral; un diario de la Capital reveló una comunicación del Ministerio de Economía al de Trabajo, tendiente a no homologar convenios que fijen aumentos superiores al 23 por ciento. Más aún: el Ministro de Economía y el Secretario de Hacienda acordaron restringir los créditos a las empresas que superen el tope, para colocarlas ante la imposibilidad de pagar.

En otros planos, no obstante, se seguían empujando fórmulas engañosas: el Banco Central (para cuyo presidente, Félix Elizalde, pedirá juicio político el bloque de Diputados peronistas) ve con agrado cómo se amontonan ahora los pedidos de transferencia de divisas al exterior sobre los mostradores de los bancos privados, responsabilizados por una orden inapelable de la inspección y consolidación de aquellas solicitudes. La confusión, además, nutría rumores no del todo verosímiles:

- En la Secretaría de Marina se recibieron informes atribuidos a funcionarios de Economía, según los cuales el peso sería devaluado esta semana al nivel de 230 a 250 por dólar, gracias a la presión de los exportadores de carne. ¿Una forma de responsabilizar a otros del desastre?

- Volvieron a circular sospechas sobre futuras liquidaciones de Bancos; se consideraba desesperante la situación de tres instituciones con nombres de puntos cardinales, y de una cuarta, que figura en varias listas, de denominación internacional.



ILLIA — Y que nadie use esa línea. Tiene que estar permanentemente libre.



Illia y corresponsales: Economía.

Los diarios, indirectamente, apagaron este panorama de vaivenes, al tapizar sus páginas con la presunta marcha de más platos voladores y el acercamiento a Marte del Mariner IV. Por fuerza, ciertas noticias tendían a pasar inadvertidas: la más importante, quizá, fue la renuncia del ingeniero René Bernard, titular de la Comisión Nacional de Radios y Televisión (Conart), que clausuró la áspera lucha de este amigo de Arturo Illia contra el Secretario de Comunicaciones, Antonio Pagés Larraya; Bernard vio escurrirse el poder de sus manos sin que el Presidente lo apoyara. Ganó Pagés ("Es un recién llegado al radicalismo —decía de él el dimítente—. Yo, en cambio, tengo medio siglo de militancia") y su reglamentación de la Ley de Radiodifusión, no la de Bernard, es la que el Primer Magistrado aprobó el jueves pasado.

La ola de versiones golpistas no amainó siquiera con la ausencia del Comandante en Jefe del Ejército, general Juan Carlos Onganía, que el lunes inició una gira por España, Alemania Oeste, Gran Bretaña e Italia. Sugestivamente, Onganía prologó su vuelo con unas declaraciones al matutino ABC, de Madrid: "Atravesamos momentos difíciles —expresó—, como los tienen ante sí todos los pueblos de la tierra, pero estas dificultades sólo pueden salvarse con cordura y trabajo, sin impaciencia y sin ver sombras y peligros donde posiblemente no los haya."

El jueves era detenido el ex delegado de la República Árabe Unida, Hussein Triki, arribado el miércoles a Buenos Aires; y el viernes se lo expulsó de la Argentina, sin duda como repudio a sus anteriores campañas antisemitas. La misma rápida diligencia mostraron el Presidente de la República y los Ministros del Interior, Defensa y Relaciones, hacia el ex Vicepresidente Isaac Rojas. El domingo, a la madrugada, al retirarse del restaurante El Tropezón, Rojas fue denostado desde una mesa por un simpatizante

peronista, al grito de "¡Mueran los asesinos!"

Un episodio más consistente protagonizó el peronismo, el domingo 18, al medirse con el *cantonismo* en San Juan, durante la elección de un Diputado provincial: cualquier comicio sirve ya en la Argentina para otear el horizonte de 1967. "Los pueblos viven de ilusiones y hay que darles ilusiones", teorizaba el Ministro de Trabajo, el jueves, en el hotel Plaza, conversando con un diplomático. Nadie sabe si definía, así, la estrategia que aplicará el gobierno para afrontar la consulta del 67. La semana se cerró con dos infancias salidas de la Cancillería: el general Carlos J. Rosas será Embajador en Paraguay, y Carlos A. Fernández, Embajador en Brasil, desplazado de allí en los próximos días. Fernández fue destinado a Río bajo la Administración Guido y su retiro se produce en un sugestivo momento: las vísperas de la Conferencia de la OEA. Entre tanto, el bloque de Senadores nacionales de la UCRP amenazaba con escindir a causa del proyecto sobre arrendamientos rurales. ♦

Nonbramientos

Un extraño en el paraíso

La doctora Ghizzoni dejó a su paciente para atender el teléfono. Volvió arrasada en lágrimas y presa de indignación:

—Es terrible. A mi marido le han pedido la renuncia a la vicepresidencia de EFEA. Y todo, para poner en su lugar a un hombre que ni siquiera es del partido. Un tal López Mosquera. ¿Se da cuenta?

Se daba cuenta porque la paciente era, precisamente, la señora de Julio A. López Mosquera, en torno de cuyo nonbramiento se desarrolla una de las historias más originales del gobierno de Illia.

López Mosquera no es radical del Fueblo, pero reúne la otra cualidad que estiman los hombres de ese partido: es amigo de Roque Carranza —de la niñez, cuando iban juntos a misa— y de Alfredo Concepción —de la Facultad—, y mantuvo esa relación colaborando con ellos, desde el sector privado, para evitar algunos errores garrafales, especialmente en el régimen de fijación de precios. La idea de incorporarlo a EFEA surgió de un hecho fortuito.

Como gerente de Grafa y profesor de institutos de enseñanza empresarial (la UADE primero, y la Universidad Católica hasta el presente), López Mosquera ganó prestigio en su especialidad, la administración de empresas, hasta el punto de que comenzó a pensar en una labor profesional propia, una tarea independiente de consultor de compañías. Comentó este proyecto a sus amigos Carranza y Concepción.



López Mosquera: No es difícil.

Al poco tiempo, ellos lo llamaron: "Si te vas de Grafa, ¿por qué no nos ayudas a organizar EFEA? El sueldo no es nada del otro mundo, 70.000 pesos al mes, pero podés considerarlo como una tarea temporaria. Ya tendrás tiempo, después, de cumplir tus planes." Estuvo a punto de decir que no, pero dijo que iba a pensarlo. Consultó a varias personas, entre ellas a Monseñor Octavio Derisi, Rector de la Universidad Católica, y la encuesta dio un 50 por ciento por que aceptara la oferta y otro 50 por que la desechara. Cueto Rúa terció: "Usted acepte, pero tiene en cuenta que en una de esas se tiene que ir al día siguiente."

López Mosquera pidió a sus amigos que le presentaran al Presidente de EFEA, Fedro Casado Bianco. Una vez frente a él, le preguntó: "¿Hay compromisos políticos? ¿Se puede trabajar por el país?" Las respuestas fueron satisfactorias. Entonces, solicitó los documentos oficiales sobre el problema ferroviario, y, a los pocos días, arribó a una conclusión: "Reorganizar EFEA no es más difícil que poner en condiciones una fábrica textil anticuada y antieconómica."

Entre tanto, Casado Bianco entrevistaba a Arturo Illia para conseguir el reemplazo del anterior vicepresidente, Camilo Ghizzoni, por López Mosquera. El Primer Magistrado vaciló: "Hay que consultar a Balbin, Ghizzoni es su amigo." La prueba resultó bien porque, al menos ostensiblemente, Balbin no opuso reparos. Sin embargo, la exigencia de la renuncia a Ghizzoni produjo una conmoción en el partido. Ghizzoni dimitió, pero el cargo no fue cubierto de inmediato.

La semana pasada, esta historia no había llegado aún a su desenlace. López Mosquera dejó de circular por los ambientes oficiales para no prestarse a suspicacias ni a manoseos. Cuando Primera Plana quiso comunicarse con él, el viernes último, en Grafa, tropezó con una inesperada respuesta: "El señor López Mosquera se retiró muy temprano. Hoy es su cumpleaños." ♦

Melodía de arrabal

La unidad de los radicalismos, promovida con el asentimiento de Arturo Illia, parece hasta el momento una expresión de deseos. Sin embargo, en la Capital Federal, es algo más: una necesidad y una puja entre caudillos, rodeada de no siempre divulgados entretelones.

—¡Los puntos! ¿Qué puntos?

El caudillo Alfredo Vezza, de la Unión Cívica Radical Intransigente, se fingió indignado; sugería el respeto para los afiliados del partido, sus innumerables acólitos, los puntos en el idioma radical. Alto, despojado de carnes, parece vivir en la infatigable movilidad de los ojos, que imitan a los pájaros, sus amigos. El miércoles pasado, cuando lo interrumpió Primera Plana, ya había recorrido todos los secretos de su casa, balanceándose con el típico andar de quien conoce los más raros cortes y quebradas del tango.

—¡Bah! —desdeñó luego—. ¡Si ahora a los amigos los llaman puntos!

Quince días antes, cuando sus correligionarios Gregorio Saraza Landa y Jorge Washington Caldas Villar proclamaron desde el nuevo Movimiento de Unificación de la UCR su velada vocación por trasladarse al oficialismo, una sola palabra, "¡Vezza! ¡Vezza!", abonó los labios de quienes asistían a la ceremonia, en el derruido local de Independencia 2595.

Veza es el padrino político de más de 6.000 inscriptos en los registros de la UCRI y tiene su cuartel general donde el Parque de los Patricios se desbaranca hacia "la inundación"; desde el antiguo Barrio de las Ranas, que trovó Carlos de la Púa, el ex Concejal Veza planea ahora una maniobra que lo llevará con su grey a los padrones de la UCRP.

Hace 50 años, cuando faltaban aún diez para que el caudillo naciera, el destino de la familia rozó la fortuna: cierta noche, el padre, un humilde albañil, embolsó los 22.000 pesos que eran todo su caudal y se aproximó a las luces de un remate de tierras, en

Nueva Pompeya, donde saldría en oferta la manzana que epíloga en avenida Sáenz y avenida La Plata. Sin embargo, eludió su destino, perdió la ocasión de postular por cruzarse a un almacén cercano: allí cantaba "un mollo-chacho de bella voce, Carlo Gardel". Hoy, el terreno vale 600 millones de pesos.

Veza suele lamentarlo, intenta ahora rectificar la esquivada fortuna, espanta los románticos arrobos de su padre por Gardel, sumando sus esfuerzos al sector radical del Pueblo que encabeza el califa del barrio de Palermo, Julián Sancerni Giménez. Es que Sancerni atrapó al vuelo la idea de unificar al radicalismo e intenta aglutinar a los fugitivos de la UCRI y el MID, con la secreta ambición de triunfar sobre su adversario de siempre, el Intendente de Buenos Aires, Francisco Rabanal.

"Yo no me iré de la UCRI", protesta Veza. Poco amigo de la publicidad, confía el montaje del grand guignol a Caldas y Saraza. "No se irá... por ahora", susurran sus lugartenientes Angel Martínez (La Boca), Cosme Miguel (Almagro), Natalio Cozza (Boedo) y Hermino Diez (Congreso).

En el ranero Patricios, barrio de casas bajas que sirvió de escenario a las luctuosas hazañas del Tigre Millán, Alfredo Veza nació a la política comandando un "fortín" de la Alianza Libertadora Nacionalista (hoy, su hermano Walter, relojero, es convencional metropolitano del Partido Justicialista). En 1956 se incorporó con sus huéstras a las de Arturo Frondizi: "Entonces, nacieron mis contactos con Julián, a través de Silvio Bonardi, porque Arturo nunca cerró las puertas de la unidad", recuerda. Veza —un destacado ornitólogo— ocupó una banca en el Consejo Deliberante, de 1958 a 1964.

Pero fueron los frondicistas quienes en 1963 buscaron liquidar su poderío y el de sus pares, Lucio Racedo y Rómulo Vinciguerra, que recelaban del Frente Nacional y Popular. Sólo Oscar Alende permaneció fiel, y Veza, para apoyarlo en la Junta Ejecutiva Nacional, pobló 5 camiones con sus adictos



Ornitólogo Veza: Ave Fénix.

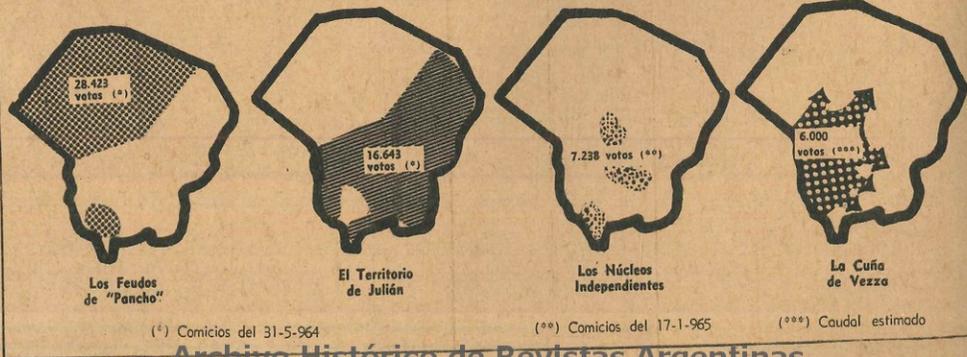
de La Quema. El epílogo: destrozaron el local de Río Bamba 482, golpearon con un felpudo al parco Sylvestre Begnis, acorralaron a Gómez Machado y llenaron de zozobra al pampeano Ismael Amit y a Raúl Uranga. El distrito no fue intervenido y se sumó al alendismo.

"Yo le critico a Oscar que se haya volcado al gopismo —exuda Veza, ahora—. Pienso que los radicales estamos prontos a perdonar a cualquiera, pero nos venimos negando a perdonarnos entre nosotros, y eso no puede ser. Hay que terminar con el pluripartidismo." Como los más optimistas de la UCRP, el ex Concejal supone que, gane o pierda en 1967, el peronismo deberá apoyar la legalidad de Arturo Illia. Entonces, no habrá descontento militar.

"Veza es un traidor, un traidor", señalan con ira los intelectualizados epígonos de Alende. Explican que los primeros contactos de Sancerni para "comprarlo" surgieron luego del 14 de abril, cuando el caudillo desplegó sus efectivos en una cena servida en el club Huracán, a la que concurren 2.000 personas para despedirlo de su Concejalía.

"Es un gomía pulenta", se escucha, sin embargo, en los estrados inferiores

GEOPOLITICA RADICAL





Sancerni: La unidad.



Rabanal: Menos seguro.



Trilla y Jaroslavski.

de la UCRI, donde Veza es contemplado con admiración. Hay algo cierto en esta disparidad de criterios: acaba de ser designado director de los Servicios Intercomunales del Concejo Deliberante, un organismo dominado por los acólitos de Sancerni. En su tarea por los municipios cercanos, Veza hizo una presa de valor: el Diputado frondicista Dante Tortonese —médico, regente de una maternidad— a quien los rumores provenientes de Avellaneda, su feudo, sindicaban como futuro radical balbínista.

Sancerni: táctica y sistema

En la penumbra del espacioso escritorio, la pantalla esmerilada de una lámpara graduable descendía hasta el pupitre, iluminando con todo su hoz el mapa de la ciudad de Buenos Aires. Erguido junto a él, el hombre que lo observaba, meditando, paseó sus manos desde los flancos hasta coronar con ellas el voluminoso vientre, circuido también por un cinturón campero con hebilla y monograma. Unos pasos más allá, el calor del verano había despojado del saco al Diputado Raúl Zariello, sin alcanzar al sombrero, que pocas veces sale de su cabeza.

—¿Y, Julián? ¿Qué hacemos? —estalló Zariello.

El hombre recurrió al pañuelo, rodeó con él su cuello de toro y dijo:

—Habrá que reunir a los "independientes" y alguna gente más. Ocupese usted, con Riú y los otros.

Algunos días antes, el 15 de enero de 1965, ese hombre, el unionista Sancerni Giménez, congregó sus ejércitos junto a los de su enemigo y correligionario Rabanal. La alianza pareció imprescindible para afrontar los comicios de ese día, de los cuales surgieron los candidatos a Diputados y Concejales para el 14 de marzo. Y pareció imprescindible, porque como una pústula se agrandaba en todo el distrito metropolitano la influencia del Movimiento Independiente, una creación del Ministerio del Interior, que capitanea Juan Trilla (caudillo de la sección 6ª) con la colaboración de Roberto Cabièche, asesor de Juan Palmero y actual director de Abastecimiento; Juan Gauna (h) y Oscar Torres Avalos, ambos sabatinistas.

Entonces, se sugirió que los *illistas* trataban de construir un sector a imagen y semejanza del Presidente, en la Capital, y así derribar el liderazgo de Sancerni y Rabanal: ese oscuro horizonte los vinculó. Sus temores fueron vanos; la alianza de los colosos redondeó 33.456 votos contra apenas 7.238 de los intrusos "independientes". En los círculos unionistas, los partidarios de Julián intuyeron como su jefe, en su casa de Bompland al 2000, que el Ministerio del Interior debería buscar una nueva fuerza para respaldar a Illia en Buenos Aires.

Por idénticas razones, la fusión de los dos caudillos ya no tenía objeto en el futuro, sin adversarios comunes. Aprovechando la situación, Sancerni corrió a ampararse entre los pliegos de la nueva estrategia de la Casa Rosada. Moraleja: también él promovía la unidad de todos los radicales. Así, trata de ganar la voluntad de Illia y los "cordobeses"; también, la del Senador Eduardo Gamond —sacerdote de

Cuatro maneras de afrontar un almuerzo con un cliente difícil



1

Busque una buena excusa para no ir.

2
Trate de caerle simpático.



3

Invítelo con un cocktail "Lucrecia Borgia".



4

Sea dúctil pero tenaz, amable pero firme y lleve **Tabletas Phillips**, las famosas **tabletas para ejecutivos**. Ofrecen inmediato alivio contra acidez, pesadez y malestar estomacal y son ideales para después de almuerzos, *meetings*, copas o mucho fumar. De agradable sabor a menta, se toman fácilmente... **sin vaso y sin agua.**



la unidad, por designio del Gobernador Justo Páez Molina—, quien, en pago, colaborará con los adictos de Sancerni en el Senado, Ricardo Bassi y Santiago Fassi, para discutir a Rabanal el placet que necesitará en 1966 cuando, según la Ley Orgánica Municipal, el Presidente deba reelegirlo —o no— como Intendente, y la Cámara alta prestarle —o no— su acuerdo.

De paso, su tarea unificadora conseguirá allegar núcleos dispersos de la UCRI o el MID, que le facilitarían los sufragios necesarios para vencer a Rabanal en los próximos comicios internos de renovación del Comité de la Capital, también en 1966. El caudillo de Palermo comprende que, por el momento, esa victoria es imposible: en las últimas elecciones donde se midió con el Intendente, el 31 de mayo de 1964, antes de la alianza, Rabanal obtuvo 28.423 votos, y él 16.463.

De allí que, además de buscar la incorporación de elementos externos, la tarea fundamental de Sancerni sea la de limar los soportes que muchos dirigentes menores brindan a Rabanal, y la de ganar a los "trillistas". La era de los caudillos no ha muerto todavía.

En la Capital, el poder político de cada uno de ellos (el mayor le pertenece a Rabanal, con 11.000 votos en Mataderos) no guarda relación con la población de votantes. Más aún: su presencia no llega a las urnas nacionales, sirve sólo para dirimir luchas internas. Basta con que cualquier ciudadano —radical o no— necesite la ayuda de un dirigente, para que la obtenga, afilándose; deberá pagar su deuda luego, cada dos años, cuando se deciden en el partido las posiciones electivas, sufragando por la lista que indique el caudillo del barrio. Intermediarios eficaces, dentro de este sistema, son los *punteros*, lugartenientes que en uno o más cafés, prolongan con su existencia la del caudillo. Ellos tocan a las puertas el día de los comicios internos, para invitar a los *puntos* a competir con los ideales partidarios.

Rabanal: Municipio y fuerza

—Esto no puede seguir así, la Municipalidad no camina!

Virginia Rabanal neutralizó su dardo con otro gesto menos urticante: con sus propios cubiertos trasladó una nueva porción de estofado desde la ubérrima fuente situada en el centro de la mesa familiar hasta el plato que el Intendente Municipal mantenía frente a sí. Junto a ellos, tenso y vigilante, el delfín de Santa Catalina 1352 (Mataderos) se consagraba a rebanar con un pan el jugo de la salsera.

Por fin, tras una rápida mirada de la flamígera Virginia, Rubén Rabanal corroboró: "Es cierto, papá. En la Municipalidad no *pasa nada*." Según el comentario, la primera autoridad de Buenos Aires se limitó a gruñir, volcado sobre su dominical almuerzo.

Sin embargo, a principios de junio, la tempestad rugía ya sobre su imperio, frontero de la Casa Rosada; unos días antes —por falta de comprobantes o porque una real maniobra delictiva se habría consumado— el balance del Comité de la Capital de la UCRP habría acusado una diferencia de cinco millones de pesos, al cierre de las cuentas de gastos de la pasada



Peluquero Rey: Contra Frigerio.

campeña electoral. Esto motivó una agria discusión entre el titular, Manuel Jaroslavsky, y Osvaldo Benedetti, vicepresidente, amigos del Lord Mayor.

Inmediatamente, Jaroslavsky y su hermano Bernardo —Secretario Municipal de Obras Públicas— sumaron al unionismo sus críticas y soslayaron a Rabanal, que puso en práctica, ahora sí, los consejos de Virginia. "No podemos seguir así —detonó Rabanal el 24 de junio pasado, ante una reunión de la más alta jerarquía comunal, aludiendo claramente a los colaboradores unionistas—. Si hay funcionarios que no se sienten competentes tendrán que ser reemplazados, porque yo no llegué aquí para fracasar." El 2 de julio, en un banquete, Manuel Jaroslavsky, caudillo de Saavedra, (ver Nº 139), dio el espaldarazo al independiente Juan Trilla, la oposición de Rabanal.

Pero las críticas de Rabanal al plan de obras municipales de Jaroslavsky, al fracaso del unionista Horacio Hueyo en el "caso de los parquímetros", al monopolio de los hospitales por la "vieja guardia médica", que protege el secretario Juan C. Bugni (la UCRP rechaza un proyecto de reforma hospitalaria confeccionado por la Organización Mundial de la Salud), cayeron también sobre sus íntimos: calificó las dificultades del secretario de Cultura, Manuel Soto, para deshacerse del déficit que deja el Teatro Colón y la inhabilidad de José B. Casás por activar



Caldas (izq.) y Sarasa Landa.

la recaudación impositiva. Pero, esencialmente, las dificultades de Rabanal derivan de su debilidad en el Concejo Deliberante: por un desafortunado sorteo de los ediles ingresados en 1963, el bloque de la UCRP se integra hoy con siete unionistas y tres *rabanalistas*.

Pacientes investigaciones de los más antiguos observadores municipales demuestran que Rabanal, para compensar su carencia, corteja fervorosamente a los nuevos ediles peronistas, a quienes colma de favores. Objetivamente, Antonio Kairuz fue radical igual que Eva Barrios (ex afiliada en el Comité Radical de la calle Humahuaca, barrio del Abasto), que María Vargas, antigua discípula del rabanalista Liborio Pupillo, que Ramón González Castro. Así, el legendario Rabanal pensaría neutralizar a la oposición y, quizás, a sus correligionarios unionistas.

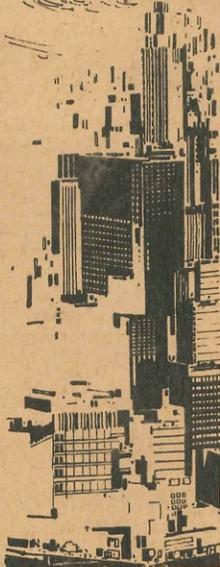
Cuando el todavía uricista Caldas Villar entrevistó a caudillo de la UCRI de Palermo, Domingo Condolucci, para solicitarle adhesión al plan de unidad, la voz del barrio contestó: "Mirá, corazón, yo soy un zorro, pero a esta altura de mi vida (44 años) no estoy dispuesto a convertirme en una hiena..." Esa misma respuesta había sido dada, cinco meses antes, a Roberto Etchepareborda, que pretendía sumar a Condolucci en las huestes del MID

Todos los indicios autorizan a pensar que la mayoría de los caudillos recelan de los planes concebidos por Julián Sancerni Giménez, pero sus prestigios están en razón directa a las posibilidades de conseguir favores individuales, de satisfacer a sus *puntos*. Y esto es imposible cuando se está en la oposición. Resulta juicioso suponer, entonces, que una primera etapa correrá por las vías de la *doble afiliación*: cada caudillo volcará a sus más fieles en el padrón de la UCRP, cada *punto* figurará, ilegalmente, tanto en los registros de "la de Alende" o "la de Frondizi" como en "la de Balbin". Luego "sí Julián cumple...", el pase definitivo se operará.

Precavidos, los adictos a Arturo Frondizi construyen en la Capital un andamiaje político ajeno a los caudillos, buscan en asambleas de núcleo a los dirigentes que los reemplacen; los amigos de Alende tratan de fundar una nueva fuerza inyectando la surgente juventud de entre veinte y treinta y cinco años (Aldo Ferrer, Carlos Knopoff, Nicéforo Castellano). Pero en el MID, la creación de células de barrio despierta recelos entre los restos del antiguo aparato, señaladamente entre los acólitos de Alfredo Vitolo (un ex unionista, por otra parte, amigo del Ministro Leopoldo Suárez).

Tanto los caudillos Juan Benedetti (hermano del *rabanalista* Osvaldo), Martín Ponce, como el agucerrido peluquero Ernesto Rey, de Constitución, que quince años atrás fundó el antiperonista reducto de "Paracas 13", han iniciado la sublevación antifrigerista: suponen que el ingreso del ex asesor al MID echa un balde de agua fría sobre las maniobras de unidad.

Hasta ahora, los partidos menores parecen estar controlando el naufragio; con todo, para los radicales del Pueblo, la UCRI y el MID son tan sólo las alforjas donde se hundirán sus manos en busca de nuevos *puntos*, *punteros* y *caudillos*: refuerzos para la corona de un sistema que agoniza. ♦



ETER PUBLICIDAD

una
maravillosa
sucesión
de acontecimientos
que usted
no podrá olvidar...

VACACIONES PERFECTAS EN LOS ESTADOS UNIDOS!

¡Maravilloso desde el primer minuto: Ud. viaja en un magnificante Super Jet "El Dorado" de BRANIFF. Luego: la fascinación de Miami, Miami Beach - maravillosos días de playa - el Seaquarium con sus exhibiciones de fauna acuática, Winter Haven, los jardines semiflotantes de Cypress Garden, Silvers Springs, Charleston, hasta llegar a Washington con sus monumentos y museos. Después... New York! Allí le esperan emociones, excitantes sorpresas y el espectáculo del siglo: la Feria Mundial! Luego puede regresar a Buenos Aires u optar por una o dos prolongaciones: 1) A Chicago - visitando Boston, Montreal (Canadá), Niágara Falls, Detroit y Chicago, desde donde puede optar por 2) A Las Vegas - casinos y grandes shows -, San Francisco, el Gran Cañón del Colorado, Parque Nacional Yosemite, Hollywood - estudios de cine y Disneylandia - y por fin Los Angeles, para regresar a Buenos Aires. En todo el itinerario Ud. tiene ya reservas hechas en hoteles de 1ª categoría y viaja por tierra en los superconfortables autobuses Greyhound. Los vuelos, siempre por BRANIFF. ¿Qué más se puede pedir?

SALIDA: 15 de Septiembre
REGRESO: itinerario básico: 6 de Octubre
con prolong. opcional 1): 17 de Octubre
con prolong. opcional 2): 27 de Octubre

Infórmese sobre GRANDES FACILIDADES DE PAGO en
su Agente de Viajes o en BRANIFF INTERNATIONAL



Braniff International

United States Mexico South America

Consulte a su Agente de Viajes o en Diag. R. Sáenz Peña 734 Telef. 34-6001/8

Archivo Histórico de Revistas Argentinas



Fuerza
de viento,
aire
en la cara,
sol,
fragancia
en libertad,
Coty...
Colonia
Super
Fragancia
COTY.

COTY

Paris - Nueva York - Londres

PARALIPOMENOS

SOBRINODALGO Y EL TORO

Por Jordán de la Cazuela *



—Tío Solá —dijo, triste, don Hidalgo—, la contabilidad del comité era más sencilla... Además, del Conte, cada vez que me ve, dice: ¡Eh!, muchacho, ¿con qué nos va a sorprender hoy?

—Sobrinodalgo, no te preocupes, él es así. Mejor dejá los libros, desorientan; vete a mirar la vida.

Sobrinodalgo lió sus cosas, se puso pañuelo al cuello y partió. En cuanto llegó a La Rural hizo la primera observación: "Nueve de cada diez expositores son conservadores y el décimo es de UDELPA. Nuestras divisas tienen origen contrario."

—Don —lo interrumpió un peón—, ¿me haría la gauchada de pasearme al toro mientras me corro a mirar su plaza Italia?

Sobrinodalgo y el toro se quedaron solos.

—Le ruego que vaya despacio —dijo el toro—, no soy de carrera.

—Amo a los animales —rezongó Sobrinodalgo—, pero ustedes, los de prosapia, son como sus dueños: ociosos. ¿Qué país puede progresar cuando su fuente principal de divisas es ociosa?

—Mis cortísimas extremidades soportan quinientos kilos exportables —se excusó.

—¡Quinientos kilos! En nombre del gobierno cumplo en comunicarle que ciento cincuenta de ellos no pagarán impuesto a los réditos. Felicitaciones. Es usted lo que se dice un animal-terminado.

—¿Terminado? ¡Qué esperanza! Me espera una vida regalada, con muchos amores asépticos.

—Ya verá cuando no lo atraiga más la vaca vita...

—Entonces —confirmó, triste—, valdrá más cualquier ternera guampuda.

—¿Qué estabilidad —se solidarizó Sobrinodalgo— puede tener un país cuyas divisas su-

fren las alternativas de la virilidad?

—Ni siquiera sé por qué el dólar que pagan por nosotros se achica cuando pasa adentro.

—Tudero siempre pregunta lo mismo. Vaya a saber... Dime, ¿quién valdrá más, tú o tus choznos?

—¡Mis choznos! ¡A mayor árbol genealógico más cucardas!

—Dentro de veinte años —anotó Sobrinodalgo—, los campos sólo albergarán ganadores de concursos...

—Seguro que en las puertas de las carnicerías firmaremos nuestros bifés a los clientes.

—Tienes la sencillez del ser de campo.

—Una vez estuve... Ahora nos crían a galpón, un opio.

—¡San Kugler Labrador! Si la crianza de vacas a cobertizo se generaliza, como ocurrió con los pollos, los campos sólo nos servirán para que tardemos en llegar de un pueblo a otro.

De pronto, el diálogo se interrumpió:

—¡Cuatero! —gritó una señora de visones—. ¡Qué hace con mi toro? ¡Lleven y laven pronto a este pobre animal!

Sobrinodalgo regresó taciturno y redactó un memorando sobre las carnes. En cuanto Puggliese lo leyó, llamó a Solá:

—Me preocupa su sobrino. Escuche lo que informa: "¿Qué importancia tiene que los frigoríficos pierdan cinco mil pesos por animal o que hayamos exportado treinta mil toneladas menos, si hoy he logrado hablar con un toro honrado?"

—Sencillamente arrobador.

—¿Arrobador? ¿Lo entendió?

—Sí, que habló con un toro.

El nunca se conforma con datos de oídas. Ya le anticipé que este muchacho nos dará muchas satisfacciones. ♦

* Copyright by PRIMERA PLANA

Tormentas

La segunda clase del general Aramburu

"No me gusta volver sobre lo mismo. Cuando yo era profesor de Historia Militar, nada me molestaba más que dar dos veces la misma clase." En alguna medida, esta confesión a Primera Plana, el jueves 15, podría explicar por qué Pedro Eugenio Aramburu se llamó a silencio después de sus declaraciones a United Press International distribuidas desde Nueva York y publicadas por el matutino *La Prensa* una semana antes. El ex Presidente advirtió que la inquietud aumenta en el país, y puede derivar en un golpe de Estado; puntualizó motivos —infiltración comunista en los sindicatos, anulación de los contratos petroleros, crecimiento y florecimiento del peronismo y falta de una acción positiva en la cuestión dominicana— para terminar proponiendo un gabinete de coalición que dé al gobierno auténtica representación nacional (Nº 140).

Tres días después, el Comité Nacional de la UCRP respondió con inusitada acritud: interpretó que Aramburu se sumaba al coro del *golpismo* y sembraba alarma con sus manifestaciones "desde el extranjero"; propugnaba un gabinete coalicionista para infiltrar elementos que cambien la política energética oficial, "que en definitiva —expresaba— parece obsesionario, ya que, entre las muchas palabras de su mensaje, en eso parece estar el sentido y el meollo de sus preocupaciones".

En nombre de UDELPA refutó el secretario general, Héctor R. Sandler, lamentando que el sectarismo de Ricardo Balbín, su desconexión con la realidad y las necesidades del pueblo, "al que sólo ha sabido llegar con payadas camperas", importaran confundir la preocupación de Aramburu por el país con supuestos propósitos golpistas. A lo largo de la última semana fueron sumándose otras manifestaciones de uno y otro bando; pero Aramburu no hablaba. El miércoles 14, por la noche, Primera Plana le hizo llegar un cuestionario: Aramburu lo contestó en borrador, fragmentariamente, al día siguiente. El jueves, también, recibió a otro reportero de esta revista, en su domicilio de Montevideo al 1.000, y con él conversó durante una hora.

A la primera pregunta, ¿Tiene pensado usted los nombres de quiénes integrarían el gabinete de coalición?, respondió: "¿Cómo voy a tener pensada semejante cosa! ¡Me extraña! Simplemente quise decir que la coalición debería ser la consecuencia del sistema proporcional; la proporcionalidad conduce a la coalición, sobre la base de un plan mínimo de gobierno, y ese gabinete debe estar constituido por todos los partidos que cedieron sus electores para que ese gobierno sea posible. ¿O es que la UCRP, con su 22 por ciento de votos (¿los tiene todavía?), puede representar a la mayoría? La designación de los hombres es cosa del Presidente, el fruto de un acuerdo al que se debió arribar ni bien se conocieron los guarismos electorales."

Explayándose sobre el tema, sugirió que el coalicionismo podía ser producto del aporte de sectores políticos, empresarios, técnicos, industriales; es decir, no como exclusiva expresión de partidos. Después de ese primer paso "sería hilar demasiado fino" preguntar por los siguientes: "No hay primer paso, sino comienzo de soluciones."

En relación con el tema petrolero, Aramburu declaró que estuvo en desacuerdo con la anulación de los contratos, admitiendo que si en ellos había fallas o situaciones irregulares, el camino era la renegociación. "No obstante, si el gobierno decidió anularlos —lo que también puedo admitir, aunque no sea ése mi punto de vista—, lo fundamental era que después exhibiera una política petrolera. Lo malo está en que ahora no hay ninguna política y se gastan, en importar, las divisas que el país necesita para su desarrollo."

Para Aramburu, el peronismo todavía no está organizado democráticamente; afloran sus expresiones totalitarias, que no son ninguna garantía. Deben cumplir con las previsiones del Estatuto de los Partidos Políticos, que no se respetan. La infiltración del comunismo —insistió— "¡a noto, sobre todo, en los gremios!".

En materia de política exterior, el gobierno no se define



agrada y 'agrandá'

PURO O CON HIELO Y SODA.

XÉREZ QUINA RUIZ

...Una bebida noble, que agrada al paladar y AGRANDA el ánimo. A base de vinos de solera.

FORD Falcon

FUTURA SERRA LIMA

Desde hace más de medio siglo unida al prestigio de FORD en la Argentina.

SANTA FE 3002
T. E. 83 - 4665

(pregunta Aramburu: "¿Usted sabe cuál es nuestra posición en la cuestión dominicana?"). El, sí: es partidario de la creación de una Fuerza Permanente de la OEA, para defender al continente del peligro comunista: sería un equivalente de las fuerzas de la NATO (Organización del Tratado del Atlántico Norte) en Europa.

Con respecto a las imputaciones que se le han hecho de *golpista*, Aramburu se confiesa sorprendido y molesto: "Precisamente, un golpe de Estado puede arrojar al país en una anarquía. Sería negativo. Yo he sido Presidente de un gobierno defacto y sé lo difícil que resulta caer en una dictadura. He traducido una preocupación de argentino: dije lo que se escucha a diario en la calle, cuando se vaticina que la inoperancia del gobierno, sus errores y vacilaciones, pueden llevar fatalmente a la quiebra de las instituciones."

Esas preocupaciones —añade— las ha confiado a mucha gente, e inclusive "a algunos amigos en el radicalismo del Pueblo", que las comparten. Al fin de la entrevista, una pregunta aludió a las críticas que le disparó el almirante Aníbal Olivieri (Ministro de Marina de Perú) y Embajador en la UN durante el gobierno de Aramburu, condenando sus expresiones porque no lo quiso recibir al regreso de su pasada misión cuando venía a imponerle de decisivas advertencias. Respondió Aramburu: "Es cierto, no lo recibí. Pero los marinos tampoco habían querido recibirlo, y él era un hombre de la marina, un desplazado."

Las súbitas declaraciones de Aramburu no provocaron reacciones de la Junta Nacional del Justicialismo (la única correspondió al Diputado Manuel L. Bianchi, de Buenos Aires, que las consideró perturbadoras); sólo merecieron un sugestivo comunicado del Movimiento Unión y Lealtad de Morón, que para justificar su silencio adujo que no quería interferir en las directivas de *conciliación*. Para el oficialismo fueron causa de la multiplicación de rumores *golpistas*; mientras tanto, la UCRP pesquisó presuntos contactos de dirigentes con Udelpa, a través del ex afiliado de Morón, Raúl Ondarts, a quien atribuye la paternidad de las explosivas opiniones. ♦



Aramburu: Dijo lo que se dice.

Conservadores

Para cortar el nudo gordiano

De improviso, en el tramo final de la semana pasada los empleados de la secretaría del Partido Demócrata Conservador de la Capital fueron convocados por la Junta Electoral: se les invitaba a trabajar horas extras para confeccionar rápidamente los padrones comiciales internos. El indicio sirvió para que los observadores más atentos conjeturasen que las conversaciones entre los representantes de los dos grupos mayores —*Cabildo Abierto* de Jorge M. Almada y *Parroquias Independientes*, del Concejal Juan Miguel Martínez de Hoz— habían llegado a un punto muerto sin lograr la unidad en la misma boleta. Ergo, habrá dos listas que disputarán, posiblemente, la comandancia partidaria en las elecciones fijadas para el 1º de agosto.

El ex Diputado Almada llegó desde Córdoba en la década del 50, sobre el furgón de su comprovinciano José Tito Aguirre Cámara; en 1958 y 1961 disputó, sin éxito, la jefatura del PDCC al grupo tradicional que dirigía Oscar Vicchi acompañado por Gastón Lacaze, Arturo López Sanabria, Jorge Hueyo, Manuel Malbrán y Eduardo Martínez Carranza.

Pero en 1962, este núcleo pareció comprometido con la gestión de Frondizi, y a su caída Hueyo aceptó el cargo de Subsecretario de Asuntos Agrarios de Buenos Aires en una de las intervenciones piloteadas por José María Guido. Con una rápida ofensiva, Almada —ahora *colorado*, partidario de la dictadura militar— copó la agrupación. En 1963, una parte del sector tradicional, encabezada por el joven (32 años) Martínez de Hoz, aceptó el triunfo si quiera momentáneo de Almada y legalizó su conducción. Almada y Martínez de Hoz fueron Diputado y Concejal, respectivamente. Inclusive, a principios de 1965 los partidarios de Martínez de Hoz toleraron postular la reelección de Almada si se aceptaba que su jefe fuese candidato a Diputado, a su turno, en 1967.

Quizá Martínez de Hoz esperó el cumplimiento del pacto, quizá Almada —que se deteriora por su postura adicta a Carlos H. Perette— estime que 1967 es una fecha demasiado alejada como para no prever la consolidación de su adversario, entonces, y pretende cortar el nudo gordiano.

Lo cierto es que ha negado *plafond* para las gestiones unitarias que intentaron los seguidores del Concejal, quienes hasta propusieron para la dirección del partido a un almadista moderado: Manuel Rodríguez Vivanco. Por lo pronto, frente al homogéneo grupo del cordobés, los sectores tradicionales Demócrata (Oscar Vicchi, amigo de Pedro E. Aramburu), Unidad de Centro (de Eugenio Echechiquía) y Refirmación Conservadora (Alfonso de Laferrère, Pacheco Santamarina, etcétera) han vuelto para respaldar las pretensiones de Martínez de Hoz. ♦



Sergio Moreno

Intendente Arnedo: Mal necesario.

Provincias

Los casinos y el diablo

"El problema es viejo. Hace veinte años que las sierras están detenidas en su progreso, y desde entonces venimos luchando para lograr la instalación de casinos como medio para atraer al turismo." Aurelio Ventura (54 años), propietario de un negocio de artículos regionales en una calle céntrica de Villa Carlos Paz, meneó la cabeza con desaliento: "Pero los *anticasionistas* defienden intereses muy poderosos."

El viejo problema cobró, sin embargo, inquietante actualidad cuando el 29 de abril pasado, veinte legisladores cordobeses estampaban su firma al pie de un proyecto de ley inspirado por el Senador provincial Carlos Alberto Béjar (UCRP), cuyo articulado dispone autorizar al Poder Ejecutivo "a instalar casinos de juego en la provincia, con fines de promoción turística, los que deberán ser explotados directamente por el Estado Provincial."

La iniciativa provocó la inmediata réplica de distintos sectores de opinión —políticos, economistas, funcionarios— y, curiosamente, un drástico rechazo del plenario del Comité Provincial de la UCRP condenando "toda resolución que abriera las puertas a los casinos en la provincia de Córdoba". La resolución del plenario —reunido en Córdoba el 30 de mayo—, conseguida por el escaso margen de seis votos contra cuatro, encrespó aún más los ánimos y amenaza con ahondar la grieta surgida en el radicalismo del Pueblo poco después del desastre electoral de marzo.

"Detrás de este asunto se mueven muchos intereses económicos que aprovechan distintas actitudes de política interna, pero nadie se atreve a hablar claro: estamos dispuestos a suscribir, ahora mismo, cualquier proyecto de derogación de todos los casinos que funcionan en el país", dijo a Primera Plana el Senador Béjar. Desde la presidencia provisoria del Senado, Béjar

(47 años, 2 hijas) trata de mirar el problema con ecuanimidad: "Queremos un trato igualitario; no es posible que sólo en Córdoba se invoquen razones de moralidad cuando la provincia está flanqueada de salas de juego a las que concurren mensualmente miles de cordobeses."

Béjar es representante del departamento Punilla, zona netamente turística, y con su actitud cree interpretar el sentimiento de sus representados. Algunos de sus críticos opinan que, además, es una sutil manera de promocionar su nombre para escalar nuevos peldaños en la jerarquía partidaria.

A poco de conocerse el proyecto de los Senadores oficialistas, la Iglesia — que en Córdoba tiene particular influencia — expuso su posición contraria por intermedio de su flamante Arzobispo, Monseñor Raúl F. Primatesta: "No se puede buscar el mal para hacer el bien", expresó el prelado; y en un extenso documento difundido por toda la prensa local intentó demostrar que "el juego conduce al ejercicio de otras diversiones ilícitas, fomenta la injusticia social y la impiedad familiar, y está reñido con la moral del ser humano".

Con respecto al posible choque entre el poder político y la Iglesia, Monseñor Primatesta se precavó: "El Estado — en sus distintos poderes —, por el gravísimo peligro de cooperación al mal y al escándalo, y por su obligación de buscar el bien común, debe consultar en una u otra forma no sólo a la Iglesia sino a todas las instituciones

que buscan en el orden humano el bien común", opinó en su memorial.

Los Senadores decididamente *casinistas* prefirieron no comentar las declaraciones del Arzobispo, aunque reconocieron que "no cabía esperar otra actitud de la Iglesia". En cuanto a la actitud del Ejecutivo cordobés, el Senador Béjar dijo a Primera Plana que en su entrevista con el Gobernador Justo Páez Molina éste habría manifestado su absoluta falta de prejuicios frente al problema de los casinos, y que si bien personalmente no le atraía la idea, "aceptaré la decisión de los legisladores, sea cual fuere."

Los cinco departamentos provinciales que obtienen del turismo su casi exclusivo ingreso económico — Punilla, Santa María, Colón, San Alberto y Calamuchita —, iniciaron un combinado movimiento de agitación de la opinión pública, tendiente a presionar sobre el poder legislativo para la pronta sanción del proyecto. Primera Plana recorrió, la semana pasada, algunas de las localidades más importantes del valle de Punilla, y una rápida compulsión permitió obtener una abrumadora mayoría para los partidarios de la instalación de salas de juego. Además de la actividad desplegada por los integrantes de las comunas serranas, se han formado multitud de comisiones pro casinos. "Es un mal necesario — sentenció Manuel Arnedo, Intendente de La Falda —. No podemos quedarnos de brazos cruzados y mirar cómo los cordobeses viajan a las provincias vecinas para jugar, gastando de paso su dine-

ro en hoteles y comercios." Arnedo (59 años, 3 hijos) es un viejo líder radical de la zona, y ha visto surgir cada una de las poblaciones que se recuerdan sobre el valle: "Ese progreso se detuvo hace 20 años y estamos dispuestos a cualquier sacrificio para revitalizarlo."

Quince días atrás, una reunión de autoridades y afiliados de la UCR del Pueblo, en La Falda, encendió al rojo vivo la polémica. Representantes de La Cumbre censuraron el veredicto del plenario, tildándolo de "inconsulto, inoportuno e impolítico", y amenazaron renunciar a sus cargos y cancelar sus fichas partidarias. Fue Béjar quien frenó esos ímpetus; y se aprobó una resolución que empuja al congreso provincial de la UCRP hasta el 31 de agosto, para expedirse sobre la instalación o no de los casinos; a partir de entonces, los ediles quedarán en libertad de acción para habilitar casinos municipales mediante una simple ordenanza.

Empero, en la capital cordobesa no se ha perdido la calma. Un Ministro del Poder Ejecutivo — que pidió reserva para su nombre — recaló a Primera Plana que algunos olvidan la existencia de una ley sobre juegos prohibidos, todavía en vigencia, que una "simple ordenanza" no puede derogar. Y, en seguida, dio la clave del conflicto: "Le puedo asegurar que este año no habrá casinos en Córdoba. Tal vez en 1966, la inminencia de las elecciones aconseje revisar el proyecto para que las zonas turísticas no se saquen los votos." Así es la política. ♦

EXECUTIVES solicita

GERENTE DE PROMOCION Y PUBLICIDAD para GENIOL

- El propósito de esta búsqueda es ubicar al hombre brillante, dinámico y creativo, capaz de ocupar uno de los cargos de más alto nivel ejecutivo en S.A. Laboratorios Suarry.
- Se exigirá el perfecto dominio del aspecto administrativo, presupuestación, planes de promoción y publicidad, y trato directo con los medios.
- Tendrá que saber utilizar inteligentemente investigaciones de mercado y conocer en profundidad las técnicas más modernas de comunicación de masas.
- Se preferirá a quien haya actuado en nivel similar durante varios años y cuya remuneración actual no sea inferior a cien mil pesos netos mensuales.

Rogamos el envío de datos personales y de actuación, los que en ningún caso serán presentados sin previo consentimiento del interesado.

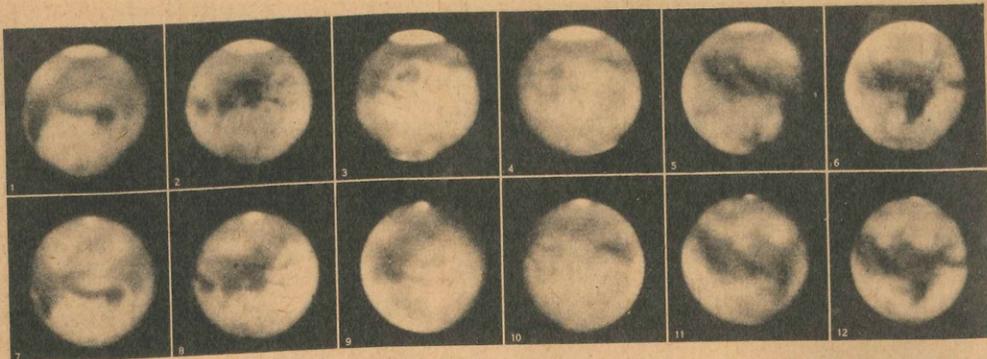
EXECUTIVES

Sociedad Anónima

Consultores en Selección de Personal Técnico y Ejecutivo

VIAMONTE 1181 - 8° PISO (M.P.) BUENOS AIRES

Archivo Histórico de Revistas Argentinas



Las mismas fases del planeta Marte, fotografiadas en 1939 (hemisferio Sur en primavera) y en 1941 (durante el verano): Los bosques no existían, los canales están secos y el magnetismo no existe.

El Mundo

Marte a la vista

“¡Encontraron vida en Marte! ¡Extra, extra!”, gritaba un diariero el viernes último, a las 5 de la tarde y en plena calle Florida de Buenos Aires. “¡Entrevisitaron a los marcianos! ¡Dicen que no hay como la carne argentina! ¡Extra!”

El filoso humorismo del canillita se justificaba por partida doble. Al haberse cambiado los días en que se prohíbe vender carne, el primer *week-end* argentino con vigilia oficial vino a coincidir con el arribo a la Tierra de las primeras fotografías marcianas, que tomó el *Mariner IV* en su tránsito por el planeta rojo. Para dar cuenta del trascendental hecho, el vespertino *La Razón* tituló a siete columnas y con letra “catástrofe” de tres centímetros y medio: “HAY VIDA EN MARTE.”

Mucho más verídico, su rival *Crónica* pretendió competir con un título modesto: “Las fotos no revelan aún signos de vida en Marte.”

El público arrebatada *La Razón*, mientras *Crónica* se marchitaba en los puestos; el golpe de efecto demostró su eficacia. Demostró, también, la excitación y el suspenso creados durante la semana por los vaivenes del *Mariner IV*.

Las acecuías fantasma

Lo curioso es que, si algún éxito puede imputársele al *Mariner IV*, se debe a la seriedad y al rechazo del sensacionalismo fácil que ha caracterizado las hazañas espaciales de los norteamericanos, frente a la actitud inequívocamente más publicitaria de los rusos. Estados Unidos cumple su programa paso a paso, plantando organizadamente sus artillos a fin de que el edificio le resulte sólido. La URSS pretende quemar etapas y de allí su tendencia a preferir el dramático viaje tripulado —un astronauta que esté allí, que hable, que después luzca sus uniformes con estrellas por todo el mundo— al envío más oscuro, más cauteloso, más frío, de juguetes cibernéticos al espacio. Aunque la tarea que puede desarrollar un robot resulta

mil veces mejor desde el punto de vista científico.

Hasta el momento de cerrar esta edición, el ojo electrónico del artefacto no parecía haber capturado señal alguna de que existan seres biológicos en Marte. Ni es una sorpresa (la detección de vida es imposible a la distancia desde la que el *Mariner* lo retrató) ni prueba tampoco lo contrario. A la vera de los desiertos colorados pueden haberse construido ciudades tan enormes como Nueva York, Londres o Buenos Aires, sin que las cámaras del vehículo yanqui registrasen nada; el menor detalle visible para sus detectores debe de tener más de 3.000 kilómetros de diámetro. En otras palabras, el *Mariner* no puede percibir cosas que los mejores telescopios ópticos no hubiesen ya encontrado.

Lo que sí no se descarta, después de analizada cuidadosamente la última de las fotografías que trasmite, será dilucidar —de una vez por todas— la naturaleza de los famosos canales que descubriera en 1877 el astrónomo italiano Schiaparelli. Se trata de una desopilante historia, cuyo saldo es más revelador para los estudiosos de la mente humana que para quienes se dedican a conocer empíricamente el cielo.

Cuando vislumbró aquellas manchas lineales, débiles y estrechas, sobre el suelo marciano, Schiaparelli no dudó que había encontrado nada menos que una formidable supercivilización sobre el vecino de la Tierra. Tanto él como sus seguidores —fundamentalmente Lowell, en los Estados Unidos, y Fournier, en Francia— se entregaron frenéticos a la empresa de levantar “mapas” de Marte. Centenares de líneas finitas, parecidas a una red ferroviaria, atravesaban no sólo las regiones claras sino también las oscuras. La mayoría de los canales se acomodaba siguiendo los círculos máximos de la esfera; ninguno desaparecía en las regiones claras “desérticas”, sino que siempre empezaba y terminaba en un “oasis”, en otro canal o en un “estuario”, sobre la línea costera de una región oscura.

Además, a veces las líneas simples eran reemplazadas por dos líneas angostísimas y paralelas. Y la intensidad de los canales parecía variar con las estaciones del año marciano. Con cerebro de ingeniero, Schiaparelli concluyó que los habitantes del planeta habían montado una estructura monumental de riegos canalizados para aprovechar la reducida cantidad de agua disponible en los casquetes polares. Lo que aparecía en los telescopios no era la zanja conductora del agua, sino la franja de vegetación que crecía a sus costados.

Los astrónomos aceptaron encantadísimo la hipótesis, y sólo después que la prosecución de las investigaciones mostró su absurdo, pararon mientes en que habían sido víctimas de una ilusión óptica. Los canales eran bastante más delgados de lo que decían Schiaparelli y Lowell; no formaban una línea continua sino que estaban compuestos por varias manchitas y el presunto paralelismo (sólo atribuible a un origen inteligente) terminaba por desdibujarse también.

Sin embargo, los sesudos e industrioses marcianos ya habían logrado ingresar en la mitología de las muchedumbres contemporáneas. Y el 30 de octubre de 1938, Orson Welles pudo desencadenar varias horas de histeria colectiva, cuando su célebre anuncio radial de que los invasores de Marte estaban aterrizando en Nueva Jersey: de los 9 millones de radioescuchas, una abrumadora mayoría creyó que el ataque era perfectamente factible.

Hoy se sabe que, de haber agua, la temperatura marciana no permitiría el plácido desplazamiento del líquido por las acecuías de Schiaparelli. No sólo porque suele imperar un frío de varios grados bajo cero, sino porque aún los 20 grados centígrados que existen sobre el Ecuador marciano, en pleno mediodía estival, bastan para hacer bullir el agua a causa de la poca presión atmosférica. En tales condiciones es muy improbable que se dé la vida según cánones terrestres.

El fiasco número dos

No obstante, en los últimos tiempos renacieron las esperanzas cuando el

norteamericano William Sinton, desde el observatorio de Monte Palomar, creyó haber establecido, mediante análisis espectrofotométricos, la naturaleza orgánica de las manchas oscuras que parecen extenderse sobre la superficie marciana y cuyos límites varían según las estaciones: se reducen en invierno y crecen rápidamente en primavera y verano. ¿Bosques, líquenes, cultivos?

Durante la aproximación máxima de Marte a la Tierra, en 1956, Sinton descompuso la luz que emitían las manchas en sus bandas de distintas longitudes de onda. En 1958 y 1960 repitió la operación: sí, claro. El marrón oscuro y el verde correspondían a sustancias complejas. Había carbonos e hidrógenos. ¿Acaso hidrocarburos? También halló aldehídos, productos de secreción orgánica capaces de ser sintetizados en ausencia del oxígeno.

La idea cobró forma, excitante. Los seres vivos de Marte segregaban tantos aldehídos porque sus cuerpos estaban preparados para arreglárselas sin aire. Una adaptación imprescindible de los marcianos, teniendo en cuenta la escasa presión de su atmósfera y la cantidad ridículamente pequeña de oxígeno que contiene. ¿Cómo podría ser un animal o una planta anaerobios (sin oxígeno)?; ningún biólogo lograba explicarlo. La hipótesis de los bosques aldehídicos, empero, volvió a encender la euforia vitalista de los astrónomos.

De Vaucouleurs comentó lo rápido que se poblaban de hojas aquellas plantas marcianas, comparadas con las terrestres (las manchas evolucionan a una velocidad asombrosa). Antoniadi y Phocas mostraron cómo la vegetación cubre los desiertos; Antoniadi y Slipher, que la estructura de los "cultivos" cambia de año en año.

Y de pronto, el nuevo globo se desinfló. Los sabios del Cal-Tech (Instituto Tecnológico de California) hace seis meses que arribaron a una nueva interpretación de los espectros luminosos. Los colores que sirvieron a Sinton para edificar su teoría, no pertenecen a la superficie marciana sino que proceden de la propia atmósfera terrestre. En otras palabras, constituyen un segundo fenómeno de ilusión óptica, ocasionado éste por la refracción de la luz al atravesar ciertas capas atmosféricas. Con envidiable probidad científica, William Sinton firma, junto a D. G. Rea y B. T. O'Leary, el trabajo donde se destruye la hipótesis que le había dado tanta fama.

"Pensemos en una persona que está con un rifle, a bordo de una calesita. Y que desea hacer blanco sobre una manzana emplazada en su respectivo árbol, a dos o tres cuadras de distancia." Así se ejemplifica a menudo la dificultad de rozar el planeta Marte con un artefacto del tipo usado por los norteamericanos. Es una maravilla cronométrica tal que, a pesar de viajar a unos 160.000 kilómetros horarios durante 229 días, la mera variación de un kilómetro y medio de su velocidad, hubiera representado una desviación de 14.500 kilómetros en su trayectoria y el fracaso de todo el operativo.

Aunque sus cámaras ópticas resulten lo más espectacular del equipo, el resto de sus instrumentos quizá sea tanto o más decisivo para el conocimiento del vecino colorado. Su detector de radiación, por ejemplo, ya probó que no existe algo así como una ionosfera marciana, ni hay cinturones radiactivos como las bandas de Van Allen. Tampoco parece haber campos magnéticos (el propio James Van Allen, explicándolo, comentó que por lo visto, los marcianos no deben usar brújulas). Estas informaciones servirán muchísimo para cuando los norteamericanos se dispongan —ahora sí— a dilucidar la incógnita de la posible vida marciana.

Según sus planes, religiosamente hasta hoy, la hora va a sonar sólo entre 1969 y 1973, cuando las oposiciones entre Marte y la Tierra sean más favorables. Entonces se lanzarán aparatos Voyager, equipados con un capturador robot de microorganismos; el Gulliver (Primera Plana, Nº34, página 46).

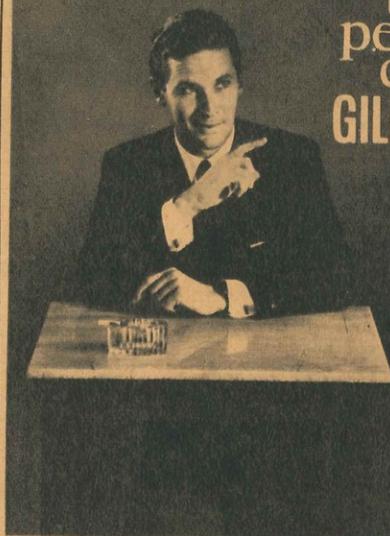
Todo lo cual supone un esfuerzo. Pero a los astronómicos norteamericanos no les arredra, y la Oficina de Ciencias Espaciales de la Academia Nacional de Ciencias recomendó, hace poco, que la exploración no tripulada de Marte, a fin de saber si hay vida allí, se convirtiese en "el objetivo primario de la campaña espacial de Estados Unidos en los 10 ó 15 años que sigan al *alunizaje* tripulado del Proyecto Apolo".

El consejo es muy sensato: aunque los rusos están más adelantados en el operativo lunar, les han fallado todos sus intentos de hacer impacto en Marte. Descuidar semejante ventaja sería suicida.

En la última semana, mientras el mundo esperaba que se estudiasen las primeras fotografías del Mariner IV, Moscú informaba nostálgicamente que la URSS acababa de lanzar cinco satélites con un solo cohete. Un éxito formidable, evidentemente, pero oscurecido por completo a causa del vertiginoso detector marciano. Hace unos meses, Alexis Leonov hizo empalidecer la victoria norteamericana del Ranger. Uno a uno. ♦

JOHNSON ADVERTISING

Sí...
pero
con
GILBEY!



GILBEY

EL GIN INTERNACIONAL

Delicioso con

CINZANO y CINZANO
ORO

NUEVO 600E
1500E
el 1500 familiar

CON EXTRAORDINARIA FINANCIACION DE
E. VIEL TEMPERLEY
S.A.

ADMINISTRACION Y VENTAS:
Av. Libertador 2697
Solicite vendedor a 72-9408
Abierto sábados y domingos, de 9 a 21.
NUEVO SISTEMA EN SERVICE!
EN SU NUEVA DIRECCION DE
TALLERES Y REPUESTOS:
Julián Alvarez 2475
A 1/2 CUADRA STA. FE ALT. 3500

FIAT
CONCESIONARIO

Estados Unidos

Comprando simpatía gastó su vida

El Presidente Johnson lagrimeaba el miércoles pasado —se secó los ojos con el dorso de la mano— cuando, en el banquete con una misión japonesa, intercaló unas palabras relativas a la muerte de Adlai Stevenson, anunciada en Londres unas horas antes. "Los Estados Unidos —proclamó Johnson— han perdido a su espíritu más elocuente, a su voz más fina".

Esa elocuencia y esa finura perdieron a Stevenson cada vez que buscó el poder supremo. El Partido Demócrata no lo invistió sino cuando se trataba de una "candidatura de sacrificio". Ningún político de su veterania aceptaba medirse en 1952 con Eisenhower, vencedor de la Segunda Guerra Mundial, y menos en 1956, puesto que la reelección del Presidente es una norma con escasas excepciones. En su condición de *egg-head* (cabeza de huevo, mote despectivo que los norteamericanos aplican a los intelectuales) era insensato suponer que pudiera ganar una elección presidencial. Un tipo pintoresco, como Estes Kefauver, hubiera sacado más votos que él la primera vez; la segunda, un joven carismático, como John Kennedy, hubiera hecho mejor papel. Fue designado, cruelmente, porque iba a perder.

Como Willkie, el Stevenson de los republicanos, que en 1940 fue enviado a estrellarse contra Roosevelt. Cuando la derrota es segura, conviene, al menos, mostrarse idealista.

Era algo más que un orador, sin embargo. Desde 1945, cuando dirigió la delegación norteamericana a la primera asamblea de la UN, se había señalado como un exímio diplomático y sus

La crisis griega

Acababa de imprimirse una parte de este número, el viernes pasado, y los despachos de las agencias noticiosas modificaron una situación de la que se daba cuenta, precisamente, en aquel sector: el choque entre el Rey Constantino de Grecia y su Primer Ministro, George Papandreu ("Periscopio", pág. 40). Cuando las diferencias parecían limadas, Papandreu renunció a su cargo; es que en una segunda —y este vez borrascosa— entrevista con el soberano había fracasado en su propósito de defenestrar al titular de Defensa, Peter Garoufalas. Constantino actuó de inmediato, nombrando a George Athanassiadis Novas, de la Unión de Centro (el partido de Papandreu) como Primer Ministro. La protesta popular contra esa medida, y el apoyo a Papandreu, se tradujeron en tumultos y manifestaciones. ¿Había conseguido, el joven monarca de Grecia y flamante padre, conjurar realmente la crisis? ♦



Stevenson: Los últimos días.



Baruch: Sus siete presidentes.

comprovincianos de Michigan, con entusiasmo, lo votaron más tarde para Gobernador. Lo único que se le negaba era la Casa Blanca y, tal vez, el Departamento de Estado. En un país serio, la política exterior no forma parte de la política, entendida ésta como un juego frívolo, como azar electoral; es una ecuación en la que entran tres variables: el pensamiento histórico, el militar y el industrial. Alguna vez la política exterior se encomienda a un solo hombre, cuando alcanza la inmensa autoridad de un Roosevelt; por lo común, la elaboran —en la trastienda— varios comités de asesores, que a su vez consultan a los mejores cerebros de la nación. Aparentemente, no se creyó que Stevenson fuera apto para tomar decisiones en esa materia: sólo para exponerlas o para ejecutarlas. La razón es que, idealista convicto y confeso, creía en lo que decía; actitud peligrosa en un estadista, porque entonces se tiende a hacer lo que se dice.

Los líricos sirven para comprar prestigio; los prácticos, luego, lo invierten. Johnson, actualmente, aun a riesgo de exasperar a la enorme mayoría de su país —que lo prefirió a Goldwater— y a la opinión pública mundial, a la que mortifica antipáticamente, saca partido de la ruptura ruso-china; pero esa ruptura es fruto, en cierta medida, de la distensión obtenida por la simpatía de Kennedy. Es dudoso que Kennedy fuera capaz, como Roosevelt, de hacer ambas cosas a la vez: hablar de grandes principios y, entre tanto, conquistar la hegemonía mundial.

Hace menos de un mes, murió otra personalidad norteamericana de primera magnitud: el financista Bernard Baruch, asesor de siete Presidentes (los demócratas Wilson, Roosevelt y Truman, los republicanos Harding, Coolidge, Hoover y Eisenhower). Sin duda, Baruch influyó mucho más que Stevenson para que los Estados Unidos llegasen a la primera posición en el mundo; lo hizo, sobre todo, durante los trece años en que —oscura, misteriosamente— trabajó al lado de Roosevelt. Este hebreo de humilde origen que a los treinta años ya era millonario, que dirigió las industrias de guerra y la política atómica de la Unión, descubrió, en su ocaso, el deleite de la filosofía, y al festejar su último aniversario (94 años), declaró: "El presente y el porvenir me interesan más que el pasado."

Stevenson, más emotivo y brillante, no alcanzó sino los 65 años, y murió repentinamente en una acera de Londres a la Cañal, el 14 de mayo de 1962.

país. Cumplía una misión difícil: pedir al gobierno laborista que resistiera todavía al clamor de la opinión inglesa y de la Commonwealth, que lo incitan a desvincularse de la política norteamericana en Vietnam; en poco tiempo más —debía explicarle a Harold Wilson—, la alianza ruso-china saltaría en pedazos o, al menos, Ho Chi-minh se allanaría a una transacción.

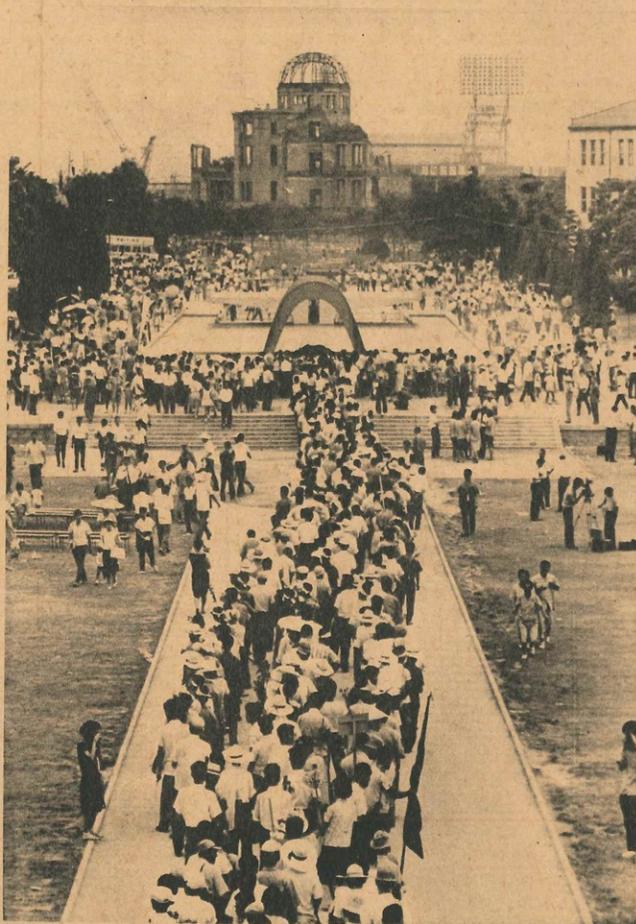
El corresponsal David Schoenbrun, de la WNEW, había almorzado con él y Averell Harriman la semana anterior, en París. Stevenson dijo entonces que el desembarco en la República Dominicana fue "un completo disparate" (también se había opuesto a la invasión de Cuba, en 1962). La defensa de esa acción en las Naciones Unidas —añadió— "me ha costado varios años de vida". No tantos, quizás, como los que hubo de comprometer en 1962, cuando fue obligado a mentir en el mismo recinto, asegurando que su gobierno nada tenía que ver con la operación de Bahía de los Cochinos. Harriman debió de sonreír amargamente ante esa coincidencia: él también, hace tres meses, recorría las capitales americanas —incluida Buenos Aires— para explicar que Caamaño era un instrumento del comunismo. Ahora los Estados Unidos ostensiblemente prefieren tratar con Caamaño antes que con Imbert.

Stevenson fue una víctima del realismo político: se extenuó comprando simpatía para que su gobierno la invirtiera en la conquista de los objetivos históricos de la nación. Presentaba al mundo la imagen "liberal" de los Estados Unidos, mientras Johnson —con McNamara y sus otros asesores— consolida el liderazgo internacional. En realidad, un "reaccionario" no es sino un "liberal" que llegó al poder, y a Stevenson no se le permitió llegar porque era, de veras, un liberal.

Para esas tareas, queda Harriman. Actualmente se halla en Moscú. Es una "visita privada", se informó. Pero el jueves 15 conferenció 4 horas con Alexei Kosygin. "Ya estará madura la sociedad soviética para sincerarse consigo misma, abandonar su vieja fraseología y asumir sus responsabilidades —no hay palabra más conservadora— ante la comunidad internacional". Entonces debe plantarse, de una vez, frente a la tempestad revolucionaria que arranca de China. No es seguro que esté dispuesta. Si lo está, ¿cuál es el precio? Johnson reunirá a sus consejeros y verá si puede pagarlo. Desgraciadamente, Baruch no estará

DESDE HIROSHIMA Y NAGASAKI

Los Sobrevivientes de la Bomba



El 6 de agosto de 1945, a las 8 y cuarto de la mañana, la Era Atómica empezó con un estallido, en la ciudad de Hiroshima, Japón. En el primer segundo, 300 mil grados de calor inundaron la Plaza de la Paz, y cien mil personas cayeron muertas. El 9 de agosto, a las 11 y dos minutos, otra bomba más

poterosa todavía —de plutonio— arrasaba el valle de Urakami, en Nagasaki, donde la población cristiana era dominante. Se había desviado tres kilómetros al este de su objetivo, los astilleros Mitsubishi, y el cataclismo fue por eso menos grave: 25 mil muertes instantáneas y 130 mil heridos. Lo que si-

gue es el relato que escribió el jefe de redacción de Primera Plana, Tomás Eloy Martínez, luego de recorrer largamente las dos ciudades, de hablar con decenas de sobrevivientes y de recoger la opinión de los médicos especializados en la enfermedad atómica.

Bajo el cenotafio del Parque de la Paz, en el vientre de un arco de cemento donde todas las mañanas aparecen flores nuevas, todavía siguen fundiéndose con la tierra los andrajos y la sangre de doscientos mil hombres; allí, junto a las cartas que dejaron a medio escribir en los hospitales de emergencia, se vuelven amarillas las *sembatsuru*, las filosas cigüeñas de papel que les llevaban sus amigos para desearles salud y buena suerte; allí también, en Hiroshima, dentro de un bloque de piedra, se agolpan los nombres de los que cayeron repentinamente muertos un día de verano, hace veinte años, convertidos en agua, en quemadura, en fogonazo: los nombres que ahora se consumen entre cenizas y magnolias.

Si uno se arrodilla, por entre las flores del cenotafio puede divisarse la cúpula de la Exposición Industrial, una mole de acero y mármol que se construyó en 1914. Pero ya el mármol es cansada arena que se desmorona sobre el río Motoyasu, y el acero de la cúpula, un esqueleto oxidado y retorcido, la corona fantasmagórica de una casa en ruinas. Más cerca, los cerezos lamen una especie de dedo inmenso, sobre el que una chiquilla de bronce abre sus brazos, con la cara vuelta hacia el río Ota, en las montañas. Junto a sus pies, en una hendidura hasta donde no llegan las interminables lluvias de julio, algunos cuadros escolares fueron abandonados, como ofrenda. La chiquilla de los brazos abiertos se llamaba Sadako Sasaki y había nacido el 6 de agosto de 1945, en Hiroshima, a las 9 de la mañana, cuando su madre, cegada, llagada y sin fuerzas, no esperaba sino que ella naciera para morir.

Sadako creció alegremente en una casa de Miyajima, a 16 kilómetros de la ciudad, y sólo cuando fue a la escuela por primera vez empezó a sentir una confusa melancolía por aquella madre que no había conocido. Le preguntó a Shizue, su prima, qué había pasado la mañana de su nacimiento. "El cielo se derrumbó y volvió a levantarse", le contestaron. Sadako aprendió a leer, a coser y a pintar muñecas de yeso; parecía fuerte, aunque a veces un súbito mareo y una llamarada de fiebre la devoraban. Otro 6 de agosto, mientras festejaba sus 12 años, cayó desmayada. Murió a las dos se-

Reconocimiento

En las entrevistas e investigaciones que permitieron elaborar este informe han colaborado el señor *Ryosuke Honda*, Director Ejecutivo de la Sección Internacional del *Gen-suibaku Kinshi Nippon Kyogikai* (Consejo del Japón contra las Bombas A y H); el padre *Diego Pacheco S. J.*, de la Iglesia de los 26 Mártires, Nagasaki; el profesor *Kosaburo Chifu*, segundo jefe del Departamento de Medicina Interna del Hospital de la Bomba Atómica, Nagasaki; el padre *José Aguilar Colio S. J.*, profesor de Inglés de la Universidad de Nagasaki; el señor *Yasuguro Sasaki*, intendente del Hospital de la Bomba Atómica, Hiroshima; el padre *J. Tapia*, de la Universidad de Sophia, Tokio; el señor *Kiyoshi Kikawa*, autor de las únicas fotografías conocidas que se tomaron en esa ciudad durante el período comprendido entre el 6 y el 25 de agosto de 1945, y que hasta hoy permanecían inéditas; el señor *Takeo Sato*, intérprete del Instituto de América Latina de la Universidad de Takusho-Ku, Tokio.

Y, especialmente, el profesor *Makoto Kitanishi*, titular de Economía Política de la Universidad de Hiroshima.

Primera Plana deja constancia de su gratitud hacia ellos.

manas, de una leucemia fulminante, y la fotografía de su cara dormida, entre flores y muñecas de yeso, levantó en vilo a los escolares del Japón: todos los días, de las monedas que llevaban para su almuerzo, cada uno separaba un yen en memoria de Sadako. Fue con esos yenes que se alimentó su cuerpo de bronce, entre los cerezos del parque.

Reposen aquí en paz, para que el error no se repita nunca, dice una inscripción en la piedra del cenotafio. Pero ahora, ya casi nadie en Hiroshima quiere averiguar de quién fue el error y por qué lo cometieron. "Vi el avión desde Kaitachi (1), a las ocho y cuarto, y me pareció que se estaba es-

¹ Un villorrio situado 7 kilómetros al este de Hiroshima.

trellando contra el Sol —repetió tres veces Goro Tashima, un pescador, en el Parque de la Paz—. La bomba no sólo cayó sobre Hiroshima sino también sobre la conciencia de los Estados Unidos. Ellos y nosotros hemos salido perdiendo en esa guerra."

"Si Japón hubiese tenido la bomba, también la hubiera arrojado sobre su enemigo", imaginaron la señora Ooe y la señora Katsuda en el Hospital de Hiroshima. "Si la hubiésemos tenido... Pero no la tuvimos", dijo el señor Muta Suevo en el Hospital de Nagasaki. "Yo no quiero imaginar nada", protestó, en cambio, el señor Yukio Yoshioka, que tenía 15 años y estaba marchándose hacia el monte Hiji (2) cuando lo envolvió el resplandor atómico. "Sólo quiero quejarme de que la bomba mató a mi padre, y a mí me volvió inútil y estéril."

Para que el error no se repita nunca. Ahora, en Hiroshima, las parejas se abrazan a la luz de la cúpula ruinoso, la única cúpula en pie desde aquel día en que la ciudad fue quemada por mil soles; un anillo de barcazas musicales, con sus faroles de papel, merodea por la ribera del Motoyasu, en el delta del río Ota, donde una vez cayeron todas las cenizas y las lágrimas del mundo; desde el Museo de la Paz, entre los frascos con tejidos que loides y las fotografías de criaturas transformadas en una brasa viva, se oyen los rugidos del cercano estadio de béisbol; el castillo de Mori Terumoto, que se desplomó aquella mañana de agosto como un sucio tolo de papel, está de nuevo erguido en su jardín, recheo y resplandeciente; en sus casas, en los tranvías y en las tiendas, los hombres de Hiroshima jamás mencionan la tragedia, a menos que por azar vean sobre las espaldas o la cara de un caminante las cicatrices del feroz relámpago, el tejido gomoso y estriado que les reventó en la carne para protestar contra los cuatro mil grados de calor vomitados por el cielo. En las escuelas, los chicos sólo conocen confusamente esa historia; para ellos, el 6 de agosto de 1945 es apenas una lección de cien palabras en el libro de lectura, un cuentito fugaz que comienza del mismo modo en los textos de segundo grado y en los de quinto: "A las ocho y cuarto de la mañana, un bombardero B-29 de los Estados Unidos —el *Enola Gay*—, arrojó una bomba atómica en el centro de nuestra ciudad. Estalló en el aire, a 570 metros sobre el Hospital Shima. En los primeros nueve segundos, cien mil personas murieron y otras cien mil quedaron heridas." (3).

Vuelve padre, vuelve madre

Pero las cifras no sirven demasiado; las cifras dicen muy poca cosa cuando ellos, los sobrevivientes, muestran

² A dos kilómetros del epicentro de la explosión. Allí está actualmente la Comisión para los Daños de la Bomba A (ABCC).

³ En el momento de la explosión, la población de Hiroshima podía calcularse en 340 mil personas. El 30 de junio de 1945, 245.423 ciudadanos recibieron sus tarjetas para el racionamiento de arroz. Esa cifra excluye la población militar y los Cuerpos de Trabajo, estimados en un tercio de la cifra total.



Yukio Yoshioka



Goro Tashima



Doctor Yasuo Nakamoto

Después del Apocalipsis, todo lo que les queda es deseo de vivir.



Kiyoshi Kikkawa

Hiroshima: Dos horas después.

sin resentimiento ni queja, como si fueran de otro, sus ojos vaciados por el increíble resplandor, sus espaldas abiertas en canal, sus manos apañucadas y detenidas en una quemadura. "Yo me había levantado de una silla para hablar por teléfono —contó el señor Michiyoshi Nakushina, que era un comerciante de sake (1) en 1945—. La casa quedó llena de un fuego amarillento, y el fuego se volvió después azul y el azul se hizo rojo hasta que la ciudad, tan clara y sin nubes esa mañana, se hundió de golpe en una noche sucia."

Las cifras dicen muy poca cosa pare, a veces, lo dicen casi todo: el 6 de julio pasado quedaban 80 mil sobrevivientes de la bomba en Hiroshima, y 65 mil en Nagasaki, la sexta parte de la población completa en cada ciudad (2). Algunos vivían a más de cuatro kilómetros del estallido: sus carnes fueron vulneradas por los vidrios de las ventanas, por las vigas que se derrumbaban, por las mesas que se partían en astillas; o quedaron indemnes, con la suficiente voluntad y fuerza como para olvidar el apocalipsis. "Ahora, en el hospital, ya estoy tranquilo. Me quieren, no tengo ningún deseo especial", se resignaba Suewo-san (3), hace diez días. "Perdí mis dos hijos pequeños y perdi también el tercero, que iba a nacer en diciembre de 1945. Lo último que perdí fue el odio. Ya sólo me queda en el corazón

una enorme necesidad de vivir —contaba la señora Yaeko Katsuda—. Pero qué difícil es para nosotros vivir como los demás."

Todos los sobrevivientes de la bomba saben que alguna oscura partícula de su condición humana les fue arrebatada aquel día de verano, hace 20 años: poco a poco fueron dándose cuenta de que estaban condenados al aislamiento y a la pobreza. Empezaron a ser sospechosos para las personas de quienes se enamoraban, a ser tratados como enfermos; y engendrados de hijos débiles; durante meses —y a menudo, como Yoshioka-san, durante años enteros—, se despertaban en medio de la noche pensando que el amor y la felicidad les estaban vedados para siempre; en los astilleros, en la fábrica de automóviles Tokyokoyo y en los aserraderos de Hiroshima, sus empleadores los miraban con desconfianza, imaginando que un día de cada tres no irían a sus trabajos: de sobra sabían que la anemia, el cáncer de las tiroides, los disturbios del hígado y el cáncer de la piel acabarían por derribarlos. Y, en cierto modo, no les faltaba razón: en 1960, sobre un total de 278 *gembakusho* (4) hospitalizados, 58 habían muerto. Treinta de ellos estaban a más de dos kilómetros del epicentro.

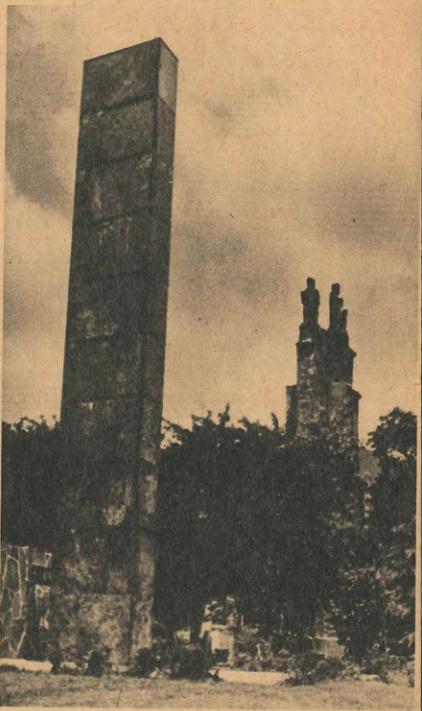
No es del todo cierto que la Bomba y la muerte traten del mismo modo a los ricos y a los pobres. Hacia el Oeste de Hiroshima, sobre las márgenes del Ota, los habitantes de Burako (5) vieron el 6 de agosto cómo sus miserables chozas de madera quedaban reducidas a cenizas y a escombros por el viento atómico. Desesperados, sintiéndose de repente hundidos en un infierno más abominable del que conocían, recogieron los residuos quemados de sus viejos hogares, y empezaron a reconstruirlos con fragmentos de cinc y cañas de bambú, sin permitirse descanso: esa impaciencia, esta irrefrenable necesidad de defenderse, acabó por exponerlos a más radiaciones que la gente de otras áreas, situadas a la misma distancia del Hospital Shima. Los estadísticos calculan que el 85 por ciento de la comunidad recibió una radiación nuclear residual de 5-30 roentgen, mientras que sólo el 25 por ciento de Hirosekita-machi, 500 metros más próximo al centro del estallido, quedó expuesta a la misma dosis de radiactividad. Ahora, el 44 por ciento de los *burako* en condiciones de trabajar vagabundeando hechos andrajos en las calles, con sus nidadas de huérfanos por detrás. "Sienten la vida como un prolongado suicidio", dijo el doctor Yasuo Nakamoto, director del Hospital de Fukushima —el único de la comunidad—, hace un par de domingos, mientras la lluvia formaba nuevos ríos en las callecitas cenagosas del barrio.

Estos seres calcinados, aniquilados, temblorosos, han empezado a recortar flores de papel para el 6 de agosto. Casi siempre llovió ese día, a diferen-

cia de 1945, y ya están acostumbrados a marchar por los puentes con sus paraguas de color naranja. Suelen ser 10 mil, pero este año esperan ser 20, mil por cada aniversario del cataclismo. Descenderán sobre la ciudad con sus grandes pancartas, con sus banderas blancas y sus tambores, por el puente sagrado de Kintai o por los dos puentes Heiwa, hacia un Parque de la Paz que estará lleno de azuleos y campanillas. "Así podremos calmar las almas de los que han muerto. Así podremos calmar nuestras propias almas", repitió Yoshioka-san, como en una letanía.

Ese no será el final de este vigésimo aniversario, sin embargo. Cinco de los 20 mil hombres, o quizá los 20 mil, si tienen fuerzas, subirán a los trenes en la estación de Hiroshima, cantarán durante las siete horas que separan esa ciudad de Nagasaki, en la isla de Kiu-shu, y marcharán en procesión hacia el estadio de béisbol, en el medio de la esplendorosa bahía donde debió caer la bomba, un 9 de agosto. Para apaciguar a los muertos, arrojarán flores y *sembatsuru* al mar, y recibirán la noche con sus farolitos de colores.

En su cama del Hospital de Nagasaki, Suewo-san esperaba el 9 de agosto con alegría. Meneando la cabeza rapada, quitándose a ratos los anteojos para ver más limpiamente el verde tibio de sus ideogramas japoneses, llevaba ya una semana, el lunes pasado, en pintar este poema sobre una gigantesca pancarta: *Vuelve padre, vuelve madre,*



Nagasaki: El centro del estallido.

¹ Vino de arroz, de baja graduación alcohólica, entre 17 y 18 por ciento.

² Según los últimos censos (1960), Hiroshima tiene 431.336 habitantes, y Nagasaki 344.153.

³ *San* es un imprescindible sufijo de cortesía. Equivale a señor o señora.

⁴ El nombre con que se designa a los enfermos atómicos.

⁵ Una comunidad de 6.500 personas, completamente segregada del resto de la ciudad. La palabra Burako no puede pronunciarse dentro del barrio: se considera extremadamente ofensiva.

y vuelve amigo mio, para que yo también pueda volver. Su hígado está deshecho, el ojo izquierdo le fue vaciado por el fogonazo, la anemia casi no lo deja mover, y él, Suewo-san, acaba de cumplir 67 años. Pero confía en que ninguna lágrima y ninguna muerte lo detendrán el 9 de agosto, cuando aparezca en el estadio de béisbol llevando su bandera.

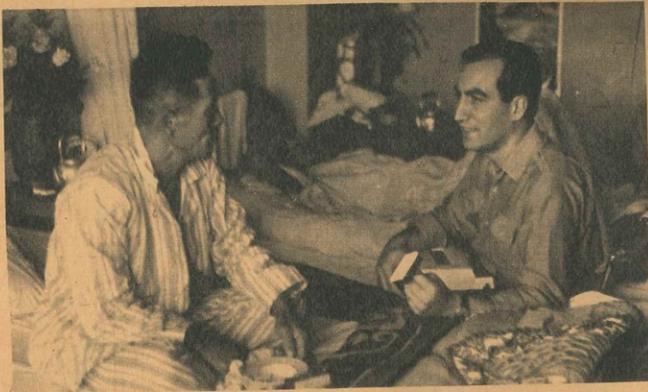
El rayo silencioso

I — No se la oyó llegar: arrastraba apenas sus *ghettá* (*) por las esteras del vestibulo, casi en la oscuridad, y parecía una sombra alada cuando pasó entre los *kakeyi* (**) que colgaban del techo, los *kakeyi* que hablaban de la lluvia y de la primavera. Por fin, la señora Yuko Yamaguchi, esposa del presidente de la Compañía de Gas, en Hiroshima, se sentó sobre los talones y empezó a hablar:

—Aquel 6 de agosto yo estaba a cuatro kilómetros de la ciudad, en una casa del Monte Futaba. Me levanté temprano para servirles el desayuno a mis tres hijos y preparar unos cacharros que debía llevar a Ohte Machi, donde vivían mis padres. No tenía muchas ganas de almorzar con ellos, norcué en el área de los bancos, junto al Hospital Shima, me parecía que el calor era más penetrante que en las montañas. Me preparé para salir a las cuatro de la tarde, y desde las seis de la mañana estuve limpiando los cacharros. Ese amanecer extrañé más que nunca a mi marido: desde hacía un mes y medio no recibíamos carta de él, y todo lo que sabíamos era que estaba acuartelado en Hangchow, sobre el Mar de la China. A las 8 y 10 despedí en la puerta a Fumiko y a Keiko, mis dos hijas mayores, y me quedé mirándolas mientras cruzaban la calle y entraban en la escuela. En la cocina, Rynichi, de tres años, el menor de mis chicos, se demostraba más de la cuenta con su tazón de arroz. "Voy a quitarte ese tazón si no terminas de una vez, Rynichi", me acuerdo que le dije. Pero no sé si terminó de decirselo, porque en ese momento la cocina se llenó de un resplandor azul, y a mi alrededor empezaron a volar miles de chispas, como si fue-

(*) Pantuflas o chanclos para estar en el interior de las casas.

(**) Especie de gallardete blanco donde están pintados poemas y refranes.



Takeo Sato

El ex bombero Ikeda, en el Hospital de Hiroshima: Adiós en un puente.

ran langostas luminosas. Un trueno ensordecedor echó abajo las paredes, y de repente sentí muchísimo calor, el calor de tres veranos amontonados. Lo último que miré en mi corazón fue una columna de humo trepando hacia las nubes.

II — Afuera, los tejados negros del barrio de Toyiga, en Nagasaki, empezaron a amarillear lentamente en ese mediodía, el martes 6, despojándose de la lluvia que no había cesado de caer sobre ellos desde principios de junio. Era el primer ramalazo de sol que el señor Muta Suewo podía ver desde su cama, en el Hospital de la Bomba Atómica, y no quería perderselo. Puso su mano derecha sobre la ventana, donde el sol golpeaba como una espada, y sólo el sol golpeaba a ratitos, para rascarse la cabeza rapada y gris.

—Aquel 9 de agosto (empieza a decir, con su voz ronca, que se muere y no se entiende al final de cada frase), yo había llegado a las 5 de la mañana a la fundición de Mitsubishi, junto al valle de Urakami. A las 5 y cuarto empecé mi turno de vigilancia, un poco aburrido, pensando en que a las 12 podría irme y jugar con mis dos hijas en nuestra casita de Narutaki, sobre las montañas, cinco kilómetros al sur de la fábrica. La mayor, Yaeko, había sido muy débil, y necesitaba mucho de mis

juegos con ella. Como a las 10 y media noté que un horno estaba pasando de temperatura, y les avisé a los operarios. Trataron de corregir el error, pero había alguna falla mecánica que lo impedía. A las 11 menos cinco me presenté al jefe de vigilancia para entregarle el parte del desperfecto. Estábamos hablando cuando nos encogeció un relámpago. "¡El horno!", pensé, pero no creo que haya tenido tiempo de gritarlo. Un viento terrible volteó todas las máquinas al suelo, hizo estallar las ventanas y me aplastó a mí contra una pared, en medio de un fuego azulado. Vi que una viga se desplomaba sobre el jefe antes de perder el conocimiento. En la pesadilla, me parece que llamé a Yaeko desesperadamente. Cuando me desperté, sentí que mi cara estaba quemada y empapada de lágrimas.

III — Se quitó el saco de su pijama rayado, para que todos pudieran verle la espalda estriada y hecha pedazos, la piel reventando como una boca de volcán, en cada poro. "Quiero mostrárselo, *sensei* (11), quiero que todo el mundo vea mis quemaduras." Junto a la cama del señor Yukata Ikeda, en el Hospital de Hiroshima, un viejo casi idéntico a Suewo-san, es-

(11) Tratamiento respetuoso que equivale a profesor o doctor.



Muta Suewo



Sumi Yamamoto



Yukie Ooe



Yuko Yamaguchi

Takeo Sato

quelético, inmóvil, aspiraba a duras penas el aire tibio del cuarto. "Está por morirse", dijo Ikeda-san, sin importarle que lo oyeran. "Desde hace una semana está por morirse." Luego compuso la garganta, aprontó su voz afilada, y mientras acariciaba un *sembatsuru* con los dedos que se negaban a estar quietos, empezó a hablar:

—En 1945 empecé a trabajar como bombero en el turno de la noche. Hasta entonces había sido un tallador de lámparas de piedra, un artesano de primera, créame, y en los templos shintoístas de Hiroshima mis tallas relucían mejor que todas las otras. Pero la guerra se devoró esos lujos. Estaba muy cansado aquella mañana del 6 de agosto, cuando volvía a mi casa, y a la vez estaba también muy triste. Mi mujer me había llamado por teléfono al Cuartel de Bomberos para contarme que Sato-san, nuestro vecino, había muerto de un ataque al corazón. El y yo teníamos 30 años, y me pareció que una parte de mi vida también acababa de morir. A las 8 de la mañana salí del Cuartel y caminé hacia la estación de Yokogawa, para tomar el tren de las 8 y 20. Había llegado al puente de la estación, sobre el río Ota, cuando vi que mi mujer venía a buscarme. La vi claramente en el otro extremo del puente, y la saludé con los brazos. En ese momento sonó la alarma antiaérea. "¡Corre al refugio!", le grité, mientras yo trataba de guiarla. La alarma era cosa de todas las mañanas, de modo que no tomé demasiadas precauciones, pero sólo cuando la sirena se calló sentí que la calma volvía a mi corazón. Me levanté y caminé hacia el puente. Volví a ver la silueta de mi mujer, a lo lejos. Entonces creí que el sol se había descolgado desde el cielo, porque todas las cosas se pusieron blancas y encandecidas, y miles de brasas cayeron sobre el puente. Un viento me aplastó contra el pavimento, y ya no supe más qué estaba pasando.

IV — La señora Yukie Ooe, de 46 años, había estado sirviendo hasta las tres de la tarde en el pequeño *shokudo* (12) de su madre, junto al río Motoyasu, a la sombra de la cúpula atómica. Era el 1º de julio pasado, y la

(12) Comedores de auto-servicio, donde se sirven exclusivamente platos japoneses.

humedad de Hiroshima se iba volviendo cada vez más difícil de soportar. Durante toda la mañana, la señora Ooe había padecido vómitos y mareos, pero no les dio demasiada importancia: estaba acostumbrada a que esos oscuros y pertinaces síntomas le recordasen, por lo menos dos veces al mes, que las cenizas atómicas habían caído sobre su cuerpo. Sin embargo, no podía hacerles demasiado caso: francamente, era pobre, y un día sin trabajar era lo mismo que un día sin comer. El *shokudo* de su madre estaba viniéndose abajo, y ahora ya no quedaban sino ellas dos para atenderlo. De repente, la señora Ooe se sintió desvanecer y llamó a la cocinera: "Por favor, ayúdame." A las cinco de la tarde, con el cuerpo flojo, distendido, se despertó de su desmayo en el Hospital de la Bomba Atómica, en Hiroshima. Esto es lo que contó a la mañana siguiente:

—Yo hubiera estado muerta si no fuera por los mosquitos. En agosto de 1945 trabajaba en un portal de los astilleros Mitsubishi, a 4 kilómetros del Hospital Shima. Me pasaba las mañanas sentada en un banquito, al aire libre, con un pequeño techo de cinc para guisarme de las lluvias. Mi única misión consistía en mantener cerrada la verja del astillero después que pasaban los camiones.

En la mañana del 6, como a las 8.10, vi pasar un bombardero norteamericano por el cielo. Alcé los ojos con curiosidad, pero ni siquiera me molesté en ir al refugio; todos los días sucedía lo mismo, y jamás se habían atrevido a lanzar más de tres o cuatro bombas sobre Hiroshima. En ese momento, sentí una pinchadura en el brazo: me golpeé con la palma de la mano y la sangre de un mosquito gordo se me aplastó contra la piel. "No voy a seguir soportando esto", me dije. Le pedí a la señora Yasimoto, una obrera de la tornería, que se quedase cuidando el portal mientras yo iba a buscar algunas espirales. Me dijo que sí, sonriendo. Entré a la oficina de provisiones, a la derecha del astillero y le rogué al intendente que me diese un poco de piretro para quemar y ahuyentar a los mosquitos. De golpe, todo se volvió pálido, y el intendente se llevó las manos a los ojos. "¿Qué está pasando, señora Ooe?" "¿Qué está pasando, señor?" "¿Qué está pasando? ¡No consigo ver nada!"

Salí corriendo a la carretera. Al atra-

EDITORIAL KAPELUSZ

Moreno 372 · Buenos Aires

adoptó
los servicios de

*Música
Funcional
Muzak*®



Beneficio
al personal y disminuya
los costos de su Empresa
"SOLO MUZAK ES
MUSICA FUNCIONAL"
CONSULTENOS
Música Funcional S.A.C.
Av. L. N. Alem 651 8° P.
T.E. 32'9682-6818

PARA EL HOMBRE
POR QUÉ
PEINAR CANAS ?



PRO PUBLICIDAD

LOCIÓN Nº 7
LA TOJA

- Recupera el color natural del cabello
- De acción progresiva
- Se usa como una loción corriente con o sin fijador

INDUSTRIA ARGENTINA

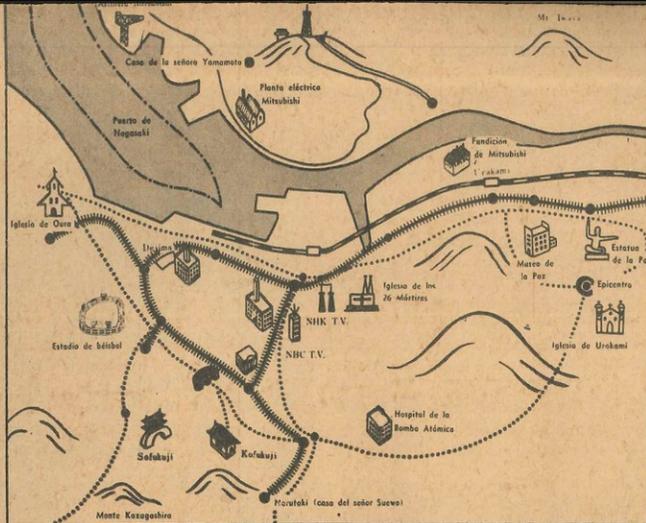
Distribuidores: CASIMIRO POLLEDO S.A.



Yaeko Katsuda



Hiroshima en un texto de tercer grado.



Nagasaki: Hasta 1964, 86.912 muertos y 74.906 heridos atómicos.

el portal, encontré el cuerpo de la señora Yasimoto todo cortajado por el cinc del refugio. Estaba muerta. Dos obreros de Mitsubishi me tomaron de la mano y me encerraron de nuevo en la oficina de provisiones. El más joven, Suzuki-san, que tendría 17 años por entonces, trató de comunicarse por teléfono con un amigo que estaba de paso en la ciudad y había ido al Hospital Shima esa mañana. La campanilla parecía sonar al otro lado de la línea, pero nadie contestaba. Empecé yo también a pensar en mi esposo enfermo de úlceras y en mis dos hijos, que habían quedado en Senda-machi, a un kilómetro y medio del Hospital. Salí como enloquecida a buscarlos. Siempre llevaba conmigo un botiquín de primeros auxilios, y por suerte pude encontrarlo intacto, junto al cuerpo de la señora Yasimoto. Emprendí la marcha a lo largo del río Honkawa, por la ribera. Todo lo que ocurría, hasta donde alcanzaba mis ojos, era un interminable horror. Los heridos caminaban callados, en fila, hacia los suburbios, pero el incendio parecía caminar más ligero que ellos. Cerca de Kawaguchi encontré a un chico de seis años, aplastado por un tabique de madera, llorando amargamente. "Nadie quiere ayudarme, papá", sollozaba el chico. Separé un poco los escombros y vi que tenía un brazo completamente quemado. "¿Dónde está tu papá?", le pregunté. Me dijo que era un lanchero en el Honkawa, a tres manzanas de allí. Saqué el óleo calcáreo de mi botiquín y se lo apliqué sobre las ampollas. Eso pareció aliviarlo bastante. Cuando lo llevé a su casa, los padres me besaron las manos y se abrazaron a mis rodillas. "Eres nuestro dios", lloraban. A mí me avergonzó todo ese agradecimiento. Estaban quemados y necesitaban ocuparse más de ellos que de mí misma.

Me costó mucho esfuerzo seguir caminando por la ribera. Había que saltar sobre los escombros, y el calor del incendio se pegaba a la carne como una tenaza. Oí contar a un herido que la central eléctrica se había desplomado sobre el Ota, contaminando las aguas al estallar. "Despidió una luz más fuer-

te que el sol —me dijo—. Mucha gente ha quedado ciega." Sentí que el corazón me latía en la garganta. "Shojiro", empecé a llamar como loca, sin darme cuenta de que mi hijo menor, de tres años, no podía oírme. Así llegué hasta el puente Minami, sobre el Motoyasu. Reconocí a tres de mis vecinos, bajando por la barranca del río, para mojarse. Estaban negros, llenos de humo, y gemían como si no pudieran gemir. Alguien me llamó en ese momento: "¡Ooe-okusan, Ooe-okusan!" Era un jefe de la Comuna de Hiroshima: estaba tendido en la tierra, inmóvil, con otros empleados de su sección. "Usted que está a salvo, Ooe-okusan —me pidió—, averigüe por favor qué hará el gobierno para ayudarnos." "Parece que enseguida llegará un barco hospital", dijo una de las empleadas. Yo no había oído nada de eso, y lo único que pude dejarles como consuelo fue un frasquito de aspirinas. Pero no tenían agua para tomarlas, y la del río estaba inmundada.

En ese momento sentí unos incontenibles deseos de ir al baño, y busqué un lugar cerca del puente donde ocultarme. Entré a un refugio antiaéreo, luego de saltar sobre una montaña de escombros. No hay una sola palabra en este mundo que pueda explicar lo que vi: el refugio estaba reventando de heri-



Gensuikyo

Hiroshima 64: La paz desfilá.

dos y, sin embargo, ni un desierto hubiera parecido más silencioso. Me sentí como enterrada en una tumba: el único movimiento era el de los brazos de los heridos, espantándose las moscas. Volví al puente, y ya me había olvidado de mi cuerpo y de lo que mi cuerpo necesitaba. Al encontrarme otra vez con el jefe de los impuestos, me arrodillé llorando. "¡Tengo miedo, tengo miedo!", le repetí atontada. En Senda-machi, donde estaba mi casa, mil lenguas de fuego se alzaban hacia el cielo oscuro, y las casas se desmoronaban una tras otra. Todavía sigo soñando con lo que vi aquel día, y delante de mis ojos vuelven a aparecerse las espantosas caras de la gente quemada.

V — Afuera, la lluvia volvió a caer sobre Nagasaki, y la torre meteorológica del monte Inasa desapareció en la niebla. Por las ventanas del Hospital se filtró la sirena de un petrolero anclado en la bahía. La señora Sumi Yamamoto, de 63 años, dejó su *ochawan*¹² vacío sobre una mesita, y no miró a sus visitantes: aferró los ojos a un ejemplar del *Mainichi Shimbun*, vespertino de Osaka, y contó:

—Al empezar la guerra, nos marchamos de Omura¹³ y construimos nuestra casita en el monte Inasa. Mi esposo trabajaba en los astilleros Mitsubishi, y a pesar de que yo ganaba algunos yenes más como lavandera, nunca nos alcanzaba para alimentar como es debido a nuestros siete hijos. A principios de 1945, ya no comíamos otra cosa que arroz. Estábamos contentos en esa casa, sin embargo. Por las mañanas, veía a mi marido descender por la ladera, hacia el astillero. Quedaba justamente debajo de nosotros, y era una gloria ver salir los acarrazados, con sus banderas de colores, hasta que se perdían entre las islas.

A las 11 de la mañana, aquel 9 de agosto, salimos todos a la ventana a mirar el avión enemigo que atravesaba el cielo. Sus motores resoplaban apenas, y mis hijos mayores imitaron el ruido echando viento a través de los labios cerrados. Me acuerdo que nos reímos muchísimo porque Toshiko, la menor, de un año y medio, trataba también de soplar. La risa se nos cortó en seco. Un resplandor blanco, poderoso, nos dejó ciegos por un momento. El cuarto quedó lleno de chispas que se encendían y se apagaban, como pequeños gorriones de fuego. Pensé que lo mejor sería esconder a los chicos en el ropero, pero no me quedó tiempo para pensarlo demasiado. Un viento increíble nos golpeó en ese momento, y la casa cayó. Mis chicos se esfumaron en el aire. No sé si me desmayé, pero supongo que sí; al menos durante un minuto estuve desvanecida. Sentí el cuerpo lleno de cortaduras, y vi que los *tatami*¹⁴ habían reventado, empapándose en sangre. Los niños salieron de todos los rincones, llorando sin gemir. Estaban rojos, quemados, y a simple vista podía advertirse cómo se

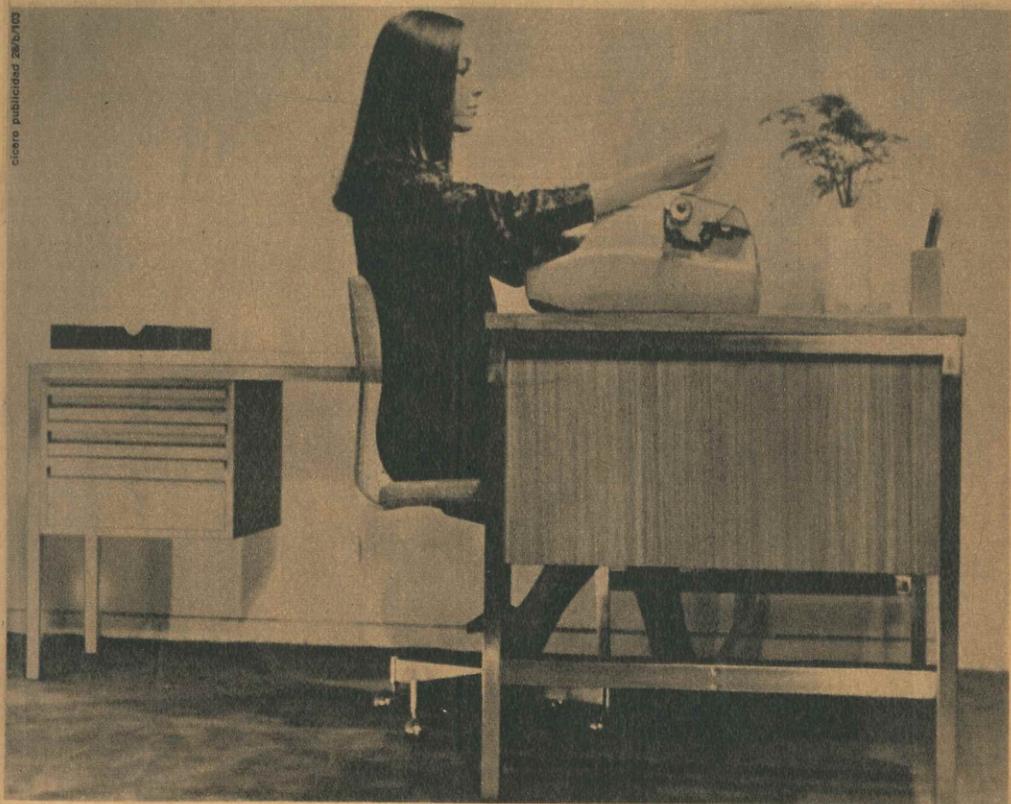
¹² Recipiente donde se sirve una bebida amarga, caliente, hecha con hojas de té terno.

¹³ Pequeña ciudad a 18 kilómetros de Nagasaki.

¹⁴ Esteras rectangulares, de 1,50 metros por 0,75. Están tejidas en trama muy espesa, y colocadas sobre almohadones de paja, cubriendo el piso completamente.

ideas concretas a nivel
STILKA BURÓ

circulo publicidad 26/6/102



STILKA BURO

amueblamiento
para ejecutivos
y oficinas

Libertad 1258 - Jer. p. - Tel. 42-7195.- Buenos Aires

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

les hinchaban las ampollas. Pensé que el fognazo había sido el principio de un gran incendio, y que debíamos escapar en seguida. Recogí los chicos y sali; en el patio, me di cuenta de que faltaba Kiyoshi, el quinto, y me dio nuevo en la casa a buscarlo. Me dio miedo dejar solos a los otros seis, porque los escombros y las tejas de las casas vecinas caían sobre el patio como una lluvia. Pero no tenía más remedio: encontré a Kiyoshi llorando lastimeramente bajo los *tatami*. Una viga le apretaba la espalda.

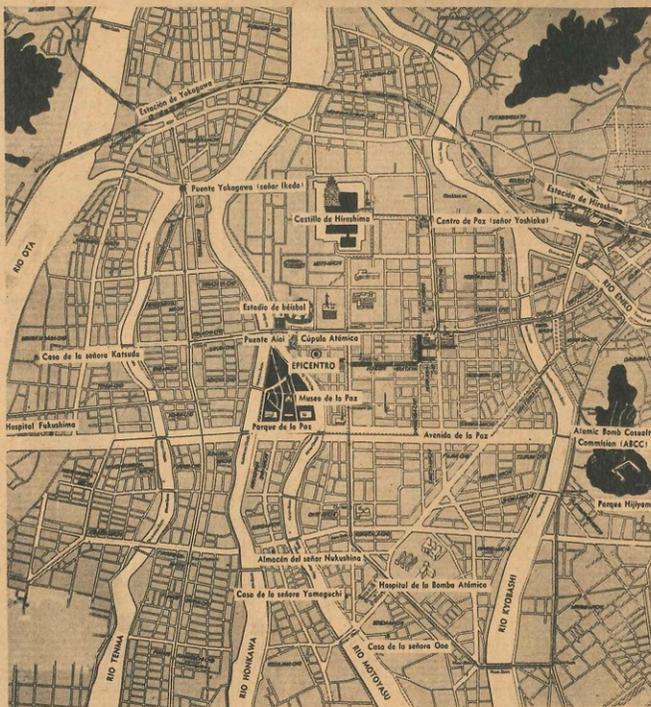
Mi peor preocupación era la falta de vendas para cubrirles las heridas: mientras descendíamos hacia el astillero, las llagas se les iban ensuciando con las cenizas, y no había manera de detenerles la sangre. Sobre todo, la pequeña Toshiko iba perdiendo la vida por las cortaduras. En un refugio antiaéreo pedi ayuda desesperadamente, lloré y grité hasta que una enfermera, tal vez porque se hartó de oírme, puso yodo sobre las heridas de Toshiko. No hizo falta: estaba mojóndole con yodo la frente cuando Toshiko dejó de respirar.

Los médicos a oscuras

Cerca del monte Hiji, al este de Hiroshima, el viejo Cuartel de Artillería sirve ahora de biblioteca y laboratorio para la Escuela de Medicina de la Universidad. Son tres enormes bloques rojos, manchados de humedad, oliendo a éter y alcanfor. En el del fondo, detrás de un parque poblado por sésamos y narcisos, el doctor Yoshio Sugihara, titular de Patología de la Escuela, consume quince horas de las veinticuatro que tiene cada día, analizando la sangre y los tejidos de los *gembakusho*: durante otras tres, dicta sus clases y camina por las calles de Burako, llega a las chozas para compartir una taza de *ocha* con los vagabundos, y a menudo deja una bolsita de arroz o un pedazo de chocolate sobre las camas de sus hijos.

No nació en Hiroshima este doctor Sugihara: cuando la noticia de la explosión empezó a dispersarse era médico del Ejército en Okayama, al noreste, junto al pueblo de Kurashiki, donde había nacido. El 2 de setiembre, la rendición incondicional del Imperio, firmada a bordo del *Missouri*, lo dejó sin empleo. El 5 trepó a un camión, con sus ropas apretujadas en una valija de lona, y descendió entre las cenizas atómicas, apenas aplacadas por el viento y las lluvias. No se marchó desde entonces. Por las noches, después de trabajar en seis o siete autopsias, dentro de un galpón sucio, escribió un minucioso diario médico. En marzo de 1948, lo llevó al *Chugoku Shimbu*, el único diario de la ciudad, para que le publicasen algunos fragmentos.

—Me enteré entonces (cuenta Sugihara-sensei) que el Código de Prensa promulgado por el general MacArthur impedía divulgar toda noticia sobre el cataclismo atómico y publicar fotografías o dibujos. Hasta fines de 1952, cuando la ocupación cesó y el semanario *Asahi Pictures News* publicó en Tokio las primeras fotografías de tejidos que- loidos y criaturas sin ojos, casi nadie en el Japón sabía hasta qué punto habíamos sido heridos por la bomba. Recuerdo que en esos meses, la revista *Life* contó, con honestidad, que "las fotos tomadas por Kiyoshi Kikkawa en las primeras cinco horas de terror fue-



Hiroshima: 56.111 casas destruidas por el fuego; 6.820, por el viento.

ron secuestradas por los censores militares. El señor Kikkawa pudo recuperar sus negativos en abril pasado (1952), cuando el Japón recobró su soberanía".

A Sugihara-sensei le gustaría preguntar ante el mundo que todavía siguen muriendo, año tras año, medio centenar de personas en el Hospital de la Bomba Atómica de Hiroshima, y otro medio centenar en la miserable Burako. Se le enciende la voz cuando va enumerando las enfermedades que nacieron de la *gembakusho*, esa gigantesca enfermedad-madre: leucemia, anemia, endurecimiento del hígado, cáncer de hígado, cáncer de pulmón, cáncer de piel, cáncer de tiroides, cáncer de estómago, tumores malignos, cataratas. Y se queja de que el ABCC, el Atomic Bomb Casualty Commission (Comisión para los Daños de la Bomba Atómica)¹⁵ sólo examine a los enfermos, sin responsabilizarse de su curación. "Los médicos tenemos la obligación de arrancar a las víctimas de sus infiernos, de sus depresiones morales, de su decadencia física —postuló el doctor Sugihara—. Pero el ABCC los confunde con *mormoto*."

Sobre el monte Hiji, 300 metros al oeste de la Escuela de Medicina, los investigadores norteamericanos piensan

¹⁵ Vasto centro médico sostenido por los Estados Unidos. Su misión es investigar los efectos de las explosiones radiactivas sobre los seres humanos y proporcionar diagnósticos a los *gembakusho*.

¹⁶ Cobayos de laboratorio.

que esa ira es ciega. "Hemos revelado que hay conexiones entre la explosión nuclear y el aumento de la leucemia —protestaron—. Hemos publicado en nuestros boletines que el cáncer de pulmón, el de senos, ovarios y cerebro eran fácilmente advertidos entre los sobrevivientes. Informamos a quien quería enterarse, que en los chicos de 7 a 10 años se descubría una pérdida constante de agudeza visual, y que las criaturas gestadas hasta cuatro meses antes de la explosión nacieron con graves retardos mentales y un alto porcentaje de microcefalia. ¿Cómo puede decirse que nuestras investigaciones transformen a los seres humanos en cobayos?"

Para Sugihara-sensei, la historia está en otro lugar, en el esfuerzo para hacerles sentir a los *gembakusho* que no están desamparados ni solos. "Ellos —dice— tratan de vivir más intensamente que nadie, de entregarse apasionadamente a su trabajo todos los días, aunque les faltan las fuerzas. Y tienen razón. Nadie puede asegurarles que no estarán muertos mañana."

Aprendizaje del dolor

VI — "Nadie puede asegurarme que no estaré muerto mañana", repitió el señor Michiyoshi Nakushina, de 59 años, en la tienda de su almacén tristísimo y vacío. Afuera, los altoparlantes de un camión de propaganda incitaban a votar por los senadores del Partido Liberal Democrático, en las elecciones para la Dieta del 4 de julio. Sobre el muro de enfrente, los socia-

listas de Hiroshima habían aplastado centenares de afiches con la cara de sus candidatos. Pero el señor Nukushina no podía ver toda esa fiebre, y casi tampoco podía oír: le resplandor atómico reventó más cerca de él que de ningún otro sobreviviente en la ciudad, porque su oscura tienda de sake estaba a 900 metros al sur del Hospital Shima, en el mismo lugar donde se alza su casa ahora, sólo que con dos lámparas shintoístas en el jardín y más gente en el dormitorio, doce personas más de las tres que viven todavía.

Esa cercanía le costó cara a Nukushina-san: un ojo, las dos piernas — amputadas hasta la ingle, y suplantadas por aparatos ortopédicos —, el oído, un mar de tejidos queloides en la espalda, la esterilidad, los padres, los cinco hermanos, sus cuatro cuñados y uno de sus dos hijos. Se siente como una especie de Job incapaz de entender la ira de Dios, aunque no sabe quién es Job y no quiere saber quién es Dios.

Junto a la trastienda, inmóvil sobre un futon¹⁷, la esposa de Nukushina-san agonizaba, el primer martes de julio, sin poder resistir al embate de la anemia y de un cáncer pulmonar. Apenas podía mover sus 40 kilos huesosos, y la lengua se le había detenido. A su lado, Myeko, de 24 años, le espantaba las moscas con una pantalla de palma. A Myeko se le vaciaron los ojos por mirar el resplandor, aquel 6 de agosto, y esa oscuridad en que se sumergió a los cuatro años pareció iluminarse hace tres meses, cuando se casó con otro sobreviviente ciego, tejedor de mimbres, sólo para quedar acorrajada de nuevo: el hijo que les nació no consigue librarse de la anemia ni de un inacabable llanto.

Como el propio Nukushina-san suele decir, sonriendo, su historia "es la más espantosa que conocí". Todo empezó de un modo tonto, imperdonable, porque el 2 de agosto, después de haberse tomado una fotografía junto a la puerta de su tienda, la familia Nukushina se estableció en Kure¹⁸, 25 kilómetros al

sur. Volvieron en pleno la noche del 5, para festejar el cumpleaños de Myeko y llevarse unas cacerolas de cobre. *Baba-san*, la abuela, presentía que Hiroshima iba a ser bombardeada de un momento a otro, después de tres años y medio de tranquilidad, y el señor Nukushina resolvió que Kure podía ser un sitio más seguro hasta que la guerra terminase. Confiaban en regresar entonces a la tienda de sake, pero las incomodidades de la nueva casa, las cacerolas, Myeko y la fatalidad los empujaron hacia la muerte aquel 5 a la noche.

—A las 8 de la mañana (contó Nukushina-san), ya estaba toda la familia en el camión, lista para viajar a Kure. Les pedí que esperasen un momento, porque necesitaba llamar por teléfono desde la tienda a un amigo de Miyajima. Mi esposa bajó conmigo y no pudimos convencer a Myeko de que se quedara quieta en las faldas de *Baba-san*, de modo que también ella entró en la casa. La vimos divertirse en su pequeño hermano con una muñeca de yeso, desde la ventana. La operadora telefónica me informó que tardaría unos diez minutos en comunicarme con Miyajima. Me senté a esperar. Me entretuve mirando a Myeko y, de a ratos, soplé el polvo de los cuadros que adornaban el vestíbulo. Eran muy parecidos a los que tengo ahora: un paisaje nevado de Hokkaido, una cesta de frutas, una mujer que esconde su cara detrás de un abanico. Mi esposa me llamó desde la cocina cuando sonó la alarma antiaérea. "¡Diles que entren!", gritó, pensando en *Baba-san*. Pero fue *Baba-san* la que se opuso, porque vio que era un solo aparato el que merodeaba en el cielo. Volví al lado del teléfono, y la alarma se apagó. Casi inmediatamente, una luz blanca, como un torrente de leche, inundó todo el cuarto: en ese instante, la casa se vino abajo.

Myeko lloraba amargamente en la ventana, cubriéndose los ojos con las manos. Le grité que no se moviera, porque vi que una viga se balanceaba y estaba a punto de caer. El cuarto estaba lleno de chispas. Recuerdo que un sofá de paja empezó a incendiarse, y en seguida el fuego estaba ya lamiendo las paredes. Traté de levantarme, para

llevar a Myeko hacia el camión. Sólo entonces me di cuenta de que tenía la espalda cortada y quemada, y una especie de tenaza hirviendo me golpeaba las dos piernas. Me rasgué el pantalón, empapado en sangre. No quiero volver a pensar en lo que vi. Mis piernas estaban separadas del cuerpo, y dos cacerolas de hierro, partidas por la mitad, se habían incrustado en esas heridas. Nunca supe cómo llegaron hasta allí.

VII — Para la señora Yaeko Katsuda, que vive sedosamente los pliegues de su quimono verde, todo es hermoso sobre la tierra: el ciruelo que crece bajo su ventana, en el Hospital de Hiroshima; la voz de la enfermera que sirve el almuerzo; las *sembatsuru* rosadas que dos amigas le han llevado de regalo a la señora Ooe, su compañera de cuarto; la lluvia que cae si nítidamente nunca sobre la ciudad. También el *pikadon*, el relámpago atronador que arrasó su casa de Minami-Misasa, hace veinte años, fue "la luz más hermosa que he visto". Acaba de cumplir 48 años, y parece tan suave que no tolera los repiqueteos de un taladro eléctrico, fugaz y ensordecedor, en la calle donde desemboca el Hospital. Acomodándose el pelo corto con las manos, ajustándose los anteojos sobre su pequeña nariz, la señora Katsuda se resiste largamente a contar lo que por fin, con su voz tibia, cuenta:

— Cuando estalló el *pikadon*, en ese instante justo, empecé a caminar desde la cocina al cuarto de baño. No me sentí muy bien, porque esperaba mi tercer hijo, y el embarazo seguía provocándome vómitos y mareos, aun en ese quinto mes de gestación. Fue como si un rayo se instalara en el centro de la casa, obligándola a temblar. Una fuerza desconocida me arrastró por el suelo, como un huracán, mientras las tejas y los ladrillos se desmoronaban sin dar siquiera tiempo a protegerse. Llamé preocupada a mi hijo menor, de cuatro años, a quien había dejado en el dormitorio recortando papeles. Pero no lo oí contestarme. Pensé desconsolada en Toshio, el mayor, que estaba jugando en la calle. Toda la casa era una polvorienta colina de escombros, y los marcos de las ventanas habían saltado de sus sitios. De repente, oí un llanto despacioso, como de gato, y aparté las te-



Nukushina-san (*) y su familia, una semana antes de la explosión. A la derecha, 20 años después.



Takeo-Sato



El padre Enomiy-LaSalle.

Hiroshima: 4 horas después.

Doctor Sugihara.

Kiyoshi Kikkawa

jas que cubrían todo el dormitorio. Mi hijo pequeño estaba allí, guarecido bajo una mesa, completamente a salvo a pesar de las vigas que se habían desplomado a su alrededor. Salí al roka¹⁹, por si podía divisar a Toshio: lo vi correr hacia mí, con un pantaloncito blanco y empapado. Me contó que no soportaba más el calor y había decidido bañarse en el tanque de agua de Asano-san, nuestro vecino. Cuando oyó a su amigo Hideo buscándolo por el jardín, se acucilló en el tanque y corrió la tapa. La bomba reventó en ese instante.

Hacia un mes y medio que la señora Katsuda había llegado al Hospital, para quitarse "la pobreza de mi sangre", entre ramos de crisantemos y gallardetes con hai-kai. El 3 de julio, con la quijada sumergida en el pecho, se acordó que "hace muchos años, cuando acabó la guerra, sentí un odio implacable hacia los ocupantes del Japón, y desee con todas mis fuerzas que diez bombas iguales a las de Hiroshima cayeran sobre cada una de sus ciudades. Pero ya pasó demasiado tiempo desde entonces, y mi odio se borró por completo".

—Y después del odio, ¿comenzó a quererlos? —preguntó la señora Ooe desde su cama.

Pero la señora Katsuda no contestó una sola palabra.

El fin del largo principio

Nadie pronuncia la palabra resentimiento; hasta Nukushina-san, a quien el llanto del nieto desvela todas las noches, se olvidó ya de su vieja cólera, y dejó que el cansancio y la costumbre le aventaran para siempre. En su casita soleda de Midori-machi, junto a la capilla, el padre LaSalle, de la Compañía de Jesús, no sintió nunca indignación por tanto espanto. "Sólo piedad por los que murieron y piedad por los que mataron." La voz le sale oscura, calmada, como si escapara de un tubo: "Con esta misma voz lloré el lunes 6 de agosto", cuenta, mientras una encorvada sirvienta japonesa va y viene por el piso de hule. El padre LaSalle ya no se llama como en 1945, cuando era Superior de la Misión en Hiroshima: ahora que ha resuelto quedarse allí, vivir como un japonés y decirle *Anoné*²⁰ a Dios, su

nombre es Enomiyaki Makibi, y su cargo, vicepresidente del Instituto Reine Elizabeth, una escuela de música.

Tenía 47 años aquel verano, y durante la primera semana de la hecatombe pasó casi todo su tiempo rezando, mientras andaba entre los heridos y los muertos. "No necesité perdonar porque ya había perdonado en el momento mismo en que mi espalda quedó rasgada por quince astillas de vidrio, la mañana de la explosión", cuenta el padre LaSalle sin que sus 67 años se muevan de la silla, enarcando apenas los labios finísimos. "Sólo pienso ahora que fue una desgracia para los norteamericanos haberla descargado primero sobre una ciudad, y una suerte que no todos los países en guerra la hayan tenido al mismo tiempo. A veces —reflexiona—, cuando miro las fotografías de aquellos años, me pregunto dónde están los límites de la desgracia. Una mujer de Liverpool me contó que la ciudad fue atacada 84 veces por los alemanes y que su casa estuvo indemne hasta la vez número 84. Entonces, una bomba (quizá la última bomba de la guerra en todo Liverpool) la redujo a cenizas."

El padre LaSalle prefiere acordarse de otras historias, de los trescientos mil dólares que logró acumular en todo Japón para alzar la Catedral de la Paz, de los padecimientos que afligen todavía al padre Wilhelm Kleinsorge y al padre Cieslik, dos sacerdotes de la Misión derribados por la anemia.



El Hospital, en Hiroshima.

A medio kilómetro de su capilla, en una casa de departamentos que cobija a 83 profesores universitarios, los amigos de Kitanishi-sensei, titular de Economía Política en Hiroshima, hablan de la explosión atómica como de una leyenda oscura, impenetrable, un cataclismo que sólo puede preocupar a los viejos. Los amigos del profesor no tienen más de 14 años. Yasugiko, su hijo único, acaba de cumplir 8 y de empezar el tercer grado. Lo único que oyó decir del 6 de agosto en toda su vida es que un globo de calor hizo reventar la piel "de mil personas y les formó queloides en la espalda y en la cara".

No es raro eso en Hiroshima; no es raro en una ciudad donde ni un solo sobreviviente (al menos, ni uno solo de los 300 que había en el Hospital de la Bomba durante las primeras semanas de julio) vio jamás el film de Alain Resnais, *Hiroshima mon amour*, o supo que tal film existiera. Cuatro médicos de la Prefectura, a su vez, se enteraron por un argentino de que esa era una obra maestra y un canto de amor a la ciudad martirizada.

Porque tampoco Hiroko Magari, de 14 años, sabe casi nada de esas historias. Por aquellos años, su madre vivía en Taiwan, y el padre estaba acuartelado en Corea. Hasta hace tres, cuando salió de la escuela primaria, Hiroko no sabía que doscientas mil personas podían morir golpeadas por un solo rayo: había estudiado algunos principios elementales de física, había aprendido la noción de que el átomo es divisible, pero no se imaginaba que la fuerza de mil soles se descargó un día sobre Hiroshima, a trescientos metros de la casa donde vive. En la última semana de clase, el maestro de sexto grado les explicó que Japón estaba a punto de derrumbarse en 1945, sin alimentos ni armas. Los japoneses sabían que ese derrumbe era inminente, pero estaban dispuestos a morir antes de rendirse. En las montañas de Kiu-shu, las muchachas guardaban un puñal de bambú (contó el maestro), "dispuestas a suicidarse ante la vista del enemigo. Para salvarnos de una masacre, Estados Unidos recurrió a la Bomba. El maestro creía que era justo. Eso es lo que creo yo también".

Y es lo que cree Kazushige, el hermano menor de Hiroko, y lo que piensa a veces Akie Yokawa, de 11 años, a quien jamás le dijeron en la escuela una palabra sobre el Atomo, salvo las que leyó en el texto de Historia. Pero

¹⁹ Estrecho vestíbulo exterior, que flanquea las casas japonesas.

²⁰ Locución muy frecuente, que se emplea para llamar la atención.

sólo a veces, porque Akie quisiera tener "un padre y una madre inmortales, y hermanos inmortales, y ninguna bomba ni puñal ni ametralladora cerca mío".

Todos los veranos, las lluvias siguieron cayendo sobre Hiroshima y Nagasaki como si nada hubiera ocurrido, y las casitas de dos pisos volvieron a crecer alrededor del Hospital Shima o de la Iglesia de Urakami, arriba del polvo y de las cenizas. En Nagasaki, los pescadores se alegraban de su buena suerte: al fin de cuentas, si la Bomba hubiese estallado sobre los astilleros Mitsubishi —el blanco elegido—, sin darsíase hacia el valle de los cristianos, el Urakami, la bahía entera estaría despezuada y la onda explosiva, al embolarse entre las montañas, las habría limpiado de casas y de lágrimas. La estrecha garganta donde un trueno de plutonio reventó el jueves 9 de agosto, a las 11 y 2 de la mañana, salvó los astilleros, la casa de Madame Butterfly y casi todos los templos budistas. "Fue sólo una matanza entre cristianos", definió el *Asahi Shimbun* en el décimo aniversario del estallido.

Por entonces, en 1955, las cosas le iban bastante mal al ex bombero Yukata Ikeda. Su mujer había perecido en el puente Yokogawa, y a él mismo el brazo derecho le quedó casi inútil. "Durante seis meses —se acuerda—, me salípus de las quemaduras y de los ganglios detrás de la oreja." Un tío paterno lo recomendó en las acerías de Mitsubishi, y allí estuvo trabajando tres años, una semana sí y otra no, a causa de las anemias y los dolores de hígado. "Hasta que en diciembre de 1951, mientras estaba llevando material al tren de laminación, los huesos cúbiteo y radio del brazo derecho se me desenganjaron, y ningún médico pudo unirlos. Vagué de un hospital a otro, y hace siete años llegué aquí, al de la Bomba Atómica.

No me he movido desde entonces, pero cuando llega la noche, me desespero por levantarme y respirar el aire libre."

La señora Yuko Yamaguchi, esposa del presidente de la Compañía de Gas, en Hiroshima, tuvo que aguardar un año a su marido —a quien creía en Hangchow—: fueron meses tristísimos, llenos de miseria, y ella pensó que no los sobreviviría. Su odio del principio contra el enemigo empezó a transformarse despaciosamente: primero, lo enderezó contra el país vencedor; luego, contra el coronel que había arrojado la bomba y contra el presidente que había ordenado el exterminio; por fin, advirtió que no conocía ni a los unos ni a los otros, y que ese resentimiento anónimo, gregario, sólo podía caer en una tonta. "Entonces —dice la señora Yamaguchi— supe que el único destinatario de mi odio era el monstruo, la Bomba."

A las 9 de la mañana, aquel espantoso lunes de agosto, los heridos fueron invadidos calladamente la escuela del Monte Futaba, donde ella vivía, y acotándose en la sala de reuniones sin pedir permiso ni quejarse. Todo lo que podía dárseles para ayudarlos era un poco de agua y media ración de arroz. Se contentaban con eso. A las once de la mañana, cuenta la señora Yamaguchi, "cuando más nos lamentábamos de nuestra impotencia, tuvimos nuestra primera muerte: una mujer que había venido caminando desde Hatchobori, a tres kilómetros, con su hijo auestas. Tomamos el niño a nuestro cargo, y fue esa misma mañana, en el nacimiento de la Era Atómica, que resolví dedicar mi vida a los huérfanos de Hiroshima. He cumplido hasta ahora".

Entre los *kakeyi* de su casa, los poemas que hablan de la lluvia y de la primavera, ella suele olvidarse a veces del desastre. "Pero no de mis huérfa-

nos." En 1953 golpeó a miles de puertas, con un chiquillo de la mano, pidiendo que lo adoptasen. Escribió al gobierno del Japón, reclamó ayuda y alimentos, y acabó cobijando a un centenar de desamparados. Logró que los empleasen y los educasen, y les abrió las puertas de su casa para aconsejarlos en sus matrimonios.

Sin dejar de rascarse la cabeza rapada, también el señor Muta Suevo, en el Hospital de Nagasaki, acabó por aceptar la fatalidad y por acostumbrarse a ella. No le fue fácil consolarse, liberarse de la pesadilla. Al salir de la fundición de Mitsubishi y ascender a su casita de Narutaki, en las montañas, encontró a sus dos hijas salvas; Yaeko, la mayor, jugaba con una muñeca entre los escombros. Pero ese respiro de felicidad no le duró demasiado tiempo. En enero de 1947, mientras estaba comiendo, Suevo-san se desmayó; nunca más, desde entonces, volvió a sentirse con fuerzas. Esperó hasta el verano de aquel año, confiado en que mejoraría poco a poco. No le sirvió de nada. Los médicos, al menos los que él visitaba, creyeron que le estaba fallando el corazón y lo atosigaron de coraminas. Por fin, cuando el ABCC llegó a Nagasaki, Suevo-san se presentó para que lo examinaran. "Anduve días y días por las salas de la Comisión —cuenta—, preocupado porque mi diagnóstico tardaba demasiado. En Narutaki-machi me ponía en cama a las seis de la tarde y empezaba a pensar en la muerte. A veces, la sangre se me empobrecía tanto que deseaba no despertarme más: sólo las voces de Yaeko y de mi otra hija me devolvían la voluntad de vivir. Un día me encaré con los médicos del ABCC y les protesté: *Si ya terminaron de revisarme y saben qué tengo, ¿por qué no me lo dicen y me dan remedios para que me cure?* Pero me explicaron que



Los niños de Hiroshima: Hiroko (14 años), Kazushige (11), Akie (11), Yasugiko (8): No oyeron nada.

No 801
PLINO
ELOY 1 y 2
POPULARES
MELLO 1-5 y 3
MELLO MIRM
HOLLANO PANATELLA
SELIA BAHIANA
FLORISTA
BRASILVA PRESIDENT
BRASILVA
BRASILVA DIADENA

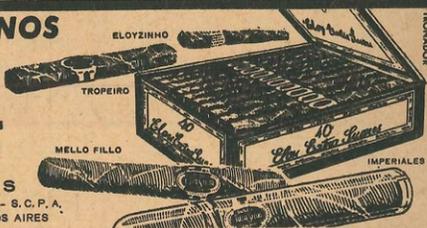
YA LLEGARON LOS FABULOSOS BAHIANOS

BRASILVA
DE SABOR AUTENTICAMENTE BAHIANO

EN LAS TABAQUERIAS DE TODO EL PAIS

PRODUCTOR: ELOY DA SILVA & CIA. Ltda.
SALVADOR - BAHIA - BRASIL

DISTRIBUIDOR EXCLUSIVO: MARIO CEVA - S.C.P.A.
AYACUCHO 1235 - Tel. 42-5538 - BUENOS AIRES



no habían llegado a Nagasaki para calmar nuestros dolores sino para conocerlos."

También esa recelosa forma de indignación se le fue borrando a Sueowo-san: ya no se acuerda casi de que en 1951 no probaba otro alimento que el arroz y que gastaba en medicinas todos los miserables yenes que ganaba. "Un día —dice, entrecerrando su ojo yerto— me puse a llorar a la escudilla vacía de Yaeko, y resolví enterrar mi estúpida vergüenza para no verla consumirse de hambre. Fui a la Comuna y pedí que me subvencionaran. Al fundarse el Hospital de la Bomba Atómica, hace 7 años, los médicos admitieron que mi corazón estaba débil a causa de las radiaciones y que en mi sangre faltaban los espíritus blancos. La tranquilidad de saber que mi tarjeta de salud tenía un cuadradito verde con la palabra *gembakusho* me permitió olvidarme del pasado. Ese cuadradito verde me aseguraba atención médica gratuita en el Hospital. Para entonces, hace ya siete años, Yaeko trabajaba en la acería de Mitsubishi y mi otra hija en las tiendas de coral. Aquí estoy tranquilo —se regocija Sueowo-san—, y no espero nada ni quiero nada. Esta es mi felicidad."

A los 35 años, el señor Yukio Yoshioka piensa, en cambio, que jamás conocerá nada parecido a la dicha. "Fui un globo, una ampolla de agua moviéndome a los 15 años, después del *pikadon*. Ahora me siento sin fuerzas, hecho andrajos, y cada dos o tres meses una violenta diarrea me obliga a esconderme en mi casa. Pero lo peor es que mi corazón está herido, ocupado con los problemas de mi cuerpo. Ni una sola noche puedo dormir sin despertarme sobresaltado. Entonces pienso que no podré ya nunca engendrar hijos sanos, que tampoco podré conseguir un buen trabajo."

Y sin embargo, Yoshioka-san parece más impetuoso que el señor Sueowo, allí, entre los pizarrones con ideogramas coreanos que inundan el Centro de Paz donde él trabaja, junto al río Enko, en Hiroshima. Los ojos no se le quedan quietos detrás de sus pómulos redondos, lanzados hacia adelante, como una muralla. Pero lo que dice es esto: "Debo morir. Me golpeo la cabeza y siento que debo morir."

Era también lo único que esperaba la señora Yamamoto, morir, después que la pequeña Toshiko se le apagó para siempre en un refugio antiaéreo de Nagasaki, y sobre todo cuando Kiyoshi, a quien le había costado tanto salvar de entre los escombros, fue acometido por interminables vómitos en un puesto de emergencia. En la madrugada del viernes 10, lo vio empalidecer y respirar; levantó los bracitos hacia un *sembat-suru* y cayó, con el corazón detenido. Otros tres de sus siete hijos sucumbieron en el año siguiente, y ella, la señora Yamamoto, perdió todo su pelo y lo sintió crecer de nuevo, oscuro y fuerte, mientras las montañas de la ciudad volvían a poblarse de alverjillas y los barcos, como antes, arrimaban sus sizenas a la bahía.

A su marido lo emplearon otra vez en los astilleros Mitsubishi, y ella se sintió también afanosa por trabajar. Pero cuando se marchaba del Hospital y comía los alimentos de su casa, la cara se le hinchaba y le dolía. A nada teme tanto ahora como a la muerte. A nada, salvo a otro fognazo pálido y quemante.

El muro y los tormentos

Las cifras dicen poca cosa, pero a veces lo dicen casi todo. En enero de 1965, el 42 por ciento de los trabajadores esporádicos en Hiroshima eran sobrevivientes de la hecatombe; cada

uno de ellos, por condescendencia del gobierno japonés, recibía un dólar y medio de jornal. En febrero, el señor Akira Kuboyama, licenciado en Economía de la Universidad de Nagasaki, aprobó el examen de ingreso a una de las mayores empresas de la isla Kiushu. Pero durante el test médico, los investigadores percibieron formaciones queleoides en sus hombros, y vetaron su contrato. En abril, la señora Yamaguchi protestó ante la Comuna de Hiroshima porque uno de los huérfanos a quienes apadrinaba había debido cambiar de trabajo diez veces en un año: cuando presentaba su tarjeta de salud con el rectángulo verde era implacablemente despedido.

No les es fácil ser reconocidos como enfermos atómicos, y hasta 1957 se negó oficialmente que sus anemias y cánceres tuvieran algo que ver con la explosión. Es que el 3 de setiembre de 1945, durante una conferencia de prensa en Tokio, el brigadier general Thomas Farrell informó que "ya nadie padece en Hiroshima y Nagasaki los efectos radiactivos de la bomba. Quienes los recibieron están muertos".

Myeko, la hija ciega del señor Nukushina, imagina que la Hiroshima donde nació sigue como hace 20 años, con sus oscuras casitas de tejado curvo y sus Bancos amontonados en torno del Hospital Shima. No puede concebir que la ciudad donde nació sea otra, lavada por las lágrimas y la desdicha. "Aquel día, el cielo se cayó —suele contar, como hace veinte años—. Pero cuando el cielo volvió a levantarse, todo siguió igual que antes. Somos sólo nosotros los que hemos cambiado." ♦

(Las fotografías cuyo crédito no está indicado fueron tomadas por el autor de esta nota.)

Copyright by Primera Plana.



Hiroshima —el puente Miyuki—, 5 horas después: Las chispas del incendio que nadie pudo apagar nunca.

Kiyoshi Sekkawa

OTARD-DUPUY

RESERVA SAN JUAN



Reloj de porcelana del período isabelino,
símbolo de la hora romántica
en que florecieron los Víctor Hugo, los
Ezponceda, los Byron, y los Bécquer.



**simbolo
en coñac**

**CONVIERTA SU
COPA EN
AVENTURA!**

CON VODKA

Smirnoff

EL SECRETO ESTA EN EL LUJOSO MANUAL QUE LE OBSEQUIAMOS:

PARA RECIBIRLO, ENVIENOS SU NOMBRE Y DIRECCION A FRANCESCO CINZANO & CIA. LTDA. CANGALLO 2933 - CAPITAL FEDERAL

AMABLEMENTE ILUSTRADO POR OSKI



Ambiciones y riesgos de Eduardo Frei

Una agencia de prensa norteamericana (Associated Press) reveló la semana pasada que la Junta Interamericana de Defensa ha elaborado un informe sobre la constitución de una fuerza interamericana de paz, con carácter permanente, que presentará ese informe a la conferencia de Río de Janeiro, convocada para el 4 de agosto próximo.

Estas reuniones de los ministros de Relaciones Exteriores se llevan a cabo con agenda cerrada; es el consejo de la OEA el que decide previamente qué cuestiones deben examinarse. Puede presumirse que habrá resistencia, por parte de algunos países, a incluir este proyecto específico, quizás al amparo de enunciados tan vagos como "funcionamiento y robustecimiento del sistema interamericano" o "perfeccionamiento de los métodos e instrumentos de solución pacífica de las controversias". Según parece, el Departamento de Estado gestiona activamente la anuencia de algunas otras cancillerías para completar la indispensable mayoría de dos tercios.

La mediación argentina

Para algunos observadores, el anticipado viaje de Zavala Ortiz a Río de Janeiro —a donde llegará cuatro o cinco días antes de la inauguración, y después de una larga estadía en la capital uruguaya— forma parte de esas gestiones.

El canciller argentino es quien dio estado jurídico (con su discurso del 12 de julio de 1964, en la IX Reunión de Consulta) a su teoría de la "guerra subversiva", que determina la moratoria del principio de no intervención mientras pueda sospecharse ingerencia comunista en algún país del hemisferio. Ha comprometido, pues, su opinión en favor de un contingente multinacional que, con bandera de la OEA, acudiría en defensa de cualquier gobierno

americano que describa a su oposición como infiltrada por elementos marxistas. Su colega brasileño, Vasco Leitão da Cunha, apoya vigorosamente este proyecto; con todo, por representar a un gobierno de facto, podría provocar alguna susceptibilidad en el bloque que rechaza esta clase de iniciativas, bloque compuesto por cuatro gobiernos regularmente elegidos: México, Chile, Perú y Uruguay. La tarea persuasiva incumbe más bien al representante argentino, quien asumirá seguramente el papel de mediador.

Los gobiernos que voten contra la creación de esa fuerza —sólo dos, México y Chile, pueden considerarse "seguros"— no podrán impedirlo, sino apenas mantenerse fuera de ella. Tampoco aprobaron la "acción colectiva" en la República Dominicana, a las órdenes del general brasileño Hugo Panasco Alvim; pero el cuerpo expedicionario —cuyos miembros son norteamericanos en un 95 por ciento— está allí y enarbolaba la bandera de la OEA.

Es sugestivo que ningún gobierno objetara la legalidad de la decisión del 6 de mayo (en el Organismo de Consulta), si bien su estricta mayoría de 14 votos se logró, entre otras anomalías, con la participación del dominicano Bonilla Atilés, que no representaba sino al gobierno (derrocado) de Donald Reid Cabral. Aparentemente, los presidentes Frei y Díaz Ordaz sólo aspiran a dejar sentada su oposición, por razones de política interna que el gobierno de Washington comprende.

Entre tanto, se robustece en los círculos diplomáticos del continente la impresión de que Chile asumirá —con mayor empeño que México— la dirección de un movimiento tendiente a limitar la hegemonía norteamericana.

Esa impresión proviene, sin duda de la espectacular visita del Presidente Frei a los países de Europa occidental, después de rápidos contactos con sus colegas de la Argentina, Uruguay y el Brasil. Es la primera vez que un gobernante chileno no inicia su mandato con un viaje a Washington, y cierto intercambio de mensajes con el Presidente de Gaulle —insólitamente expresivos— ya habían llamado la atención, hace algunos meses,

sobre el carácter ejemplar que se adjudica Chile en lo que se refiere a una política de "apertura" hacia los otros continentes. Esta política no se define, por supuesto, como hostil a los Estados Unidos, y guarda relación con la creencia —tan difundida entre los consejeros de Frei— de que la experiencia chilena será decisiva para el destino de la democracia cristiana en Iberoamérica.

Frei en Europa

La cálida recepción preparada por el herético de Gaulle, la manifiesta simpatía pontificia y del gobierno italiano —una coalición de demócratas cristianos y socialistas de izquierda— y las propias declaraciones de Frei, que no pecaron de escurridizas, otorgan a Chile una imagen excitante y osada, una suerte de liderazgo espiritual hecho de nacionalismo, de reformas sociales, de apasionada lealtad a la integración económica y finalmente política de Iberoamérica. "Frei habló claro", titula una de sus crónicas la agencia internacional *Inter Press*, orientada por la democracia cristiana en Italia. El presidente chileno negó que la fuerza militar sea la única ni la mejor respuesta al comunismo; aseguró, por el contrario, que la rehabilitación económica del Tercer Mundo no podrá postergarse con el cómodo argumento de que toda convulsión social es alentada por fuerzas de extrema izquierda. Amintore Fanfani, ministro de Relaciones Exteriores italiano, habría confesado —según el divulgado observador político Luis Hernández Parker— que su país tenía "una imagen equivocada" de la situación iberoamericana, según se había expresado la intervención de los Estados Unidos en el Caribe.

En sus entrevistas de Ezeiza, Carrasco y Galeão, Frei entregó un mismo memorándum que expone las razones de su oposición a una fuerza interamericana de paz; sólo el presidente uruguayo, Washington Beltrán, declaró públicamente su coincidencia. El documento arguye en favor de las posiciones que lleva a Río el canciller chileno Gabriel Valdés Subercaseaux, una de las cuales —un tratado interamericano de asistencia económica, que compense en alguna forma el apoyo político prestado por los países iberoamericanos a Washington en virtud del tratado de Río (1947)— ha sido recogida, expresamente, en la agenda de la inminente conferencia. Es probable que la delegación norteamericana trate de convertir esta iniciativa en una simple declaración de principios, para lo cual contaría, sin duda, con la misma mayoría que sancionará la creación de la fuerza interamericana de paz.

El inspirador de esta ambiciosa política exterior es el actual embajador en Washington, Radomiro Tomić, a quien se considera el más probable sucesor de Frei. Un discurso reciente de Tomić, que resumía conceptos invariables de su larga obra parlamentaria —y de sus libros—, provocó casi un escándalo internacional, al que pusieron fin el Presidente Frei, quien reafirmó su confianza en el embajador, y Jack Vaughan, secretario asistente del Departamento de Estado para Amé-



Primera Plana
Tomic: Toma y daca.



ACIF
Dos herejes.



AP
Valdés: Aventura en Río.



ENTRETRELONES

LA GUERRA DE LAS ROSAS

Por Art Buchwald *

Como todos saben, la peor crisis en Washington durante los 6 últimos meses se desató cuando Perle Mesta y el senador Teddy Kennedy dieron sendas fiestas, en la misma noche hace pocas semanas. A medida que el tiempo pasa, van ordenándose los fragmentos de lo que ocurrió en esa noche fatídica, y he podido reconstruir casi íntegramente el rompecabezas. Parece que lo que pasó fue, más o menos, lo que sigue.

A las tres de la madrugada de un jueves, todos los cronistas sociales de Washington fueron alertados por teléfono para que aguardaran una noticia importante. No se les dio ninguna pista sobre la índole del hecho, excepto que los jefes del Estado Mayor Conjunto estaban en una sesión de emergencia, y que todos los proveedores de comestibles en Washington también habían sido puestos en pie de guerra. Las chicas de sociedad empezaron de inmediato a recurrir a sus fuentes, y hacia las siete de la mañana ya se sabía que Perle Mesta (ex embajadora del Presidente Truman en el Gran Ducado de Luxemburgo) y Teddy Kennedy estaban en colisión, y que ninguna cedía.

Ocurría que Teddy Kennedy había mandado invitaciones para un baile en honor de su hermano Bobby, en el instante mismo en que Mrs. Mesta decidía ofrecer una comida, seguida de baile, en honor del senador Mike Mansfield. En Washington hay un dispositivo de seguridad para prevenir estos desastres, pero de alguna manera no funcionó y las invitaciones zarparon antes de que pudiera impedírselo. Las noticias golpearon a la ciudad como un estallido atómico. Los floristas clamaron por sus reservas, todos los compromisos de los músicos quedaron cancelados, los encerradores

arribaron desde sus bases secretas, y los peinadores fueron reclutados para un servicio de 24 horas continuadas.

El Presidente Johnson, que estaba en Texas en ese momento, fue informado en seguida de la crisis, y mantuvo una reunión de alto nivel en su *ranch*. Algunos de sus colaboradores le pidieron que volviera de inmediato a Washington, para ofrecer a Mrs. Mesta un apoyo indispensable, pero otros asesores pensaron que sería mejor que permaneciera en Texas y no mostrara sus cartas.

Mrs. Mesta hizo una declaración el viernes a la mañana, donde afirmaba que no había declarado la guerra a los Kennedy y que su fiesta para el senador Mansfield era nada más que un ejercicio de entrenamiento. Los Kennedy, que recordaron la ayuda prestada por Mrs. Mesta a Richard Nixon en 1960, rechazaron la declaración y redoblaron sus encargos de champaña, diciendo que seguirían adelante con el baile, con o sin Mike Mansfield.

Como el *party* de Mrs. Mesta se iniciaba a las nueve de la noche, y el baile de los Kennedy estaba fijado para las once, la primera hotella de champaña explotó en el Fuerte Mesta. El estampido retumbó en el mundo entero. La noche avanzaba, los invitados consultaban nerviosamente sus relojes. Cuando dieron las once, todos contuvieron el aliento. Pero el senador Mansfield perdió el coraje. Agradeció a Mrs. Mesta la comida, arrastró a su mujer y se encaminó al baile de los Kennedy. Un trágico holocausto social fue evitado, y el Presidente Johnson fue informado de que podía regresar tranquilamente a Washington. ♦

* Copyright by PRIMERA PLANA and The New York Herald Tribune.

rica latina: "La democracia cristiana de Chile —afirmó— es un partido con base ideológica y capacidad para realizar progresos." Esto no impidió que un hombre como Assis de Chateaubriand —propietario de una cadena de diarios brasileños— calificase a Frei como "hombre de segunda clase", "individuo funesto, sin orientación" y "un demagogo vulgar". En Chile, el ex candidato presidencial Julio Durán le aplicó el epíteto de "peronista". En la última convención del partido radical, el "duranismo" fue sencillamente aniquilado.

No es prudente suponer que, en Río de Janeiro, la delegación chilena —en lánguida soledad cuando se trate el proyecto de la Junta Interamericana de Defensa— consiga algo más que formular académicamente su concepción acerca del carácter recíproco de la cooperación continental. En todo caso, la actitud de Frei ha suscitado inquietud no sólo entre la prensa norteamericana —lo cual motivó una rectificación oficial chilena de ciertas informaciones— sino también en el Departamento de Estado, cuyo primer negociador, Averell Harriman, antes de viajar a Moscú, pidió y obtuvo una misteriosa conversación con Frei en París. El principal equívoco se refería a un ocasional encuentro con el embajador comunista chino ante de Gualle; también se especuló acerca del restablecimiento de relaciones diplomáticas con Cuba. Frei declaró, en público, que su país comercializará regularmente con China, pero no piensa, por ahora, en un intercambio de embajadores; tampoco se plantea, en lo inmediato, una revisión de la cuestión cubana.

Entre tanto, la opinión chilena está sobreexcitada. El descubrimiento del "plan Camelot" (espionaje político en Chile, por el cual pagó el Pentágono 300.000 dólares) ha exacerbado los sentimientos nacionalistas. Los comunistas creen contribuir a ello con la acusación de que Frei está, en realidad, "vendido al imperialismo" norteamericano. ♦



Luis Gutiérrez

Leitoñ y Zavala: Una mediación.



Agua con mucho calor, si a usted le gusta, o tibia, si la prefiere. Agua a temperatura constante y en generosa abundancia, todo el año y por muchos años. Esto es lo que le brinda un calefón Longvie, de diseño "nada a la vista": el más moderno, el más elegante, el más perfecto de los calefones a gas.

TOTALMENTE SILENCIOSO. El calefón Longvie, por sus quemadores únicos de diseño multilaminar, se enciende, funciona y se apaga, en total silencio.

DISEÑO "NADA A LA VISTA". Cañerías, conexiones, etc., se hallan dentro de una magnífica cubierta enlozada en blanco nieve. El calefón Longvie es un hallazgo de moderno diseño industrial.

EXCEPCIONAL RENDIMIENTO. El calefón Longvie ha sido pensado para lograr el máximo aprovechamiento calórico por litro de gas.

CALEFON A GAS

LONGVIE

de larga y silenciosa vida

Pregunte a quienes tengan un Longvie, por qué eligen y recomiendan los productos Longvie para el confort del hogar. Visite cuanto antes al concesionario Longvie más cercano a su domicilio.

**AGUA
CON TODO
CALOR...
Y ELEGANCIA
LONGVIE**



NEXO

Comunistas

Los que trabajan para su enemigo

Tanto se abusó, en América latina, de las imputaciones al comunismo, que alguna vez, cuando elementos de esa tendencia se lanzan verdaderamente a la acción subversiva, la evidencia misma no consigue convencer a los escépticos. Con todo, esa evidencia existe en lo que atañe a hechos recientes ocurridos en Perú y Paraguay, así como hubo constancia, en los últimos años, de la presencia comunista en apartadas regiones de Colombia y Venezuela.

El gobierno del Presidente Belaúnde se ha visto obligado a suspender las garantías constitucionales por treinta días para arrestar, en las ciudades, a los dirigentes intelectuales de un movimiento guerrillero cuyos escasos contingentes —localizados, sobre todo, en los valles de La Convención, Cuyo— dieron muerte hace dos semanas a siete policías. Fuerzas del Ejército están apretando el cerco a los sediciosos.

En el Perú, aunque el Partido Comunista es ilegal actúa, de hecho, públicamente. Pero a su alrededor —y casi siempre en lucha con su dirección gerontocrática— se avizora una variedad de matices extremistas, desde el trotskismo a grupos cismáticos del Apra: el jefe de uno de estos grupos, Luis de la Puente Uceda, estaría al frente de alguna guerrilla.

Se tiene la impresión de que allí, como en Venezuela, el comunismo ortodoxo se ha visto desbordado por una impaciencia generacional, inspirada en la aventura de Fidel Castro. Los viejos y plácidos dirigentes no comparan, al parecer, las ilusiones de esa juventud, que sólo por excepción se afilia al partido reconocido por Moscú. Pero prefieren acompañarlos al desastre —como indicó en una autocrítica Jesús Farias, jefe del comunismo venezolano —antes que dejarles el sitio a los epígonos de Pekín.

El Ministro de Gobierno, capitán de navío Miguel Rotalde, advirtió la semana pasada que los sediciosos están expuestos a la pena de muerte. Es improbable, dado el carácter constitucional del régimen Belaúnde, que se llegue a tales extremos, cuyo carácter persuasivo dista de haberse probado en ninguna parte.

A su vez, el gobierno de Asunción habría desbaratado cuatro grupos de guerrilleros apostados en distintas regiones del país: Mariscal López, Cerro Corá, 14 de Mayo y Humaitá. El jefe de ellos, Ceferino Díaz, cayó en manos de la policía; el cadáver de otro, Patricio Duarte, fue hallado en la selva. La guerrilla más numerosa —unos 90 hombres— estaría al mando de Lorenzo Arrúa, entrenado en La Habana y Praga. El gobierno paraguayo asegura que más comunistas reciben adoctrinamiento en Santiago de Chile, además de los que se entrenarían en las comarcas limítrofes de la Argentina y Brasil.

Sea cual fuere el grado de veracidad que se atribuye a estas denuncias, el hecho es que se mueven guerrillas y que sólo pueden ser comunistas, puesto que los otros dos partidos de la oposición, febreristas y liberales, han retrocedido a la legalidad.

Estas acciones subversivas no tienen la menor posibilidad de conmover el orden en Perú ni en el Paraguay, ni de arraigarse con el tiempo, como en Colombia y Venezuela, donde encontraron circunstancias excepcionalmente favorables. Si la actitud paraguaya en la próxima conferencia de Río está decidida de antemano —apoyo a una fuerza regional permanente—, la del Perú, que se opone a esa iniciativa, podría cambiar si el Ejército peruano presionara sobre el gobierno de Lima para asegurarse el apoyo interamericano contra las guerrillas de su propio país.

Esta situación, si está cabalmente descrita, demostraría que los comunistas latinoamericanos no pueden salir de su impotencia sin trabajar, de hecho, por la causa de sus enemigos, tanto más cuanto que Mao Tse-tung y Fidel Castro no tienen acceso material al continente y que Moscú no desea asumir nuevas responsabilidades en áreas donde su poderío militar y económico no es determinante. Haber violado esa regla —en Cuba— es una de las razones que causó la desgracia de Nikita Kruschev.

En realidad, la subversión comunista no hace sino facilitar inspiración marxista a ciertos brotes de nacionalismo iberoamericano, cuyas perspectivas son acaso más veraces.

Un episodio significativo es el que se registra en Colombia, donde el joven sacerdote Camilo Torres, descendiente de un prócer de la Independencia, sociólogo de primer orden, pidió ser relevado de sus obligaciones clericales para consagrarse a la actividad revolucionaria, que juzga indispensable para librar a su patria del estancamiento y el desorden en que la sumieron los dos partidos del Frente Nacional. Curiosamente, esa demanda está siendo examinada con respeto por el anciano Cardenal Luis Concha Córdoba. Si no existiera el peligro de una infiltración comunista entre los jóvenes que rodean con entusiasmo al "padre Camilo", quizás esa autorización no sería rehusada. ♦



Don Camilo: Entre Cristo y Marx.

Brasil

Rápido cursillo de arte política

Como se preveía (ver Nº 140, pág. 31), el dócil Congreso brasileño aceptó, bajo la espada de Damocles —es decir, del mariscal Castelo Branco—, modificar el veredicto negativo de su comisión competente acerca del proyecto que veta las candidaturas "subversivas" o "corruptas".

Aún falta el pronunciamiento senatorial, pero no hay razones para temer que incurra en la imprudencia que esperan los partidarios de una dictadura por tiempo indeterminado, con sustitución del actual Presidente. Por el contrario, el senador Josué de Souza presentó una moción que tiende a prorrogar por otros cuatro años, desde marzo de 1966, el mandato de Humberto Castelo Branco. Nada deja prever que cuenta con la aprobación del interesado, por ahora.

Créase o no, sus contendientes —Carlos Lacerda, de Guanabara; José Magalhães Pinto, de Minas Gerais, y Ademar de Barros, de São Paulo— comienzan a admirarse de la política del huésped de Brasilia, inexperimentado en estas lides hace poco más de un año, pero de más en más reconocido como el hombre indispensable. Al parecer, Castelo Branco juega con ellos sirviéndose de las viejas estructuras partidarias, a las que tan pronto seduce como intimida. Ante la ofensiva de Lacerda, puede, en cualquier momento, dividir su partido, la Unión Democrática Nacional; después de haber inhabilitado a Juscelino Kubitschek, jefe del Partido Social-Democrático, cuenta con esta agrupación en cualquier emergencia; hasta el Partido Trabalhista, de Goulart, alguna vez se situó a su lado, y su veto a la candidatura de Helio de Almeida —para gobernador de Guanabara, en octubre— no hizo sino urgir la búsqueda de un nombre más "aceptable". Será Negrão de Lima, social-democrático, amigo de Castelo Branco y de Kubitschek.

Magalhães logró que la asamblea legislativa de Minas prorrogue su mandato, prórroga que seguramente anulará el Supremo Tribunal Electoral; Lacerda, por el momento, no se expone al desgaste. Tras indicar un sucesor en Guanabara —Flexa Ribeiro, su Secretario de Educación— redobla su crítica contra el programa económico del gobierno, pero evita el ataque directo al Presidente, mientras cultiva —es una vieja afición— a los sectores más disculos de Marina y Aeronáutica.

Correio da Manhã es, sin duda, el que combatió con más encono al gobierno revolucionario. Ahora, por el contrario, vuelve sus baterías contra Lacerda, al que acusa de desencadenar una guerra psicológica para deponer a Castelo Branco, tal como hiciera con Vargas, Quadros y Goulart. Anticipándose a su derrota en Río —segura, según el diario liberal—, Lacerda habría puesto sus esperanzas en llegar mediante el golpe de Estado. ♦

Israel

Los jóvenes turcos y el anciano líder

David Ben Gurion recogió el sombrero, se lo encasquetó con flema: "Vamos", invitó al pequeño grupo de sus secuaces. Nueve miembros del comité central del Mapai se fueron con él. Así quedaba dividido de hecho el laborismo, partido mayoritario israelí.

Se discutía una moción que privaba automáticamente de su afiliación partidaria a cualquiera que apoyase una lista separada en las elecciones generales de noviembre próximo. El enérgico anciano de 78 años, que había propuesto encabezar una lista propia contra el Primer Ministro Levy Eshkol —proclamado por su partido para dirigir la batalla electoral—, previno al comité central que, aprobándola, el Mapai quedaría deshecho. El tempestuoso debate duró varias horas. Cuando se pasó a votar —203 a favor, 29 abstenciones, 9 en contra— la fracción derrotada se retiró.

Hacia 35 años que Ben Gurion era el Mapai; sólo unos pocos meses atrás perdió su fiel mayoría en un comité central enervado por su personalismo; finalmente, el partido adquirió la convicción de que él no dejaría gobernar a nadie, como no dejó a Moshe Sharret

—que acaba de fallecer— ni a Eshkol. Curiosamente, sólo los "jóvenes turcos" del comité central acataban la autoridad del obstinado estadista. A su lado, en el nuevo partido que no tardará en formar, estarán el ex comandante en jefe del ejército, Moshe Dayan, y el viceministro de Defensa, Shimon Peres. Ambos fueron solidarios con él en el turbio "caso Lavon" (ver N° 139), que es, en última instancia, el origen cierto de la actual escisión.

Desde luego, Ben Gurion no ha perdido totalmente su popularidad: para buena parte de la opinión israelí, sigue siendo el fundador del Estado, el piloto de tormentas, el héroe de la guerra de la independencia. Lo grave de su decisión consiste, justamente, en que su lista podrá arrebatar quizás un 40 por ciento de los votos a la del Mapai, que ya no cuenta con la mayoría absoluta y necesita aliados para mantenerse en el poder.

Para ello, Eshkol concertó la *Maaraj* (alineamiento) con otro partido de centro izquierda, Ajdut Haavodá (Unidad Obrera).

Ahora, consumada la división, esa alianza será insuficiente, tanto más si Ben Gurion se une —como parece dispuesto a hacerlo— con el Herut (de extrema derecha) y el partido liberal. El primer ministro se ve precisado a buscar el apoyo de sectores situados más a la izquierda, como el grupo que sigue a Pinhas Lavon (Bases) y, esencialmente, el Mapam (socialismo de izquierda, similar a la tendencia italiana de Pietro Nenni).

Es improbable que el Mapam se de-

cida a abandonar su prolongada oposición en el momento, tan anhelado, que el estallido del Mapai parece convertirlo en partido mayoritario. No podría dar ese paso sin afrontar un riesgo semejante.

La "tendencia regresiva"

Este mismo mes se llevan a cabo las elecciones de la Histadrut: la central obrera no es solamente eso, sino que posee un buen número de empresas en el sector semipúblico de la economía estatal. El Ajdut Haavodá reclamó medidas eficaces para preservar esas empresas y las del Estado, unas y otras amenazadas por la "tendencia regresiva" —señalan los doctrinarios— que habría manifestado el socialismo israelí.

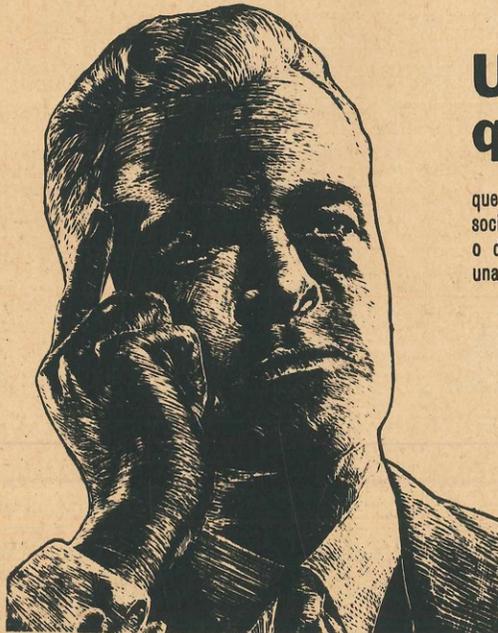
Aliviado de la obstrucción que practicaba Ben Gurion con sus dos ministros en el gabinete —Dayan y Peres, que renunciaron—, el Mapai puede tal vez brindar algunas satisfacciones a sus socios de la *Maaraj*, pero el precio que impondría el Mapam puede ser demasiado alto. Este partido cree estar en condiciones de asegurarse la mayoría en el comité central de la Histadrut.

Una derrota del Mapai en los comicios sindicales abriría un período de incertidumbre en el último semestre del año, y Ben Gurion, apoyado por todos los sectores que temen un "frente obrero", aparecería nuevamente como salvador de Israel. Nasser, su viejo enemigo, colaboró con él la semana pasada, al declarar —en una entrevista con la televisión norteamericana— que "una guerra entre los países árabes e Israel es inevitable". ♦

Publicidad



Con este símbolo se identifican los asegurados argentinos que cubren la parte esencial de los seguros del país.



Usted que piensa...

que su familia, su buen nombre, su posición social, el manejo de cuantiosos bienes propios, o de los que le fueron confiados, deben tener una base fundamental para su total tranquilidad.

No lo piense más... ASEGURESE!


COMPAÑIA ARGENTINA DE SEGUROS
SANTA
SOCIEDAD ANONIMA
VIDA Y RIESGOS ELEMENTALES

CASA CENTRAL: Caseros y Pellegrini - BALTA Tel. 14116
13908-12682 - AGENCIA BUENOS AIRES: Perú 743 - Pta
11 - Of. 67 Tel. 84-5285 - AGENCIAS EN: TUCUMAN -
CORDOBA - ORAN - SAN SALVADOR Y SAN PEDRO DE
JUJUY - SANTIAGO DEL ESTERO Y CATAMARCA.

Amor y política

ATENAS — La entrevista del Rey Constantino y su Primer Ministro George Papandreu se celebró en la isla de Corfú, que tanto deslumbró al novelista inglés Lawrence Durrell; un eufórico padre de 25 años —Ana María, su rubia esposa casi adolescente, había alumbrado una niña 48 horas antes— iba a discutir el destino de la monarquía helénica con un vehemente anciano de 77 años. Se sentaron bajo los árboles y en el centro de la mesa se puso una jarra de vino rojo, el vino de la paz.

Fue Papandreu quien informó a la prensa: "Existe completa armonía de puntos de vista con el Rey", recalcó. Y una expresión levemente sarcástica veló sus ojos cuando, con unas pocas frases, hizo el elogio del joven soberano, al que declaró apto para presidir una "democracia coronada".

Aparentemente, había obtenido su consentimiento para alejar al Ministro de Defensa, Petar Garoufalías, a quien se conoce menos como político que como "servidor del palacio". Garoufalías se resistió a destituir al poderoso jefe de Estado Mayor, John Ganimatás, y otros oficiales del Ejército, que serían miembros de la logia derechista Aspida (El escudo). Los "aspidistas" estiman que les compete proteger a Grecia contra el deslizamiento hacia la izquierda, que, según ellos, estaría cometiendo la Unión de Centro, partido de Papandreu. La emergencia era grave.

El Rey se negaba a firmar el decreto de destitución, por no privar a la monarquía de su apoyo militar, único recurso que le queda frente a un gobierno de mentalidad republicana. Si no consentía, Papandreu tenía mayoría suficiente como para disolver el Parlamento, llamar a nuevas elecciones y —seguramente robustecida la Unión de Centro, después de la consulta— proscribir la dinastía.

Aparentemente, Garoufalías deberá renunciar; pero el retroceso de Ganimatás podría ser la señal para un golpe de Aspida, mientras Constantino se deleita, en Corfú, con la visión de su hija Alejandra en los brazos de una bonita danesa.

Troika alemana

HAMBURGO — Tres editores periodísticos de Hamburgo, Richard Gruner, John Jahr y Gerd Buercherius, acaban de fusionar sus empresas y crear la segunda cadena del país, con una tirada global de cinco millones de ejemplares.

Para Axel Springer, potentado de la prensa alemana, se trata de un desafío que le lanza la "troika de Hamburgo". A los 52 años de edad, Springer controla el 89 por ciento de los diarios y el 30 por ciento de los semanarios, unos doce millones de ejemplares. "Puesto que usted no publica revistas ilustradas y femeninas —respondieron sus colegas—, no nos haremos competencia."

La nueva sociedad, la Gruner Jahr und Co., agrupará, entre otros, al influyente periódico político

"Die Zeit" (250.000 ejemplares); el más importante magazine ilustrado del país, "Stern" (1.900.000 copias), y cuatro publicaciones femeninas, la más conocida de las cuales es "Constanze" (750.000). En suma: 4.100 colaboradores y una cifra anual de negocios estimada en 250 millones de marcos.

Uno de los tres hamburgueses, Gruner, retiene el 39,50 de las acciones de la flamante empresa. Su padre le dejó en herencia, luego de la guerra, un taller con siete tipógrafos. Hoy posee 120 imprentas en las que trabajan 2.100 obreros y empleados. Gruner acaba de cumplir 39 años.

Entre bambalinas

WASHINGTON — La semana pasada, la editorial Atheneum puso en circulación "The Making of the President 1964", de Theodore H. White (50 años), una reseña de la batalla que enfrentó a Lyndon B. Johnson y Barry Goldwater por la conquista de la Casa Blanca. White saltó a la fama con un libro idéntico: "The Making of the President 1960", que le reportó 500.000 dólares, casi cinco millones de compradores y el elogio desembozado de Charles de Gaulle y Harold Wilson.

Antes de salir a la venta, "1964" ya era célebre; fue serializado por la revista "Life", sirvió de base a una emisión televisiva, y el mes pasado, en Washington, el "status" de políticos y gobernantes se midió por su inclusión o no entre los 780 destinatarios de ejemplares especiales.

De allí, que dos revelaciones contenidas en el libro hayan sido noticias de primera página en la prensa norteamericana:

- El Memorandum Graham — Es un documento inédito de 1960, donde se revela la trastienda que precedió a la nominación de Johnson como candidato a la Vicepresidencia; fue enviado a White por Philip Graham, director de "Newsweek" y "The Washington Post", muerto en 1963 y amigo de John Kennedy y el propio Johnson. El texto muestra a un Robert Kennedy desesperado por impedir la nominación de LBJ, ofreciéndole la presidencia del Comité Nacional del Partido Demócrata. Cuando John le comunicó que la candidatura de LBJ era definitiva, Robert Kennedy casi rompe el teléfono.
- Los enfrentamientos Johnson-Robert Kennedy en 1964. — Tres versiones explican cómo el actual Presidente informó a Robert Kennedy que podía ser el conductor de su ofensiva electoral, no su compañero de fórmula. White narra que, posteriormente, Robert acusó a Johnson de "falta de confianza" y de "no decir la verdad"; sospechó, también, que el Presidente grababa sus conversaciones.

Casi al mismo tiempo que White, otro escritor, Arthur M. Schlesinger (h), íntimo colaborador del difunto Presidente, revelaba en "Life" un pormenor de 1960: John F. Kennedy propuso a Johnson la candidatura a Vicepresidente, seguro de que no la aceptaría. Hasta sus amigos y su esposa habían aconsejado a LBJ el rechazo del ofrecimiento. ♦

...Y AL FIN
LLEGO
EL COÑAC!
RESERVA
140 ANIVERSARIO

El líquido ambarino, casi color de miel, abandona su larga espera. Reposo y madurez le han dado añejamiento. Ha elegido esta fecha para llegar a usted, porque la misma conmemora un acontecimiento muy especial: el 140º Aniversario de la fundación de las Destilerías Debrise-Dulac, en Francia.

Por eso, este maravilloso coñac que usted podrá paladear desde hoy se llama Reserva Aniversario.

Pruébalo ahora... y asegúrese el poder seguir gustándolo: la producción es muy limitada, el número de botellas reducido. Los envases han sido numerados uno por uno. Como el Reserva 140 Aniversario Debrise no hubo otro coñac. Téngalo por seguro.



Y sea feliz con

Cognac
RESERVA 140 ANIVERSARIO **DEBRISE**



Vida Moderna

Los costados sentenciosos

Cargado de frutas, el camión avanzaba velozmente por la ruta 8, rumbo a Córdoba. En la cabina iban dos hombres, uno durmiendo en la cuche- ta extendida detrás del asiento, el otro empuñando el volante. Al enfrentar un paso a nivel, sin barreras, el camión redujo su velocidad y un automóvil que venía detrás se acercó lo suficiente como para que su conductor leyera la frase pintada en el paragolpes trasero: "Consérvese a distancia prudencial, este camión está equipado con freno a piolín".

Las letras habían sido dibujadas con prolija caligrafía, estampadas sobre un celeste claro. El mismo celeste que reflejaba el sol en el techo de la cabina. Andrés Bollotti, a cientos de kilómetros de allí, recordaba aún las felicitaciones recibidas una semana antes, cuando terminó de pintar aquella frase y de filetear el resto del camión. "Bollotti es uno entre tantos, pero trabaja bien. Es de confianza", dijo a Primera Plana Leopoldo Baldocchi, dueño de una fábrica de carrocerías instalada en la ciudad de San Martín, en el Gran Buenos Aires.

El oficio de fileteador es uno de los mejor retribuidos en la industria de la carrocería. Los jornales más bajos son de 1.500 pesos diarios y cada encargo demanda no menos de cuatro días, los camiones, y una semana los colectivos. "Ellos son los únicos que pueden poner frases chistosas, tienen una imaginación bárbara", dijo Eduardo Costa, sobrino de Baldocchi. Su tío, en cambio, sostiene que la imaginación se les está agotando "porque recurren siempre a un cuadernito para sacar las frases."

Con ese muestrario en la mano, los fileteadores ofrecen al cliente una larga lista de leyendas para estampar en la retaguardia o sobre la cabina de sus camiones. "Es lo primero que eligen, antes de decidirse por el color de los ribetes o los motivos de la decoración", dijo, amargamente, Luis J. Carbone, uno de los más antiguos en el oficio. Sin embargo, a veces se tropieza con un obstáculo: las ideas del

cliente. "Si fuésemos a colocar las leyendas que nos sugieren algunos, necesitaríamos un paragolpes de 14 metros de largo. Debemos convencerlos para sintetizar la idea en pocas palabras."

El gremio de los fileteadores admite en su seno a un adalid, respetado e indiscutido —José León—, quien cotiza su jornal en 4 mil pesos diarios. Este esplendor tiene razones contundentes: su cuaderno de frases es tan agudo como su idoneidad para decorar carrocerías. Empezó hace 30 años, cuando aún circulaban por Buenos Aires aquellos carritos —"primero fueron los verduleros, y después los lecheros", informa León— que inundaban la ciudad con sus guirnaldas y rocallas de flagrante primitivismo (quizá derivadas de los festivos carros sicilianos, restallantes de pinturas), y con las inscripciones que Borges eternizó en sendos párrafos: "Costados sentenciosos", los llamó el poeta.

La nostalgia anticipada de Borges tenía un motivo: lentamente, Buenos Aires se ha ido despojando de estas ambulantes amenidades, que se instalan ahora —y tal vez no por mucho tiempo— casi exclusivamente en camiones y colectivos. Pero José León es un perfeccionista, y sólo los colectivos merecen ahora la atención de sus florilegios pictóricos. "Hago un camión nada más que cuando me lo pide un amigo, o un viejo cliente." El purismo de León impone también otras restricciones: este especialista en motivos argentinos estampados sobre los guardabarros traseros, se resiste a delinear leyendas picarescas. "No me gusta tomar en broma un trabajo que tanto me costó perfeccionar —declara—; se puede poner un chiste, pero no una grosería." La única vez que quebrantó este principio, tras agrias discusiones con el cliente, fue porque reconoció algún ingenio en la frase propuesta: "Cambio morocha rectificada por rubia cero kilómetro."

Los colectivos, verdaderos muestrarios rodantes del folklore suburbano, exigen trabajos más barrocos: "Quie-

ren de todo, no piden un cuadro de Goya porque es imposible. Después, le cuelgan tantas cosas adentro como si siempre estuvieran de fiesta. Los colectivos son unos maniáticos", sentencia Carbone. Pero su propio desdén implica un reconocimiento: en ese bric-à-brac abigarrado, se alivia de algún modo la gris uniformidad de Buenos Aires.

La decoración de camiones atrae a los ribeteadores porque únicamente allí pueden dejar estampada su imaginación creadora. Aunque todo ese ingenio se espolvoree en frases como ésta: "De ranas como vos tengo llena la sartén." O esta otra, casi enigmática: "Espere que papá lo deje, y después pase." ♦



"Séneca en las orillas" (Borges).

Los adeptos del dios que baila

El repiqueteo tembloroso del rosario parecía la continuación de esa figura magra, un poco encorvada, cubierta devotamente con una mantilla de encaje. La madrugada apenas iniciada la vio llegar al codo de la calle Arroyo —entre Sulpacha y Esmeralda— empuñando firmemente su Misal Cotidiano. Pero no fue mucho más allá: a pocos metros de la capilla de las Franciscanas, donde la anciana consumía diariamente sus misas, una alta pared de ladrillos blanqueados le llamó la atención. Pregustando ya una variación para sus liturgias, se acercó al grupo de obreros que alzaban el muro y preguntó, con un ligero jadeo: "¿Cómo se llamará la nueva capilla?"

La respuesta que obtuvo la desconcertó: dos sílabas reiteradas y cortantes que, por más que hurgaba en su memoria, no conseguía ubicar dentro del santoral. "¡Mau-Mau? —repetió, y una repentina iluminación pareció traspasarla—. ¡Será alguno de los Santos Mártires de Uganda?"

El capataz del grupo de obreros no vaciló en destruir de un solo golpe las ensoñaciones de la beata señora: "¡Vamos, abuelita —la desalentó—, acá los únicos mártires van a ser los que paguen: esta noche inauguramos aquí una boite de rompe y raja."

A tres meses de esa madrugada, quizás la cándida devota se haya reputado del impacto. Pero la predicción del capataz, por el contrario, no ha hecho otra cosa que crecer. Desde la noche de la inauguración, una pasarela de exotismo ha inundado el señorial recordo: estolas de visón, en competencia con pantalones plateados de lamé, e inclusive con polvóveres negros, premeditadamente descuidados, forman, cada fin de semana, una columna que arranca desde la nostálgica fuente donde desemboca Arroyo, y confluyen sobre la puerta que vigila el ídolo. Beneficiaria insospechada de ese desborde, la playa de estacionamiento que se encuentra calle por medio de la boite, apila todo tipo de vehículos con abundancia de chapas diplomáticas y oficiales. Producto de la inspiración del escultor Cerruti, los 500 kilos del ídolo pseudoafricano —condenado a una vigilia permanente en la fachada del local— observan la incansante afluencia de las fortunas y los prestigios de Buenos Aires, que hormiguean a sus pies.

El origen del ruido

"Nos trajeron un problema de orden arquitectónico-decorativo, y tratamos de darle una solución en la que entrara tanto lo estructural como lo escenográfico." El plural que Félix René Bruzoni utiliza, para compartir la responsabilidad del proyecto, incluye a Juan José (Juahjo) Saavedra, su socio en el estudio ARC, de donde brotaron los audaces diseños que dan carácter a la boite. "Los dueños del terreno —continúa Bruzoni—, en el que había una



Primera Planta

Mau-Mau: Algo que es como un living, pero que cuesta veinte millones.

vieja construcción que hubo que demoler totalmente, llegaron hasta nosotros con ideas muy precisas: querían un inmenso living-room, con toda la calidez del 'cuarto en que se vive', pero no tenían más que ocho millones de pesos como presupuesto."

Esa cantidad no era, por supuesto, suficiente para construir "el mejor y más original club nocturno de Buenos Aires": Alberto y José Latalista (hermanos mellizos, de asombros parecido entre sí) y el "casi arquitecto" José Luis Fernández Bobadilla (34 años), copropietarios del lugar, decidieron sumergirse en los audaces planes del estudio ARC, que duplicaban largamente sus capitales. No les faltaba habilidad para intentar la aventura: también asociados, habían transitado la experiencia de Costa Norte, otro lugar de moda en los ambientes nocturnos hasta hace poco tiempo.

Cuando los costos estuvieron calculados, el presupuesto alcanzaba los 20 millones de pesos: "Por lo menos pongan dos arcos —suspiró uno de los gemelos, al enterarse—, así sirve como cancha de fútbol." Algo más que los dos arcos reuniría, en definitiva, el pe-

numbroso local, aunque no tuviesen 'an utilitaria función: un ingenioso artesonado de vigas falsas permitió bajar la primitiva altura del local (unos 10 metros) hasta un nivel más íntimo y casi misterioso. En la cavidad central de la desusada amplitud de la boite, una pista de 6 metros de diámetro ofrece refugio a los bailarines. También en ese aspecto, los propietarios de Mau-Mau han querido saturarla de originalidad: para conseguirla, a los violentos meneos del surf y el shake suelen oponer tandas de valse vieneses, que son la delicia de respetables industriales y fogosos políticos.

Los ídolos

Haciendo un alarde de su sentido de las relaciones públicas, Bruzoni justifica también los tonos ocres de la decoración, a través de razones funcionales: "Los colores —aclara— han sido pensados en función de los vestidos de las mujeres. Ellas pondrán el cromatismo: nosotros sólo hacemos el acompañamiento, como el contrabajo en el jazz."

Acaso, con parecidos argumentos, se podría justificar la desproporción entre las minúsculas mesas y los asientos diminutos, achicados más aún por el vasto espacio que los separa del techo. Sea como fuere, una cosa parece irrefutable: la suma de esas audacias y esas desproporciones produjo un impacto en el gusto de los ejecutivos. La Presidencia de la Nación, las embajadas, los grandes grupos económicos —Fiat ha reservado un día completo para un agasajo—, arrojan continuamente sus pedidos de reserva de mesa sobre el excéntrico club.

Esa preferencia ha llegado, inclusive, a conmover al vetusto Patronato de la Infancia, que organizó allí un desfile de modas de beneficio. Quizá más sorprendido aún que las negras y turgentes estatuas que forman su séquito, la reproducción de Mau-Mau que domina el fondo del local habrá tenido entonces su noche melancólica. Pero le duró poco: al día siguiente, la larga fila de sus fieles volvía a contonearse ante su altar, con una exultación que no amenaza decrecer, por el momento. ♦



High Society

Donde la noche revela su secreto.

La continuidad de los parques

En los Estados Unidos —y en Rusia— pocos olvidan cómo se enfureció Nikita Krushchev cuando el Departamento de Estado frustró sus propósitos de conocer Disneylandia. En cambio, once Reyes y Reinas, 25 Príncipes y Princesas y 23 Presidentes y Primeros Ministros, tuvieron más suerte que Krushchev: ellos se sumaron a los clientes del parque de diversiones que esta semana celebra su 10º aniversario y computa su visitante Nº 50 millones, bajo la complicada sonrisa de Walt Disney.

Es que las 26 hectáreas expandieron su fama por el universo entero, a partir del instante en que llenaron de atractivo la opacidad del pueblo californiano de Anaheim al cual pertenecen. Sin embargo, una década atrás sólo Walt Disney confiaba en tanto éxito; su plan fue rechazado por los innumerables financistas a quienes trató de interesar, hasta que se decidió a tomar un socio (la American Broadcasting Paramount Theaters) y a brindar su seguro de vida como garantía de préstamos obtenidos.

En 1964, Disneylandia llevó más de 27 millones de dólares a las arcas de su dueño (que en 1960 adquirió la American Broadcasting); la marea de visitantes creció desmesuradamente: fueron 3,8 millones en 1955 y 6 millones en 1964. Para manejar esa avalancha, Disney acreció la inversión original de 17 millones de dólares a 50 millones, y trazó un presupuesto de 40 millones para el próximo quinquenio. Si el parque es el juguete más caro del mundo es, también, el más beneficioso: sus ganancias, después de pagados los impuestos, marcan un confortable 7,5 por ciento.

Disney, ahora de 63 años de edad, recordó los comienzos de la aventura en su oficina plagada de Oscars, en Burbank, California: "Era difícil para cualquiera ver lo que yo imaginaba. Quería que mi parque tuviera las cosas básicas de cualquier parque de diversiones, pero de otra manera. No me interesaba repetir lo convencional. Puse una casita sólo por razones sentimentales." Su hermano Roy, guía económico de la empresa añade: "Calculamos que el proyecto daría dinero desde el primer día, y no nos equivocamos. Dio dinero desde el mismísimo primer día."

E, inevitablemente, impuso un nuevo estilo entre los 860 parques estadounidenses, y también fuera de las fronteras de USA. No obstante, quienes intentaron imitar Disneylandia fracasaron: Freedomland (Libertadlandia), construida al costo de 65 millones de dólares en Nueva York, se sostuvo 5 lúgubres temporadas; la Montaña Mágica, cerca de Denver, duró unos meses; sólo un parque rivaliza con Disneylandia: Seis Banderas Sobre Texas, situado en la ruta de Fort Worth a Dallas.

Walt Disney explica el suceso de su obra por un motivo sencillo: "Yo me crié, crecí en el mundo del entretenimiento." Motivo válido: a él se deben lo que entonces algunos expertos calificaron de exageraciones: poner a funcionar un barco de ruedas, construir un Castillo de la Bella Durmiente o una nostálgica calle principal del interior norteamericano. Él adaptó la gracia de los dibujos animados a las necesidades del parque y lo pobló de hipopótamos de plástico, indios atisadores y flores cantantes.

Y fue necesario un Walt Disney para encontrar la mezcla perfecta: un viaje en bote por las aldeas de Lilliput, una excursión a mula hacia una mina de oro, el estremecimiento de divisar a los Siete Enanitos confundidos entre la multitud. En realidad, la magia del "Mundo Mágico" de Disney reside en su atmósfera: un indefinible encanto compuesto de armoniosos detalles e infinitos cuidados que se toman para que nada empeore.

Una obvia evidencia de esa atención está en la pulcritud de Disneylandia; el parque, literalmente, es una ciudad de 50.000 habitantes transitorios, con

todos los problemas de una ciudad. Un ejecutivo de Los Angeles se asombró de que gastando el diez por ciento de lo que gasta cualquier otra población de 50.000 almas, Disneylandia sea más limpia. Aun así, el desembolso resulta sustancial: el equipo de verano, constituido por 4.000 personas, incluye 206 porteros que barren 300 metros cuadrados de basura todos los días. Cincuenta pintores esgrimen pinceles, pulverizadores y rodillos; cada tres años, por lo menos, la pintura se renueva; los blancos de tiro, en cambio, reciben esa tarea todas las noches. Resultado: no hay grabados en los bancos, ni leyendas en las rocas, y nadie se desvía de su ruta para hallar un canasto de desperdicios. Se ha dicho, sin bromear denasado, que una colilla de cigarrillo permanece apenas 25 segundos en el suelo, antes de ser retirada.

Hay otro modo de perpetuar el encanto: la acción de quienes conducen el parque. Todo nuevo empleado pasa por un intensivo curso de entrenamiento en lo que se denomina la Universidad de Disneylandia; durante esas clases, se le machaca la filosofía que Joe Fowler, vicepresidente de la empresa, resume en esta frase: "Limpieza, seguridad, cortesía; después, si hay una propina que ganar, O.K." Un funcionario expresó: "Les aclaramos desde el principio: 'Ud. no es un empleado, es un actor que está siempre sobre el escenario. Deje sus preocupaciones y sonría'".

Un factor más de éxito es la distribución geográfica de las atracciones y el manejo de la muchedumbre de visitantes. "Las colas largas me enferman", admite Walt. Pero existe una razón paralela: la gente que espera no gasta. Un ejemplo: el teatro de 500 butacas donde se exhibe, desde esta semana, el Abraham Lincoln construido para la Feria de Nueva York, puede vaciarse y volverse a llenar en tres minutos exactos.

Cuando todos los recursos fallan, Disney trata de descorazonar a los visitantes subiendo el precio de los números populares: no consigue nada. El viaje en trineo por el Matterhorn, uno de los más concurridos, exige una hora de espera para 77 segundos de diversión; son legión quienes cumplen tan tediosa ceremonia varias veces al día, sin fatigarse.

Pero quizá la mayor razón del suceso logrado por Disneylandia (además de su "imagen familiar": no se despachan bebidas alcohólicas) estriba en la incansante búsqueda de novedades. Ciento veinticinco dadores de ideas trabajan para cubrir el renglón, en las oficinas de Burbank. De aquí a 1967 entrarán en funcionamiento estas atracciones:

- La plaza de Nueva Orleans - Viaje a través de una gruta de piratas, en el Caribe, hasta una ciudad sitiada, con balas de cañón silbando sobre las cabezas y escenas de saqueo.
- La Mansión Fantasma - Constará de una habitación que se ensancha y donde hasta las pinturas de la pared se agigantan.
- Restauración de Mañalandia - Vuelo espacial, con cápsulas cambiables, estrellas y cometas. ♦

* Copyright by PRIMERA PLANA and Newsweek.



Bob Grosh - Newsweek

Un puente para 50 millones de visitantes en diez años.

16.36

...espero que hoy no lo dejen después de hora. Este chico es tan travieso... pronto va a empezar a pedirle al padre las llaves del coche. Por ahora vengo a buscarlo yo... a él y a sus amigos. ¿Cuántos chicos entrarán en este DI Tella? Yo calculo... de tamaño mediano... unos dieciséis: diez atrás y seis adelante, contando a que hace los cambios.

DI TELLA 1500

Más coche por más tiempo



Tabúes

Dios los creó hombre y mujer

"Y vio Dios que era muy bueno
cuanto había hecho."
Génesis, I, 31.

Ante una multitud anhelante, los seis expertos hablaron de el tema. Había médicos, sociólogos, especialistas en cuestiones legales, ministros de varias religiones. Se iban sucediendo los enfoques: Qué significa planificación de la familia, cómo se puede llevar a cabo el control de la natalidad, cuál método anticonceptivo es mejor que otro. Sin embargo, en aquella mesa redonda que tuvo lugar hace tres meses en el Racing Club de Avellaneda, hubo un solo orador que pronunció las palabras claves. El se llamaba Luis Parrilla y era pastor protestante. Las palabras fueron:

plica Parrilla— que una de las grandes figuras del nuevo protestantismo europeo, el suizo Karl Barth, reencontró el papel positivo de lo sexual en la concepción cristiana de la realidad. "La criatura humana —vociferaba el iracundo Barth— no puede ser verdaderamente humana, delante de Dios y entre sus semejantes, más que siendo hombre con relación a la mujer y mujer con relación al hombre. Y este carácter de orden estrictamente creado, fisiológico, que el hombre posee en común con el animal, no representa en absoluto la animalidad que existe en aquél, sino que, al revés, encarna el carácter humano fundamental."

La noción de pecado original y la nostalgia por la expulsión del Paraíso, es básica entre los teólogos de la Reforma desde el mismísimo Lutero, para quien la Caída de Adán y Eva había sido una verdadera catástrofe cósmica. Los protestantes de hoy, según Parrilla, le han otorgado una perspectiva más democrática. Jehová no es un dictador autoritario, que castiga a toda la humanidad por la desobediencia de sus primeros padres, ni el pecado de Adán y

terminado por el vínculo que hace posible la comunidad, o sea el amor."

La teología moral barthiana distingue entre una esfera *sexual genitil*, otra que denomina de lo *erótico* (la caricia, el beso) y una tercera, que es la *amistad*. El amor incluye el sexo y el eros, aunque se completa cuando, además, el sujeto busca al otro por lo que él mismo es, en un respeto profundo por su individualidad. "Si se pierde la realidad del otro, no hay amor —advierte Parrilla—. Se trata de la creación del otro, no de su posesión. Y eso es la libertad."

El matrimonio es luz

Trascendiendo el sexo, el amor lo esgrime como un *medio necesario* para la integración de la pareja en la *amistad*. "He aquí el momento del matrimonio, cuando lo cotidiano adquiere sabor de eternidad." Parrilla tiene un argumento increíblemente audaz en contra de las relaciones íntimas fuera del matrimonio. "Es que le quitan al acto sexual el contexto de la luz —dice—. Se mutila el ámbito de lo cotidiano. Lo que no puede mostrarse a la luz del día, no sirve. La unión sexual no tiene por qué ser escondida, y el matrimonio es la comunidad de amor que permite el ejercicio de la vida sexual a la luz."

El amor no institucionalizado se rechaza, no tanto por quién sabe qué cuestión de ética, sino porque luego uno duerme en un lado y otro lo hace en una parte distinta, porque comen separados, porque no hay convivencia y eso desencadena una frustración, impide la realización de la convivencia amorosa.

Cuando la pareja se realiza, llega el instante de la fertilidad. El hijo es el fruto del amor de los padres y un otro con quien la pareja —hecha una sola carne— puede dialogar. La relación de diálogo padres-hijo vuelve a exigir libertad, a fin de que no se aplaste la individualidad del otro. "Ahí es donde yo descubro al prójimo —susurra el teólogo evangélico—. Vengo a hallar que yo soy en función de mi prójimo y que la relación con ese otro no puede ser sino amor; requiere que lo *acepte* y que lo *sirva*."

Por fin, emerge el instante último, "cuando me doy cuenta de que fui creado para tener comunión eterna con Dios. Mi vida como varón o como mujer, como padre o como hijo, o como prójimo, es pre-gustar en el tiempo lo que ha de ser el amor en la Eternidad". El paisaje optimista, empero, se enturbia con el problema del pecado. "Constantemente traiciono mi ser al *usar* una y mil veces al otro para mis propósitos personales. En ello no hay satisfacción, sino perplejidad y angustia. La fe cristiana viene a decirme que Dios me tiene de su mano en Jesucristo. Y me invita a intentar el amor, en la esperanza de aquel mañana venturoso en que será perfecto."

El Pastor Parrilla está afilando sus nociones sobre la teología del amor y de la familia, para el Centro de Orientación Matrimonial que va a abrir sus puertas en la escuela piloto de la Iglesia. ♦



Escuela Primaria Evangélica: La autoridad del maestro es el amor.

"Amor" y "armonía de la pareja humana".

Dios no es dictador

"Así es", confirmó sentenciosamente el Reverendo Parrilla en la última semana, mientras hacía un alto en sus múltiples tareas como ministro de la iglesia de los Discípulos de Cristo, en Villa Mitre, director de la anexa Escuela Primaria Evangélica, profesor titular de la Facultad Evangélica de Teología (seminario conjunto de los metodistas, valdenses y Discípulos de Cristo en la Argentina) y presidente de la comisión que intenta la reunión del protestantismo rioplatense en una Iglesia Evangélica Unida. "Para nosotros, el sexo es un don de Dios, cuya finalidad es la de permitir la realización del amor. Es decir, la polaridad sexual está al servicio del amor, y el amor es un don de Dios —más aún, la semejanza con Dios— que permite al hombre vivir en sí mismo la hermosa realidad de la comunión."

Fue hace más de cuarenta años —ex-

Eva tuvo nada que ver con el descubrimiento del sexo.

Su falta consiste en rechazar la figura de Dios. Al creer que pueden prescindir del Otro Eterno, todas las relaciones quedan quebrantadas. Ellos descubren su soledad y se avergüenzan el uno del otro. Dios se preocupa que no vayan a comer, entonces, del Arbol de la Vida para que no se vuelvan inmortales. Y esto, no porque desee castigarlos sino, por el contrario, a fin de que no vayan a infligirse a sí mismos el castigo de vivir una eternidad solos, sin Dios. La muerte es una posibilidad de reconciliación; sin ella, la inmortalidad se volvería una tortura.

El sexo también tiene su parte en la obra redentora: arranca de su soledad al hombre y, obligadamente, lo vuelca al otro. "De ahí que cuando el sexo se transforma en una satisfacción para el yo —enseña el pastor— se torna diabólico, o sea que se resuelve en frustración. El instinto sexual es de Dios, es el medio que le permite a la criatura humana entrar en una relación vital varón-mujer. Y por esa razón está de-

"Cuando era chico —cuenta—, me acuerdo que en mi familia y en las de la vecindad, de marzo a noviembre eran nueve meses de tortura. No sólo problemas en la esfera económica (libros, guardapolvos, útiles, imposibilidad de trabajar por parte del chico) sino, sobre todo, por la irrupción de los conflictos escolares que distorsionan el contacto entre padres e hijos, o que llegan a enfrentar a los propios esposos. Y viceversa, de acuerdo con nuestras investigaciones, el 90 por ciento de los problemas escolares de los niños se originan en la dinámica del hogar."

Educación de vida

Faltaba un tipo de escuela que no presentara problemas, sino que rompiera el círculo vicioso, resolviéndolos. Luis Parrilla (36 años, casado, dos hijos y una irrefrenable vocación pedagógica) lo tuvo muy en cuenta hace ya un lustro, la tarde en que su Iglesia lo puso al frente del templo Evangélico de Villa Mitre, en Juan Agustín García 2048. Pero recién consiguió concretar sus sueños en 1964, al inaugurar su establecimiento modelo: una "escuela de vida", que le permita al niño superar sus dificultades existenciales o por lo menos, que las comprenda mejor, aprendiendo la manera de encararlas.

El colegio tiene que ser, para Parrilla, "una habitación más del hogar", y lo define como "el taller donde se trabaja". Así, por ejemplo, en su escuela no se da a los alumnos deberes pa-



Luis Parrilla: El sexo es de Dios.

ra hacer en la casa ni se trata de invadir las horas que la criatura va a pasar con sus padres. Las clases teóricas se imparten de 8 a 12; se conceden dos horas para el almuerzo, y de 14 a 16.30 hay clases prácticas. La institución es laica; el alumnado está compuesto por chicos protestantes, católicos, judíos o sin religión: "Entiendo, como cristiano, que la Iglesia está para servir. Y la Argentina necesita instituciones que unan, no que separen", comenta el pastor.

"Como hijo de obrero, pude realizarme y llegar a profesor universitario —subraya Parrilla—. Ahora, los hijos de las familias humildes ni entran en el secundario..." Semejante comproba-

ción (efectuada en un medio que, como Villa Mitre, "se parece enormemente a Parque Patricios, donde me crié") fue un verdadero desafío para el ministro protestante. Educar con criterio moderno, integrador, resulta oneroso. Sin embargo, una peculiar aptitud de equilibrista financiero y la ayuda oportuna de terceras instituciones ("eclesíásticas o no, protestantes o no") le ha vuelto posible el milagro: su carísima escuela no les cuesta a los padres de los alumnos más de lo que les saldría una maestra particular. Y si alguno realmente no puede pagar, no se lo rechaza. "Claro, las cuotas apenas cubren la tercera parte del presupuesto. Pero Dios no nos abandona."

Todos los detalles han sido pensados cuidadosamente: el pizarrón es verde porque fatiga menos y da color; las paredes son grises porque sugieren falta de límites; la frialdad del timbre ha sido reemplazada por una clásica campana; en las aulas hay plantas. "Como decía Tagore —cita el pastor—, si la escuela no puede ir al bosque, que el bosque vaya a la escuela." Las clases no admiten más de veinte alumnos. Los escritorios fueron diseñados por Parrilla y están sueltos: es posible agruparlos, crear con ellos una mesa grande para los trabajos prácticos, disponerlos en la manera tradicional o formando un círculo... Su tamaño va creciendo según los grados: en cuarto ya son idénticos al que usa el maestro. "No queremos implantar diferencias artificiales entre el profesor y el alumno. La autoridad del maestro reside en el amor."

VIVA LA VIDA!

con

CAFIASPIRINA



Es un producto Bayer. Si es Bayer es bueno.



CIENCIA - TECNOLOGIA - DESARROLLO

LA BOLA DE CRISTAL

Por Jorge A. Sabato *

Frente al lanzamiento de un nuevo programa de investigaciones tecnológicas —el desarrollo de un nuevo proceso, la búsqueda de un nuevo material, la elaboración de un nuevo producto, la explotación de una nueva propiedad— los responsables de la decisión saben que existen siempre posibilidades de fracaso. Ello es inherente a la naturaleza misma del problema: por algo se llama investigación, y aunque se movilicen los cerebros más sutiles, se usen los aparatos más sofisticados y se inviertan las cifras más astronómicas, nadie puede garantizar, a priori, el éxito de la aventura. Y así lo demuestra la experiencia: para veinte compañías de la industria química de los Estados Unidos, los datos correspondientes a los últimos quince años muestran que de cada ocho programas de investigación, sólo uno ha tenido éxito. Una encuesta similar realizada sobre 100 grandes compañías —también en USA y cubriendo los sectores industriales— dio como resultado que el promedio de fracasos es de aproximadamente 66 por ciento.

Por otra parte, el vertiginoso ritmo de crecimiento del conocimiento técnico-científico —según las últimas estimaciones, el conocimiento existente en la Humanidad a fines de 1964 era el doble de todo (por favor, tomar nota que decimos todo) el conocimiento que se poseía a fines de 1955, y la misma relación existirá a comienzos de 1973 respecto de todo nuestro conocimiento de hoy— hace imposible mantener programas de investigación en todos los frentes de avance y obliga, por lo tanto, a elegir; y toda elección, por supuesto, contiene la posibilidad de equivocarse.

Estos dos imperativos: primero elegir y luego reducir al mínimo el margen de fracaso, podrían ser satisfechos si tuviésemos buenos métodos para predecir el cambio tecnológico: ¿en qué áreas se producirán los cambios más importantes? ¿Cuándo ocurrirá ello y cómo podremos hacer para intervenir activamente y ser así de los primeros en obtener los beneficios? ¿Qué impacto tendrán esas transformaciones sobre la realidad técnico-económica actual? Preguntas que no son nada académicas y mucho menos para los países chicos, que de ninguna manera pueden permitirse el lujo de fracasar.

Hace ya algunos años que el Stanford Research Institute, de

USA, con el apoyo millonario de más de 200 compañías, investiga activamente distintos métodos para responder a esas preguntas. No ha logrado aún —y seguramente no lo logrará jamás— fabricar una bola de cristal "modelo 1965" que permita la predicción del cambio tecnológico, pero en cambio ha elaborado una técnica de análisis que ya ha aplicado con buen éxito en algunos problemas. Supuesto que se ha elegido el área en cuestión (por ejemplo, materiales de construcción o nuevos métodos para la propulsión de automotores), el análisis se efectúa en tres etapas: Primera etapa — Averiguar qué es lo que está ocurriendo en el área en cuestión; específicamente, cuáles son los avances más recientes, quiénes lo están haciendo, por qué. Y muy importante: cuáles son los puntos de apoyo en investigación básica. A partir de estos datos, primera estimación potencial de las posibilidades de cambio en un dado intervalo de tiempo.

Segunda etapa — Comparación con las tecnologías rivales y lo que está ocurriendo en ellas. Determinar en qué medida podrán ser suplementarias o complementarias. Análisis de las características claves: costos iniciales, costos de operación, performances características, grado de aceptación, naturaleza de los materiales. Evaluación del futuro de cada una en relación del espectro total del cambio tecnológico.

Tercera etapa — Evaluación del impacto del cambio en relación a la realidad sociopolítica-económica. Cuáles serán los impactos directos y cuáles los secundarios y terciarios. En qué medida serán afectados los proveedores, los consumidores y los competidores. Cuáles serán las resistencias, cuáles los apoyos.

Los resultados que se obtengan de este análisis no serán, por cierto, cuantitativos; pero en la medida que se los realice con espíritu crítico —operando sobre la mejor y mayor cantidad de datos existentes— permitirá una buena evaluación de la más probable dirección en que ocurrirá el cambio. Así lo aseguran los investigadores del Stanford Research Institute. Y mientras no dispongamos de una receta mejor, empleemos ésta, que por lo menos a ellos les ha dado algunos buenos resultados. ♦

* Copyright by PRIMERA PLANA

Por supuesto que la resolución de problemas —meta de la Escuela Integradora Comunitaria— exige técnicos. Así fueron perfilándose los "centros" especializados. El de Orientación para la Juventud se encuentra a cargo del rector de la Facultad Evangélica de Teología, doctor Miguel Miguez Bonino. Un llamado Centro de Orientación para el Niño fue confiado al psiquiatra doctor Luis César Guedes Arroyo. Y en la última semana empezó a organizarse también una Escuela para Padres, de la que depende el Centro de Orientación Matrimonial. Su titular es la última de las adquisiciones de la escuela, y Parrilla asegura que lo "enganchó" por casualidad: el ginecólogo y tocólogo Eliseo Rosenvasser, jefe del Servicio de Maternidad del Hospital Israelita.

"Lo conocí en la mesa redonda sobre control de la natalidad que se realizó en Racing. Simpatizamos muchísimo, le hablé de nuestra obra y consentí en colaborar", relató el pastor, encantado. Rosenvasser (que preside la Federación Argentina de Centros de Planificación de la Familia; ver Primera Plana, número 140 y 141) declaró a su vez, que Parrilla era "un hombre extraordinario". Sonriendo bonachonamente, añadió que ahora sí podía él considerarse una especie representativa del nuevo hombre ecuménico: "Soy judío, me casé con una católica y coopero en una escuela sostenida por una iglesia protestante."

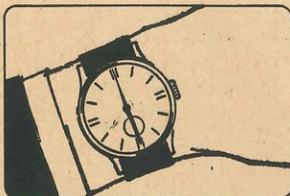
Insuflando cariño en la vida del modesto pastor, Magdalena Jimena (Bachiller en Teología, Asistente Social) es, desde 1955, su mujer. Una mítica aureola histórica la envuelve: desciende del fundador de una gran comunidad evangélica española que se trasladó en masa a Buenos Aires, en 1905, para enclavarse en el Parque Chas.

Parrilla nació en una familia de inmigrantes italianos católicos y su madre lo precedió en su ingreso a la Iglesia evangélica. "Me dio de su religión —rememora él, como en un susurro— la imagen de una intensa piedad, de amor para con sus hijos, de lecturas diarias de la Biblia..." Lo que lograría realmente convertirlo, no obstante, iba a ser una conferencia que el joven Luis escucharía en un templo metodista: "Nacionalismo, comunismo, cristianismo".

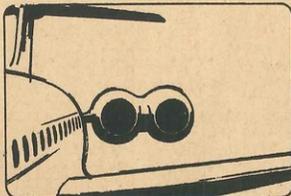
Fue en diciembre de 1947. En 1955 escribía una tesis para la licenciatura de Teología, a punto de ser ordenado pastor. Su título: "El pensamiento educacional en la Iglesia primitiva". La inquietud social y la vocación pedagógica, sobre el background magnífico de la religión cristiana: ésa es la síntesis de su vida, confiesa.

"Por lo que no me deja de ser absurdo que cuando quise entrar en el normal, me rechazaran porque me falta la mano izquierda, que perdí en un accidente, a los siete años... El que tiene un defecto físico, me contestó un inspector, no puede enseñar." Rodeado por sus alumnos, en el medio de su escuela revolucionaria y rica para niños pobres, observa el pastor Parrilla: "Tenía razón, es una ley. Y sigue en vigencia. ¿Ven cómo hace falta educación?" Y mueve la cabeza, triste, nostálgicamente. ♦

Ud. disfruta más ventajas en el VC10 de **BRITISH UNITED**



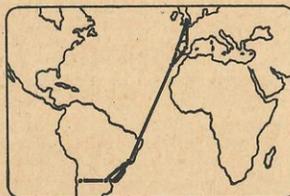
Primero, el horario.
El VC10 de British United sale desde Buenos Aires a las 18.00 horas. Comodísimo.



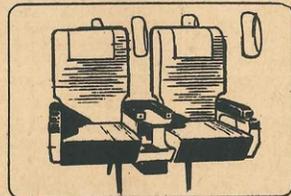
Sigamos con el vuelo.
En seguida usted advierte lo confortable que es el VC10, el más moderno jet comercial. Su vuelo increíblemente suave y el silencio que reina en la cabina (gracias a que sus 4 poderosas turbinas Rolls-Royce están situadas atrás) le permiten a usted disfrutar todo el trayecto.



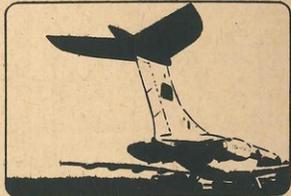
¿Y el servicio de a bordo?
No tardará en comprobarlo: es magnífico. Con personal bilingüe que le atiende con la proverbial cortesía de British United.



Pero hay más:
Las escalas. Los martes, Río de Janeiro, Las Palmas, Lisboa. Los viernes, Montevideo, Río de Janeiro, Las Palmas, Madrid. Como ve, están hechas con lógica. Por eso el VC10 de British United realiza el vuelo directo entre Buenos Aires, Madrid y Londres.



Y no olvidemos este detalle.
El modernísimo asiento del VC10 es tan mullido que se adapta al cuerpo. (Por eso usted no tendrá que adaptar su cuerpo al asiento). Además, hay amplio lugar para sus piernas y una mesa personal.
¿Posición para dormir?
Casi como una cama.



¿Punto final?
Sí, pero no. Sí, porque usted ha llegado al punto que quería (Madrid, Lisboa, Londres). No, porque desde allí tiene perfectas conexiones a cualquier otro punto de Europa, Cercano y Lejano Oriente.
British United le conviene más, ¿no?

Consulte a su agente de viajes o en:
BRITISH UNITED AIRWAYS
Av. Córdoba 369 - T. E. 32 - 1293/3551
Buenos Aires

**BRITISH
UNITED**



Fabricado por British Aircraft Corp. e impulsado por turbinas Rolls-Royce.

La historia del peronismo - VI



El atronador malambo habíase acallado esa noche en el Parque Retiro, el martes 24 de julio de 1945. Dos mil hombres enardecidos bailotearon, en cambio, en la pista del salón al persistente estribillo de "Perón Presidente". Eran los Soldados Auténticos del Yrigoyenismo, que también vivaban junto al nombre del coronel el ya legendario de Hipólito Yrigoyen. Según lo testimonia el análisis de los acontecimientos de aquella época, ésta y no otra fue la primera vez que el nombre de Juan Domingo Perón quedó promocionado para la Presidencia de la República.

Ni el pelirrojo José Rogelio Paolantonio, incipiente dirigente de lo que después sería el grupo laborista, ni los restantes oradores anunciados en el acto del Parque Retiro —entre ellos Alberto Valle y Adolfo P. Ariazzi— pudieron decir palabra alguna. Basta para la multitud corear incesantemente el nombre del coronel: "¡Yrigoyen y Perón!" "¡La Nación con Perón!"

Seiscientos de los concurrentes a esa comida-proclamación optaron por ir a buscar al coronel en el nuevo domicilio que Eva Duarte le había preparado en Posadas y Ayacucho. Los otros 1.400 prefirieron demorarse en la pista, donde habitualmente se disputaban concursos de malambo que prometían 500 pesos para el mejor bailarín. Aquellos 600 entusiastas irrumpieron en la calle entonando la aún viviente marcha "4 de Junio" de obligatoria enseñanza en las escuelas: "Olimpico episodio de la historia / triunfa el corazón, / grita el corazón / honradez, libertad y honor. / Floreció la esperanza en los hogares / brilla el sol con más fuerza y esplendor / ondea victoriosa en tierra y mares / la bella y arrogante bicolor." Y mientras la columna se adentraba en el barrio Norte, el canto se alternaba con la marcha del Reservista: "Firmes reservistas / firmes como ayer, / que en la ciudadana vida / nos hermana de nuevo el deber."

Quienes a partir de ese momento, de esos gritos, de esa turbulenta proclamación, comenzaron a sentirse menos firmes, menos seguros, fueron los enemigos de Perón. "Es de imaginar —diría veinte años después Juan José Sebreli— que la repentina aparición del peronismo en la apacible vida de la clase media produjera el mismo efecto que una piedra arrojada con fuerza en las aguas estancadas de un charco habitado por ranas dormidas. El torbellino de la aventura incontrolada del peronismo, con sus emboscadas, sus asechanzas, sus peligros, sus persecuciones, sus sorpresas, sus terrores, vino a perturbar la monótona vida cotidiana sin riesgo ni temeridad, en cuya permanencia y aburrimiento habían encontrado la fórmula de la felicidad los pacíficos, los indecisos, los cómodos pequeño-burgueses que, de

ahora en adelante, vivirían añorando el paraíso perdido del conservadorismo, cuando estaba excluida toda innovación, cuando nada cambiaba nunca de lugar. Todo ese mundo de mitos domésticos, de pequeñas cosas queridas —el barrio, el hogar, la escuela, el club— fueron atomizados por el dinamismo revolucionario, separados en categorías sociales, divididos en factores de producción, disgregada para siempre su antigua intimidad, manchando su candor, planificada su espontaneidad, perdida su confianza, politizadas las ingenuas relaciones de los hombres entre sí. El hombre en mangas de camisa terminaba con el hombre del traje oscuro y el cuello duro."

Estos yrigoyenistas del 24 de julio de 1945 no eran de cuello duro. Eran soldados mal vestidos. Pero a su frente, abriendo la marcha hacia el nido de Juan Domingo Perón y Eva Duarte, iban algunos uniformados. Entre ellos, el mayor Fernando Estrada, Subsecretario de Trabajo y Previsión, a quien flanqueaban José Cristofani, director de Administración de la Secretaría, y Horacio de Sanctis, jefe de Acción Social Directa. El desfile comenzó a las 23.15 de esa noche, no demasiado fría en comparación con muchas de las anteriores, en que la temperatura había descendido más abajo de los 5 grados bajo cero.

Decenas de manifestantes calaban "pilotos" blancos, algo así como un hábito de los nacionalistas de aquella época, en los que podían envolverse por sesenta y dos pesos. Pero la columna no estaba sola. El previsor general Filomeno Velazco, Jefe de Policía, hacía escoltar a los "soldados de Yrigoyen y de Perón" con un escuadrón de agentes montados y dos camiones de la guardia de infantería de Moreno 1550. Los altavoces de otros dos vehículos regentearon por Leandro N. Alem, Callao y Posadas las entonaciones y vitores, vestidos de lunfardismo, de los seguidores del coronel.

Al filo de la medianoche del 24, Perón dejó desgranar unos políticos minutos antes de atenderlos. Fue una serenata de alabanzas, cuyo tiempo Perón sabía ya medir. Al asomarse al balcón de su "bulín", como él mismo lo llamaba con cierta sorna, lo rodearon el teniente coronel Domingo A. Mercante, director de Trabajo y Acción Social Directa; el doctor Roberto Palmieri, director de Previsión, y el mayor Estrada. Eva Duarte quedó esta vez entre bambalinas. En aquel entonces era tan sólo "esa mujer", pero muy poco tiempo después, y durante seis años consecutivos, Perón la tendría a su lado en otro balcón, ante la Plaza de Mayo, para cada fiesta recordatoria del triunfo que se acercaba.

El barrio Norte crepitó otra vez al repetir los altavoces: "Como ocurrió con Carlos Pellegrini, el pueblo viene a sacarlo de su casa, mi Coronel, para que acepte la Presidencia de la República." Los "Soldados Auténticos" repitieron entonces a coro: "¡Perón Presidente! ¡Perón sí, otro no!" El otro mencionado por la disyuntiva del grito todavía no existía, aunque momentáneamente parecía que era una alusión al Embajador norteamericano Spruille Braden.

"Nosotros —dijo por fin el coronel a sus adeptos— somos también amantes de la libertad, y para conquistarla salimos de los cuarteles el 4 de junio de 1943." Esta frase quiso ser una respuesta al alud que, precisamente, despeñaban contra él millares de di-

UN PASO AL MAS ALLA

Agonizaba julio de 1945, y ya Juan Domingo Perón había obtenido el apoyo de tres líderes yrigoyenistas de primer plano: Armando G. Antille, Diego Luis Molinari, Juan I. Cooke. Con ellos, y otros radicales ubicados en escalones menores, aseguró una urdimbre propicia a su candidatura, se precavió ante el creciente ataque llevado contra él desde importantes sectores de la vida nacional.



22 de julio de 1945, en Retiro: Braden llega de su gira al litoral.

rigentes de toda la actividad nacional, que veían en Braden al personaje capaz de concentrar ese disconformismo a través de un sólido mecanismo, que como un ariete político-económico-militar-diplomático, terminara para siempre con las aspiraciones del Secretario de Trabajo y Previsión.

El tema de la libertad parecía fascinar a Perón ese 24 de julio. "La libertad que anhela el país —continuó el ya candidato— no es la libertad para hacer el fraude y obtener así unas minorías, como pedazos de huesos que se arrojan a los perros. Tampoco la libertad para vender la patria ni enajenar sus destinos. Deseamos libertad tanto para el pobre como para el rico y que nadie pretenda explotar el

trabajo de otros hombres. El país ha luchado veinte años para conseguir la libertad política y está dispuesto a luchar otros veinte años para conseguir la libertad económica."

Después, el coronel no pudo eludir otro tema, el de Hipólito Yrigoyen. Olvidó en ese momento, como ya lo había hecho varios meses antes, sus rencores de 1930 contra el Presidente radical, cuando siendo un capitán de 35 años se pasó por los salones de la Casa de Gobierno y un enfurecido ciudadano le pidió, en un arranque histórico, que "jamás dejara entrar a otro *peludo* a esa casa". "Es recién ahora que se empieza a hacer justicia con Yrigoyen y a mí me toca enfrentar a los mismos enemigos que



La historia del peronismo - VI

él tuvo, especialmente a la oligarquía. Yrigoyen fue insobornable. Incapaz de venderse a nadie." Un ventarrón de voces golpeó entonces el rostro del militar: "Perón, Perón, veinte años con Perón."

Aquel mismo día, el mundo se enteraba que el pro nazi francés, Pierre Laval, refugiado en Madrid, calmaba sus nervios tejiendo prendas de lana bajo el sol del Mediterráneo. Otras novedades que apasionaban a los argentinos concernían al juicio al mariscal Henri Philippe Pétain, tachado de traidor por Charles de Gaulle y su gobierno de Liberación. Ardían contra el anciano vencedor de Verdún los testimonios de los ex Primeros Ministros Paul Reynaud, Edouard Daladier, pero, por sobre todos, el de Leon Blum. Sobreviviente de Buchenwald, Blum entró en la sala del juicio y se identificó: "Soy periodista y tengo 73 años." Inexorable, implacable, la voz de Blum, sorpresivamente, enmudeció por un instante y luego surgió de nuevo, entre sollozos, con un epíteto: "Traidor." Pétain, sin bajar sus ojos, no dejaría nunca de rechazar tal cargo, pero ello no lo salvaría de la prisión a perpetuidad. Laval, en cambio, llegó a París meses más tarde y jamás se supo si sus nervios se habían calmado demasiado. Cuando la pena capital cayó sobre él, Laval lloró atrozmente.

Quien sonreía en Buenos Aires, para esa última semana de julio, era el médico José Arce, quien abandonaba el claustro universitario¹ para viajar como primer Embajador argentino a la China de Chiang Kai-shek. Otro galeno, a quien Perón designaría Ministro de Educación, Oscar Ivanissevich, recibía también, en julio de 1945, el título de "doctor honoris causa" de la Universidad brasileña de San Pablo. La rutina porteña se adornaba, además, con ciertos episodios pintorescos. La actriz Olinda Bozán extraviaba, en la noche del 24 de julio, veinte mil dólares en alhajas, que un robusto chofer se decidió a devolver en la comisaría 31^a.

Otros pensaban en ética y filosofía. En un reducido cenáculo, Vicente Fatone disertaba sobre "El problema ético" unas horas antes de que el Parque Retiro retumbara con los estruendos peronistas. El cetrino y ensimismado pensador tendría, más tarde, largo tiempo para meditar sobre esas disquisiciones. A solas, en la cárcel, cuando Perón lo retiró de la circulación.

La gira de Mister Braden

Dos días antes del estallido de la candidatura de Perón, el domingo 22 de julio de 1945, el Embajador Spruille Braden llegó a la estación Retiro. La denominada "resistencia" esperaba el regreso del diplomático, quien había concretado una suerte de gira por el litoral argentino. "¡Vivan los Estados Unidos! ¡Libertad! ¡Democracia! ¡Elecciones!" Tales fueron las palabras del coro de hombres y mujeres que ovacionó a Braden a las 23 de aquel domingo. El enviado de Washington, que pocas semanas después sería llamado al Departamento de Estado para cumplir las funciones de Subsecretario de Asuntos Latinoamericanos, escuchó complacido la "persistente solicitud de comicios en la Argentina. "Todo va a cambiar muy pronto", anunció a quienes se le acercaron, formando un círculo de hierro en torno de él, de su mujer y de su hija. Con una perspectiva de dos décadas se advierte claramente que tanto Bra-

den como sus amigos argentinos estaban convencidos de que el Embajador tenía las condiciones necesarias para cumplir una misión casi mesiánica antes de partir: anular al peronismo.

Ex ministros y futuros ministros de gobiernos nacionales se apretujaron, el 22 de julio, junto a Braden. Carlos Saavedra Lamas, José María Cantilo, Enrique Cantilo, Alberto Hueyo, Jorge E. Coll, Alfonso de Laferrère, Adolfo Bioy, José María Paz Anchorena, Otto Bemberg, Federico Bemberg, Celedonio Pereda, Carlos del Campillo, y el contraalmirante Eleazar Videla, integraron el parnaso bradenista de esa noche. Ya fuera de la estación Retiro y con una agenda desbordante de entrevistas para los días siguientes, Braden fue seguido por centenares de adeptos. Uno de ellos, Antonio Santamarina (h.), fue juzgado como demasiado recalcitrante en sus denuestos contra el régimen, y pasó la noche en la comisaría 46^a.

La campaña provincial de Spruille Braden había comenzado el 20 de julio, en el Jockey Club de Santa Fe. La Universidad del Litoral también quiso recibirlo y el parainfo resultó estrecho, a pesar de que la lluvia parecía inundarlo todo. El Rector Josué Gollán (h.) comparó a Braden con la presencia de una esperanza de cambios para la Argentina. "Esta invitación —remarcó— interpreta el sentir de toda la juventud universitaria argentina." El Embajador decidió hablar sobre la política de buena vecindad: según él, la historia de la diplomacia norteamericana de los últimos años demostraba, sin ambages, que ése era el objetivo cumplido. "No comprenden a los Estados Unidos —sentenció— quienes no saben ver la profunda y generosa vena idealista y religiosa que corre por el fondo de su carácter."

Al llegar a Buenos Aires, el carácter de Braden terminó de endurecerse contra Perón. En Santa Fe había recibido noticias exactas acerca del acto con que el peronismo lo atacó en el teatro Casino (ver Nº 140). "Muera el chanco norteamericano", "Muera Braden", eran denuestos que le indignaban hasta el paroxismo. En el Ministerio de Relaciones Exteriores argentino, aún quedan funcionarios que recuerdan la furiosa reacción del Embajador cuando comentó en la Cancillería el episodio del Casino.

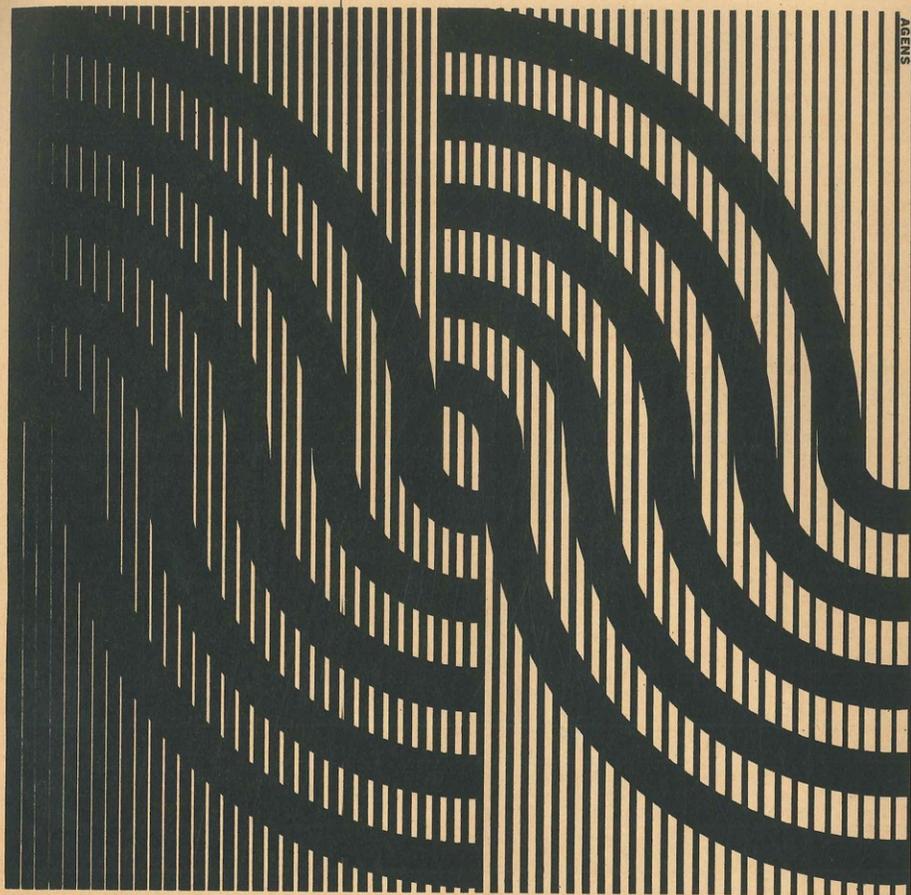
El propio Canciller, doctor César Ameghino, debió declarar públicamente que el gobierno nacional condenaba tales manifestaciones, así como la difusión de millares de panfletos contra Braden y los Estados Unidos que en esos días revolotearon por las calles porteñas. "Como se había decidido —explicó Ameghino— dejar libertad plena para manifestar públicamente las distintas opiniones, las autoridades policiales, al empezar el reparto de volantes agraviantes al Embajador Spruille Braden, no tomaron intervención pues no conocían el texto (...)"

Pero la guerra entre Braden y Perón trascendió las calles de Buenos Aires. En Nueva York, y otras ciudades norteamericanas y europeas, la prensa dedicó espacio al comentario de este enfrentamiento. El *New York Times* opinó: "La actitud de los coroneles parecía lograr sus objetivos de sojuzgar. Al parecer se había eliminado o silenciado a la oposición. Pero los argentinos son de una raza diferente a la de los europeos, con quienes dieron resultado esos procedimientos." Tal párrafo aludía al recibimiento que los "resistentes" concretaron a Braden el domingo 22.

La oposición al régimen de Farrell y Perón dio en esa semana más muestras de condenación. Trececientas sesenta firmas se unieron en un manifiesto para

¹ Había sido decano de la Facultad de Ciencias Médicas.

Siam - Bienes de Capital



AGENS

Caños para oleoductos y gasoductos, caños de cobre, cilindros y microcilindros para gas envasado.

Motores eléctricos asincrónicos, para la industria petrolera, para la industria textil, para la industria azucarera, para grúas y elevadores, motores de rotor bobinado, sincrónicos, de corriente continua.

Alternadores, transformadores, tableros para control y comando de sistemas eléctricos en alta y baja tensión.

Equipos eléctricos para tracción. Aparatos de bombeo para petróleo.

Electrobombas. Chasis para camiones y ómnibus.

Máquinas para panaderías y fideerías, surtidores de nafta, silos, envolvedoras automáticas.

Son producidos por las Empresas Siam - Grupo Bienes de Capital

METALURGICA BAHIA BLANCA. Creada en 1952. Superficie cubierta: 14.290 m².

SIAT. Creada en 1948. Superficie cubierta: 36.420 m².

SIAM DI TELLA ELECTROMECHANICA S. A. Creada en 1959. Superficie cubierta: 39.000 m².

SIAM DI TELLA AUTOMOTORES S. A. VEHICULOS PESADOS. Creada en 1961. Superficie cubierta: 3.700 m².





La historia del peronismo - VI



Bemberg



Cantilo

Junto al Embajador.



Archivo Gráfico de la Nación

26 de julio, en Diputados: El voto femenino.



Proceso a Pierre Laval: La guillotina espera.

apoyar la política norteamericana, y la Unión Cívica Radical hizo su advertencia: "Las Fuerzas Armadas deben retomar el camino de su misión específica, dejando que el pueblo resuelva libremente su destino." Braden mismo transformó sus oficinas en una suerte de congreso antiperonista: ocurrió el miércoles 25, curiosamente un día después del lanzamiento de la candidatura de Perón por los yrigoyenistas. De acuerdo con las propias palabras del diplomático estadounidense, la reunión en la embajada tuvo por objeto "agradecer las muestras de solidaridad frente a las hostilidades de ciertos grupos contra su persona y su país".

Si esas hostilidades habían partido de "gente desclasada y de individuos con cara de sindicato", como llegó a decirse en el homenaje a Braden, el Embajador recibió el 25 la solidaridad de los notables de entonces, un respaldo que pareció conformarle. Estuvieron allí el Presidente de la Corte Suprema de Justicia de la Nación, doctor Roberto Repetto; el ministro de ese tribunal, doctor Benito Nazar Anchorena; los Rectores de las Universidades Nacionales de Buenos Aires y Córdoba, doctores Horacio Rivarola y Rodolfo Martínez; el Presidente del Jockey Club de Buenos Aires, Félix de Alzaga Unzué, Américo Ghioldi y Sebastián Soler.

Contraataques

El coronel Perón no se amilanó por estas manifestaciones. En los días siguientes repitió sus apariciones públicas. La institucionalización de sus ideas en materia laboral engendró un nuevo hecho. Se trató de dotar de una filosofía a la Justicia del Trabajo, flamante fuero creado por el decreto-ley 32.347/44. "Este fuero —describió Perón— debe dar absoluta garantía para obreros y patronos."

Después fue la búsqueda del sufragio femenino: el jueves 26 de julio, Perón habló desde el estrado de la Presidencia de la Cámara de Diputados —un recinto sin legisladores desde la Revolución del 4 de junio de 1943—, al sesionar allí la Comisión Pro-Sufragio Femenino, con la directa inspiración de la Dirección de Trabajo y Asistencia de la Mujer, organismo que también dependía del coronel. Lucila de Gregorio Lavié, Rosa Bazán de Cámara, Carlota Rodríguez Mones y María Rosa Latiz Barregán argumentaron en favor del voto de la mujer, una medida que, según fuentes consultadas por Primera Plana, ya reclamaba obsesivamente Eva Duarte.

En este acto, Perón formuló un compromiso: "Es imperiosa la necesidad de reconocer los derechos de la mujer, a fin de salvar una lamentable omisión constitucional. Prometo empeñarme para que el voto femenino sea pronto una realidad argentina." Años después, en 1951, Eva Perón diría que pensó en el voto de la mujer y en la creación del partido peronista femenino "porque únicamente las mujeres serán la salvación de las mujeres".

Mientras tanto, en el inmenso anfiteatro de los sucesos mundiales, otros votos quitaban del gobierno al Primer Ministro de Gran Bretaña, Winston Churchill, en ese momento asistente a la conferencia cumbre de Potsdam, junto a Truman y Stalin; Clement Attlee advenía al poder.

En la Argentina, Juan Domingo Perón se convenció de que acababa de dar un paso al más allá: era candidato a la cúspide y por el camino constitucional. (Copyright by Primera Plana). ♦

La semana próxima: EL ESTADO MAYOR

Osos voladores para salvar cosmonautas

Los argentinos no vieron nada. Ni pudo tampoco divisarlo nadie que se encontrara en ese momento en alguno de los cinco grandes continentes. El silencioso eclipse de Sol que tuvo lugar el 30 de mayo último, se desarrolló sobre el océano Pacífico, a lo largo de una fina banda de cien kilómetros, entre Nueva Zelanda y Perú.

A fin de no perderlo, los astrónomos norteamericanos debieron transformar un par de aviones en laboratorio: un "Arcel KC-135", capaz de volar a 12 mil metros de altura, fue encargado de estudiar las perturbaciones de las napas electrizadas (ionosfera) que envuelven la Tierra. Desde un "Convair 990" contemplaron, en cambio, la corona de gases incandescentes que rodean al astro. Persiguiendo el eclipse con todo el poder de sus motores, ambos aparatos debían prolongar el lapso de observación normal, haciendo que de tres minutos y medio pudiese estirarse a más de nueve minutos.

En efecto —adujeron en USA—, no era cuestión de faltar a una cita tan excepcional, justo este año, que sesenta y ocho naciones, bajo la égida de la UNESCO, han decidido consagrar al estudio del "Sol Quieto".

Generalmente, se imagina al astro diurno como un modelo de estabilidad, con el pretexto de que siempre brilla con calor y claridad parejas. "Es lógico —explica M. du Castel, secretario del Comité Científico Francés para este año internacional—. Casi seguro que los órganos de nuestros sentidos han sido creados en función de semejante estabilidad." Pero lo cierto es que el Sol emite toda otra serie de radiaciones que los sentidos humanos no están preparados para captar. Y éstas, por el contrario, dan muestras de una intensidad eminentemente variable. Hay momentos en que incluso la superficie solar aparece cubierta de manchas oscuras, acompañadas con auténticas erupciones de gases y de ondas.

Estadísticamente, se ha comprobado que esa actividad en la superficie obedecía a un ritmo que se extiende durante once años. El de 1965 ha sido elegido porque correspondía al punto más bajo del ciclo; por lo tanto, un año de calma. Hay, empero, un problema que atormenta a los astrónomos: En los años que tienen reputación de quietos también se observan erupciones. Más aún: parecería que ahora fueran mucho más numerosas que a comienzos de siglo.

Durante un eclipse, la Luna cubre completamente el disco solar. Es una ocasión única, por supuesto, para observar la atmósfera que lo circunda y que es el epicentro de todas estas graves perturbaciones.

El programa del AISQ (Año Internacional del Sol Quieto) abarca toda la física solar y las ramas de la física

terrestre que podrían estar influidas por las travesuras de la superficie del Sol. La curiosidad de los astrónomos no es gratuita. Hace mucho tiempo que ciertos indicios, como la variación de nivel en los lagos africanos, demostró una irrefutable correlación entre el clima de la Tierra y la actividad solar.

Las mediciones practicadas por los satélites rusos y norteamericanos establecieron que las radiaciones pueden hacer variar la densidad de la alta atmósfera en una proporción que va de uno a cien.

Sin embargo —objetan ciertos astrónomos—, mientras las altas capas atmosféricas, superiores a los 30 kilómetros, reaccionan bulliciosamente a

casi todos y cada uno de los cambios de la radiación solar (de un modo que se va conociendo mejor, al paso que se acumulan nuevos datos), parecería que las capas inferiores, las que determinan el "tiempo" de los boletines meteorológicos, quedan relativamente inalteradas. De todos modos, no se puede comprender nada de los fenómenos terráqueos sin tener en cuenta la vida íntima del Sol. Un poco como si se quisiera estudiar un barrio de los alrededores, sin conocer siquiera el horario de los trenes suburbanos.

La mayor parte del programa del AISQ está constituida por los temas clásicos de la geofísica: geomagnetismo, observación de auroras polares, sondeos de la ionosfera, vigilancia directa y constante del Sol. Un ejército de físicos y meteorólogos esperan sus resultados. Pero los más inmediatamente afectados son los técnicos espaciales. Las radiaciones solares encarnan, en efecto, el peligro más grave contra la vida de futuros vuelos interplanetarios. Valéry Bykovsky —quien hasta ahora es el astronauta que ha permanecido más tiempo en el espacio— recibió en cinco días una dosis de 0,1 roentgens. Se ha calculado que el pasaje rápido de un hombre a través del cinturón de radiaciones que rodean la Tierra, no le haría soportar más de uno a diez roentgens. Ahora bien; eventualmente, las erupciones solares pueden enviar cerca de la Tierra miles de roentgens. Si un cosmonauta se hubiese encontrado en órbita el 25 de febrero de 1965, hubiera recibido 180 mil roentgens.

Ochocientos roentgens causan la muerte; algunas decenas son bastantes para provocar malestares serios. Por lo tanto, resulta imposible enviar a un hombre a la Luna sin anticipar y controlar el riesgo de las erupciones. En el estado actual de nuestros conocimientos, sólo se las puede prever una hora antes. Dicho en otras palabras, apenas si se tiene tiempo para hacer volver a un cosmonauta colocado en una órbita baja. El problema se torna tan candente, que los investigadores ya no se contentan con esperar los eclipses. Los norteamericanos han lanzado dos satélites OSO (Orbiting Solar Observatory). El primero dejó en evidencia irregularidades en la radiación ultravioleta del Sol. El segundo tenía por misión "barrear" la superficie del disco solar.

Dentro de muy poco tiempo, se pondrán en órbita grandes satélites observatorios del tipo de los OSO y coronógrafos, que podrán producir a voluntad eclipses de sol artificiales y de ahí, estudiar la corona solar de un modo permanente.

Las centenas de millares de observaciones recopiladas por todos los observatorios de la Tierra, en el curso de este año del Sol Quieto, no constituyen más que el punto de partida.

Permitir la aventura del hombre en el espacio implica nada menos que la creación de una nueva meteorología a nivel del sistema solar. Gozar de sus datos no sería sólo un privilegio de astronautas; beneficiaría la vida cotidiana de todos los hombres. ♦



Eclipse total: Coronas desnudas.



Convair 990: Telescopio aéreo.

ALBERT DUCROCQ, Copyright by L'Express and PRIMERA PLANA.

La promotora de los enigmas

La niebla puede ceñirse a las palmeras, prenderse al tenso dedo índice del San Martín de bronce, o esfumarse el horizonte crispado de grúas y chimeneas. Dentro del departamento, el fuego alza con calma su plumaje dorado en la chimenea, e incendia los marcos donde Figari sueña su infancia rioplatense, a la vera de ese mismo río que ahora no se divisa desde el ventanal. La voz de la muchacha vestida de negro tiene una resonancia tan afelpada como el ámbito que la envuelve: "El universo es un secreto que resulta imprescindible develar —dice—; y no sólo con el auxilio de la ciencia y del arte, sino también con la de los instrumentos que aceleran la imaginación."

Parce que Raquel Sylva de Shaw considera que la radio es uno de esos instrumentos, porque el entusiasmo la rebalsa cuando se refiere a su audición *Planeta* que, con la advocación de la revista homónima, ha comenzado a transmitirse por Radio Municipal. Bajo su flequillo, los rasgos sudamericanos se le distienden en una sonrisa: "Todo nació de nuestras conversaciones con Louis Pauwels, el director de *Planeta*, de quien Alejandro y yo somos muy amigos." El banquero Alejandro Shaw, marido de Raquel Sylva, fue el anfitrión c. Pauwels cuando su visita a Buenos Aires; y en esta misma residencia sobre la plaza San Martín, bajo la melancolía prestigiosa de dos Grecos y un Zurbarán, se tramó el programa radial "como una contraparte oral de la edición castellana de la revista".

Pero ya el cigarrillo, crepitante como un rubí en la penumbra, traza otros rumbos. Porque Raquel Shaw es poeta: en 1962, *Hombre Nuevo* le editó un libro de versos, 13, que ilustró el publicitado uruguayo Carlos Páez Vilarió; y varias revistas latinoamericanas conocen su firma. "Soy fundamentalmente una intelectual, todo pasa por aquí —(y se toca la cabeza con un

gesto vivaz)— antes que nada." Sin embargo, la próxima experiencia literaria de Raquel tiene un origen sensible, y no mental: es la edición de los poemas que le inspiraron los grabados de Aída Carballo sobre el Hospicio de las Mercedes (menos misericordiosamente notorio como "el manicomio de Vieytes").

"Generalmente es al revés —comenta la señora de Shaw—: el dibujante ilustra al poeta. Tendríamos que inventar algún término para designar esta edición." Inventar cosas, renovar conceptos, introducir inquietudes, romper esquemas: la escritora ha irrumpido en la sociedad de Buenos Aires como un resorte que se llamara "nuevo". Del brazo de su marido (un millonario que le dobla la edad), Raquel Sylva puebla las noches del Colón de visiones y réplicas mordaces; en su casa no hay un silencio que no se llene con el contenido de una formidable discoteca de jazz, o con los ecos de textos clásicos, que en boca de esta muchacha adquieren inesperada actualidad: "Todo este universo visible no es único en la naturaleza, y debemos creer que hay, en otras regiones del espacio, otras tierras, otros seres y otros hombres." "Esto lo dijo Lucrecio", sentencia Raquel Shaw, reclinando la mirada en la colección de platería antigua que centellea en las vitrinas.

Y entonces vuelve a *Planeta*, a las trece entrevistas por las que desfilará Borge y el sacerdote Ismael Quiles, Silvina Bullrich y Batlle Planas, el arqueólogo Rex González y el orientalista Osvaldo Svanascini, entre otros. "Buscamos la respuesta a la sed de misterio que tiene el hombre", explica la señora de Shaw, mientras acaricia, con largos dedos inquisitivos, las piezas de artesanía precolombina que ponen una sombra enigmática en otro ángulo de la sala francesa. El mismo misterio que ella encuentra en los grabados de Carballo, o en los sonidos sinuosos que arrojan sus centenares de discos favoritos.

Pero los arcanos del universo no impiden que la escritora se apasione también por las lides mundanas. Para dentro de dos o tres meses, tiene ya planeado un sarao de dimensiones colosales, que se llamará el Baile de las Debutantes y que será una versión argentina —pero no menos fastuosa— del parisense Bal des Petit Lits Blancs, que anualmente arroja beneficios para los hospitales franceses de niños. El verdadero modelo de la fiesta, sin embargo, lo proporcionará el Baile de las Debutantes que doña Pilar de Medina, marquesa de Salvatierra, hace estallar año a año en la sevillana Casa de Pilatos, propiedad de los duques de Pedinaceli. En Buenos Aires, las ráfagas ducales arrastrarán a jovencitas de toda Latinoamérica, que serán rodeadas por un *show* deslumbrador: Danny Kaye es el animador propuesto.

Por lo pronto, Raquel Shaw se va en agosto a España, para obtener los secretos de la marquesa de Salvatierra, que aquí se aplicarán a la Asistencia Social al Corazón (fundada por el doctor Rafael Augusto Bullrich, padre de Silvina, hace un cuarto de siglo). "Si puedo hacer tantas cosas —dice la conductora del *Planeta* radial— es porque cuento con todo el apoyo de mi marido." ♦



Newweek

El smock de Brooks, y un Estévez.

Diseñadores

Nueva York enseña las rodillas

Podría llamársela la era de los paseos espaciales, o de las boîtes discotecas. Sea como fuere, las norteamericanas están decididas a mostrar sus piernas este año, si los diseñadores de la Séptima Avenida (hasta ahora humilde hermana de la Quinta) se salen con la suya. En el afán de quitarle a París el cetro de la moda, como le han arrebatado el de las artes plásticas, Nueva York se alzó levemente las polleras, la semana última, ante una concurrencia de 4 mil compradores, editores de revistas de modas y expertos.

Era el desfile de la moda otoñal —que allí empezará a usarse ya el mes próximo— y, en su mayoría, las ondulantes polleras se detenían en la rodilla, o por encima de ella; los zapatos eran de taco bajo, y las medias se adherían estrictamente a las pantorrillas. Como musitó una entendida: "Un ruedo que cubriera la rodilla por completo, o un talle marcado en su lugar, sería tan bienvenido aquí como el vino francés en una comida de la Casa Blanca."

Los vestidos de Luis Estévez están entre los mejores de las dos actuales escuelas de diseño: los que favorecen al francés Courrèges (y lo siguen) y los que no. "Mi colección tiene algo de Courrèges —explica Estévez—, pero a mi manera. Esto es América: el futuro." Sus afiladas modelos, con pelo cortísimo y maquillaje blanco, triscaron por la pasarela con tónicas que flotaban sobre polleras plegadas, y vestidos con aberturas insospechadas. En el otro campo (el anti-Courrèges), Donald Brooks se atiene a lo que llama "la tendencia juvenil". Una de sus creaciones: un vestido que parece creado para una nifita, con el canesú con punto smock.

Oscar de la Renta (31 años), que trabajó para Balenciaga, triunfa con sus vestidos sueltos y sus trajes de noche, sin breteles, con el escote muy bajo y vividos colores, a menudo realzados por cuentas. Entusiasmado por el éxito, de la Renta exclama: "¡Nueva York es hoy la fuente de la moda para mañana!" ♦



Primera Plana

Intelectual Shaw: Dijo Lucrecio.

Extravagario

• Por algo se llama *en-tout-cas*: porque no tiene más de 35 centímetros de largo (cabe en cualquier bolso, o se lleva con comodidad en la mano) y protege de las lluvias sorprendidas que se desatan en esta época. Pero una vez abierto, su diámetro es mayor que el de los paraguas comunes, y un dispositivo mecánico extiende la varilla hasta el largo común. Proviene de Alemania —la marca es Kabold—, donde se lo fabrica en tela de nylon, lisa o estampada; y el forro, de cuero con incrustaciones de bronce, lo convierte en un objeto elegante (4.299 pesos; Venezia, avenida Roque Sáenz Peña 977).

• Es casi tan exclusivo como un modelo original, y reproduce los "últimos gritos" lanzados por la moda en París. Se trata del sistema de las *toiles* importadas de Francia, lo mismo que los moldes y los diseños, con todo lo cual se pueden hacer en casa los modelos más retumbantes de la temporada, los moldes se hacen en taffetas, para poder probarlos, y luego se copian en papel. Hay un sector especializado en novias, con asesoramiento de expertas sobre el tocado y el *trousseau* (moldes en papel, sobre *toiles* francesas, desde 500 pesos; para novias, desde 2.500 pesos; La Rochelle, Callao 1434).

• En los días ajetreados se desearía que todas las obligaciones y las necesidades se concentraran en un lugar. Ese lugar existe, y proporciona un refugio cómodo y refinado: allí, a la vez que se adquieren los indumentos y accesorios más actuales (vestidos, blusas, polleras, guantes), se puede seleccionar el regalo que debe hacerse hoy mismo, sin falta; y, al mismo tiempo, peñadoras y manicuras, maquilladoras, pedicuras y depiladoras, someten a la cliente a un proceso de sofisticación (Marie-Chantal, Juncal 1368).

• Antes, los chicos parecían disparatadas miniaturas de personas mayores; pero, desde hace unos años, se les ha devuelto su condición de seres independientes y distintos. Para los más menudos, hay una selección de tapados —minúsculos— tejidos, en trémulos colores pastel (celestes y rosa, naturalmente) y en blanco. Las medidas abarcan desde los seis meses en adelante (a partir de 500 pesos; El Niño, Callao 1387).

• Para la mujer, hay bibliografías especializadas en puericultura, pedagogía infantil, psicología conyugal. Pero un tema en particular exige atención y cuidadosas indicaciones: el *Parto sin dolor*, título de un libro que como oferta especial se ofrece a mitad de precio para las madres a la expectativa (250 pesos; Librería Central, Corrientes 1243).

• El tanque de kerosene de una estufa antigua pasa a ser un artefacto de reluctente fascinación, cuando mágicamente se transforma en el cuerpo de una lámpara (foto izquierda), cuya pantalla es de tela rústica con reproducción de mapas arcaicos y está ribeteada de terciopelo (6.800 pesos; Snobissimo, Rodríguez Peña 1630).

• Con la crujiente crepitación de un pasado fastuoso, las telas de tapicería reproducen tramas y diseños que nunca pasan al olvido. Sobre fondo crema, un alfelpado terciopelo de Génova (foto derecha) evoca los esplendores de una ciudad lujosa, con las guirnaldas y las flores de tonos cálidos; metros 1,30 de ancho (14 mil pesos el metro; Alvear, Avenida Quintana 404).



Archivos a lo 1965

Hoy en día el tiempo es oro. Y el espacio también. Significa comodidad para trabajar bien y rendir más. Aproveche tiempo y espacio con una **Microfilmadora Recordak**, que se hace cargo de miles de documentos y con asombrosa rapidez los reduce a centímetros.

En un solo rollo de película **Recordak** cabe el contenido de todo un mueble corriente de archivo. Y con el **Sistema Recordak de Localización Instantánea**, se pueden ubicar los documentos con increíble velocidad.

Pero el ahorro de tiempo y espacio no es todo. Los documentos en micropelícula pueden ser almacenados dentro de una caja de acero (a prueba de incendio) o directamente fuera de la oficina. ¿Qué otro archivo puede ofrecerle tan significativa seguridad?

El costo de microfilmear cada documento es realmente bajo: puede reducirse hasta 18 centavos. Y el equipo **Recordak** cuesta menos de lo que usted piensa.

Si todo su archivo no cabe en la palma de su mano... usted necesita inmediatamente una **Microfilmadora Recordak!**

Si desea más detalles llame a **Kodak Argentina, Ltd.** o llene y envíe el cupón que figura al pie.

RECORDAK® Kodak

Primero en microfilmación desde 1928

ENVIE HOY MISMO ESTE CUPON

Kodak Argentina, Ltd. — Viamonte 1123 — Casilla de Correo Central 5621
Buenos Aires — T. E. 44-9975.

Me interesa saber cómo ahorrar tiempo, espacio y dinero en mi oficina, con una **Microfilmadora Recordak**. Sirvansen enviarme detalles.

PP.

Nombre.....

Cargo..... Compañía.....

Calle..... Teléf.....

Localidad.....

Modas

Para el hombre, sobresaltos

“¿Saco cruzado?”, se sobresaltó el señor elegante. “Saco cruzado”, afirmó su sastre, imparable. El cliente tragó saliva y, trémulo, arriesgó otra inquisición: “¿Ocho botones?” “Ocho botones”, contestó el sastre, con una leve crispación sardónica de los labios. Porque, de pronto, los últimos figurines europeos llegados a Buenos Aires arrasan con todas las estrictas nociones de elegancia que los portefeuos vienen cultivando desde hace poco más de una década, cuando los italianos invadieron un campo que hasta entonces pertenecía casi exclusivamente a los ingleses.

Durante esos diez años, los pontífices prohibieron el saco cruzado, los chalecos también cruzados y con solapa (“esos horros del año 30”, susurraban los exquisitos), las botamangas al extremo de las piernas del pantalón. Pero nada es más real, para esa ráfaga de irrealidad que es la moda, que la metáfora del eterno retorno. La moda masculina, aparentemente intangible y austera, soporta en 1965 un alud de contradicciones, de saltos hacia atrás, de revoluciones (a veces imperceptibles). Sobre la base —ésta sí incommovible— de que la ropa ha de adaptarse no sólo al físico sino también a la personalidad de quien la lleva, dos corrientes se entrecruzan hoy en Europa: la clásica (encabezada por los sastres italianos, a quienes hasta los ingleses obedecen) y la heterodoxa (cultivada —quizá para estar de acuerdo con el disconformismo de de Gaulle— por los franceses).

Una dulce curva continua

Desde su reducho de Via Sicilia, en Roma, Angelo Litrico —nacido en Ca-



Hasta las cinco, tres botones.

tania en 1927— enuncia, con recovecos poéticos, su línea 1965: “Hombres rectos, sin exageración (abolición definitiva de los hombros caídos, *románticos*); el talle apenas marcado; el saco, adherido al tórax desde la inserción de las mangas para abajo, se aleja imperceptiblemente del cuerpo y, al seguir la dirección de las caderas, describe una dulce curva continua.” Litrico (que solía vestir a Nikita Kruschev y Harold Macmillan, y que se ha lanzado con éxito sobre el mercado norteamericano) es partidario de los ortodoxos tres botones, en el saco derecho, y de los pantalones que no caen sobre el zapato sino que mantienen una rígida línea recta hasta llegar a la botamanga, que él considera imprescindible.

Al margen de estas prescripciones, el hombre europeo prefiere este año el corte esbelto y afinado; de ahí que el saco derecho, de tres botones, sea el predilecto, y llegue a los 76 centímetros de largo (es decir, sin arribar a las exageraciones de longitud que los norteamericanos pueden permitirse por razones de alta estatura, pero que son desaconsejables para los latinos). En Francia y en Alemania, sin embargo, el saco cruzado regresa en muchos figurines, y hasta puede ostentar una deslumbrante coraza de ocho botones al frente.

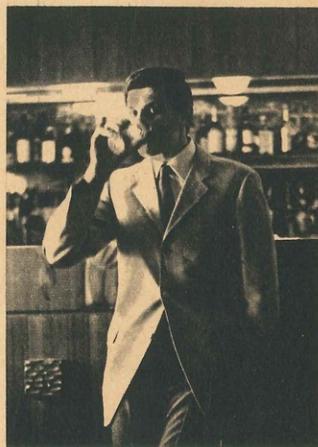
Para la mañana y las primeras horas de la tarde, se permite cerrar los dos botones de arriba del saco derecho, dejando el último en condición de mero ornamento. Al atardecer, conviene abrochar únicamente el del medio, para ostentar con mayor evidencia el chaleco de fantasía que, obligadamente, acompañará al caballero en sus compromisos a partir de las cinco de la tarde. Si el chaleco es de la misma tela del traje, Litrico sugiere que sea cruzado y con solapas (una perspectiva estremecedora para quienes en Buenos Aires asocian ese indumento con las fotografías de las orquestas típicas hacia 1932). Pero el chaleco admite otra variación, suscitada por una de las normas del *new look*: como el saco ha de ir forrado en una tela fantasía, en contraste con el material del traje, el chaleco puede combinar con el forro. Así, los europeos despliegan hoy retumbantes forros de seda carmesí, violeta obispo o verde esmeralda, a menudo estampada con motivos heráldicos en oro o plata, que son el *dernier cri* hasta en los guardarropas más sobrios.

El verde inesperado

La tendencia de los fabricantes de tejidos es producir telas abrigadas pero lo bastante livianas como para permitir una gran flexibilidad de corte y de movimientos. Además, las combinaciones con fibras sintéticas implican, ahora, una casi inexpugnable fortaleza contra las arrugas. El sempiterno Príncipe de Gales es el heraldo del inminente otoño europeo, cuyos colores favoritos serán: los grises *luminosos*, el azul *frío* (un nuevo matiz de azul oscuro, con inesperadas esfumaduras verdes), el cobalto con una sombra de gris; y, para sport o de mañana, el habano y el arena también fríos (un efecto que se consigue con una levis-

ma veladura de azul o violeta), y el marrón-verde.

Litrico propone otra revolución: unificar los estilos juveniles y los más serios, en una sola línea que se llamará *Professional*. Este deliberado ir contra la corriente encontrará, sin duda, resistencia entre los adolescentes, ufanos con sus cortes y colores especiales (un recorrido por Carnaby Street, en Londres, donde se visten los *mods*, causa escalofríos: la alucinante estrechez de los pantalones se corresponde con sus matices, desde el arena dorado hasta el celeste, desde el verde jade hasta el amarillo tiza, con sacos y camperas contrastantes); pero los que han pasado la treintena, preferirán compartir sus atuendos con los más jóvenes. Aunque una oscura amenaza se cierne sobre los que apenas se atreven a asomarse sobre “la curva de los 40” (ese indiscreto brote de un abdomen ligeramente *bombé*): el frenesi juvenil de



Las informalidades de la mañana.

los diseñadores sugiere la extinción de esos pliegues que, en la cintura del pantalón, disimulan el aflojamiento de los músculos y el avance de la adiposidad.

Heterodoxia

Los ingleses, en general, siguen los dictámenes italianos, pero adaptándolos a sus sobrios gustos en materia de colores y corte. En Saville Row reina también —es natural— el Príncipe de Gales, acompañado por el infaltable *tweed*; y los chalecos se atreven a reproducir los vívidos diseños abstractos de los *tartans* escoceses. Una advertencia: en Londres, ningún elegante que haya traspuesto la primera juventud usa sobretodos o impermeables tan cortos como los dedicados a los adolescentes (algo que se ve con frecuencia en Buenos Aires). Para la noche, el *smoking* (derecho —jamás cruzado—, con solapas estrechas y largas como estiletes, y el cuello forrado de seda al tono) ha dejado definitivamente de ser negro, y se admiten los más pro-

fundos matices del azul, el borravino, el violeta y hasta el verde, a veces con un discreto laminado metálico.

París, en cambio, se desboca por los caminos de la extravagancia (una tendencia que comenzó cuando los modistas aterrizaron en el predio de los sastres). Cardin insiste en los sacos rectos o cruzados, pero abrochados hasta el cuello; en los corbatines voladeros, las camisas románticas, los sombreros de alta copa redondeada y la cinta con cocarda, como en las postrimerías del siglo XVIII. Esterel (modista de Brigitte Bardot y Emmanuelle Riva) se vuelve también a un pasado, pero más inmediato: el siglo XIX, que para el actual verano ha derramado, sobre su boutique para hombres, sacos cruzados de franela rayada en amarillo y rojo, hasta con doce botones; pantalones sin raya, en color patito, rosado o verde manzana; tiradores anchos, bordados con racimos de flores; redondos sombreros de paja, con ancha cinta



Por la noche, reflejos sedosos.

ta de colores; y —el colmo— una variante deportiva del viejo saco *fumoir*, con solapas almohadilladas y alamares de seda.

Desde España, entretanto, el barcelonés Enrique Casanovas propone innovaciones radicales, inspiradas en las indumentarias típicas de su país: como un smoking con chaqueta corta, debajo de la cual un chaleco (que finge ser la faja) ciñe estrictamente la cintura, y el pantalón muy ajustado; el conjunto —que memora el traje andaluz— en tela jaspeada, azul.

Los acopleados portefeuces se permiten, a lo sumo, una camisa rosada o un chaleco estridente; y es difícil —reflexionan los peritos— que transiten mucho más allá de esas módicas trasgresiones. Pero no sería insólito que la primavera trajese un brote de chalecos cruzados, con pequeñas solapas, y de sacos forrados con refulgentes rasos heráldicos. Quizá los poetas no amen la moda sólo "porque muere joven", como dijo Cocteau, sino también porque es una figura del perpetuo cambio. ♦

JUSTICIA

SENADO Y ALQUILERES

Por Ival Rocca *



En estos momentos, el trámite legislativo de los alquileres está por culminar, y la Cámara de Senadores ha producido ya su sanción. Creo necesario analizar sus lineamientos generales, en forma concreta y objetiva.

1) La exclusión del régimen de prórroga de los baldíos, con construcciones precarias no habilitadas, es una medida correcta, aconsejada por las estadísticas nacionales, provinciales y municipales, sobre proliferación de las demoliciones, "pozos" para ventas horizontales que no se realizan, y estacionamientos de automóviles con mínimo de responsabilidades y máximo de ganancias.

2) La protección que el despacho senatorial acuerda a quien explota garajes, y de la que se priva al usuario de cocheras en prolongación de vivienda, es totalmente injusta. Se procede al revés: en vez de proteger al usuario que no lucra, se protege al comerciante que lucra. Esto ocasiona que una cochera cueste entre 3 y 5 mil pesos, y que toda protesta del usuario caiga en el vacío.

3) El derecho que se reconoce al Estado para seguir ocupando viviendas con sus oficinas, no se justifica, y desnaturaliza lo que la propia ley de alquileres persigue: que el Estado ayude a solucionar el problema, en vez de agudizarlo. El Estado ha podido prever sus necesidades y tiene los medios impositivos para edificar lo que necesita: que de edificar se trata, porque es la única forma de llegar a alguna solución.

La facultad expropiatoria que se concede es inconstitucional e innecesaria. Inconstitucional, porque cada provincia necesitará una ley provincial para expropiar, e innecesaria, por la misma razón: no da ni quita, ni entra en las facultades del artículo 67, inciso 11, de la Constitución, en una ley para todo el país.

4) En la fijación de valores locativos al Estado y al inquilino pudiente se indica, por un lado, que ha de tenerse presente la tasación judicial del valor real y actual del inmueble; y por otro lado, que ha de tenerse en cuenta la valuación fiscal. Ambas cosas se contradicen; y por otra parte, según estas reglas, puede resultar pagando menos un pudiente o el Estado, que un inquilino pobre. Lo que es peor.

5) En cuanto a los reajustes de

precios para vivienda del inquilino no pudiente, si bien caprichosos (porque no siguen estrictamente las cifras y experiencia vivida), pueden considerarse aceptables, en cuanto se permite una actualización independiente, para mantener la relación con las fluctuaciones del salario mínimo, vital y móvil.

6) La protección al alquiler de local comercial, industrial o profesional, es decir, la protección especial del comerciante, industrial o profesional, no se justifica en modo alguno; crea una ganancia al margen de toda actividad lucrativa, y ninguna ventaja para la colectividad y el público: incide, como toda congelación, estancando y frenando la construcción, y no logra aminorar precios. Ningún comerciante vende más barato por gozar de alquileres congelados.

7) La prioridad de compra establecida en favor del locatario, cuando el propietario decide vender a un tercero, y en iguales condiciones, es una buena medida legislativa. Por otra parte, importa un acceso más directo al dominio inmueble y da la posibilidad de que en el propietario se unan no sólo la inscripción en el Registro de la Propiedad, sino el uso y goce del inmueble.

8) La intimación previa de pago en los casos de mora, el plazo para guardar los muebles del locatario que abandona la locación, y los plazos de lanzamiento, son correctos. La exigencia de que el dueño de inmueble sea titular del dominio al 30 de diciembre de 1960 para poder lograr el recupero del inmueble para vivir él y su familia, es inobjetable, previene abusos y pone las exigencias en la realidad.

9) La obligación del propietario de costear los gastos de traslado del locatario cuando deben efectuarse ampliaciones, refeciones o mejoras de los ámbitos habitables, es también justa.

10) En las transferencias de fondos de comercio, la actividad inicial no podrá ser cambiada, aunque podrán agregarse otras. En caso de venta del fondo comercial, el propietario recibirá un 20 por ciento del precio hasta 500.000 pesos y en lo que exceda, un 10 por ciento. Esto, resultante de la prórroga impropia que se concede al comerciante, lleva a una consecuencia constitucionalmente objetable: ¿puede el propietario adueñarse del 20 por ciento de las mercaderías, los muebles y los útiles del negocio? ♦

* Copyright by PRIMERA PLANA

SEÑORAS Y SEÑORES

Anhelo

NUEVA YORK — “Lo hice porque me dio la gana”, informó la actriz de cine **Carol Lynley** (23 años, protagonista de un malhadado film sobre Jean Harlow) a la columnista Sheilah Graham, cuando ésta le preguntó por qué había posado desnuda para la revista *Playboy* del mes de marzo último. “Tantas ganas tenía de hacerlo, que ni siquiera acepté ser pagada. No llevé una hilacha encima, y me sentí maravillosa.” Pero, sin embargo, parece que Carol ya ha tenido bastante: “Desde ahora —comentó— me fotografiaré siempre vestida; y esto es definitivo. Porque soy propensa a los carteros de pecho.”

Bel canto

BUENOS AIRES — Los habitués del Colón han sido golpeados, en los últimos días, por algunas inquietantes sorpresas. En primer término, la *régie* concebida por Lou Bruder —marido de la soprano francesa **Régine Crespin**— para el majestuoso Tédum que cierra el acto inicial de *Tosca*, de Puccini, incluye un movimiento de masas en diagonal a través del inmenso escenario, diagramado en tal forma que el prelado que entra bajo palio termina bendiciendo e incensando el palco del intendente Francisco Rabanal, o sea, el primer *avant-scène* balcón a la izquierda de los espectadores (habitualmente vacío; “Habrá sido un exorcismo —comentó una filosa asistente— para que Rabanal venga alguna vez al Colón”; “O quizá esté ocupando alguno de los treinta palcos restantes que tiene reservados”, acotó otro espectador). Pero nada se compara con la reacción de la opulenta Crespin cuando su segundo partenaire en esta reposición del melodrama, el siciliano **Giuseppe Di Stefano** (el papel de Cavaradosi estuvo al comienzo a cargo del norteamericano Richard Tucker), desafinó sin pausa durante toda la representación. La venganza de la soprano fue refinada: al inclinarse en el

último acto sobre el presunto cadáver del tenor, y acariciarle la cara, Crespin introdujo repetidas veces los dedos en las órbitas de Di Stefano, causándole tal dolor que el “muerto” dio varios sacudones electrizados. De modo que, al finalizar la ópera, ninguno de los dos quiso salir a saludar, y el director general del teatro, arquitecto **Juan Montero**, debió transitar en vano de un ala de camarines a la otra, mientras en escena el director **Bruno Bartoletti** cosechaba, mercedamente, los laureles de la velada. Unos laureles algo desteñidos porque —otro rasgo insólito— en las alturas del paraíso se entabló inesperada querrela entre dos claque: la habitual, que vitoreaba al vacilante Di Stefano, y otra que obedecía a los arrestos de gran diva de la Crespin.

Foso

WASHINGTON — Como muchos otros de sus precursores en el sitial de Secretario de Agricultura de los Estados Unidos, **Orville L. Freeman** (47 años) a menudo tiene problemas para hablar el idioma de los agricultores. Pero los tigres son parientes de los gatos, y Freeman supone que hasta el más maligno de ellos puede ser apaciguado mediante un sordo ronroneo que sólo él ha llegado a dominar. Cuando visitó, la semana pasada, el Zoológico de Brookfield, en los suburbios de Chicago, el Secretario fue invitado a acercarse a un recinto habitado por cuatro tigres de Bengala, adultos. Con un ágil salto por encima de la cerca —y a la vista de atentos guardianes—, Freeman se adelantó hacia la jaula, emitiendo el famoso sonido, y acarició a las fieras, que se restregaban contra los barrotes. “He vivido en el foso de los leones durante cuatro años (el tiempo que lleva en el gabinete) —acotó Freeman—, de modo que me resultó sencillo estirar el brazo hasta la jaula de los tigres.”

Mito

HOLLYWOOD — ¿Dónde está **Shirley MacLaine** (31 años)? La mayor parte del tiempo, en un departamento sobre Malibu Beach, California, donde la actriz se encerró con una máquina de escribir eléctrica para dactilografiar un libro titulado *Mejor sacarse los zapatos*. Sin embargo, la semana pasada Shirley ofreció una recepción en Arthur, la discoteca de moda en Nueva York, para celebrar la terminación de su primer borrador. “No es una autobiografía —insistió—. Mi editor dice que es una cálida memoria de mis desventuras, aquí y en el extranjero, y un retrato íntimo de mi nada convencional vida privada.” El título puede referirse a cualquier cosa (explica Shirley), y el libro se ocupará de todas las cosas. “Habrá un capítulo so-



Escritora McLaine: Irma, la ácida.

bre mis investigaciones entre las prostitutas parisienses, cuando hice *Irma la Dulce*; y mi capítulo sobre Hollywood, lo trataré como a un país mítico.”

Evangélico

BUENOS AIRES — Al borde de la incesante marea que se encrespa a toda hora en la Avenida Nueve de Julio, el mitológico **Jorge Luis Borges** esperaba (como suele hacerlo en las arterias de intenso tránsito) que algún voluntario lo ayudara a sortear los riesgos del cruce, pues ya casi no ve. De pronto, una mano se posó en su brazo, y él se dejó llevar por el desconocido. Conversaron, mientras los ululantes vehículos los azotaban con ráfagas de frenesi. Por fin, cuando llegaron a la otra orilla, la voz del lazarillo horadó los oídos de Borges: “Muchas gracias por haber ayudado a cruzar a este pobre ciego.”

Diversión

PARIS — A las puertas del Museo de Arte Moderno, una montaña piramidal y policromada: tierra de Siena en la parte inferior, después ocre rojizo; en la cima, una zona despoblada, curtidada por los vientos y, arriba de todo, las nieves eternas. Después la montaña se pone en marcha y, con un con-toneo imperceptible, entra en el edificio. Es **Alexander Calder**, el escultor norteamericano en persona, que ha venido a vigilar la instalación de sus obras para la retrospectiva que el Museo le dedicará en octubre venidero. Calder habla poco, moviendo apenas los labios, pero sus ojos azules están llenos de malicia, y sus sonrisas son infantiles. Tiene 66 años, y se pasea frente a 38 años de vida creadora: desde sus recientes y gigantescos establos (para oponerlos en los notorios *móviles*) de metal negro, hasta el célebre circo en miniatura que enloqueció a París en 1927. Mientras anima con un dedo sus *móviles*, o se sumerge en el ensueño ante sus constelaciones, o guía el ojo a su famoso *pastiche* de “Rómulo y Remo”, Calder musita:



Tosca Crespin: El dedo en el ojo.

"Pensar que las hice para divertirme; y ahora reconozco que son buenas esculturas."

Educativo

BUENOS AIRES — En su departamento de la calle Anchorena, entre Santa Fe y Charcas, el cirujano **Abraham Dolinsky** —retirado, pero que aún practica en el sanatorio Güemes— ha finiquitado su óleo número 25. "Lo importante es la misión educativa —sostiene Dolinsky, infatigable fumador de pipa—; yo pinto un riñón que, con un título alusivo y un hábil juego de luces y sombras, se parecerá a una bañista sorprendida por el fauno, o algo por el estilo." Porque este desusado pintor, utiliza la anatomía humana como base de un curioso ejercicio: una bronquiectasia se transforma ("con una especie de expresionismo muy mío") en una lechuzca; un canino superior derecho en *Bajo el sol de la India*; los músculos de la laringe ("vistos por detrás") en *Centenaria en su sillón*; el riñón derecho, con el duodeno, en un grupo de alicaídos provincianos que se llama *En los valles calchaquies*. Y así, hasta el infinito.

Puerto

LONDRES — "Mi visita es puramente privada", musitó la bellísima **Dewi Sukarno**, la esposa japonesa, de 24 años, del presidente de Indonesia, que tiene 64. "No puedo dar opiniones políticas", agregó; pero a la prensa londinense era lo que menos le interesaba, mientras sus fotógrafos pudieran capturar el encanto del menudo rostro pálido, con los ojos rasgados y el pelo renegrido. Dewi visitó galerías de arte, fue a un recital de piano y al cine (a ver *My Fair Lady*), hizo compras y conversó con los niños internados en un hospital. Al contemplarla, alguien declaró la justeza de las palabras que Sukarno dedicó a su mujer: "Cuando te conocí, me sentí como un barco cansado que encuentra el puerto al final de una larga travesía."



Fascinadora Dewi: *My Fair Lady*. Nonoverk

PRIMERA PALABRA EN EL AGRO

La agricultura y la ganadería, columnas sostenedoras de nuestra riqueza, tienen en los productos de "Duperial" uno de sus más eficientes auxiliares. Los productores agropecuarios cuentan con plaguicidas, fertilizantes y herbicidas "Duperial" para asegurar el máximo rendimiento de sus cultivos, y con una selecta línea de productos veterinarios para conservar y acrecentar la sanidad de sus planteles. "Duperial" complementa su contribución a estas actividades con las constantes investigaciones de sus laboratorios especializados.



LO LLEVA
PASO A PASO
CON EL PROGRESO



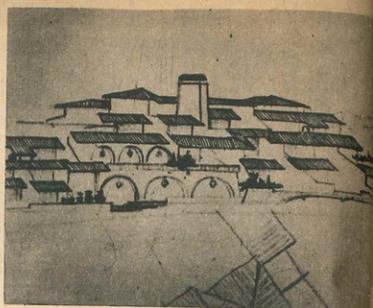
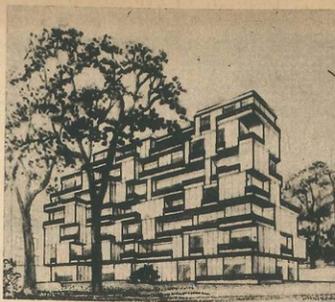
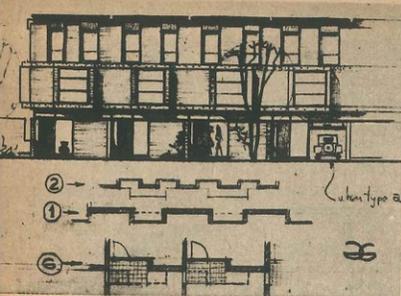
UNA HISTORIA SEMANAL
DE LA ARGENTINA Y EL MUNDO

Eso también es

PRIMERA PLANA

Está en venta el décimo volumen de su colección

Precios: Tomo I (a punto de agotarse), \$ 5.000; tomo II al IV, \$ 2.000 cada uno; tomos V al X, \$ 700 cada uno. Pueden adquirirse en Editorial Danotí S. R. L., Perú 367, piso 12º, Capital. Por correo, enviar cheque o giro a la orden.



Hágalo usted mismo, bloque de departamentos (Hampstead) y hotel en Portugal.

Artes y Espectáculos

Arquitectura: El ocaso de la colmena

"La arquitectura, en la actualidad, cuenta con demasiados ingenieros y no con suficientes poetas." La cita de Pierre Restany sonó como una campanada, hace veinte días, en la ascética sala para espectáculos audiovisuales del Museo Nacional de Bellas Artes, en Buenos Aires. Con esas palabras —como para que no quedasen dudas de una actitud que continuaría creciendo a lo largo de una hora— comenzó el arquitecto Jorge Marcio Gentilini su conferencia "Razones y disciplina de la nueva arquitectura".

La conferencia debió llamarse en principio "arquitectura Irrracional": motivos de prudencia determinaron a los organizadores a sugerir a Gentilini que buscase un título más conciliador. Fue inútil: la poderosa idea de una arquitectura integrada por fin con la presencia del caos en el pensamiento contemporáneo, saltó las vallas de las formalidades. Al terminar la charla, la sala de Bellas Artes era un incendio: la inquietud que recorría a algunos especialistas presentes estaba diciendo que el camino no sólo era posible sino vástamente inquietante.

El explorador

A los 27 años —cuando otros enfrentan los primeros desconciertos de una carrera dura de ejercer en la Argentina—, Jorge Marcio Gentilini no está en los comienzos: vuelve a su país después de tres años de ver el mundo, después de haber hostigado durante ese tiempo "una idea que es más fácil de transmitir con hechos que con palabras". Desde esta aclaración se comprende, sin ninguna duda, que Gentilini es un hombre de su tiempo, un tiempo puesto a la búsqueda empecinada del individuo, donde las cosas valen por sí mismas, por la acción que generan; donde la idea del orden se desmorona, se reuerce, se incendia sin remedio en la hoguera común de las ideologías. "El gusto —aclara Gentilini— es un reflejo condicionado por experiencias previas y el medio en que se vive." Por eso, se niega a enrolarse en ismos determinados; admite que sabe, con seguridad, "solamente lo que no debo hacer". Aun-

que en esa negación naufraguen nombres tan gloriosos como los de Le Corbusier, Frank Lloyd Wright, Walter Gropius y Mies Van der Rohe, "la Academia, en una palabra, de cuya concepción de pureza llegaron a crecer hijos tan monstruosos como Brasilia: una hermosa ciudad para ser vista desde un avión, pero un disparate para ser habitada".

Por esa secreta certidumbre de que había "otra manera no académica de vivir la arquitectura", Gentilini se precipitó en 1962, con su flamante título de arquitecto obtenido en Buenos Aires, al otro lado del mar. La experiencia no lo decepcionó: tres años de Europa le abrieron no sólo la visión del mundo en desorden que necesitaba sino las posibilidades de intentar "una organización del caos", donde el caos no desaparece sino que se integra con una desesperada y contemporánea manera de vivir.

Comenzó dando vueltas "por Holanda, Bélgica, París, un mes en la Costa Azul", para saltar a Italia, regresar a Holanda, correr a Alemania, Dinamarca e Inglaterra, cruzar fúgamente por París y Roma, y anclar, después de "medio año de estar viendo cosas constantemente", en el Studio Belgiojoso-Peressutti-Rogers, de Milán. De allí había surgido, en 1958, la revolucionaria Torre Velasco, "un intento de destruir la pureza de líneas de la Academia, pero sujeto todavía a la tiranía del cubo". Durante el año que consumió en Milán ("con dos dibujantes y un maestro mayor de obras a mis órdenes"), Gentilini fue aproximándose paulatinamente a su concepción. "Se trataba —explica ahora, fumando casi sin pausas— de encontrar una salida al problema de la vivienda del hombre en los grandes complejos urbanos. Wright había planteado un hipotético acre de tierra para cada uno: Le Corbusier, cuando tenía que llevar su idea de la libertad a unidades de viviendas masivas, las reducía a colmenas hermosas e insoportables."

Acicateado por esa contradicción (lo funcional, entendido como belleza y utilidad, pero sin tomar en cuenta las diferencias individuales que van de un hombre a otro hombre), Gentilini tuvo

su oportunidad cuando se le confió el proyecto RZP, un bloque de departamentos de lujo en pleno centro de Milán. "Dentro de la construcción en altura —explica—, se consiguió una disciplina diferente. No es la repetición de un departamento tipo, sino la suma de planos y fachadas diversos." El resultado del experimento (que continuaría, más nitidamente resuelto, en el bloque de departamentos en Hampstead, Londres, 1964) fue casi un prodigio: los 8 pisos del bloque milanés se alzan en la vía Pontaccio, sin repetir una sola fachada. La vieja utopía de conservar las características de la "casa propia" en una propiedad horizontal, comenzaba a ser una realidad.

El urbanista

Por esa época (fines de 1963) le esperaba a Gentilini una prueba de fuego: el estudio Marshman, Warren & Partners, de Londres, lo llama especialmente para colaborar en un plan casi increíble. Se trataba de planificar el desarrollo urbano de la ciudad de Plymouth (un suburbio de Plymouth, de 27 mil habitantes) hasta el año 1981. Al frente del diseño del proyecto, Gentilini tuvo una iluminación: había que volver a la primitiva idea de la ciudad medieval, "donde el individuo se defendiese de la invasión de los automóviles, como antes de los factores hostiles del exterior: con una muralla".

Así va surgiendo, lentamente, el



Eduardo Comenán

Caótico Gentilini: El individuo.

Plympton Shopping Center: una ciudadela inexpugnable, asediada por carreteras de alta velocidad, espacios verdes y áreas urbanas, donde conviven los negocios, los clubes, la "piazza"; toda la vida cultural y comercial del complejo, aislada del vértigo y la confusión de las ciudades de crecimiento espontáneo.

Gentilini se exalta cuando habla del proyecto —cuya primera fase ya está en marcha—: "Se respetaron todos los árboles", señala. Cualquiera que pueda ver los bocetos que pueblan la carpeta del arquitecto, advierte algo más: se respetó también el aire de la libertad, un aroma cada vez más ausente de los grandes proyectos de la arquitectura contemporánea.

Inmediatamente después de concluir con Plympton, Gentilini cubrió otra etapa de su búsqueda. El nombre del diseño lo dice casi todo: *Hágalo usted mismo*. Lo que queda por explicar es que se trata de un plan de viviendas populares —que sería perfectamente aplicable en la Argentina— donde, con el auxilio de una computadora electrónica que planifica los costos y rechaza los proyectos impracticables, cada futuro habitante de una vivienda tiene infinitas posibilidades de disponer del espacio que se le entrega, a la medida de sus necesidades. El eclecticismo y la variedad del campo de acción de Gentilini no paró, sin embargo, allí: "Alcancé a diseñar en Europa —comenta— un hotel de turismo destinado a Portugal." Respetando las características del paisaje portugués, Gentilini creó una suerte de *castelo* sonriente, surcado de arcos ojivales, donde continúa fiel a su idea: una absoluta independencia de todos sus habitantes, con igual acceso al paisaje y a la naturaleza para todos.

El artista

A esta altura del conocimiento de su obra, es bueno recordar una disciplina que no por accesoria es de menor importancia en la concepción arquitectónica de Gentilini: su vocación de escultor. Beneficiado con el premio De Ridder y el Municipalidad, en 1960, su pasión por la cerámica es casi una constante a lo largo de su breve y dinámica carrera. La Exposición Internacional de Cerámica Contemporánea (Praga, 1962) le otorga su Medalla de Oro; México, Faenza (Italia), Washington y Londres, son, hasta ahora, los centros de sus principales exposiciones.

Listo para viajar a Nueva York, donde piensa perfeccionarse en las técnicas de construcción con elementos premoldados ("me gustaría quedarme en la Argentina, si hubiera trabajo para mí"), Gentilini sabe que ha elegido su camino: no teme a los eternos guardianes del orden, no se deja conmovir por los que lo acusan de propiciar el caos, sin apoyarse en una teoría planificada. Acaso porque, oyendo la mesiánica voz del viejo maestro Wright —cuya potente poesía ha sido sepultada por la exégesis de sus continuadores—, sabe que "el que comprende la diferencia entre exceso y exuberancia, conoce la naturaleza del principio poético. Y no es probable que empobrezca su trabajo, o se vea empobrecido por él". ♦

Plástica

Los supermercados venden pinturas

En los Estados Unidos, hasta hace pocos años, las obras de arte se adquirían en las galerías o, por lo menos, en algunos pequeños locales insignificantes, sólo conocidos por los exquisitos. Hoy, no es raro ver un óleo o un grabado que sobresale del carrito donde se acumulan las compras hechas por cualquier ama de casa en el supermercado. En Nueva York, la semana pasada, F. W. Woolworth Co. (la célebre iniciadora de las tiendas "de cinco y diez centavos") estaba renovando el contenido de su flamante galería de arte, en el inmenso edificio de la Quinta Avenida. E. J. Korvette Inc. planea una galería similar, más una exhibición ambulante que recorrerá nueve Estados y anclará en las sucursales de la firma. En la costa del Pacífico, la exposición

chanda tan serios como Sears & Roebuck, cuya aventura de vender arte (bajo la guía del actor-coleccionista Vincent Price) ha resultado más prestigiosa que productiva. La colección Sears ha visitado 100 ciudades, y el record de ventas (120.000 dólares) se alcanzó en Hicksville, Estado de Nueva York.

El adalid

Sears se lanzó al mercado de arte en 1962, cuando el vicepresidente de la firma, George Struthers (coleccionista *amateur*), observó que las galerías de arte convocaban, cada vez más, "grupos de personas no muy distintas de las que vemos en nuestras tiendas". Así, las sucursales de Sears fueron visitadas, a lo largo y a lo ancho del territorio norteamericano, por una exposición rodante, que supervisa Vincent Price. Price y tres compradores auxiliares viajan a menudo por los Estados Unidos, y hacen de tres a cuatro giras europeas por año, en busca de nuevas obras. Hasta ahora, Sears ha comprado 39.000 piezas de arte (Price ha llegado a adquirir 400 en un solo día), de las que ha vendido 21.000, lo



Vincent Price: De actor a marchand, o cómo vender cuadros a las masas.

rodante de la cadena de tiendas White Front se abre esta semana en Fresno, California, ofreciendo los trabajos de 293 artistas, a precios que van desde 15 dólares hasta 40.000, por un Utrillo de la primera época. Y en Chicago, Sears, Roebuck & Co. amplía su colección de arte para incluir esculturas originales, además de óleos, acuarelas, dibujos y litografías.

La venta masiva de arte adquiere múltiples formas, algunas de ellas estafalarias. En Los Angeles, por ejemplo, aparecieron avisos en los diarios que proclamaban: "Pinturas originales, al óleo, llegadas diariamente de España, Inglaterra y Holanda, por dólares 19,95 cada una; facilidades de pago." El dueño de una de estas "galerías" barbotó irgenamente: "Lo único original de estas pinturas es que fueron hechas a mano." Porque algunos abusos se han deslizado, inevitablemente, sobre todo en el sistema de envíos por correo. Una señora que adquirió, por vía postal, un Degas por 300 dólares, que ella creyó auténtico, descubrió que era una copia fotostática, y no de las mejores. Por eso los expertos aconsejan: no compre sin una garantía de devolución, en caso de que la obra no resulte satisfactoria.

Esta advertencia es inaplicable a mar-

cial constituye el mayor volumen del mundo.

Como negocio, la venta de arte en las cadenas de tiendas resulta tan nuevo que desafía la genialidad norteamericana para controlar y registrar las operaciones. Los compradores que las firmas envían al interior o al exterior obtienen sus mercaderías de una asombrosa cantidad de fuentes, desde los propios artistas hasta verdaderas ferias organizadas por "fábricas" de cuadros en Europa. En términos mercantiles, asimismo, las cadenas de tiendas tienen dificultad en establecer el éxito o el fracaso de sus nuevas galerías de arte. ¿Cómo pueden compararse, por ejemplo, las ventas artísticas por metro cuadrado, con las de lencería? Un jefe de Korvette admite: "Si se mira friamente, en dólares y centavos, no resulta. Pero podría decirse que ayuda a realzar la imagen de la tienda." Y la sección de arte también intensifica el tránsito de clientes. Un jefe de Woolworth, al declarar que la galería, en el edificio de la Quinta Avenida, recibe de 2.000 a 2.500 visitantes diarios, comenta: "Vendemos más gaseosas que antes." Porque el sector de arte se halla entre la sección blusas y el mostrador de bebidas sin alcohol, sobre el cual se alza, ines-

perado, *El triunfo del mar*, de Salvador Dalí (30.000 dólares).

Vejados y apresurados

En Safeway Stores Inc., de San Francisco, Edward Cory vende "pinturas importadas de Europa, de artistas que mañana serán famosos. Lo que usted compra hoy por nada, puede ser una fortuna mañana". En realidad, Cory saca sus pinturas de un taller de envejecidos artistas europeos, que elaboran cuadros a toda velocidad y a precios que oscilan entre dólares 3,99 y 100. Pero, más allá de estas trampas, las otras firmas operan con cierta reticencia en la elección de las pinturas: se limitan a nombres de retumbante fama (Chagall, Braque, Toulouse), o a pintores confortablemente habituales en sus gustos. "Aquí no hay op ni pop", dice el gerente de ventas de las tiendas Bay Mart, en San José, California: "La mayoría de nuestros clientes se sentirían vejados con sólo contemplar esas cosas."

Hay otro terreno, casi virgen: la decoración de despachos y oficinas en los edificios nuevos de las grandes empresas. Pocos ejecutivos, sin embargo, pueden alabarse del esplendor del Chase Manhattan Bank, con sus 500.000 dólares en obras de arte, o de la opulencia del tycoon de las compañías de ahorro y préstamo en Los Angeles, Bart Lytton, quien se enorgullece de que su presupuesto artístico sea tan elevado como el de la calefacción y el aire acondicionado, en sus flamantes pisos de cristal: de 2,50 a 3 dólares por pie cuadrado.

Una firma neoyorquina, Pictures for Business, únicamente vende cuadros y esculturas para sociedades anónimas o vastas empresas; y su monto anual de negocios oscila ahora entre los 150.000 y los 200.000 dólares. Su presidente, Fred Rosenau, explica: "Si se los deja librados a su gusto, nueve de cada diez ejecutivos eligen barcos y marinas. No les gustan las flores, las naturalezas muertas, los retratos, el expresionismo abstracto o los caballos." Esto último, por temor a que sus clientes crean que juegan. Rosenau llena ese vacío con lo que él llama "arte contemporáneo objetivo": visiones muy estilizadas, pero vagamente reconocibles, de los rascacielos de Nueva York, de una calle de ciudad o de una refinería de petróleo. Pocos clientes, informa Rosenau, desean que el cuadro merezca algo más que una mirada al pasar. Un ejecutivo poseía en su casa una importante colección de obras de arte, pero pidió a Pictures for Business algo totalmente anónimo para su despacho: "Mi tiempo —reflexión— vale 200 dólares por hora; si cuelgo allí ese Renoir, me pasaría media hora diaria dando informaciones sobre él a mis visitantes. No me conviene."

Pero los aspectos negativos retroceden frente a un hecho como éste: la señora Judy Grossman, de Filadelfia, compró en Sears & Roebuck una litografía auténtica de Picasso, por 315 dólares. Price y sus ayudantes descubrieron, poco después, que la litografía, aunque firmada por el artista, era fruto de la impresión con una segunda piedra, y no con la original. Entonces la tienda insistió en que la desolada señora devolviera el grabado, a lo que ella tuvo que acceder sólo después de un encarnizado tira y afloja: "Tenía poca pintura por 315 dólares", reflexionó su marido. ♦



Lewis Carroll, Alicia, según Carroll y según John Tenniel.

Letras

Los cien años de Alicia

Quizá si el matemático Charles Lutwidge Dodgson no hubiera emprendido aquel viaje de Oxford a Godstow, con Alice Liddell y sus dos hermanas, Gran Bretaña no podría celebrar hoy uno de los mayores acontecimientos de su literatura: la publicación, hace un siglo, de *Alicia en el País de las Maravillas*, que los editores Macmillan lanzaron en julio de 1865.

El viaje fue en 1862, y de la charla entre Dodgson y sus amiguitas nacieron las primeras aventuras de Alicia, se esbozaron sus personajes, el Sombrero Loco, el Conejo Blanco, la Reina de Corazones, la Tortuga Falsa. Sin embargo, Dodgson, que ya había adoptado el seudónimo de Lewis Carroll, disgustado con la primera edición (criticó la impresión de las ilustraciones de John Tenniel), la retiró de la venta. Los ejemplares incriminados acabaron en los Estados Unidos, e Inglaterra debió esperar hasta 1866 para conocer la obra que ahora festeja su centenario.

Meses atrás, los estudiantes de Oxford organizaron una muestra de homenaje a Carroll en el Colegio de la Iglesia de Cristo, donde creció la Alicia original y adonde Dodgson llegó como alumno, en 1851, a los 19 años de edad: allí estuvo tres décadas, dictando matemáticas a partir de 1855. El padre de Alice, Henry Liddell, era el decano del Colegio —el más influyente y exclusivo de los que integran la Universidad de Oxford.

Pese a que hasta la Reina Victoria iba de visita al hogar de los Liddell, el preferido de Alice era Carroll, que denunciaba un más que victoriano gusto por las niñas. Las tres hermanas Liddell pasaban horas escuchando al imaginativo profesor, que en 1861 se ordenó diácono de la Iglesia de Inglaterra aunque jamás se entregó a las prácticas religiosas.

Cuando Alice, entonces de diez años, pidió a Dodgson que pusiera por escrito una de sus narraciones, el profe-

sor regresó con las 18.000 palabras de "Alice's Adventures Under Ground" (tal, el primer título): él mismo había adornado con dibujos el cuidadoso manuscrito, en cuya última página figuraba una fotografía de la niña, tomada por el propio Carroll, uno de los grandes fotógrafos retratistas del siglo XIX. El manuscrito pertenece desde fecha reciente al British Museum: concluida la Segunda Guerra Mundial, un grupo de bibliófilos norteamericanos juntó los 50.000 dólares que el gobierno inglés no logró conseguir, y lo adquirió al anticuario Rosenbach, de Nueva York.

Otras reliquias de Carroll fueron agrupadas en la casa de sus hermanas, en Guildford, donde murió en 1898, todavía rodeado de chicos. Y en el Colegio de la Iglesia de Cristo, una troupe vocacional acaba de poner en escena el inmortal libro de Carroll, con Tammy Ustinov, la hija del actor Peter Ustinov, en el papel de Alice. "Nadie se atrevería a abandonar la infancia sin leerlo", dijo Tammy desde el escenario.

Nace Franz Kafka

Posiblemente, la última generación se haya atrevido. Antes, Alicia recorrió el globo, fue traducido a más de 40 idiomas y su protagonista cambió el color de la piel según las naciones que conquistaba. En Gran Bretaña, desde luego, el triunfo resultó abrumador; apenas se repitió con las otras dos importantes creaciones literarias de Carroll, *A través del espejo* (Through the Looking-Glass, 1872) y *La caza del snark* (The Hunting of the Snark, poema, 1876). La novela *Silvia y Bruno* (1889-1893) fue un rotundo fracaso.

La semana pasada, una edición príncipe de *Alicia* se vendió en Christie's, de Londres, por 11.760 dólares. Los compradores menos acaudalados pueden elegir entre 651 posibilidades, que incluyen reimpressiones varias, discos, los libros de matemáticas y álgebra de Dodgson, biografías, ensayos, álbumes fotográficos. Carroll hubiera rechazado tanta abundancia y honores: enemigo de la publicidad, devolvía las cartas que los lectores de *Alicia* le remitían, y sólo contestaba aquellas dirigidas a su otro yo, el profesor.

La minucia era su fuerte y su pasión. La búsqueda de un sustantivo, la re-

escritura de un párrafo, la corrección de pruebas, le llevaban meses. Cuando alumno, en un examen oral sobre historia antigua, sólo recordó de Herodoto el nombre de una tribu de Libia, que comía monos. Así se aproximó a la invención de utensilios; los más celebrados: el Nictógrafo Dodgson, para tomar notas de noches, y una transmisión para triciclos.

Pero si las pequeñas cosas fueron un pasatiempo, las niñas fueron una obsesión. "Los varones no me interesan", recalcaba. Y cortejaba a las niñas con dulces, con cartas; las fotografió vestidas y desnudas, previo permiso materno. Es que en ellas encontraba el absurdo, una espontaneidad todavía no manchada por el "sentido común" de los adultos. Inesoco victoriano, Carroll sabía que el absurdo encerraba verdad e inocencia; y el disparate era como una especie de antídoto contra el rigor de la matemática. Los surrealistas, 60 años después de publicada *Alícia*, reconocieron en Carroll a uno de sus ancestros; otros críticos, con certera lucidez, rastrearon en sus obras los orígenes de Kafka.

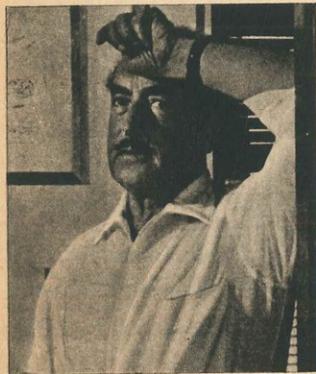
A una centuria de distancia, las aventuras que imaginó el profesor Dodgson se parecen a una profecía: en ellas, en sus insólitos personajes, hay un atisbo del siglo XX. Y, por parte del autor, un deseo que él alentaba y tantos lectores habrán compartido: el de detener el tiempo y ser esclavo de los sueños. ♦

Poetas

Choques de egos en Spoleto

Según Gian Carlo Menotti, la Semana Internacional de Poesía —celebrada quince días atrás, en el marco de los Festivales de Spoleto— iba a ser una "síntesis de todas las artes". Fue, no obstante, "una colisión de egos", opina Curtis G. Pepper, de *Newsweek*, que la presencié.

Los dramas empezaron cuando Menotti llegó al pequeño teatro Caio Melisso y lo encontró lleno de espectadores y vacío de poetas. Tomó el teléfono



Nobel Quasimodo: ¡Abajo Neruda!

y llamó al italiano Salvatore Quasimodo: "Apúrese, maestro, el público se impacienta", clamó. "En cuanto termine de afeitarme voy para allá", respondió el Premio Nobel. La siguiente comunicación se entabló con Pablo Neruda: "Me seco y estoy con ustedes", prometió el chileno.

Por suerte, la norteamericana Barbara Guest liberó a Menotti de la zozobra, al comenzar a decir sus versos. Una vez concluida su parte, ocuparon el escenario un Neruda recién bañado y un Quasimodo recién afeitado. Pero las angustias no habían terminado aún. Quasimodo, en un inesperado arranque crítico, dio a entender que no le gustaban los textos de su colega marxista. "Yo leo mis poemas, no los recito —vibró—. Somos poetas, no actores. Hay demasiada gente que quiere escribir poemas hoy día; debieran abandonar esas ínfulas y dejar la poesía a los profesionales como yo." La reacción de Neruda: "Quasimodo puede ser un tipo simpático, siempre que uno se entienda con él."

Fuego y aceite

La caldera ardió definitivamente cuando el soviético Evgeny Evtuchenko desembarcó en el teatro con 30 minutos de retraso. Es que sólo aceptó presentarse después de recibir seguridades sobre la ausencia del patriarca Ezra Pound. Evtuchenko temió que, de regreso en su patria, lo denostaran por haber compartido el tablado con un antisemita y un propagandista de Benito Mussolini (Pound fue detenido por las fuerzas aliadas, al rendirse Italia, a causa de sus emisiones radiales pro-fascistas).

El existista juglar ruso leyó su célebre composición "Babi Yar", que ataca al antisemitismo practicado en la URSS, y voló de retorno a Moscú. Sus colegas desaprobaron esa casi huida. "Cada vez tenemos más dudas sobre él y su poesía", opinó el calmado Stephen Spender. "Como es habitual, se hizo el torero en busca del toro", bromó el irlandés Desmond O'Grady. El norteamericano Lawrence Ferlinghetti, lo llamó "el discóbolo de Smolensko".

El ex *beatnik* Ferlinghetti disparó otras reflexiones. "Soy un poeta masculino —dijo a los oyentes—. Trato un tema corriente, la política. Los norteamericanos somos los únicos que hemos introducido, aquí, una nueva poesía. Los demás poetas europeos siguen cantándole a los árboles."

Finalmente, Pound se aproximó a la Semana, imponente en su flacura, el pelo blanco y la barba puntiaguda. Leyó diez poemas, con una voz frágil: era la primera vez que lo hacía en público desde que fue dado de alta, en 1958, de un asilo para enfermos mentales de Washington. La audiencia lo premió con una ovación de diez minutos a la cual el Bardó respondió, conmovido: "Se equivocan. No soy de vuestra generación, no me necesitan." La aparición de Pound —quizá el más grande lírico viviente, junto al francés Saint-John Perse— derramó aceite sobre las asperezas.

No obstante, Menotti declaró a un periodista: "Prefiero tratar con cien María Callas antes que con dos poetas." Y partió a descansar. ♦

Historia

La Argentina, ilustrada

Todos los días, a las cuatro de la mañana, Diego Abad de Santillán llegaba silenciosamente a una oficina de Lavalle al 1400, en el centro de Buenos Aires. Allí, preparaba el termo de café, se hacía lugar —con creciente dificultad— entre los papeles que desbordaban su mesa, y se sentaba a escribir hasta las siete de la tarde, con una pausa para almorzar, a veces. Por fin, después de cinco años, la *Historia Argentina* en tres tomos quedó concluida. Pero no todo terminaba entonces.

Al mismo tiempo que Abad de Santillán se atosigaba entre informes y tazas de café, el investigador Vicente Gesualdo, acompañado por el fotógrafo Carlos A. Guastavino, peregrinaban a través de bibliotecas y archivos en busca de material iconográfico. Así, bu-



Eduardo Comesaña

Santillán: 5 años y 3 tomos.

ceando en polvorientas colecciones roídas por las polillas o decoloradas por el tiempo, reunieron diez mil ilustraciones, de las cuales cuatro mil se incorporaron a los tres volúmenes que preparó la Tipográfica Editora Argentina.

Tanto esfuerzo tenía un objetivo: "Quisimos hacer una versión sudamericana de las historias que publican los europeos desde hace diez años", explicó el doctor Pedro San Martín, director de la editorial.

De las poblaciones aborígenes hasta el Congreso de Tucumán, desde el Ejército de los Andes hasta la Constitución del 53, y de la presidencia de Justo José de Urquiza hasta 1916, esa historia intenta una reseña desapasionada en la que los acontecimientos culturales son registrados paso a paso. "Estoy acostumbrado a trabajar —sonríe Abad de Santillán—. Apenas llegado a Buenos Aires, solo, o con un auxiliar esporádico, redactaba el diario *La Protesta*." Ahora, el autor de la *Enciclopedia Argentina* (9 tomos) contó con el asesoramiento de un equipo in-

Un Concurso de Cuentos

Al mil de la Avenida 18 de Julio, en el centro de Montevideo, una escalera permite acceder a uno de los mayores focos de la cultura uruguaya actual: el Instituto General Electric, fundado en 1963, que la semana pasada abrió el concurso "Anuario del Cuento Rioplatense 1965", y ganó así un campo más para sus actividades.

Actividades que no cesaron de crecer desde que Angel Kalemberg, director del Instituto, consiguió la anuencia y los fondos necesarios para ponerlo en marcha. Kalemberg (29 años, casado) pasó por Buenos Aires para promover el certamen literario, del que también participa Primera Plana; pero tuvo tiempo, además, para recorrer las galerías de artes plásticas, reanudar y anudar contactos, llevarse a su hotel publicaciones argentinas, ver cine experimental, asomarse a los teatros.

Ese es ahora su mundo; lo es, en realidad, desde antiguo, cuando ejercía la crítica teatral y el periodismo, o hacia 1961, cuando organizó un salón de pintura en Punta del Este; y, también, cuando sacó de la imprenta los primeros ejemplares de la revista Punte, "un monstruo de 208 páginas, con 8 tipos de papel y láminas desplegables a color", en el que colaboró "toda la intelectualidad uruguaya", como él lo describe, el fruto de aquellos desvelos.

Es la pintura el terreno donde el Instituto echó raíces; hasta hoy se han realizado más de 30 muestras y dos salones: el último, inaugurado en abril pasado, contó con un jurado compuesto por el crítico norteamericano Stanton L. Catlin, directivo de la Universidad de Yale; el argentino Samuel Paz, director-adjunto del Centro de Artes Visuales del Instituto Di Tella, y Alberto Muñoz del Campo, director del Museo Nacional de Bellas Artes del Uruguay.

En 1964 se desarrolló una inusitada experiencia, "algo así como una feria de escultura al aire libre", dice Kalemberg. En jardines de la fábrica que IGE posee a 15 kilómetros de Montevideo, en el camino a Maldonado, se brindó a los artistas invitados material, herramientas y la ayuda de los operarios. Los diarios no escatimaron elogios al éxito obtenido; este año, el Instituto repetirá la proeza y convocará también a escultores argentinos.

El resto del país tiene noticias del Instituto, no sólo por los comentarios que llegan de la Capital: una exposición rodante, titulada Artes Visuales 65, recorre desde hace meses el interior. La nómina de lo realizado no termina aquí; hay que agregar tres concursos para fotógrafos periodísticos, un festival de música concreta y electrónica, los ciclos de cine (el Instituto

aloja a la Cinemateca Uruguaya) y los de teatro, que conduce Antonio Larreta.

Para definir el espíritu que anima a la entidad, Kalemberg cita a Hauser: "El arte como provocación." A partir de este axioma se expulsa con entusiasmo sobre un proyecto de seminario de estética "en alto nivel", que —piensa— contribuirá a mantener "el signo de la contemporaneidad alrededor del Instituto".

Ese signo es, naturalmente, el que persigue el concurso de cuentos, cuyo premio máximo ha sido dotado de 15.000 pesos uruguayos, y para el cual funcionarán dos receptorías: la sede del propio Instituto, 18 de Julio 1030, Montevideo, y las oficinas de Primera Plana, en Buenos Aires. He aquí un resumen de las bases establecidas:

- Las obras deben ser originales, inéditas y de una extensión nunca superior a las 20.000 palabras; el tema es libre y no existe limitación en cuanto al número de cuentos que puede presentar cada aspiran-



Kalemberg

te. El certamen está abierto a escritores uruguayos o argentinos, con ciudadanía natural o legal, o extranjeros con no menos de 5 años de residencia en cualquiera de las dos naciones.

- Los concursantes deben enviar 5 copias mecanografiadas de cada cuento, firmadas con seudónimo; en sobre aparte —en cuyo frente se mencionará el título del trabajo y el seudónimo elegido— se incluirán los datos completos de identificación del autor.

- La recepción de obras comenzará el 30 de agosto próximo, a las 8 de la mañana, y vencerá a las 22 del 15 de setiembre; el fallo será anunciado en octubre, luego de expedirse el jurado de integración internacional que designará el IGE.

- Además del cuento premiado, el jurado seleccionará otros nueve como máximo, todos los cuales se editarán, por cuenta del Instituto, en un Anuario. El jurado, finalmente, podrá destacar el valor de otras obras, y el IGE se reserva el derecho de publicarlas o no. ♦

tegrado por Marcos Estrada, Guillermo Furlong, Carlos María Gelly y Obes, Simón de Irigoyen Iriondo, Jorge A. Mitre, Alberto Falcos, Ricardo Piccirilli, Horacio C. Rivarola, Alberto Rodríguez Galán.

Para Gesualdo, de 43 años, soltero, con una década y media dedicada a la iconografía, "son emocionantes las cosas que descubrimos". Por ejemplo, los dibujos del Sitio de Montevideo, la batalla de Caseros y la Guerra del Paraguay, que se publicaron en la revista *L'illustration*, de París, desde 1843. O el material que cosecharon en Montevideo y Lima, totalmente inédito hasta el momento. Guastavino fue quien fotografió esas reliquias en color y en blanco y negro: "El mal estado de los dibujos, en muchos casos, nos obligó a una tarea casi de reconstrucción."

Dentro de dos meses, el último de los tres tomos estará en la calle; son 2.000 páginas, en total, cuya existencia inunda de euforia a sus propulsores. Sólo un instante, Santillán (70 años, casado, un hijo) se sintió acosado por una duda: "Con tantas figuritas, ¿quién leerá el texto?". Fue sólo un instante, porque a nadie escapa —ni siquiera a los autores— que habían dado cima a una empresa fuera de lo común. ♦

Escritores

El peso de 115 libros

Una noche de principios de diciembre último, una afosa casa quinta de San Isidro presenció una insólita invasión: nutridas columnas de escritores y poetas comenzaron a poblarla, aunque ninguno de ellos tenía una clara idea del motivo de la reunión.

Cuando algunas horas de empanadas y vino parecían esfumar el clima de alarma de la convocatoria ("Venite mañana, que vamos a hacer la revolución", se les había susurrado telefónicamente), la tumultuosa dueña de casa, Susana Muzzio Sáenz Peña, impuso silencio a los huéspedes. De lo que sucedió después hay varias versiones; pero lo que pocos o ninguno de los presentes hubiera supuesto es que de aquella apasionada discusión sobre el porvenir de la literatura argentina surgiría un movimiento coherente que intentara algo más que la polémica.

Sin embargo, en las proximidades de Santa Fe y Puyredrón, en Buenos Aires, la semilla sanisidrense germinó lentamente: la casa del poeta Horacio Salas y el Sótano de los Artesanos fueron los centros donde se institucionalizó la conjura. Lo que comenzó siendo un acto de solidaridad con las manifestaciones de Juan José Saer en el Congreso de Escritores de Paraná, terminó convertido en una lista gremial dispuesta a tomar la Sociedad Argentina de Escritores, SADE, por la vía de las urnas.

Un sonado episodio detonó el incendio: Ulises Petit de Murat, a cuya sombra se cobijaban los *subterráneos*, se pasó con armas y bagajes a la nómina encabezada por el conciliador Cayeta-

¿Toma
el whisky
con hielo?



Le gusta lo sugestivo, lo tintineante de las cosas.

¿Con
un chorrito
de agua?



Le atrae bastante todo lo natural, lo auténtico.

¿Con soda?



Es usted una personalidad efusiva, burbujeante.

¿Puro?



Quizás no lo toma puro. Pero lo elige puro.
Un puro Scotch Whisky: Lord Hastings.
Que con soda, agua o hielo, da siempre el mismo placer.
Correcto: un puro placer.

LORD HASTINGS

BAJO
EL
SIGNO
DE



combinación
perfecta...



Los dos en la misma línea de calidad que les exige su función. Fuerza y suavidad, combinadas en la acción: Nafta Supershell y Aceite Shell X-100 Multigrado. El combustible que da plus-potencia al motor y el lubricante que responde bajo cualquier temperatura. Shell respalda estos productos, fruto de su experiencia mundial y capacidad técnica. Asegure larga vida y mejor marcha a su automotor. Use

SUPERSHELL
SHELL X-100 MULTIGRADO



...y siga seguro con





Jaime González Coeña

Orgambide (izq.) y Vanasco.

no Polinísio Córdova Iturburu. Los revolucionarios se encontraron solos ante una alternativa: presentarse por su cuenta, abandonar sus pretensiones. Eligieron el primero de los caminos. De allí emergió la lista Movimiento Gente Nueva, acaudillada por el novelista Pedro G. Orgambide y el poeta y narrador Alberto Vanasco, dos candidatos que no se conocían personalmente.

Sumergirse en una conversación con los nuevos postulantes, que la semana próxima intentarán la improbable tarea de destronar al continuismo en la SADE, por dos niveles no tan alejados como podría suponerse: la prolija teorización de Orgambide (35 años) acaba por complementarse con el corrosivo humor de Vanasco (40 años).

Así, en tanto el autor de *Memorias de un hombre de bien* hace hincapié en los puntos 5 al 7 de la plataforma (afiliación de la Sociedad Internacional de Autores, organización de un Concurso Nacional de Literatura, premios efectivos para los certámenes auspiciados por la entidad), Vanasco destaca la preocupación social de los integrantes de la lista, "con proyectos de casas de verano para el escritor, descuento en los pasajes y albergues en la Capital para la gente del interior".

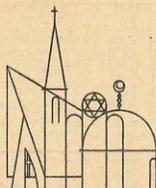
Acaso esa complementación—no despojada de una común desconfianza en las fórmulas en beneficio de la acción—haya sido una de las razones que movió a los eclécticos integrantes de la boleta (los best-seller Dalmiro Sáenz, cuentista, y Juan José Sebrelli, ensayista; el dramaturgo Germán Rozenmacher) a confiarles las principales candidaturas.

Eclécticismo que aparece respaldado por la realidad: un copioso número de revistas literarias, algunas de las cuales polemizaron entre sí, asoma por detrás de los 20 candidatos de Gente Nueva, que cuentan con el apoyo de los jóvenes literatos del interior. Y algo más que Orgambide desliza como una advertencia: "Una curiosa estadística nos reveló que los componentes del Movimiento tienen un total de 115 libros publicados." ♦

Un
hombre
sin
dios
está solo

asista
al
culto de
su fe

"La fe puede mover montañas"



CONSEJO PUBLICITARIO ARGENTINO



Los Campos Eliseos

LOS MILLONES DE BUOYANT.
por George Bernard Shaw; Sudamericana, 1965; 196 páginas, 240 pesos.

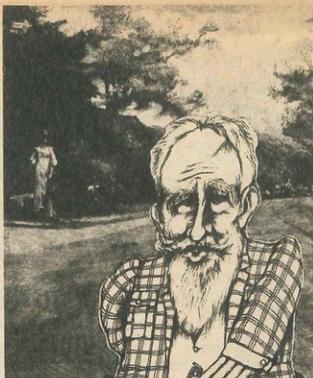
En 1885, el crítico de teatro William Archer le propuso a George Bernard Shaw —entonces de 29 años de edad— que escribieran juntos una pieza: el crítico proporcionaría el argumento y la estructura, y el hasta entonces publicista y orador, los diálogos, para cuyo chisporroteo había acreditado solvencia en las tribunas políticas. Pero muy pronto, Shaw hizo saber que había agotado toda la trama en un solo acto, y que necesitaba material para los otros. El proyecto fracasó, y siete años después el director teatral J. T. Grein le pidió a Shaw una obra; así, la apacible comedia doméstica de Archer se transformó en un vehículo para el escándalo: *Casa de viudos*, cuyo estreno en el Royalty Theatre de Londres, el 9 de diciembre de 1892, hizo bramar de cólera a la prensa.

Sin ilusiones

Desde entonces hasta un año antes de la muerte (el 2 de noviembre de 1950), Shaw no dejó de arrojar sus ácidos a la cara de una sociedad que le parecía detestable, sobre todo por una razón: porque era capaz de disimular sus verdaderos objetivos bajo una espesa capa de declaraciones sobre la libertad, la igualdad y la fraternidad. "No hacerse ilusiones" es el lema de este lúcido irlandés, que utilizó la forma dramática como una manera de elaborar sus razonamientos acerca de todo lo que existe, desde el amor hasta la bomba atómica, desde las instituciones hasta el control de la natalidad. De ahí que, precisamente para no hacerse ilusiones, convenga subrayar la filiación de Shaw como escritor de un teatro coloquial, de ideas largamente —e ingeniosamente— discutidas, donde los personajes no son más que sucesivas hipótesis del autor.

Entre 1947 y 1949 se elaboran las pequeñas piezas que Sudamericana reúne bajo el título de la primera de ellas, *Buoyant Billions* en el original: el volumen abarca también las *Far-Fetched Fables* —traducidas por Floreal Mazia como "Fábulas forzadas"— y la menuda comedia de títeres *Shakes vs. Shaw*, el postrer rescoldo de la querrela personal que Shaw mantuvo durante toda su vida contra el Bardo, acusándolo de no haber dado testimonio de su tiempo. Un reproche que difícilmente podría hacerse a G.B.S., cuya existencia tuvo un despliegue casi único, desde los prejuiciosos años de Victoria hasta las osadías de dos posguerras.

Buoyant Billions —escrita con el fulgor de un indeclinable ingenio, a los 92 años ("a esta edad debería pedir disculpas por perpetrar otra obra o por tener la audacia de pontificar de alguna manera")— se ocupa, entre otras cosas, de algo que siempre hostigó al dramaturgo-filósofo: el matrimonio. Particularmente, el matrimonio por interés, del cual él mismo fue ilustre ejemplo. Porque desde los 20 años, Shaw decidió que debía ser mantenido



por su familia, y desdén "los sórdidos deberes que conducen al muchacho campesino de la ficción, hasta la Casa Blanca"; y a los 42 años se casó con una rica heredera irlandesa Charlotte Payne-Townshend (que murió en 1943), con quien mantuvo una curiosa relación de afecto desapasionado.

El millonario Buoyant lo dice en el acto final de la pieza: "¡Vamos, vamos, Flopper! Sabe tan bien como yo que la gente que se casa por dinero es feliz con tanta frecuencia como los demás. Los matrimonios por amor son los que se derrumban, porque la Providencia quiere niños sanos y no le importa un rábano si los padres son dichosos o no. Los enloquece al uno por el otro hasta que han nacido los hijos, y luego los suelta como si fuesen papas calientes. El dinero es garantía de comodidad y de lo que usted llama cultura. El amor no garantiza nada." Aunque Shaw no tuvo hijos, probablemente estaba evocando su experiencia personal; tan personal como podía ser la de un vegetariano que, a lo sumo, se permitió un reluciente amorfo platónico e intelectual con la actriz Patrick Campbell.

Los mutantes

Las Fábulas ostentan —como es costumbre en Shaw— un dilatado prólogo, algunos de cuyos temas son: *La nueva psicobiología*, *La Divina Providencia*, *Solución satánica del problema del mal*, *El catolicismo es impracticable*, *La avergonzada jefatura de Inglaterra* ("Por desgracia, cada vez que los partidos ingleses logran dar un paso adelante se sienten tan avergonzados de ello, que inmediatamente rechazan todo mérito que les quepa en ese sentido y protestan que son ciudadanos respetables a quienes jamás se les ocurriría cambiar nada, y expresan a gritos su horror hacia todos los perversos extranjeros que siguen sus consejos"). Después de esta crepitación de argumentos, es refrescante sumergirse en las Fábulas, que cualquier grupo teatral contemporáneo de avanzada podría representar hoy sin rubores. Es una visión, corrosiva y lírica a la vez, de una humanidad futura, donde todos los prejuicios actuales han sido abolidos, pero donde la naturaleza humana sigue siendo la misma a pesar de las mutaciones ocasionadas por la guerra nuclear.

Shakes contra Shaw ("según todas las probabilidades actuariales, ésta es mi última obra"; y fue cierto) nació del envío que hizo el titiritero Waldo Lanchester, del Malvern Marionette Theatre, a G.B.S., de dos muñecos que representaban al propio Shaw y a Shakespeare. Junto al fuego que apenas rozaba sus viejos huesos de celta testarudo, o en los metódicos paseos por el jardín, Shaw perfeccionó los diez minutos de esta comedia, donde aspiró a compararse con el Bardo. Por fin, en un acto de soberbia humildad, permite que "Shakes" le ordene: "¡Apágate, apágate, breve vela!" De todos modos, Shaw estaba seguro de que su llama no iba a apagarse tan fácilmente; si bien, como alguien sugirió en su responso, no es del brazo de Shakespeare que se pasea el conversador irlandés por los Campos Eliseos, sino en una compañía tal vez no demasiado inesperada: la de su compatriota Oscar Wilde. ♦

BEST-SELLERS

FICCION

- 1) *Una muerte muy dulce*, por Simone de Beauvoir (Sudamericana), 1°.
- 2) *Los enanos gigantes*, por Gisela Elsner (Seix Barral), 4°.
- 3) *Otro país*, por James Baldwin (Sudamericana), 5°.
- 4) *El Embajador*, por Morris West (Pomare), 4°.
- 5) *Los salvadores de la patria*, por Silvina Bullrich (Sudamericana), 5°.

ENSAYO Y POESIA

- 1) *Psicología de la viveza criolla*, por Julio Mafud (Américalee), 2°.
- 2) *Los que mandan*, por José Luis de Imaz (Eudeba), 1°.
- 3) *Las palabras*, por Jean-Paul Sartre (Losada).
- 4) *Argentina, sociedad de masas*, por Gino Germani, Jorge Graicarena y Torcuato Di Tella (Eudeba), 3°.
- 5) *Mundo, mi casa*, por María Rosa Oliver (Falso Editor).

• Librerías consultadas: *Clásica y Moderna, Casavalle, El Ateneo, Del Tiempo, Fausto, Hachette, Letras, Norte, Premier, Galatea, Rivero, Tomás Pardo, Santa Fe, Sarmiento, Ulises y Verbum.* ♦

El energúmeno español

UNAMUNO Y AMÉRICA, por Julio César Chaves, Ediciones Cultura Hispánica, Madrid 1964, 570 páginas, 925 pesos.

Frente a frente, un continente y un hombre ¿No es desproporcionado? Quizás no. Y no porque se trate, al fin y al cabo, del "continente estúpido" —según calificara a Iberoamérica, con mucha razón y alguna alevosía, el novelista Pío Baroja, coetáneo de Unamuno y vasco como él— sino porque, desde luego, es sencillamente cíclopea la tarea intelectual que consagró don Miguel a la cultura de estos pueblos.

Estos pueblos que él —sedentario incorregible— no conoció a través de sus severas gafas, de su valiente miopía; o sí, porque todo lo vino a saber merced a la lectura.

¡Casi nada! Medio siglo de leer y escribir sobre "los españoles de América"; tanto o más que sobre los de Europa y tanto o más que sobre sí mismo —el otro inagotable tema unanuniano—. En realidad, los tres son un solo tema: "su" España, tendida sobre ambas márgenes del Atlántico.

Haber reconocido entre los escombros de la historia un vasto imperio lingüístico, y postularse como su emperador, ¿quién le quita ese mérito al insigne rector de Salamanca? El no cree en razas: no las hay puras, todas se han mezclado. Cree en las culturas; y sabe que toda cultura se organiza alrededor de una lengua. Escritor, tiene el privilegio de escribir para todos —y por todos— los que hablan español. Parece tan sencillo y nadie lo había entendido: también él con su huevo de Colón.

Unamuno tenía devoción por las lenguas muertas —griego, latín, hebreo, las conocía todas— pero a la suya, a la de su pueblo, la quería viva, bien viva. Nunca dejó de pelear con gramáticos y académicos; en el campo de la filología, reprodujo la inquina de su señor Don Quijote contra el bachiller Sansón Carrasco. Apártense ustedes, gritaba a voz en cuello; apártense, chusma vil de escribas y peñolistas, follones y mandrines; la lengua la hace el pueblo. Esto parecía un exabrupto más del "energúmeno español", como le llamara el garboso y superficial Ortega y Gasset; no era tal sino una tesis que ya ha sido declarada científica.

Porque esto pensaba —o sentía— con todo su ser, uno de sus primeros artículos en la prensa —tenía ya treinta años— se titula *El gaucho Martín Fierro*. Es de 1894.

Aquel cuadernillo de tapas verdes se había publicado en 1872; casi veinte ediciones rodaban ya por fogones y pulperías, y los críticos torcían la boca, la risa se les volvía amarilla cuando se dignaban aludir al poema nacional de los argentinos, el único hasta hoy y para siempre, poema épico y lírico a la vez, feroz latigazo al rostro de la soberbia oligarquía que en 1880 alardeaba de edificar un país nuevo.

Tenía razón la oligarquía: era un país nuevo, flamante, espléndido. Pero se levantaba sobre las ruinas de otro —devastado por ella— y cincuenta años más tarde se hundiría sobre las mismas ruinas. Era una construcción

artificial. En 1930, cuando la depresión mundial interrumpió a la vez las migraciones humanas y la circulación internacional de capitales, el proyecto de Alberdi sucumbió. Lo advirtió el agudo tucumano en sus últimos años; Hernández también, pero lo dijo en verso, en viejo y fuerte español, con toda el alma.

“¿Crítico? ¡No, no, y mil veces no! Que los lea su abuela.” Nunca quiso Unamuno ser crítico literario, salvo una vez, cuando aceptó comentar libros iberoamericanos —nadie cargaba con eso— en la revista *La Lectura*. Cumplió como un benedictino, semana a semana durante seis años. Después, hasta su muerte, en *La Nación* (de Buenos Aires) y en cuanto escribió, fuese la hoja efímera o el libro formal, siempre tuvo las letras de Iberoamérica calzadas a los puntos de su pluma. Pero no como crítico: a su manera, discutiendo, gritando, excitando. A su manera, que es la mejor.



Dibujo de Achury Valenzuela

Unamuno: *Contra follones.*

Centenares de artículos, todos entusiastas o polémicos, derramó por ambos continentes, sin contar su correspondencia con 384 iberoamericanos, según el escrupuloso cómputo de Julio César Chaves (de ellos, nada menos que 134 son argentinos, “uno de los pueblos por los que más honda simpatía siento”).

A menudo, su información es defectuosa. Unamuno fue víctima de la espesa prosopopeya tropical y, sobre todo, de la historia servil que se escribió en estas latitudes, a la mayor gloria de los vencedores de un momento. Creía de buena fe que Sarmiento y Mitre, Echeverría y Rosas fueron tales como están en los libros. ¡Oh, santa candidez! ¿Cómo podría un hombre tan entero admitir que los libros y los diarios mientan? Es curioso, pero ni siquiera Chaves, distinguido historiador paraguayo, que escrutó en sus pormenores los resultados de la investigación histórica en este medio siglo, corrige esos defectos del vasco, que no la conocía.

Pero sus errores de información no impiden a Unamuno acertar casi siem-

pre en sus adivinanzas, y aquélla del *Martín Fierro* —que solemos atribuir a Lugones, quien lo descubrió veinte años más tarde— no es sino una contribución suya, entre muchas, a la formación de una conciencia literaria argentina.

Hasta el concepto de “argentinidad” fue acuñado por él, muchos antes de que Rojas, su constante amigo, se lo apropiase. Era un llamado a la autenticidad, tras los extravíos romántico, cosmopolita y positivista que padeció este país en la segunda mitad del siglo XIX; él ponderaba “aquellas cualidades espirituales, aquella fisonomía moral-mental, ética, estética y religiosa... que hace al argentino argentino”. No se podría decir mejor.

Existe, en México y Perú sobre todo, cuyas valiosas culturas aborígenes fueron cruelmente mutiladas por el conquistador, un resentimiento antiespañol legítimo; en la Argentina, donde la sangre hispánica es minoritaria, hay una aparente indiferencia por aquella brevísima edad de oro, entre 1776 y 1816, durante la cual se definió vigorosamente el ser nacional y el país se procuró un ancho sitio al sol. A pesar de aquel resentimiento y de esta indiferencia, Unamuno aseguraba —contra los principales escritores argentinos— que sería vano cuanto se hiciera por enervar la cultura nacional con delétreos y prestigiosos filtros: “Desdénan y rechazan lo español, lo que resultará a la postre inútil, pues el pueblo rechazaré lo importado y positivo.” Lo que él escribía en tiempo futuro, hoy se puede decirlo con toda tranquilidad en pretérito. ♦

seix barral



John Rock

CONTROL DE NATALIDAD

Uno de los
Formuladores
de la Píldora Inhibidora
de la Ovulación
defiende
la Licitud Moral
de su uso

en todas las buenas librerías
y en

IBER - AMER ARGENTINA
BOLÍVAR 260 T.E. 30 - 4036 Bs. As.

Martha Argerich al mediodía

“¿Cómo son los argentinos?”, preguntó Martha Argerich en cuanto pisó el hall que el aeropuerto de Ezeiza pone a disposición de los viajeros importantes. No es ninguna aficiación: es la curiosidad lógica de quien dejó Buenos Aires en 1955, cuando tenía 13 años, y desde entonces ha vivido en Europa y, sobre todo, en la música. Con el largo pelo castaño desfilado en los márgenes de un rostro aún adolescente, y una sombra de fatiga en la expresión, la pianista —la más importante del mundo en estos días, según los expertos— intentaba esquivar los *flashes*. Hasta que, entre la muchedumbre que la asediaba, el camarero de un noticiario barbotó una protesta: “¡Señorita, nosotros tenemos que trabajar, lo mismo que usted! Y

de cuatro horas con Primera Plana, dos días después de su arribo: “El agua de aquí y el cambio de clima me han descompuesto; y me tiene muy nerviosa el plan de actividades que debo trajectrar en tan poco tiempo.”

En interminable cadena, los cigarrillos se encienden y se apagan en sus labios. Los aplasta con cierta fruición en el cenicero, y se lanza sobre otro. Está vestida como el día que llegó: saco de tweed grisáceo, *sweater* negro, pollera de lana gris, botas negras hasta mitad de la pantorrilla. Habla en castellano con un leve dejo del Caribe, con ortodoxas “elles”: “Es que en Europa tengo muchos amigos latinoamericanos. Yo podría hablar como los argentinos —lo intenta, y se ríe—, pero me gusta más mi acento: es menos duro.” Pero quizá para ella el castellano no sea sino uno más en su panoplia de idiomas: inglés, francés, italiano, alemán, portugués y hasta algo de ruso. “Tengo hambre”, le informa a su madre, en la salita del departamento del Hotel Richmond, en la calle Florida. Juanita le propone un sandwich. “No, quiero comer de verdad”, anuncia Martha, voluntario-

la Argentina: nada más que Chopin. Nada menos, también. Aunque ninguna partitura parece entrañar un desafío para Martha Argerich; a lo sumo un acicate, una necesidad.

Dedos de oro

La primera sorpresa de la radio fue que dos teclas del piano no funcionaban, pese a los tres técnicos que por la mañana se habían ocupado de actualizarlo. “Es el piano de Rubinstein”, acotó con fervor uno de los jefes de El Mundo; pero la mención del nombre ilustre no conmovió a las teclas, que permanecieron atascadas. “Parece mentira que aquí no se encuentre un buen piano”, observa Martha con aire ausente. Y, despreocupada se sienta lo mismo al instrumento y se arroja (“para calentarse los dedos”), explica la madre) en los enrepiados laberintos de la Toccata Opus 11 de Schumann. Después —con manos chicas y firmes, cuyas elásticas muñecas le permiten amplias extensiones— roza un poco de Chopin, hasta que otro técnico la interrumpe: viene a imponer orden en el disco



Jaime González Cocón

La mejor pianista del mundo: Entre la llegada a Ezeiza y la apoteosis en el Colón.

debemos volver hoy con sus imágenes.” El gélido mediodía del domingo 11 de julio, se encendió entonces con la primera sonrisa de Martha: “Lo siento —dijo—; estaba cansada.” Y se dejó acribillar por los objetivos, mientras a su lado, su madre, la infatigable Juanita Argerich, trataba en vano de contener la marea del entusiasmo.

La hija pródiga

Esa marea está justificada: Martha es la primera instrumentista argentina que cosecha tantos premios internacionales (en los concursos de Bolzano y Ginebra, en 1957, y el Chopin, en Varsovia, el 15 de marzo último), y a su paso han brotado los aplausos del continente que creó la música occidental (los últimos, los dos mil espectadores del Albert Hall de Londres, hace un mes). Pero ella se asusta, se siente acosada: su familia (“es un familiar”), sus amigos, sus discípulos, el vasto ambiente musical de Buenos Aires, quieren verla, tocarla, halagarla. “No me siento bien”, declaró en el pórtico de su conversación

sa. En la pieza vecina estalla un alarido, y la señora de Argerich se precipita hacia él: es la hija de Martha (divorciada de un compositor indonesio), que reclama una cuota de atención para su año y medio de edad.

Cuando la pequeña Lydia (el nombre de la esposa del violoncelista francés Pierre Fournier, gran amigo de Martha) se tranquiliza, las Argerich parten con Primera Plana hacia el restaurante alemán ABC, en la calle Lavalle. El primer plato que pide Martha es un mar de caldo humeante, en el que navegan rechonchos raviolos; después vienen el bife de lomo con ensalada mixta, la torta de manzanas, dos cafés dobles. Madre e hija fuman incensantemente, y sólo beben agua mineral. “Vivo en Bruselas, en casa de amigos. Pero la ciudad que me tienta para vivir es Londres. Además, únicamente toco en los lugares donde la gente me gusta: cancelé un concierto en Cracovia porque conocí una persona que me cayó antipática.” Y Martha se ríe, y compra un montón de chokolatines, que va consumiendo en camino a Radio el Mundo, donde esa noche ofrecía su primer programa en

teclado. Pero Martha se va a quedar estudiando toda la tarde, hasta la hora del concierto, las 21; y Juanita se encargará de alcanzarle allí mismo el vestido, para que no tenga que volver al hotel.

Por la noche, la muchacha tímida, que habla con suavidad en voz baja, arrasó los receptores de sus compatriotas con los esplendores del genio. Fue el Chopin que siempre se anheló: viril y decidido, sensible sin sentimentalidad, despejando con su fulgor las indecisas brumas románticas. La misma cualidad varonil con que la Argerich inflama su precisa técnica, hizo explosión a la tarde siguiente, viernes 17, en la afiebrada sala del Colón. Bach, Beethoven, Chopin y Prokofieff parecieron más jóvenes que nunca, como si los hubiera contagiado esta muchacha menuda que, desde el escenario, se tendía hacia las interminables ovaciones como sobre un mar fascinador y peligroso; como si temiera, en alguna medida, el poder que le ha sido conferido, de incendiar los sonidos hasta el punto de fusión. ♦

Con "suspenso", y con no pocos riesgos, se explora, se analiza, se prueba, se invierten grandes capitales, se trabaja duro y, por fin... ¡el "Tesoro Escondido" ... el petróleo, llega a la superficie!
Pero sigue siendo un "tesoro escondido".
Es necesario someterlo a complejos procesos

El caso del tesoro escondido

para que su oculta riqueza vaya apareciendo, paso a paso, para transformarla en innumerables productos esenciales en la vida moderna. Desde la búsqueda del indicio hasta el "final feliz" de más y mejores productos derivados del petróleo, Esso S. A. Petrolera Argentina resuelve siempre "El caso del tesoro escondido", y así contribuye positivamente al bienestar de la comunidad.



INVESTIGANDO LAS EXIGENCIAS DEL MAÑANA. ESSO SIRVE LAS NECESIDADES DE HOY



Orquestas

Cuando las pérdidas dan ganancia

A mediados de la próxima semana, cuando el polaco Paul Klecki asome su rostro —asombrosamente parecido al del general Eisenhower— al podio escénico del teatro Colón, se producirá, tal vez, el primer gran acontecimiento musical de la esmirriada temporada porteña. La *New Philharmonia Orchestra*, de Londres, será la encargada de protagonizar ese acontecimiento, ante más de 3.500 delirantes: quince días antes de la presentación, ya no quedaba una localidad disponible en las hostigadas boleterías del teatro. Las caras largas de los demorados que no alcanzan a conseguir ubicación, reflejaban una esperanza común: que la tercera parte de la capacidad de la sala —devorada por el espolio— contase con un público suficientemente dotado como para aprovechar la experiencia.

Porque la *Philharmonia* no es sólo la mejor orquesta británica (entre las muchas que han convertido a Inglaterra en uno de los puntos de referencia obligados de la actividad sinfónica mundial), sino el producto de un empencamiento ejemplar.

Cuando, el año pasado, su creador y propietario, Walter Ledge, renunció a mantener el mecenazgo que ejerció a lo largo de 19 años, el escándalo público llegó hasta las mismas salas de sesiones del Parlamento; desde comisiones representativas de las fuerzas vivas, hasta maestros de la categoría de Otto Klemperer, manifestaron su alarma por la amenaza que se cernía sobre la vida de una de las instituciones más representativas de la cultura del Reino Unido. La desertión del magnate generó, entonces, un curioso movimiento cooperativista, encabezado por un comité organizador que presidía el primer clarinetista Bernard Walton. El apoyo al intento de salvación fue casi tan clamoroso como las protestas anteriores: donaciones y préstamos de dinero, asesorías legales y financieras, materiales para el archivo y biblioteca. El *Art Council* y el *London County Council* garantizaron las operaciones administrativas de la flamante institución; el resultado de tanta movilización se concretó —en las tradicionales instalaciones del Albert Hall, de Londres— el 27 de octubre de 1964. Ese día, conducida por el veterano Otto Klemperer, la nueva *Philharmonia* hizo delirar de entusiasmo a sus sostenedores, con una magistral versión de la Novena Sinfonía, de Beethoven. Por si faltaba algún detalle para volver excepcional esa presentación, los *fans* de la orquesta lo tuvieron: en el mismo empinado nivel de los ejecutantes, enriquecieron desde esa noche la sinfónica los integrantes del *New Philharmonia Chorus*, creado especialmente para ampliar las posibilidades de la institución.

Durante esa primera temporada, la *Philharmonia* actuó en 11 conciertos organizados por su comité, alternando en el podio a las batutas más cotizadas de Europa (Carlo María Giulini,



Director Klecki: Alternando.

Charles Munch, Antal Dorati): 25 conciertos más —organizados por empresas ajenas a la orquesta—, 37 sesiones de grabación y 19 actuaciones por radio y televisión, fueron el saldo total de ese auspicioso comienzo. En todas las presentaciones, el clamor de los 5.600 espectadores que habían colmado el Albert Hall para celebrar la supervivencia de la orquesta, pareció convertirse en una constante.

La actuación en Buenos Aires —con los auspicios del *Mozarteum Argentino*— comprende tres fechas consecutivas: 28, 29 y 30 de julio. Pero estas fechas no agotan el espeso periplo de la sinfónica, antes de su regreso a Londres: gran parte de Sur y Centroamérica la verán pasar, después de Buenos

RECORDS

CLASICOS

Sonatas para piano y violoncelo, de Beethoven, por Sviatoslav Richter y Mstislav Rostropovich (Philips).

La Traviata, de Verdi, por Anna Moffo, Richard Tucker, Robert Merrill y la Orquesta de la Ópera de Roma dirigida por Fernando Previtali (Victor).

La condenación de Fausto (selección), de Berlioz, por Nicolai Gedda, Rita Gorr, Gerard Souzay, dirigidos por André Cluytens (London).

JAZZ

El rey del jazz de Nueva Orleans, por Jelly Roll Morton (Victor).

Los Swingle Singers ponen jazz al barroco (Philips).

Vuelo de flauta, por Herbie Mann y Bobby Jaspar (Prestige).

MISCELANEA

A mis amigos, por Richard Anthony (Odeón).

La gran revelación, por Aldemar Dutra (Odeón).

Si lloras, si ríes, por Bobby Solo (CBS).

• *Casas consultadas*: Breyer, Casa América, Club Internacional del Disco, Iriberri, Lottermoser, Neumann, Night and Day, Piscitelli, Ricordi y Romero & Fernández. ♦

Aires, alternando en su dirección los nombres de Paul Klecki, sir John Barbirolli y Stanley Pope.

El regreso a Itaca se ve también abrumado de trabajo: el Festival de Edimburgo, en agosto, y una casi inmediata gira europea con más de 20 conciertos asegurados. La todavía novel *vedette* del mundo sinfónico británico, no clausura, sin embargo, con estas fechas su carnet de baile: para la próxima temporada, tiene programado un ciclo de 32 conciertos en el Royal Festival Hall, de Londres, que ya ha comenzado a provocar escozor a los melómanos europeos. ♦

Primitias

Las peripecias del soldado

El señor Werner Reinhard de Winterthur sonrió melancólicamente: los juegos malabares que aquellos muchachos habían desplegado para convencerlo, eran innecesarios. Si, él sería el mecenas que necesitaban. No por lo que acababa de escuchar, sino porque el amor y la potencia que los dos artistas derramaban en su proyecto, no podía quedar sin respuesta.

Los últimos chisporroteos de la Primera Guerra, desarticulaban a Europa como a un castillo de naipes: en el invierno del 17, los dos rusos —que habían entrado en Suiza sin pasaporte legal— se morían, literalmente, de hambre, y habían tomado la fantástica decisión de presentarse ante un poderoso, para que los apañase en una idea. Cuando terminaron de contar la *Historia del soldado* al financista, Reinhard había navegado ya bastante por la fébrica leyenda eslava que le proponían sus interlocutores, como para negarse. Prometió ayudarles a montar el carrozón con los aldeas suizas; les dio la seguridad económica necesaria para que se pusieran a trabajar sin más demoras.

El lírico carretón jamás llegó, sin embargo, a recorrer las rutas alpinas: la más feroz epidemia de gripe que conoció Suiza cayó sobre el proyecto y lo redujo a un teatro cerrado, donde vio la luz en la noche del 27 de setiembre de 1918. Pero sus principales protagonistas no olvidaron a Reinhard: cuando uno de los refugiados rusos derrotó las limitaciones del anonimato, y se convirtió en Igor Strawinsky, dedicó al magnate una tarjeta postal pentagramada, que contenía el original de sus *Tres piezas* para clarinete solo. El otro —el poeta Ramuz—, lo recordó conmovedoramente también en sus memorias.

El tiempo

Aquel estreno del poema musical en el *Théâtre de Lausanne* contó con otras glorias accesorias a la del poeta y el autor de *Petrovchka*: en la *troupe* que consumó la puesta figuraron Ludmilla y Georges Pitoeff, y Jean Vilar "prestado" por el mítológico Jacques Copeau. "Reservé a este espectáculo

—memoraría años más tarde Strawinsky, en sus *Crónicas*— un lugar aparte en mis recuerdos." Sin embargo, la empresa fue bombardeada por distintos frentes: al accidente de la epidemia siguió el hostigamiento de que la hizo víctima el todopoderoso Serge Diaghileff, quien no perdonó nunca a su protegido Strawinsky, "semejante traición".

Pero el camino de las grabaciones iba a levantar sobradamente ese veto del semidiós de la danza: varias versiones registraron la *suite*, aunque en forma incompleta, ya que la despojaron del texto que la acompañaba originalmente.

Dentro de algunas semanas, esa deficiencia también desaparecerá del castigado *curriculum* de la *Historia del Soldado*: el sello Philips reimprimirá, en la Argentina, una versión ya famosa en Europa, donde se grabó en octubre de 1962 —en el *Théâtre de Vevey*— con el mismo elenco que la repusiera en el 17º Festival Internacional de Música de Montreux-Vevey.

3 Strawinsky
de su obra
"Melenita"
1917



Strawinsky, por Picasso: Juglar.

Algunos detalles singulares adornan de expectativa los días que faltan para conocer la placa:

- Por primera vez, una grabación recupera en su totalidad la obra, a casi medio siglo de su estreno suizo;
- El papel del relator es una de las últimas aventuras que transitó en su vida el atrabiliario Jean Cocteau: a su lado —encarnando al Diabolo—, alienta la voz de Peter Ustinov;
- Con este trabajo retornó a la circulación el director Igor Markevitch, quien asumió la responsabilidad de la recreación como un homenaje a la ciudad de Vevey (Suiza), donde pasó su infancia.

Las sombras amables que acompañaron el utópico paseo del carretón pueden descansar tranquilas: un público más denso y heterogéneo que el de los pueblos alpinos sabe ya que la fábula del soldado, que ellas animaron, es también un salvoconducto para transitar por la poesía. ♦

Teatro

La tentaron las luces del centro

La puerta del departamento se abre a un paso de los techos del cine Broadway. A partir de allí, cualquier imaginación es posible: desde los ojos de *Lata*, absortos en la contemplación del juguete que destroza minuciosamente, hasta la actividad de los dueños de *Lata* (una sedosa perra blanca), sumergidos juntos en el teatro desde hace casi 20 años.

La perra cruza en un vuelo las habitaciones, y recibe al visitante ladrando de gozo: detrás de ella, la pareja sonríe y se decide a descansar del teatro para hablar del teatro. Cercano a los 50 años, Alberto Rodríguez Muñoz está ahora próximo a tocar una de las cumbres de su bifronte vocación dramática: como autor y director, estrenará el 5 de agosto en la sala Martín Coronado del Teatro Municipal General San Martín, *Melenita de Oro* (premio 1964 del San Martín). Sin embargo, esas satisfacciones están empañadas por algunos detalles insólitos, que Rodríguez Muñoz acepta con la filosófica resignación de la experiencia, pero que no dejan de inquietarlo: "La obra debió inaugurar la temporada 1965 —explica—. Nadie sabe por qué, se la demoró hasta agosto. Para agravar esa expectativa, en lugar de los tres meses de actuación que me habían prometido, nos tenemos que limitar a dos, y ni siquiera corridos."

Por extraño que parezca, la presentación en Buenos Aires del Piraikon Theatre, de Grecia, interrumpirá durante quince días las funciones de *Melenita*, que serán retomadas en octubre. "A mí me parece magnífico que venga el Piraikon —concede Rodríguez Muñoz—, ¿pero cómo no prevé la administración del San Martín estas superposiciones?" La lista de inconvenientes y retrasos debidos a la burocracia continúa ("afirman que no hay partida para publicidad; hasta la copia de libretos se hace por licitación, con la consiguiente demora"), pero pronto el director las deja de lado, para referirse con entusiasmo a los detalles de la puesta: "Astor Piazzolla y su Quinteto Nuevo Tango —informa— interpretarán cinco temas, en escena; usamos en abundancia proyecciones de diapositivas y films, inclusive una película sinfín."

El silencio de Lía

Al hablar del elenco —donde se destacan los nombres de Eduardo Rudy, Walter Santa Ana, Carlos Alberto Carella, Lita Soriano y el escenógrafo Antón—, Rodríguez Muñoz hace una pausa emotiva para referirse a su protagonista, "porque de ella no se ha hablado casi nunca, como no sea asociándola conmigo". Sin embargo, no siempre fue así, "porque en los primeros años de nuestras actuaciones juntos, Lía era la figura para la crítica; y a los demás, a mí inclusive, se nos perdona la vida".

Al escuchar las declaraciones de su

marido, Lía Gravel se resiste aún más a entrar en el reportaje. Quizá sea esa modestia, esa total ausencia de *vedetismo*, lo que la condenó a una "falta de cartel" desproporcionada en relación a sus méritos: "Cuando comenzamos los ensayos de *Romeo y Julieta* —recuerda con una sonrisa—, Luis Medina Castro preguntó quién era yo, porque no me conocía." La misma experiencia le tocó repetir hace pocos meses con Eduardo Rudy, su coprotagonista en *Melenita*.

Sin embargo, desde su debut en 1947 (interpretando a la Nora de *Jimetas hacia el mar*, de Synge), la carrera de Lía Gravel atravesó cerca de veinte papeles protagónicos, uno de los cuales llegó a ser una especie de hito inolvidable en la reciente historia de la actuación dramática argentina: encarnando a la adolescente de *La Gaviota*, de Chejov (el papel que consagró a Komissarjevskaja, en el Teatro de Arte de Moscú), con las huellas del OLAT que dirigía Rodríguez Muñoz, consumó un éxito que hubiese podido transformarla en figura "de cartel". Pero una conducta empujosa antipublicitaria le hizo ahogar esa posibilidad: para la fecha del estreno de *Un hombre cualquiera* (su único film, con Narciso Ibáñez Menta, "algo de lo que prefiero no acordarme"), se negó a frecuentar el ambiente de las revistas y audiciones radiales cinematográficas; ni siquiera asistió al engalanado estreno de rigor, porque estaba disconforme con su trabajo.

La prolija maquinaria que determina la popularidad o el anonimato de un artista, en Buenos Aires, no suele estar aceitada con talento: esta estricta santafecina (nacida en San Lorenzo, "desde chica dispuesta a ser actriz") sabe ahora que ésa es la verdad. Pero el convencimiento no le ha hecho cambiar sus métodos de trabajo: mientras elabora lentamente la piel, los gestos, la vida de su *Melenita* —una sirvienta provinciana tentada por "las luces del centro"— reconoce que "es un papel distinto a todos los que he hecho. Una experiencia difícil, pero necesaria". ♦



Primera Plana

Antivedette Gravel: Desde chica.

Visitantes

Mientras llega lo que se espera

"Ni conozco a Brenda Bruce, ni me importa. No quiero recibirla. No quiero recibir a nadie. No puedo ir a ninguna parte. Estoy viejísimo. Un paseo por mi jardín, con un bastón, es lo más que puedo permitirme. Debería estar muerto. Olvidese. Me alegra que se acordara de mí, de todas maneras. G.B.S." Con esta misiva, fechada el 2 de abril de 1950, el implacable George Bernard Shaw denegó el pedido de entrevista que, a través de un amigo común, le había solicitado una actriz joven. La semana pasada, en el escenario del Odeón de Buenos Aires, esa actriz —Brenda Bruce— pudo por fin conversar con Shaw: lo hizo bajo la apariencia de Mrs. Patrick Campbell, en ese *bric-à-brac* de agudezas, caprichos y puerilidades que es *Dear Liar* (Querido mentiroso), la pieza que el actor-autor norteamericano Jerome Kilty pergeñó a partir de la correspondencia entre el polígrafo irlandés y la creadora de su Eliza en *Pygmalion*.

Durante dos semanas, Brenda Bruce y Donald Sinden ocuparon el Odeón, en las ratos en que Berta Singerman no ofició de médium para Sarah Bernhardt. Ambos son conocidos en Inglaterra por sus respectivas vinculaciones con esos templos que en Londres se llaman Royal Court (rampa de lanzamiento de los dramaturgos de vanguardia) y Aldwych (el hogar londinense de la Royal Shakespeare Company, con sede en Stratford-on-Avon). La dirección de esta mínima compañía, durante su gira latinoamericana, la ejerce Roy Rich, marido de la Bruce y jefe de la sección Entretenimiento Ligero de la BBC. La pieza inaugural en el Odeón fue *Happy Days* (Días felices), que Samuel Beckett escribió en 1963, en francés, como *Oh, les beaux jours!* En una rueda de curiosos, previa al estreno, el director Rich narra sus experiencias con Beckett: "Estuvo un mes en Londres con nosotros, preocupado por la traducción al inglés y la puesta en escena. Pero en la noche

de apertura, se volvió a París y me pidió expresamente que no le hiciera llegar ninguna crítica, ni los comentarios de la sala."

La mujer sepultada

"La verdad es que, en el Royal Court, la gente se paraba en la platea y me insultaba", explicó Brenda Bruce cuando cayó el telón final, satisfecha por la recepción del público argentino. Un público, en todo caso, no demasiado abundante, pese a la trascendencia de la pieza. Pero quizá no fue sólo la aridez del monólogo que salmodia una mujer sepultada en un montículo de tierra, con la única compañía de los gruñidos animales de su marido; el precio de las localidades (800 pesos la platea) debe de haber influido también en ese retraimiento. La proeza fue consumada con solvencia por la Bruce, cuyos dotes expresivos le permitieron sobrellevar (lo mismo que al público) esta nueva excursión al infierno que propone el autor de *Esperando a Godot*.

Brenda —estatura mediana, nariz respingada, voz ácida— pudo, no obstante, protestar contra el frío de Buenos Aires ("Me dijeron que equivalía al verano inglés, y he tenido que pedir prestada ropa de abrigo") y los compromisos a que la arrastró la embajada británica ("Cuando en una reunión insisto en que apenas tengo quince minutos para llegar al teatro y prepararme, siempre me piden que me quede un ratito más"); y evocar con nostalgia las colmadas funciones del Municipal de Santiago de Chile. Con sus sempiternas medias de lana blanca, caladas, y los zapatos Guillermina (que le daban el aire de una colegiala prematuramente envejecida), Brenda se resistió a incurrir en la forzada simpatía de los extranjeros que gran parte de ellos como "macanudo", y a entender a una colonia anglo-argentina que no le dio apoyo: "Me dicen que los ingleses viven en las afueras de la ciudad; pero todos tienen automóvil, ¿no es cierto?"

Donald Sinden (cuyo mayor compromiso hasta la fecha ha sido el papel del duque de York en *La Guerra de las Rosas*, espectáculo que el director Peter Hall compaginó con tres dramas históricos de Shakespeare) empleó su vozarrón, la mayor parte del tiempo que no estaba en escena, en relatar, con espesa mímica, historias de humor negro. Su escasa intervención en *Happy Days* fue compensada por las extenuantes demandas de *Dear Liar*, en su tercera edición en Buenos Aires. Estrenada por Inda Ledesma y Ernesto Bianco en el Argentino, con dirección de Orestes Caviglia, en 1962 —y repuesta hace pocos meses en esa misma sala—, fue también ofrecida en 1962, en francés, por María Casares y Pierre Brasseur, en el Odeón (como *Cher menteur*). Del cotejo surge el total predominio de la versión argentina. Porque Casares tremoló en exceso y Brasseur se regodeó con la cáscara del personaje de Shaw; y ahora, Bruce-Sinden golpearon con eficacia los resortes cómicos y sentimentales del texto, pero con una mano harto pesada que les impidió arribar a esa suerte de elegante inocencia que justifica a *Querido mentiroso* y que el dúo Ledesma-Bianco captó con chispazos de auténtica espiritualidad.

Por eso, aunque el empeño de los visitantes haya sido esforzado y plausible, lo concreto es que el gran teatro que se hace en Inglaterra —el mejor del mundo en la actualidad— no se ha asomado hasta ahora a ningún escenario argentino. Y se lo espera con avidez. ♦

Cine

El triunfo que es una advertencia

Son kilómetros de vidrio, de acero, de mármol: el tercer piso, íntegro, del mayor rascacielos de Berlín occidental, el Europa Center, estuvo destinado a las oficinas de la decimoquinta edición del Festival de Berlín. Allí, el *doktor Bauer*, sempiterno presidente de la muestra, acogía a sus visitantes con una ancha sonrisa: "Todo ha cambiado este año en el Festival de Berlín."

La llave maestra del "gran cambio" ha sido la noción de que el Festival debía trascender su módico nivel e instalarse definitivamente en el plano de las mayores competencias internacionales, Cannes y Venecia. Sobre todo —afirma Bauer— debían evitarse los errores de los otros: "La fórmula de oro, la solución más sagaz, era aceptar todas las exigencias que hostigan a un festival (culturales, económicas, mundanas) y tratar de equilibrarlas." Los críticos, a pesar de estas declaraciones optimistas, no estuvieron completamente de acuerdo con el resultado de ese equilibrio: el Oso de Oro concedido a *Alphaville*, de Jean-Luc Godard, pareció un reconocimiento debido al realizador por sus films anteriores, pero no merecido por su envío a Berlín.

De todas maneras, una organización estrictamente germana acompañó a tales expresiones de deseos, y el Festival se dividió en tres sectores: el artístico (para los films en concurso), el informativo (los fuera de concurso) y el comercial (los demás). Hubo también una astucia diplomática: como las películas de ultracortina no participaban, porque Bonn no mantiene relaciones con esos gobiernos, Bauer decidió invitarlas simplemente en nombre del Festival.



Eduardo Comesaña

Dear Liar: La tercera versión.



Pajarito Gómez. La mejor pagada.

tival ("porque todo comenzó como una manera de llamar la atención sobre el problema de Berlín —acota el feliz Bauer—, pero ahora las circunstancias son distintas").

Aunque no obtuvo ningún premio, la Argentina supo destacarse. *Pajarito Gómez*, el tercer largo metraje de Rodolfo Kuhn (30 años, casado con la actriz Elsa Daniel, sin hijos), despertó la curiosidad de los críticos ("La Argentina no es desde ahora, para nosotros, solamente un país de revoluciones y desastres económicos, sino una esperanza para el futuro") y el aplauso del público. Y además —para aumentar la confusión de quienes en un momento, insólitamente, la arrumbaron en la categoría B— fue la única película latinoamericana del certamen que el Senado de Berlín eligió para ser transmitida por la televisión alemana. Y pagó por ella más que por cualquier otro film argentino que se haya visto en Europa. Este no es solamente un triunfo: es un llamado de atención para los administradores de la indolencia. ♦

Films

La segunda mujer

LILITH (USA, 1964), presentado por Centaur - Columbia, Director: Robert Rossen. 117 minutos.

Una tradición popular talmúdica, asevera que Adán tuvo una segunda mujer, después de Eva: de ella proviene el conocimiento. En castigo por esa contribución demoníaca a la rebeldía de la humanidad, es condenada a permanecer estéril: cada vez que Lilith aparece —en las inciertas mitologías cosmogónicas—, su nombre irá unido a la idea del pecado, a la irresistible seducción del mal. Pero el estigma de la esterilidad no es en definitiva su castigo: sumergida entre los hombres, Lilith descubre otros sutiles modos de permanecer.

A esta altura del folklore literario, Lilith se encuentra cómodamente instalada en el mito: a lo largo de casi dos horas, el film del realizador Robert Rossen (*Decepción, El audaz*) no hace nada por esclarecer ese mito. Entre una indagación metafísica y el vuelo lírico que hubiese sido necesario para evitarla elige un tercer camino: abandona a su protagonista en la locura, se mueve por un territorio impreciso, carente de estilo, donde las nieblas impresionistas alternan con los torneos épicos y las minucias del realismo.

Pero es a partir de ese planteo que Rossen consigue la singularidad. Desde el momento en que Vincent Bruce (Warren Beatty) recorre el sombreado camino que lo lleva al hospicio de Popler Lodge —un sanatorio de lujo, donde se esconden las deficiencias de familias de abolengo—, el film comienza a impregnarse de una atmósfera onírica. Es apenas la primera secuencia. En las que siguen, Rossen consigue demostrar que esa ambigüedad era deliberada: la locura se instala lentamente en las ac-

titudes de Vincent —asistente vocacional en el sanatorio: una suerte de mediador inocente entre los locos y los cuerdos—, lo crispa y lo desequilibra, avanza como una gangrena incontenible desde su pasado. El testigo de ese derrumbe no será otro que Lilith (Jean Seberg), una esquizofrénica atada a una obsesión imposible: transitar el amor en todas direcciones, ser el amor para Vincent y para la lesbiana Beatty (Anne Meacham), para los niños y para el recuerdo de su hermano muerto en un accidente.

Desde que esa relación se insinúa, Rossen (57 años) claudica ante el demonismo: algunos tímidos intentos moralizantes, no le sirven para escapar de ese torrente, para impedir que el peso de lo alucinante moleste a los espectadores, provoque retiradas en la sala.

En esa pérdida de control reside sin embargo el mayor mérito de Rossen:



Lilith: No explicar el mito.

su triunfo es una sucesión de golpes inútiles y a medio terminar, la historia de un grupo de esquizofrénicos narrada por un delirante. En 1964, el comité de selección del Festival de Venecia rechazó *Lilith* con argumentos vagamente artificiosos: la impresión general fue sin embargo que Rossen había consumado un abuso de confianza. No faltaban motivos para suponerlo: el erotismo inédito que destila la secuencia en que Lilith seduce a un niño de 8 años; la brutalidad con que la ex novia de Vincent se ofrece a él, para ser rechazada; la precisa ubicación corporal que da Lilith a su idea del amor, en una escena memorable.

Menos poeta que artesano, Rossen provoca un incendio que no puede controlar. Pero, entre las llamaradas de ese incendio, surgen destellos de acusadora violencia: la hipocresía de un mundo en desorden, la necesaria reclusión del deseo entre las paredes de un hospicio, para que se pueda dormir en paz. ♦

Danza macabra

CALMATE, DULCE CARLOTA (Hush, Hush, Sweet Charlotte; USA, 1964), presentado por Foz. Director: Robert Aldrich. 134 m.

Todo empezó como un juego: se trataba de invertir los términos de la anterior incursión de Aldrich (46 años; *Intimidación de una estrella, Ataque, Veracruz, Bésame mortalmente*) en el grand-guignol (*¿Qué pasó con Baby Jane?*, 1962), y transformar ahora a Bette Davis en la víctima y a Joan Crawford en el verdugo. Pero después de cuatro semanas de filmación se reemplazó a Crawford por de Havilland, lo que condujo a una encarnizada guerra, en el estudio, entre los partidarios de la gaseosa que fabrica la exiliada, y los de una bebida rival.

Parece improbable, sin embargo, que la presencia de Crawford modificara el resultado de este folletín rechinante. Mutilaciones sangrientas, lúgubres pianos donde los espectros sollozan baladas del Sur, caires que tintinean ominosamente en las noches de tempestad: si Aldrich tuviese la genialidad que apresurados críticos le atribuyeron hace una década, Carlota podría haber sido la obra maestra del grotesco terrorífico en el cine. Pero ni una gota de humor aligera este denso precipitado de todos los lugares comunes del género; si no se pretendió que los hechos fueran creíbles, la alternativa debió recostarse en lo pintoresco.

Con insidia, la cámara explora la vetustez de las momias convocadas por Aldrich (Joseph Cotten, Mary Astor, Agnes Moorehead), y las confunde con los árboles enlutados por el musgo español y las carcomidas mansiones de columnas. Pero la cumbre es el rostro erosionado, pintarrajeado, casi obscuro, de Bette Davis; es ella —un museo de tics, una antología de arrugas, un vértigo de muecas— la única, entre esos despojos, que alcanza carácter sacramental: una sacerdotisa derruida que baila entre cadáveres. ♦

lo mejor...!



...y lo más exquisito!

CONFITERIA
BARILÁ S.R.L.

Para ventas por
mayor solicite
informes

SANTA FE 2375
TEL. 82-9991

Balace de Pagos: El talón de Aquiles

"Al extinguirse el optimismo erróneo, da nacimiento a un nuevo error de sentido opuesto. Y este pesimismo naciente no es un niño, sino un gigante."

A. C. Picou (*)

Hace dos meses, el Ministro de Economía, Juan Carlos Pugliese, admitió ante un representante de Primera Plana (Nº 136, pág. 84, col. 2ª) algo que los observadores habían preanunciado: las actividades económicas del país estarían signadas, en la segunda mitad de 1965, por la recesión. Pero, de inmediato advirtió: "Esto no debe decirse, porque si la alarma cunde entre los empresarios, el fenómeno se verá agravado." Tal vez sin saberlo (Pugliese no ha alardeado nunca de conocimientos teóricos que no posee), el ministro se acercaba a la teoría del economista Arthur Picou, esbozada en 1927, según la cual los factores reales no son suficientes para explicar las oscilaciones cíclicas de la economía, influenciadas quizá en mayor medida por los factores psicológicos. Pero si Picou se hubiera dedicado a estudiar la evolución presente de la economía argentina, habría encontrado, sin duda, los rasgos más marcados, las huellas más indelebles, de un proceso de ciclos expansivos y depresivos, originados en ostensibles factores reales.

El factor real por excelencia, que ha influido en los ciclos depresivos de la economía argentina, es, sin duda, la crisis del balance de pagos. Dos veces en los últimos 8 años, la evolución desfavorable del balance de pagos precluyó una inmediata recesión económica: en 1957 y 1958 salieron del país 241 y 232 millones de dólares, respectivamente, para compensar los saldos negativos; en consecuencia, en 1959 se experimentó una contracción que quedó registrada en la caída del Producto Bruto Interno. Los sismógrafos de la economía registraron luego otra conmoción similar: sangrías por 162 y 327 millones de dólares en 1961 y 1962, y caída del PBI en 1963. A pesar de las protestas de algunos miembros (ya no todos) del actual gobierno, el fenómeno parece estar repitiéndose en 1965 para desembocar a fines del año en curso (no lo registrará entonces el cómputo del PBI para 1965) y a lo largo de 1966: entonces, seguramente las huellas de la recesión quedarán marcadas en el registro del PBI. ¿Qué es lo que permite realizar esta predicción?

De acuerdo con una definición aceptada del FMI, "el balance de pagos es un relevamiento sistemático de todas las transacciones económicas mantenidas, durante un cierto período, entre los residentes en un país y el conjunto de los residentes de los otros países, considerados extranjeros".(**) Pues bien, ese cálculo parece evolucionar desfavorablemente este año, para los argentinos.

(*) Industrial fluctuaciones, pág. 92.

(**) F.M.I. B. of P. Yearbook, 1949-50, p. 1.

El gobierno, tal como aparece reseñado en el Plan Nacional de Desarrollo, había estimado una evolución favorable de los principales rubros que integran el balance de pagos: el país tendría en 1965 un saldo positivo en sus cuentas internacionales del orden de los 34 millones de dólares, lo que aparejaría un aumento de sus reservas monetarias internacionales. Ese cálculo surgía de los siguientes parciales: saldo del intercambio comercial, positivo en el orden de los 304 millones de dólares; saldo de las transacciones invisibles, negativo por 185 millones de dólares; saldo de la cuenta capital, negativo por 85 millones. El superávit del intercambio comercial compensaría, con exceso, los otros saldos negativos.

Pero los acontecimientos del primer semestre del año, a consecuencia de la política económica desarrollada, modificaron esas previsiones, acaso porque se hizo una política opuesta a la que permitiría obtener esos resultados. El esquema de financiamiento externo fracasó, o tiende a fracasar, en las diversas previsiones: un superávit importante de la balanza comercial; la obtención de créditos externos para financiar la totalidad de las importaciones de bienes de capital (máquinas,

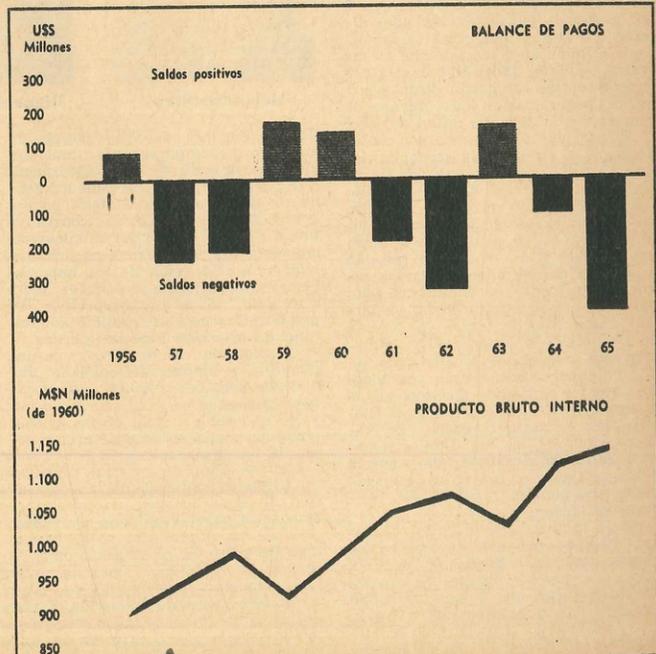
equipos); la posibilidad de conseguir una amplia refinanciación de la deuda externa con vencimiento en 1965. Los fracasos están a la vista:

• La estadística oficial lleva computados hasta ahora cinco meses de intercambio comercial en el año*; su comparación con el mismo período del año anterior resulta de interés:

Meses	Exportaciones		Importaciones	
	(en u\$s millones)			
Enero	135	115	80	93
Febrero	127	114	81	90
Marzo	133	120	76	100
Abril	139	116	79	93
Mayo	113	130	73	99
Tot. 5 meses	647	595	389	475

Aplicando el coeficiente de multiplicación que resulta de dividir las exportaciones e importaciones totales de 1964 por las de los primeros cinco meses de este año, y aceptando que la misma evolución exista para el intercambio de los últimos siete meses de 1965, respecto de los cinco primeros, el cálculo resulta sencillo; debe multiplicarse a las exportaciones de los 5 primeros meses por 2,2 y a las importaciones por 2,8. Así se halla la proyección de la balanza comercial para todo el año

(*) La semana pasada, el Subsecretario de Hacienda dio a conocer una estimación para el mes de junio y el primer semestre; no se computan aquí porque no tienen veracidad estadística y con frecuencia esas estimaciones son luego desmentidas. De cualquier manera, el resultado anunciado para junio no contradice sino que ratifica el cálculo de Primera Plana.



en curso, coincidente con el fenómeno conocido de que mientras las exportaciones se concentran en los primeros meses del año, las importaciones se mantienen a un ritmo parejo. De esta manera, las exportaciones totales a alcanzar resultarían del orden de los 1.307 millones de dólares, contra 1.400 millones estimados por el CONADE, y las importaciones, de 1.324 contra 1.096 millones. El saldo sería desfavorable en 17 millones de dólares en vez de favorable en 304 millones como esperaban las autoridades.

• En cuanto a los créditos a recibir para cubrir las importaciones de capital, parece factible que el país reciba los préstamos de desarrollo previstos en el Plan del CONADE, por parte de las entidades y agencias internacionales; pero existen dudas muy serias de que un resultado parecido pueda obtenerse en lo que se refiere a créditos de proveedores. Con la actual reglamentación del Banco Central y con los estrictos controles cambiarios vigentes, se nota una resistencia a vender en estas condiciones, a pesar de la competencia de la oferta mundial. En estos casos, prevalece el deseo de seguridad y es posible que buena parte de los fondos previstos por este concepto en el esquema de balance de pagos del gobierno no lleguen a ingresar.

• Para ponderar esa dificultad, debe reducirse al menos en un 10 por ciento el monto previsto de créditos de proveedores para el sector público y privado. De acuerdo con esa quita, el crédito de proveedores para la actividad privada —previsto en 73,7 millones de dólares— quedaría reducido a sólo 66,1 millones; el vinculado a la esfera pública, bajaría de 93,3 millones a 84 millones de dólares.

Más rotunda debe ser la reducción de las partidas calculadas para el ingreso de capitales en forma de inversiones extranjeras directas; la política económica vigente es absolutamente desestimulante de este tipo de inversiones y todo induce a creer que durante 1965 no ingresarán los 35 millones de dólares esperados por este rubro.

• Finalmente, está la refinanciación de la deuda. Según las previsiones consignadas en el Plan Nacional de Desarrollo, la negociación debería diferir vencimientos de 1965 por 300 millones de dólares. El más optimista de los informes oficiales brindados a posteriori, señaló que lo refinanciado del año sólo alcanza a 223,7 millones de dólares, con lo que quedaría una diferencia de 76 millones de dólares entre lo previsto y lo obtenido, suma que también debe restarse del activo del balance de pagos.

La verdad desnuda

El ajuste de las cifras de la proyección del balance de pagos, a la luz de los cambios expuestos, arroja un resultado para 1965 por completo diferente del calculado. Los saldos de las tres grandes cuentas del balance de pagos (en millones de dólares), serían:

Intercambio comercial	0
Transacc. invisibles	- 185
Cuenta de capital	- 213
Saldo	- 398

Un resultado de 398 millones de dólares como saldo negativo antes de la compensación, resulta distante en 432 millones del previsto por el gobierno; y, al mismo tiempo, resulta el más crecido que haya soportado el país en los últimos 16 años, que es hasta donde retrocede la estadística del CONADE.

De este estado angustioso de la balanza de pagos se deriva la creencia, cada vez más generalizada entre los expertos, de una recaída en un nuevo período recesional, en un futuro cercano. Este parece ser un desenlace forzoso, cualquiera sea el repertorio de medidas que adopte el gobierno en la disyuntiva en que se encuentra. La elección debe limitarse a una de las dos políticas que se reseñan:

Cómo salvar el bote

En USA, los industriales no se ponen de acuerdo: un estudio de 174 muestras del sector manufacturero dio por resultado que los ejecutivos del 90 por ciento de las firmas incluídas dijeron que la ganancia bruta (antes del pago de impuestos) de este año alcanzarían a las de 1964. Más de las dos terceras partes estimaban disponer de mayor facturación y más órdenes de compra, en la segunda mitad del año. El 20 por ciento, sin embargo, consideró que el ritmo de la economía podría disminuir provocando una declinación en los últimos 6 meses del año.

Si esa confusión se registra en USA, no es extraño que en la Argentina los empresarios no se pongan de acuerdo en los efectos que tendrá la recesión económica que se anuncia. Para algunos, simplemente no habrá recesión; para otros, la habrá sin duda; un tercer grupo considera que ya se está dentro de ella. En buena parte, la discrepancia obedece a la diferencia de las actividades económicas (no todos los sectores acusan la recesión con la misma intensidad ni en la misma época). Una encuesta realizada por Primera Plana en las dos últimas semanas, entre 50 dirigentes de empresa (en su mayoría no desean ver mencionados sus nombres), revela esa confusa realidad.

En la industria metalúrgica, el sector llamado primario, productor de chapas, hierros redondos y perfiles, considera que sus órdenes de compra no disminuirán en la segunda mitad de 1965. "No habrá recesión en nuestras actividades", aseguró concretamente José Negri, de la metalúrgica



Alejandro Shaw



Miguel Podolsky



José Negri

Tamet. Algunos de sus colegas, sin embargo, vislumbran una amenaza cierta en la crisis de balance de pagos que padece el país: "En estos momentos, la importación de materia prima, controlada por el Estado, constituye una espada de Damocles; en cualquier momento, las autoridades pueden decidir una restricción de las importaciones e iniciar así la recesión en nuestro sector." Ante esa perspectiva, los metalúrgicos no creen posible adoptar ninguna previsión especial, porque:

• La capacidad de producción de palanquilla en el país está colmada; una elevada demanda requiere aprovisionamiento exterior.

• No es posible formar stocks, por la mecánica a que están sujetos los pagos de las importaciones.

Algunas empresas ya están viviendo los primeros síntomas de la contracción de importaciones, no porque el Estado les haya disminuido los cupos, sino por las dificultades para obtener financiaciones en el exterior para la compra de materias primas, las que, por lo general, se conciertan con cuatro a cinco meses de antelación. Especialmente las empresas alemanas han comunicado a sus clientes en la Argentina que no pueden financiar ven-

tas de materias primas por falta de seguridad en los pagos, debido a la falta de seguro de cambio y al bloqueo que hace el Banco Central de las transferencias de divisas.

Marcelo Diamand, presidente de Tonmac, asegura que el sector vinculado a la producción de aparatos de radios está ya sumergido, trabajando al 40 ó el 50 por ciento de su capacidad productiva. "Hemos tenido un repunte entre agosto y setiembre del año pasado, pero luego declinaron las ventas. Vivimos ahora una situación comprimida, pero todavía soportable." Otros empresarios del sector, especialmente los fabricantes de televisores, agregan que las ventas en la Capital Federal y el Gran Buenos Aires han empezado ya a endurecerse: hasta el primer trimestre de 1965 los artefactos salían con una financiación de 12 a 15 meses; ahora es preciso extender la financiación a 24 meses. "Este es un síntoma similar al que observamos meses antes de la depresión de 1962/63 —dijo un empresario—, pero creemos que esta vez no va a ser tan grave." Es posible, porque la apertura de canales de televisión en el interior del país crea una demanda de aparatos en las provincias, que antes no existía;

• La que lleve a una nueva refinanciación de la deuda exterior, antes de fin de año, por un monto mínimo de 186 dólares; trasladando esos vencimientos a 1966 habría que adicionar el probable monto del déficit del balance de pagos para el año en curso, lo que no sería posible sin una importante ayuda del Fondo Monetario Internacional, de la Tesorería norteamericana y de la banca privada de ese país y de Europa. Pero la consecución de esos fondos llevan como contrapartida implícita la realización de un verdadero programa de saneamiento económico: completa liberación del mercado cambiario y/o la fijación de un nuevo tipo de cambio, a un nivel mucho más elevado que el actual, lo que implica una devaluación; además sería preciso completar esas medidas con restricciones en el gasto público, en la expansión del crédito bancario y en el incremento de los salarios. Sin duda, este programa haría disminuir la magnitud de la demanda, los ingresos, la ocupación y la protección industriales. Esto es, ya, la recesión.

• La otra posibilidad que se le presenta al gobierno es la de no solicitar otra refinanciación y, en cambio, aplicar un control aún más riguroso de las operaciones con el exterior, estableciendo de hecho un completo congelamiento de las transferencias finan-

cieras al resto del mundo; o sea, dejar de pagar las deudas, cosa que en alguna medida ya se está haciendo. Una actitud de esta naturaleza tendría consecuencias incalculables para toda la nación y no soslayaría tampoco una recesión: el crédito externo terminaría por completo, sería preciso pagar las importaciones al contado con divisas duras, las que resultan insuficientes, y se limitaría el volumen de las importaciones, dejando de abastecer en la medida adecuada a la industria local que, por falta de materias primas y de productos esenciales de origen importado, verían descender su producción. Esto es, ya, la recesión.

La segunda posibilidad estaría sembrada de una secuela de fenómenos anormales: proliferación de los convenios bilaterales —antieconómicos—, estatización del comercio exterior, aislamiento, escasez, disminución de la calidad de la producción, mercado negro; en fin, estancamiento. Al parecer, el gobierno no seguirá este camino: las declaraciones oficiales señalan que los modestos logros de la refinanciación fueron obtenidos "a la luz de tales declaraciones de política y del programa de saneamiento económico y financiero expuesto; por el Secretario de Hacienda"; también se señaló en esa oportunidad que para la refinanciación de las deudas de 1966 también se ten-

drán en cuenta "las circunstancias pre-valorables en esa época y los resultados obtenidos.

No hay escapatoria. Apenas si algunas variantes que no hacen a la situación general, como la implantación de un tipo de cambio fluctuante que regule automáticamente el movimiento del balance de pagos; esta regulación se haría a costa de un recrudescimiento de la inflación interna y de la comprensión del nivel de las actividades económicas externas.

En definitiva, cualquier salida que se busque conducirá a uno de estos dos caminos:

• Se pagan las deudas, buscando ayuda externa para eso, en cuyo caso hay que ir a un verdadero plan de saneamiento que hará inexorable un período de recesión económica, o

• no se pagan las deudas, en cuyo caso se va a una intensa intervención del Estado en la vida económica, que no evitará tampoco una etapa de recesión por falta de abastecimientos.

La diferencia entre esas dos salidas reside en que la primera permite siempre vislumbrar un porvenir —sobre todo si se actúa con profundidad de criterio, con coherencia y con decisión—, mientras que la segunda conduce a todo el repertorio de calamidades del colectivismo burocrático. ♦



Antonio Cardalda



Marcelo Diamand



César Cao Saravia

por esta razón, las empresas con sucursales en el interior son más optimistas. Otro factor de preocupación para el sector es la inminencia de una devaluación cambiaria; esta medida fomentará el contrabando de elementos eléctricos y electrónicos.

En la industria automotriz se cree que la recesión llegará a partir de setiembre u octubre, pero ya se notan algunos síntomas de dureza, especialmente en la financiación: hasta hace poco, se captaban ahorros del público en condiciones adecuadas para cobrar al comprador un interés del 1 al 1,5 por mes sobre saldos en las unidades nuevas. Ahora, la tasa subió del 1,5 al 2 por ciento. Los empresarios de ese sector recuerdan que cuando llega la recesión suele atraparlos a ellos a un ritmo muy acelerado: durante la contracción económica de 1962/63, la producción bajó en casi un 40 por ciento en menos de 10 meses. Algo similar viene ocurriendo en Brasil.

En el sector de la industria química parece no temerse por el momento una recesión. Antonio Cardalda, miembro de Compañía Química y de la Unión Industrial Argentina, observa confiado que los pedidos de la empresa en que actúa cubren ya los cuatro prime-

ros meses del semestre y que la demanda se mantiene a la altura del semestre anterior. La impresión contraria campea en la industria textil; un representante notorio de esa actividad dice que se llegará a la recesión, por diversos motivos: ajuste de la evolución de las empresas a sus propios recursos en el orden interno y a los magros ingresos del país en el orden internacional; inseguridad de adquisición fluida de materias primas en el exterior; apelación al stock a expensas de los nuevos pedidos a proveedores la psicosis de expectativa que puede crear la publicidad o el estado público de opiniones sobre la certeza de una recesión.

Un testimonio contundente es el de César Cao Saravia, fabricante de materiales ferroviarios, para quien la recesión no es una posibilidad sino una realidad ininterrumpida; como elementos de prueba señala "las quiebras de los últimos tres años a un promedio anual de 12.500 millones de pesos, el incumplimiento en los compromisos de crédito, tanto nacionales como extranjeros, particulares y estatales y, finalmente, la desocupación".

Pero acaso, la proximidad de la recesión esté indicada por la reapari-

ción de un término casi olvidado: "ilíquidez". Lo demolió hace dos semanas, en un almuerzo de empresarios, el banquero Alejandro Shaw, quien vuelve ahora a una batalla que ya libró en los prolegómenos de la crisis del 62/63 buscando expandir el crédito a través de un amplio sistema de redescuentos. Para Shaw "los bancos operan dentro de un clima paralizador de restricciones y la vida económica es cada día más difícil". Coincide en que el punto de partida del problema es la situación del balance de pagos.

En la mayoría de los casos consultados por Primera Plana, los empresarios se negaron a explicar qué tipo de medidas internas encargarían para reducir los efectos de la recesión: "esa pregunta entra en el orden de la política reservada de la empresa", dijo enfáticamente uno de ellos. César Cao Saravia se encrespó: "Si la empresa es un bote amarrado a ese gran barco que es nuestro país, sería egoísta 'salvar el bote'". Pero, desde luego, la mayoría estaba de acuerdo en salvar los botes para impedir la destrucción de la flota. Una directiva corriente es la de lanzar nuevas líneas de productos, de menor precio. En ella se enrola, al parecer, el presidente de Odol, Miguel Podolsky, uno de los más sagaces empresarios del sector cosmética. También la vivienda tendría esa derivación: "Estamos cansados de edificar para una clase media que con frecuencia pierde su poder adquisitivo y nos deja las casas a medio vender", dijo el directivo de una compañía constructora. En lo sucesivo, esa empresa se dedicará a edificios bajos (dos pisos) en barrios populares, donde los terrenos no sean tan costosos; ahorrará servicios centrales, ascensores y revestimientos. ♦

Wall Street estornuda y Europa se resfría

En Gran Bretaña, el Canciller del Exchequer, James Callaghan, se ha ganado el sobrenombre de "El inflexible Jim" por las medidas de austeridad que implantó, contra viento y marea, para tratar de devolver la salud a la libra esterlina. Pero en Washington, durante su primera visita a los Estados Unidos, realizada recientemente, se desdizo en amabilidades. Sin abandonar la sonrisa, ni el centelleo de sus ojos azules, con una agresividad que comenzaba en sus calcetines y terminaba en su corbata, rojos ambos, dejó la impresión de un inglés que conoce la solución de sus problemas.

Y Callaghan tiene, por supuesto, muchos problemas. Los resultados del comercio exterior son malos; el equilibrio de la balanza comercial, restablecido a duras penas el primer trimestre del año, volvió a romperse en el segundo: en abril y mayo volvieron a aparecer los déficits. Según los expertos británicos, la reducción de los derechos de importación, decidida el 27 de abril, ha influido en los saldos negativos. "De todas formas —explican—, dentro de unos meses todo cambiará. La experiencia francesa demuestra que las medidas de estabilidad recién comienzan a surtir efecto después de ocho o nueve meses."

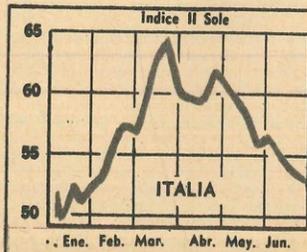
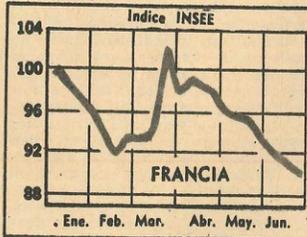
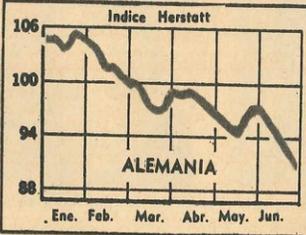
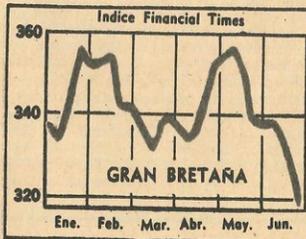
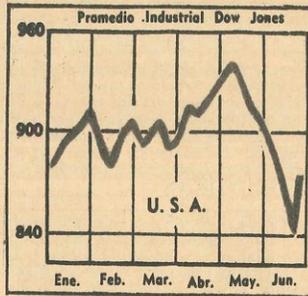
Entretanto, el costo de la vida sigue subiendo en Inglaterra —desde octubre, cuando asumieron los laboristas, aumentó un 4 por ciento—, y los salarios no se quedan atrás. La política nacional de precios y de ingresos, llave maestra del programa económico de la administración Wilson, encuentra el escollo que le oponen los trabajadores. Si el alza de los precios continúa, los productos británicos corren el riesgo de quedar al margen de la competencia internacional.

La difícil situación económica está por acabar con la tradicional flama inglesa. El público, nervioso, se aleja de la Bolsa, que se ha precipitado hasta alcanzar los niveles mínimos del año, en las últimas semanas. El Banco de Inglaterra —apodado "La vieja dama"— comienza a desesperarse. Cada fin de semana, desde hace varios meses, debe comprar libras esterlinas a costa de sus reservas de oro, de dólares, de francos. Pero es el balance de pagos, tanto inglés como norteamericano, el que absorbió la mayor parte de las conversaciones que mantuvieron Callaghan y su colega Henry H. Fowler, secretario del Tesoro de USA.

La persuasión amistosa

Durante años, la balanza de pagos norteamericana registró un déficit que, para muchos, ya era crónico. Sin embargo, a principios de 1965, Johnson comenzó su política de "persuasión amistosa" destinada a obtener la reducción voluntaria de las inversiones en el extranjero. Bastaron pocos meses para que despuntaran los primeros resultados: los cómputos iniciales del

LA CAIDA DE LAS BOLSAS MUNDIALES



trimestre finalizado el 30 de junio, permiten a los funcionarios de Washington vislumbrar un superávit de 200 a 250 millones de dólares. La reacción se llevó a cabo a pesar de que Gran Bretaña se desprendió, aparentemente, de la mitad de su cartera de 1.300 millones de dólares de acciones norteamericanas; Callaghan aclaró que su país no hizo otra cosa que transferir el importe de la venta a inversiones a corto plazo, también en los Estados Unidos, y prometió "continuar manejando el presupuesto prudentemente, para no causar un impacto" en el balance de pagos norteamericano.

Callaghan había llevado, con su equipaje, una abrumadora cantidad de estadísticas, destinada a demostrar que las cosas mejoran en Inglaterra. En materia de balance de pagos, predijo que el déficit de su país se reduciría, de 2.000 millones de dólares el año pasado, a 900 millones este año. El año próximo, el déficit sería eliminado totalmente. Los problemas monetarios a largo plazo —incluida la reforma del actual sistema internacional—, merecieron un comunicado conjunto de Callaghan y Fowler: en él piden "esfuerzos persistentes y continuos" para reducir el peligro de crisis. Un comité especial, integrado por el ex Secretario del Tesoro, Douglas Dillon, el Subsecretario, Robert Roosa, y el Director del Presupuesto, Kermitt Gordon, aconsejará a Fowler sobre la política por seguir.

Pero Callaghan y Fowler tenían en carpeta un problema más urgente: ¿Qué debe hacerse en caso de que se desencadene una caída de la libra esterlina? El otoño es una tradicional época de debilidad para la divisa inglesa: se acerca la cosecha de trigo y tabaco del Commonwealth, y la libra sufre la presión de los pagos. Ante Gran Bretaña se alza un gran fantasma: el de la especulación.

El disloque bursátil

Las amenazas que pesan sobre la libra —aunque todavía no son más que sospechas—, han aparecido en muchos lugares del mundo. El estado de salud de la libra, según muchos observadores, habría sido el causante de la epidemia de bajas que se ha desatado sobre los principales mercados de valores del mundo, en los últimos meses. La caída de la Bolsa de Nueva York (ver Primera Plana Nº 137 y 139), coincidió con las de Londres, París, Francfort y Milán. Las condiciones económicas y crediticias locales, por supuesto, han influido en los desenlaces bursátiles. En Italia, los giros de los precios han sido de tal magnitud que los corredores ya se refieren a la *borsa buffa* (bolsa loca). Igual que en los Estados Unidos, se consideran la italiana no se justifica, si se consideran las buenas condiciones económicas actuales. En Alemania, la situación es parecida: las acciones bajan en momentos de euforia de los negocios. Los alemanes, al parecer, han acusado el impacto de la tirantez existente en el ámbito del crédito, y de la expectativa política que provocan las próximas elecciones.

En parte, la declinación de las Bolsas europeas puede haber sido inspirada por la espectacular caída de la Bol-

sa de Nueva York, atribuible al pronóstico pesimista del presidente de la Reserva Federal, William McChesney Martin. Un corredor londinense rescató, para subrayar esta teoría, el viejo adagio: "Cuando Wall Street estornuda, Europa se resfría." Pero más que a Martin, los europeos señalan con el índice a Johnson; su campaña en favor de la reducción voluntaria de las inversiones ha repercutido del otro lado del océano. Corredores de París, de Londres y de Francfort señalan que los dólares ya no abundan en Europa. "La gente, simplemente, no tiene dinero en este momento", dijo un experto en inversiones bursátiles de Bonn.

Callaghan arribó a Washington a tiempo para asistir a un nuevo estallido de confianza. La Bolsa de Nueva York, aunque lentamente, sigue recuperándose: el índice de valores industriales Dow-Jones, luego de desmoronarse hasta el nivel de 840, en la segunda mitad de junio, subió casi 40 puntos en dos semanas. Ahora, los observadores pronostican que la Bolsa volverá al nivel 900 —en la primera quincena de mayo alcanzó a 940—, aunque después de obtenida esa marca, podría comenzar otra liquidación.

La producción industrial norteamericana continúa su ritmo expansivo, que comenzó 53 meses atrás. Aunque todavía no se cuenta con cifras totales, en junio parece haberse logrado otro record mensual absoluto en el campo de las ventas de autos: 800.000 unidades, contra 675.000 vendidas en igual periodo del año pasado. La producción siderúrgica del primer semestre también habría arrojado un aumento del 15 por ciento, en relación con la del año anterior. Las ventas minoristas registraron un aumento del 13 por ciento, debido, principalmente, al tiempo caluroso, que provocó mayor demanda de ropas veraniegas, equipos para deportes y acondicionadores de aire.

El Canciller Callaghan estaba enterado de todo esto cuando expresó, en una conferencia de prensa, que la economía de los Estados Unidos era "tan sana como la Campana de la Libertad". Cuando alguien le advirtió que la Campana de la Libertad tiene una rajadura, Callaghan recurrió a un punto de comparación más conocido por los ingleses: el peñón de Gibraltar. Queda otro interrogante: Cuando Wall Street deja de estornudar, ¿se recobra Europa? ♦



Interprensa
Canciller Callaghan: Inflexible.

PANORAMA

EL VICIO DE LOS CONTROLES

Por Julio Gottheil *



Una de las características más notables de la actual conducción económica es el establecimiento de controles en la economía. En esto coincide con el gobierno peronista, que utilizó normas jurídicas para regular los precios, estableció un mercado de cambios controlado, intervino en las contrataciones colectivas de trabajo e implantó un monopolio oficial para el comercio internacional. Y por lo mismo difiere de los gobiernos que entre 1955 y 1963 intentaron establecer el libre juego de la economía, si no en todos los ámbitos, por lo menos en aquellos que parecían ofrecer una posibilidad adecuada.

Los políticos de la derecha liberal utilizan como argumento para defender su posición, el que los controles son ineficaces y perjudiciales, y llegan a plantear su política económica como la única alternativa posible frente al comunismo. De esta manera intentan polarizar todo el apoyo del anticomunismo, y dan de paso a sus ideas el prestigio de lo necesario e inexorable, de lo que está en la naturaleza de las cosas. ¿Qué hay de cierto en todo esto? Entiendo que, por un lado, hay un hecho incuestionable: los controles que se establecen sin imponer una centralización económica al estilo soviético son ineficaces. Por otro lado, es ilícito extraer de este hecho conclusiones que amparen todo un mundo de medidas económico-políticas de índole conservadora, muchas de ellas remotamente vinculadas con el hecho del que se arranca.

Las trampas

Veamos: se establece, por ejemplo, un sistema de liquidación de divisas en el mercado oficial aplicable a los exportadores. Dentro de ciertos plazos deben liquidar la moneda extranjera resultante de sus ventas. Por otro lado, existe un mercado paralelo o negro en que la moneda extranjera tiene un precio mucho más alto que en el mercado oficial. El exportador está sometido a la tentación de utilizar el mercado negro en lugar del oficial. Puede hacerlo, en parte, si cuenta con la complicidad de su comprador en el exterior, lo que puede obtener mediante un razonable descuento. La exportación sale del país a un precio menor del real; este menor precio puede justificarse de muchas maneras: por ejemplo, declarando

una calidad inferior a la real. La parte del precio que se hace figurar en la documentación de embarque se liquida en el mercado oficial; la parte oculta puede ser vendida en el paralelo o ser guardada en el exterior. El monto sobre el que se calculan las obligaciones fiscales también disminuye, con lo que se recaudan menos impuestos. El precio que paga el comprador extranjero también es menor, con lo que entra menos dinero por nuestras exportaciones.

A su vez, los exportadores están en condiciones de pagar a los productores una parte del precio en "moneda negra", o "por debajo de la mesa", con lo cual se facilita nuevamente una evasión fiscal. Violaciones semejantes, aunque en sentido contrario, se producen en el negocio de importación.

Los medios

No interesan aquí las violaciones individuales. Lo que importa es señalar que, si el precio del mercado de cambios fuera real en vez de político, muchas de estas cosas no sucederían, y el país se evitaría los perjuicios señalados más arriba. Si se deja en manos de los individuos la toma de decisiones, hay que crear las circunstancias que encarrilen a la mayoría hacia el cumplimiento de los objetivos de la comunidad. En esto tienen razón quienes critican a los controles que se han aplicado a nuestra economía.

Sucedé, sin embargo, que, por circunstancias ajenas a la realidad de los hechos, se asocia la idea de controles con la idea de justicia social. Es éste uno de los prejuicios más nocivos de nuestra realidad. La realidad muestra que puede seguirse una política económica realista y enemiga de los controles y tener sensibilidad para buscar la solución de los problemas sociales.

Por otra parte, el fracaso de los controles no nos debe hacer creer que sean buenas todas las políticas que proponen los enemigos del control. No debemos confundir los medios de que puede valerse la política económica (control o libertad) con los objetivos de la política económico-social. Los políticos utilizan a veces la confusión para conseguir adeptos. Nuestra función es darnos cuenta de esos engaños. ♦

* Copyright by PRIMERA PLANA

A EE.UU. AHORA

POR EL ATLANTICO Y POR EL PACIFICO

5 VUELOS SEMANALES!

 **AEROLINEAS ARGENTINAS**

inaugura un nuevo servicio en

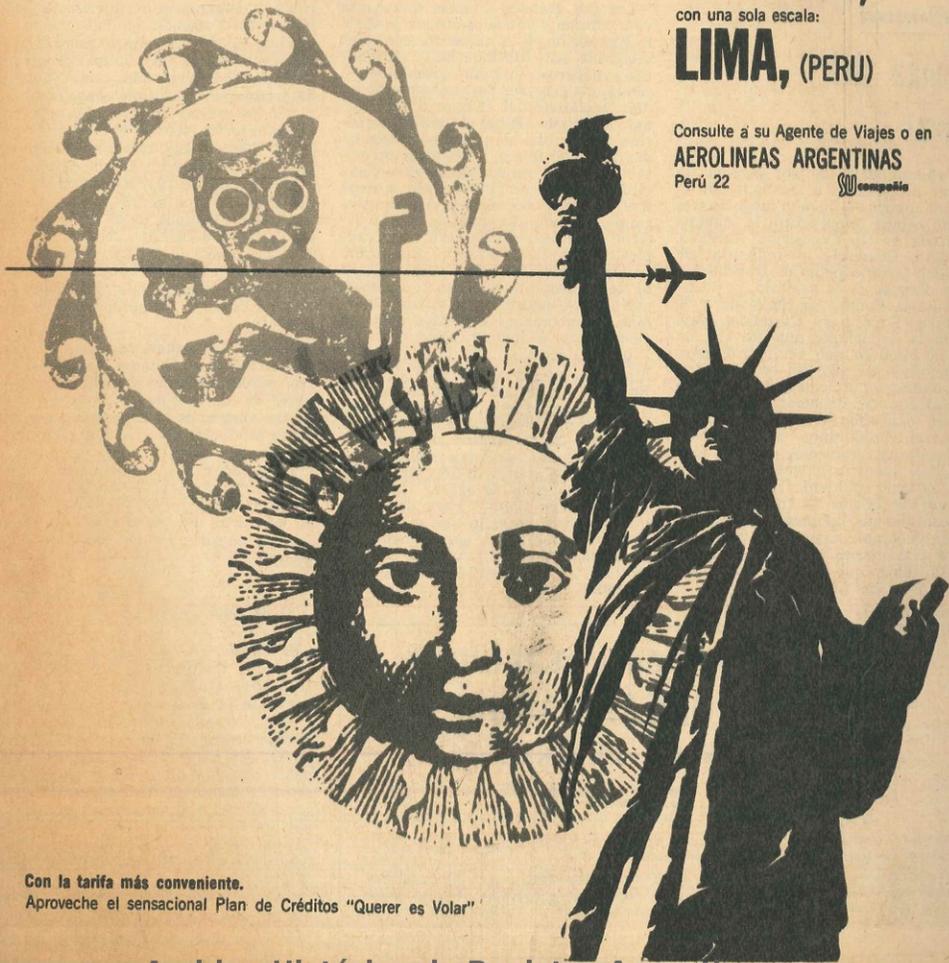
JETS COMET 4

A MIAMI,

con una sola escala:

LIMA, (PERU)

Consulte a su Agente de Viajes o en
AEROLINEAS ARGENTINAS
Perú 22 



Con la tarifa más conveniente.
Aproveche el sensacional Plan de Créditos "Querer es Volar"



La Gaceta

La inauguración: Fiesta con juventud, uniformes, ponchos y guitarras.

Tucumán

Además del azúcar

Un tímido rayo de sol pareció un anuncio de bonanza a las cuatro de la tarde del martes 6, cuando luego de tres días de helada temperatura la inauguración de la III Exposición Agrícola, Ganadera, Comercial e Industrial de Tucumán parecía peligrar. Una hora y media después de lo previsto, el presidente de la Federación Económica de Tucumán, Enrique Castellote, dejó abierta la importante muestra con un incisivo discurso que reivindicó, para la iniciativa privada, un esfuerzo que la abrumadora publicidad oficial llegó a empalidecer. "No debemos utilizar nunca más expresiones quejumbrosas ni lastimeras, implorando la protección del Estado para remediar nuestros males", dijo, mientras el gobernador Lázaro Barbieri mantenía inmutable su permanente sonrisa. Al final, Castellote quiso atenuar las inevitables secuelas de las improvisaciones: "Siempre tendrá más mérito el que cae porque intentó subir, que el que muere sin haber intentado progresar".

Los dos grandes dilemas tucumanos ya quedaron planteados apenas se abrió la Exposición, y la numerosa comitiva, integrada por funcionarios y dirigentes ganaderos —ningún gremialista—, comenzó a recorrer despaçosamente las diez hectáreas del Parque 9 de Julio que la Sociedad Rural obtuvo en concesión. La pintura de algunos stands todavía estaba fresca, pero otros no pasaban de ser simples esqueletos, como el de Vialidad de la Provincia, o nada más que un techo, como el del Ministerio de Industria. El stand de la Universidad local desanimaba hasta a sus propios dueños. La Exposición, organizada por la tesonera Sociedad Rural, trataba de demostrar que si existe una tensión entre libre empresa y estatismo también los tucumanos enfrentan otra opción: azúcar o diversificación.

Enrique Dichiará (58 años, casado, 2 hijas), ex presidente de la Federación Económica y de la Sociedad Rural, manifestó al corresponsal de Primera Plana: "¿Se puede saber a qué nos vamos a dedicar los tucumanos si, como sostienen algunos, debemos comprar los productos de granja en Córdoba y Santa Fe, y la caña de azúcar tiene que producirse en Salta?" Para demostrar que Tucumán no es lo que sus críticos piensan se organizó, precisamente, la Exposición. Pero la iniciativa, tomada en 1951, no fue repetida hasta el año pasado.

Dichiará se defendió ante Primera Plana: "Algunos creen que ésta es una fiesta frívola. Al contrario, es una competencia de orden técnico". Luego enfiló hacia las instalaciones de la Exposición, donde se aprietan 200 cabezas de bovinos, 150 yeguarizos y mulares, caprinos, porcinos y animales de corral. Una faceta desconocida de Tucumán, inclusive para los propios tucumanos. La muestra esparció alrededor de 250 millones de pesos en productos, entre animales, maquinarias y artículos de distinta clase. La industria azucarera prácticamente estuvo ausente: un solo ingenio, el Nuñorco, semiestatal, levantó un stand. Una magra contribución de 300.000 pesos fue el único aporte del Centro Azucarero Tucumán, rebelde entidad escindida de la tradicional Cámara Azucarera Tucumana.

En el orden puramente ganadero, la III Exposición significa un intento de rejuvenecer a una actividad que demostró dar óptimos resultados en la provincia, y de la cual depende, en gran parte, la superación de la crisis actual. Recostada Tucumán en "el blanco y mullido sillón de la caña de azúcar", según Dichiará, no advirtió que progresivamente iba olvidando otras fuentes de producción: el último censo computa 225.000 cabezas de ganado en 1964. El censo anterior, 450.000, y otros más lejanos, 700.000. Las ramas más afectadas por la liquidación fueron la bovina y la caballar. De 1947 a 1964, los bovinos disminuyeron de 280.376 cabezas a 212.482; los equinos, de 69.397 a 46.450; los mulares, de 89.504 a 59.200 cabezas. Los caprinos, de 84.068 pasaron a 48.170. En cambio, los lanares aumentaron, aunque ligeramente, de 87.702 cabezas a 88.890; y los porcinos, de 28.917 a 36.016.

Este tético panorama, lejos de haber congelado el ánimo de los productores, parece haberlos incitado. Hizo las veces de un reto, de un desafío. Cerca de las cuadras de la Exposición, un anciano productor manifestaba: "Yo vengo porque todavía quiero aprender". Otro ganadero, de cincuenta años menos, corrió para anotar uno de los pocos ejemplares que posee. "Me importa el veredicto del jurado. Es la única manera de saber en qué sentido se debe andar."

Las jóvenes abejas

El martes por la mañana, horas antes de la inauguración, la Exposición se parecía a una nerviosa colmena. La nostalgia del campo se apreciaba, inclusive, en los sombreros alones y las bombachas de payador que habían adoptado algunos expositores. Pero en la colmena no todo era miel. Frente a su stand, el rector de la Universidad, Eugenio Virla, contemplaba los paneles aún vacíos. Los jóvenes diseñadores del Grupo Técnico de Arquitectura, responsables de la planificación integral de la Exposición, corrían, daban órdenes. Zumbaban continuamente. Todos son de reciente graduación —ninguno sobrepasa los 30 años—, y salieron airoso, pero resoplando.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE TUCUMAN ASESOR ORGANIZADOR DE LA TELEVISORA UNIVERSITARIA L. W. 83 - Canal 10

Llácese a inscripción de interesados para el cargo mencionado hasta el 10 de agosto próximo. Contrato por 1 año con opción a otro.

Solicitar informes y/o formularios para inscripción, personalmente o por correspondencia, en el Departamento Técnico de la Dirección de Personal —Ayacucho 482, 1er. piso— S. M. de Tucumán, o en la Representación de la U. N. T., Uruguay 864, 2º piso, oficina 205, Buenos Aires.

Andrés García, uno de los titulares del grupo, se lamentó de la escasa imaginación de los productores locales, pero reconoció que, finalmente, ninguno de los stands quedó desperdiciado. Una nueva vida intelectual quedaba plasmada en formas audaces, en techos como platos invertidos y estanterías originales. Los jóvenes salieron con la suya, corriendo contra el reloj, y la Sociedad Rural quedó conforme. Los fondos, en principio, eran desalentadores, pero por medio de canjes de espacio por materiales, stands por publicidad, alambros por carteles y, por supuesto, con la ayuda de los alquileres, que no bajan de 100.000 pesos por toda la duración de la muestra (15 días), pudieron redondearse los 37 millones de pesos invertidos en la construcción. El gobierno concedió 10 millones para instalar luz de gas de mercurio, subterránea, que quedará definitivamente incorporada al Parque 9 de Julio.

En total, se agolparon en la muestra 82 expositores de artículos comerciales y medio centenar de ganaderos. Se levantaron una confitería y un escenario al aire libre. Hubo también juegos para niños y otras atracciones complementarias, pero se logró disimular la falta del elemento cultural que ni la Universidad ni el Consejo Provincial de Difusión Cultural supieron incorporar.

La III Exposición contó con una concurrencia superior a la del año pasado, que alcanzó a cien mil personas. La marea de visitantes inundó los hoteles, y se extendió hasta las casas particulares, que debieron multiplicar sus camas para albergar a los huéspedes. A la atracción de los stands, se sumaba la del espectáculo folklórico que organizó la Escuela "Juan Alfonso Carrizo", del Instituto Universitario Santo Tomás de Aquino. El Festival Estudiantil de Folklore terminó el sábado 10.

Ese mismo día se realizó el acto central de la Exposición. Para participar de él habían arribado a Tucumán Eugenio Conde, asesor del Presidente Illia, y el presidente de la Sociedad Rural Argentina, Faustino A. Fano. Adolfo López, titular de la Sociedad Rural Local, aprovechó para reflejar ante los visitantes una provincia diferente; "Este despertar de las reservas morales con el convencimiento de que solamente el trabajo hace prósperos a



Dichiará: ¿Qué hacemos entonces?



La Gaceta

Primera Plana con A. López (Soc. Rural), el General Otero y L. Barbieri.

los pueblos, nos permitirá presentar, en un término no muy lejano, un panorama de Tucumán totalmente distinto del actual, en el que la caña de azúcar no constituirá la única fuente de riqueza provinciana."

El Gobernador Barbieri envió, desde la misma tribuna, un mensaje que tenía un único destinatario: la Federación Económica de Tucumán. Luego de explayarse sobre el sentido social de la democracia, y de afirmar que no persigue "el Estado patrón", concluyó: "Pero el Estado tampoco puede desentenderse de la orientación, porque es fundamental en estas circunstancias la regulación, para evitar los antagonismos inútiles."

En los días posteriores, el interés se centró en los animales expuestos, principalmente en los bovinos. Los remates fueron seguidos con interés y se observó que muchos propietarios de estancias adquirirían valiosos ejemplares para mejorar sus crías. Dos ejemplares alcanzaron cifras parejas en las pujas: un Holando Argentino nacido y criado en Tucumán, "Torco 34 Sincero Chumbo", y un Santa Gertrudis de nombre más corto: "Mica". Sus compradores debieron pagar por cada uno de ellos 150.000 pesos. Pero la vedette de la muestra fue, en realidad, una noticia: la que se refería al ofrecimiento de créditos por parte del Banco Comercial del Norte, sin límites de monto y amortizables en tres años, con el 15 por ciento de interés.

Es posible que la abundante publicidad que volcó sobre diarios y revistas el secretario técnico de la Gobernación, Alfredo Solís, haya creado entre el público de otras provincias una imagen de la Exposición que no condice con su real carácter. A pesar del silencio oficial, trascendió que se habrían invertido en avisos alrededor de 4 millones de pesos. Los dirigentes de la Sociedad Rural manifestaron en diversas oportunidades su complacencia por la colaboración oficial, pero íntimamente no deja de inquietarlos que, mientras ellos respaldaban con sus bienes personales los créditos obtenidos, algunas publicaciones hayan equivocado la identidad del organizador. El 29 de mayo, un vespertino de la Capital decía que "cuando el gobierno de Tucumán resolvió la realización de la III Exposición Agrícola, Ganadera, Comercial e Industrial, que se celebrará entre el 3 y el 18 de

julio, atendió a motivaciones fundamentales de política práctica y moderna". Otro diario de Buenos Aires incurrió en una verdadera gaffe: escribía que el proyecto arquitectónico era "un ámbito digno de la jerarquía de la muestra, que coincide con la celebración del Sesquicentenario de la Independencia, que tuviera por ámbito, precisamente, a Tucumán". El redactor, además de confundir la actual exposición con la programada por el gobernador Barbieri para el año próximo, anticipaba en un año el Sesquicentenario. Una vez más, los porteños se equivocaban en su visión interior del país. ♦

DATA PROCESSING

En Castellano, Procesamiento de Datos: conjunto de métodos de computación electrónica que están desplazando progresiva e irresistiblemente los métodos anteriores, que si fueron eficientes, han dejado de serlo en la era de la Cibernética.

Los requerimientos de la industria y el comercio exigen métodos actualizados. SISTEMA S. A. es un equipo actualizado.

Nuestro panel de actividades:

- Procesamiento y Sistematización de Datos.
- Reorganización y Racionalización de Empresas y Planamiento de Programas de producción.
- Análisis y Estadísticas.
- Inventarios y Balances.

Un golpe de teléfono, y estamos con Ud.

Sistema S. A.
(e. f.)

H. YRIGOYEN 1116, 1º T. 37-3914

S'S

Inversiones

El dinero de los franceses

El miércoles 16 de junio, en el Palais Galliera, un *connoisseur* francés, Maurice Rheims, pronunció la oferta más alta que jamás haya sido escuchada en Francia: 2.520.000 francos por un cuadro de Claude Monet. Este record es sintomático. En París, igual que en Londres o Nueva York, se ha visto aparecer, desde el año pasado, tanto en las ventas públicas como en las galerías de los principales *marchands*, a una clientela diez veces más numerosa, ávida de todo, de cómodas Luis XVI, de esmaltes persas de 1810, de cuadros de Courbet, de Kandinsky, de Jonkind. Los precios se han duplicado, a veces triplicado, en apenas dos años. Nunca se vio cosa semejante.

Al mismo tiempo, la Bolsa de París no cesaba de debilitarse, hasta alcanzar, en la tercera semana de junio, el nivel más bajo del año.

Nadie pronostica una reacción espectacular. ¿Dónde invierten sus economías, entonces, los franceses que no compran cuadros de Monet, o muebles Luis XVI? El Instituto Nacional de Estadísticas y Estudios Económicos (INSEE), descubrió que el 23% de los franceses ahorran. Pero estos ahorros no se canalizan hacia la Bolsa, sino que convergen principalmente hacia las cuentas corrientes de los Bancos, las libretas de ahorro postal y las cajas de ahorro. Allí duermen hasta que sus dueños deciden gastarlos en un lavarropa, un automóvil, una heladera o una casa para fin de semana.

El año pasado resultó excepcional para las Caisse d'Épargne (Cajas de Ahorro): el excedente de los depósitos sobre los retiros alcanzó a 7.100 millones de francos. En 1963, la diferencia era solamente de 4.300 millones. Al 31 de diciembre pasado, los ahorros de 22 millones de franceses totalizaban más de 53.000 millones de francos. Las Cajas no aseguran a sus clientes —asalarados, comerciantes, artesanos—, un interés anual mayor del 3 por ciento. Este interés no es atractivo, pero es el mayor que pueden conseguir los ahorristas que quieren tener su dinero al alcance de la mano.

La inversión en viviendas, luego de varios años de euforia, ha comenzado a declinar. La Federación Nacional de Promotores de Construcción (FNCP), comprobó la semana pasada que, desde hace seis meses, la demanda de departamentos se ha debilitado. Las regiones que por ahora acusan el impacto mayor son París, Lyon, Grenoble, Bretaña y la Costa Azul. Para Pierre Saury, delegado general de la FNCP, "este fenómeno se debe, principalmente, a la clientela para la cual la compra de un departamento constituye, antes que nada, una inversión. La despiadada alza de los costos de construcción la está desalentando. Las perspectivas de obtener jugosas diferencias se evaporan".

Algunos franceses, entre los de me-

yor posición económica, buscan canales nuevos para su dinero. Ha comenzado a despuntar un interés creciente por los garajes, los haras, las plantaciones y, en los últimos años, los lavaderos automáticos. Ya pueden vérselos en París: las amas de casa se aproximan a una máquina con el frente transparente, introducen una ficha de tres francos y, por una gran boca, hasta cinco kilos de ropa. Hay cincuenta lavaderos automáticos en Francia, que devuelven a sus dueños, cada año, entre el 20 y el 40 por ciento del capital invertido (una máquina cuesta de 15.000 a 25.000 francos).

Otros inversores prefieren caminos todavía menos conocidos: los que conducen a las obras de arte, muebles de estilo, piezas de plata. Algunos compran autógrafos, estampillas raras, colecciones de armas. "Es poco frecuente, sin embargo, que un aficionado llegue a ganar dinero acumulando pistolas o esmaltes de Persia —dijo un especialista francés—. Si se quiere tener éxito hay que ser, ante todo, un

bro de la vieja burguesía, los agricultores y los profesionales: notarios, abogados, médicos. Son el blanco de los embates de los funcionarios del gobierno y de los economistas, que desean inyectar estos "capitales dormidos" a través de la Bolsa a las empresas francesas que tienen grandes necesidades de inversiones.

Todavía no hay en Francia un censo de inversores en la Bolsa; para algunos, habría un millón, mientras que otros se deciden por el doble. En todo caso, sean uno o dos millones, igualmente son pocos en relación con la población francesa. En Suecia, una familia, de cada diez, posee acciones. En los Estados Unidos hay 20 millones de accionistas.

Es verdad que numerosos accionistas, en Francia, tienen armagos recuerdos de la Bolsa, sobre todo a partir de 1950. Ciertos valores, como los del petróleo del Sahara, las famosas acciones "Rep", que debían enriquecer fulminantemente a los pequeños burgueses y a los choferes de taxis, terminaron por desmoronarse estrepito-



L'Express

Lavadores automáticos en París: Cinco kilos de ropa por tres francos.

verdadero coleccionista, un gustador de cosas hermosas."

Era el caso del Presidente Robert Schuman, cuya colección de autógrafos, comenzada en 1932, contaba en 1963, cuando falleció, casi 2.000 piezas. Una primera parte fue rematada en marzo pasado: se obtuvieron 450 mil francos, a pesar de que los expertos la habían valuado en 210 mil. Se estima que el segundo lote alcanzará los 250 mil francos.

Las alcancías exóticas

Los que viven atemorizados por la crisis financiera o por desórdenes políticos, prefieren comprar oro y diamantes. Pero estos valores, si bien representan una seguridad, terminan por perder su valor en poder adquisitivo.

El oro atesorado por particulares, en todo el mundo, alcanzaría a 84.000 millones de francos, según la reciente estimación de un experto norteamericano. Su distribución por países sería la siguiente: Francia, 20 mil millones; resto de Europa, 16 mil millones; Asia, 18 mil millones; Estados Unidos, 14 mil millones, y África, 9 mil millones.

Entre los principales tenedores de oro, en Francia, se cuentan los miem-

samente. La desconfianza, ahora, alcanza también a las inversiones a interés fijo, como obligaciones, rentas, bonos del Tesoro. Aquí, el peligro proviene de la inflación.

Para atraer más franceses a la Bolsa, nuevas fórmulas han sido aprobadas en los últimos años. Una es conocida como SICAV, o sociedades de inversión de capital variable. Estas sociedades se dirigen a los pequeños inversores que no pueden, con sus recursos, manejar una cartera de valores. Las SICAV ponen a su disposición, a cambio de un arancel mínimo sobre los ingresos, a equipos de asesores que analizan la coyuntura económica, la evolución de los distintos ramos y los balances de las empresas. También disponen de operadores bursátiles cuyo papel consiste en aprovechar las ocasiones favorables del mercado de valores.

La fórmula ha tenido un brillante éxito en Alemania, Estados Unidos y otros países. Pero todavía está balbuceando en Francia, uno de los países industriales donde los ciudadanos participan todavía en escasa proporción del desarrollo económico de la colectividad. ♦

¡Ya es realidad la primera televisora del Nordeste!



El maravilloso mundo de la televisión llevó a Corrientes, Resistencia, Barranqueiras y a toda la pujante región del Nordeste los mejores espectáculos del país. Los famosos programas que todos anhelaban ver, cantantes, actores y todos los fascinantes talentos que triunfan en la televisión, se convirtieron en alegres amigos de todos los días, para que miles

de hogares conocieran el diario hechizo del milagro del siglo. Esto fué posible con CANAL 13 de CORRIENTES, una nueva televisora que —organizada según los esquemas técnicos y operativos más perfeccionados— afirma su vocación de ser el mejor entretenimiento y el más dinámico medio de ventas en la zona más rica del Nordeste.

☆☆☆☆☆☆☆☆☆☆☆☆☆☆☆☆☆☆☆☆☆☆

CANAL 13 de CORRIENTES
LA PRIMERA TELEVISORA DEL NORDESTE ARGENTINO

Un mecenas llamado Morgan

Un hombre que presta 130 millones de dólares debería ser famoso al instante, con su retrato y biografía en todos los diarios. Pero el hombre que habría de prestar esa suma al Uruguay, para sacar de apuros a todo el país, seguía siendo un desconocido varios días después de anunciarse la operación.

El préstamo era una necesidad imperiosa. Durante todo el mes de junio y parte de julio se sabía que una Comisión política y económica, de alto nivel, habría de partir a Estados Unidos, para procurar algún préstamo y la refinanciación de otros existentes, que ya no se pueden pagar en fecha. Las deudas incluyen conceptos voluminosos: el Ministerio de Hacienda no puede pagar a los funcionarios públicos, el Banco República debe 150 millones de dólares a otras bancas locales y otros 317 millones de pago cercano a diversos acreedores del exterior. A los costados del déficit florecen las otras presiones sociales. Nunca el peso uruguayo estuvo tan depreciado y depreciado; nunca fueron tantas y tan frecuentes las huelgas en oficinas públicas. Los Ministros advirtieron que ya no había créditos para seguir alimentando a la policía, al ejército ni a los presos, que en Salud Pública faltarían medicamentos y accesorios esenciales, que en algunos Bancos del exterior se rechazaron cheques oficiales con los que se pagaban los sueldos de los diplomáticos.

Un remedio parcial para la crisis era conseguir algún dinero, pagar algunas deudas, poder contraer otras. Durante varios días se discutió quiénes habrían de integrar la misión refinanciadora hacia Estados Unidos, con cargo de prestar como garantía los 80 millones en oro que posee el Banco República. Pero justamente cuando la misión tenía ya las valijas prontas, los interventores del Banco República anunciaron que habían concertado un préstamo con un petrolero de Texas. Sólo dos días después se supo que el petrolero se llamaba Neville Morgan, que el préstamo de 130 millones de dólares se hacía a diez años (interés promedio: 7,1 % anual), y que el hombre no sólo aceptaba como garantía los 80 millones en oro, aunque sólo cubrían el 61,4 % de la operación, sino que se resignaba a dejar prendado ese oro en el Uruguay, simplificando problemas de embalaje y de flete. Aparte de eso, no se sabía nada.

• Varios Consejeros y Ministros se manifestaron sorprendidos y hasta alarmados por la operación.

• El presidente de los interventores del Banco República, Sr. Julio Solsona Flores, declaró a la prensa: "No conozco al Sr. Neville Morgan, ni si los bienes que administra son personales o de algún consorcio. Se dice que es un magnate petrolero; otros afirman que dispone de capitales de diversas procedencias. No sé. Al que ofrece dinero no se lo examina con la misma

lupa que se aplica al que lo pide."

• El Dr. Justino Jiménez de Aréchaga, prestigioso jurista que asesoró en algunos extremos legales de la operación, declaró: "En cuanto al Sr. Morgan, no lo conozco ni tengo la menor idea acerca de sus actividades. No soy abogado del Sr. Morgan, ni de ninguna firma norteamericana, ni de ningún súbdito de ese país. En las tres entrevistas (con los interventores del Banco República) dejé establecido que no me avalaba la seriedad de la oferta."

Todos sabían que los 130 millones sólo pueden ser un remedio parcial para deudas exteriores que ascienden al triple. Todos sabían que para el resto de la proyectada "refinanciación" ya no quedaba ahora otro oro que prender. Esas limitaciones fueron debidamente aprovechadas en los titulares de los diarios montevidéanos, casi todos los cuales son voceros de grupos políticos y pelean con encono una guerra diaria. La idea de que el Uruguay prendaba su único tesoro y se empeñaba ante un particular, que además era petrolero, texano y casi desconocido, fue explotada como una curiosa combinación de imperialismo ajeno y masoquismo propio. El episodio era, empero, sólo un grano de arena en un país donde hasta los granjeros están en huelga, donde no hay dinero para nada y donde el gobierno se queja de que los bloques parlamentarios opositores le impiden aprobar presupuestos y medidas económicas. Ahora, cada día llega a parecer menos improbable un golpe de fuerza, pero a sabiendas de que esa medida política o militar no serviría por sí sola para despejar la enorme incertidumbre económica. ♦

La granja se alborota

La huelga de los granjeros en Uruguay duró apenas nueve días y fue un síntoma de los tiempos. Desatada con 24 horas de aviso sobre una población indefensa, derivó primero en un aumento de frutas y verduras, cuyos precios subieron de repente en un 50 por ciento y aun en un 100 por ciento. Des-

pués derivó en una reyerta cerca del Cerro, entre huelguistas y rompehuelgas, donde un vengativo balazó mató a un hombre, en un fatídico martes 13.

La cara exterior de la huelga fue no sólo una reclamación social sino también un síntoma de los tiempos. Los granjeros pidieron revisión de algunas actuaciones uruguayas en la ALALC, la implantación de seguros agrícolas, las facilidades en importación de maquinarias e implementos, la exoneración del pago de peaje, la habilitación para que sus camiones circularan por la turística carretera Interbancaria en sábados y domingos, la ampliación del Mercado Agrícola, el pronto crédito de sus fondos bloqueados en Bancos intervenidos (y hay cuatro Bancos en esa posición), la representación de las granjas en entidades tan dispares como la Caja de Jubilaciones Rurales, el Consejo de Asignaciones Familiares, el Consejo de Subsistencias y hasta el Departamento de Emisión del Banco de la República. Buena parte de la prensa opinó que esas solicitudes comenzaban por lo razonable y terminaban en el disparate. No era fácil acceder a tantas demandas, bajo la presión de privar de alimentos a una ciudad, con un pliego de condiciones que se presentaba con tan escasa anticipación.

Tras nueve días de escasez y un muerto de bala, la huelga se arregló. Los granjeros no consiguieron todo lo que querían, entre otros motivos porque algunas de las exigencias suponían la modificación de varias leyes y en un caso el retoque a la Constitución de la República. Pero se formaron comisiones oficiales, se encararon soluciones, se pidieron otras al Poder Legislativo, se arrancaron promesas a algunos ministros y se revieron situaciones que indirectamente afectaban a las granjas, como las de los depósitos de ahorro a nombre de sus propietarios.

El episodio puede pasar a la historia como un síntoma de los tiempos que corren en el Uruguay. Allí, Washington Beltrán, presidente del Consejo Nacional de Gobierno, insinuó la semana pasada su voluntad de renunciar al cargo, ante las trabas que la oposición ha puesto a los planes presupuestales del Ministro de Hacienda, Daniel H. Martins, uno de los hombres públicos más criticados del país. Mientras los gobernantes saben las dificultades de guiar un país en crisis, los habitantes participan con euforia de la última moda: todos piden, todos se quejan, todos hacen huelga, todos amenazan, nadie escucha a nadie. Hace algunos meses, durante una de las tantas huelgas portuarias, se propuso que el Ejército (que no está muy ocupado) entrara a trabajar en lugar de los huelguistas. Los estibadores contestaron que apenas entrara el primer soldado al puerto comenzarían a tirar mercadería al agua. Desde entonces no se había escuchado otra amenaza tan radical como esta de los granjeros, que propusieron dejar perder sus cosechas y recomendar el hambre colectiva si no les exoneraban el pago del peaje y si no les invitaban a participar en algunas funciones del gobierno. No saben lo difícil que es gobernar el Uruguay. ♦



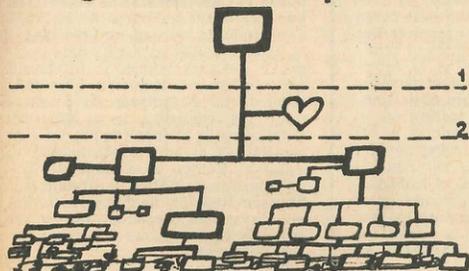
Beltrán y Martins: Discutidos.

el organigrama

KALONDI

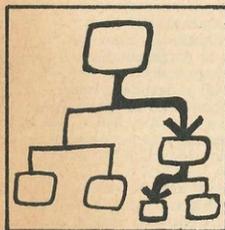
LA ORGANIZACIÓN DEL PODER EN UN PAÍS ESTÁ DICTADA POR LA CONSTITUCIÓN NACIONAL. EN LAS EMPRESAS, LAS JERARQUÍAS SE ORDENAN A TRAVÉS DE UN GRÁFICO LLAMADO "ORGANIGRAMA" QUE TAMPOCO SE RESPETA.

1. organigrama tipo

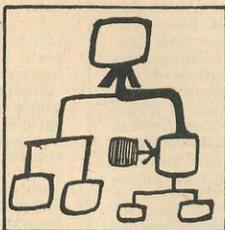


en el organigrama tipo se advierten los tres niveles clásicos: 1) en el alto nivel flota el director general; 2) en el nivel medio se desliza su secretaria, que deberá ubicarse a la izquierda, del lado del corazón; 3) en los otros niveles están los otros.

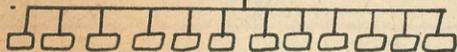
2. algunos ejemplos



ORGANIGRAMA NORMAL:
las órdenes vienen de arriba

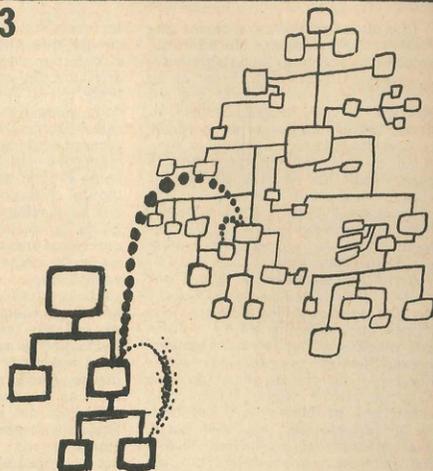


ORGANIGRAMA:
Las órdenes vienen del ordenanza (eminencia gris)



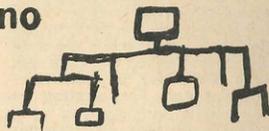
ORGANIGRAMA CIEMPIES:
SÓLO EL DIRECTOR GENERAL DA ÓRDENES
ME ENTENDIO BIEN ?!

3

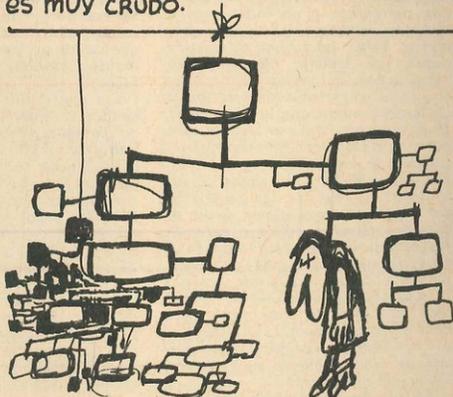


SUERTE LLAMADA "DE LA PULGA": EL EJECUTIVO CAMBIA STATUS POR VIL METAL; PASA DEL ORGANIGRAMA MÁS SIMPLE (EMPRESA CHICA) AL MÁS COMPLEJO (Y RENTABLE).

4. invierno



EN INVIERNO, ALGUNOS ORGANIGRAMAS PIERDEN SUS HOJAS. ESTE AÑO EL INVIERNO ES MUY CRUDO.





ADMINISTRACION DE EMPRESAS

LA PARTE Y EL TODO

Por Guillermo S. Edelberg *

Una de las primeras lecciones que recibe todo estudiante de administración de empresas es la siguiente: el empresario, por definición, es un individuo que toma decisiones en condiciones de incertidumbre. Es decir, toma decisiones de carácter comercial sin tener a mano la cantidad de información que necesita para minimizar lo más posible los riesgos inherentes a la decisión. Por consiguiente, debe utilizar su intuición para sopesar una serie de factores acerca de los cuales no cuenta con datos concretos.

Como en general no es "buen negocio" confiar demasiado en la intuición, muchas de las técnicas científicas que actualmente se aplican a la moderna administración de empresas tienden precisamente a reducir ese margen de incertidumbre al proporcionar mayor información sobre un problema en discusión. Debe reconocerse, por otra parte, que aumentar el suministro de datos tiene un costo; por lo tanto, éste se justifica si los beneficios, que representa el contar con mayor información —lo cual a veces no es fácil de evaluar— compensa el costo de obtenerla.

Una de las técnicas utilizadas con mayor frecuencia para aumentar, a un costo razonable, el caudal de información disponible es la de muestreo. Si bien estas son técnicas conocidas hace ya muchos años, lo notable es su aplicación cada vez mayor a problemas de administración de empresas. Para explicar en forma sencilla qué significa esto, definiremos primero los términos "población estadística" y "muestra".

Población estadística o universo estadístico es el conjunto de aquellos individuos o unidades que se estudian para un determinado problema. (Una población estadística, cuando se trabaja correctamente, necesita una definición clara y precisa de las características o atributos de los individuos que la componen). Una muestra, en cambio, es una porción, seleccionada con ciertos recaudos, de los individuos o unidades del universo. El estadístico estudia en la muestra las características que interesan y por medio de métodos técnicos avoca o extiende las características observadas en la muestra al total de la población. Obviamente, es más barato estudiar la muestra que el universo... Veamos un ejemplo que sirve para aclarar estos conceptos e ilustra al mismo tiempo una aplicación original de estas técnicas en el campo de la administración.

En los Estados Unidos, donde los

ferrocarriles son privados, es frecuente que una determinada carga circule por vías de dos ferrocarriles distintos. Un envío tomado al remitente por el ferrocarril A es entregado al destinatario por el ferrocarril B. Este último cobra al destinatario el importe de la factura por el transporte de la mercadería y entrega al ferrocarril A la fracción del monto cobrado que le corresponde por su participación en el transporte de la misma. La división entre ambas empresas del importe cobrado no es sencilla si se tiene en cuenta que, a más de haber mensualmente miles de facturas, la asignación a cada ferrocarril depende de factores tales como la ruta seguida por la mercadería, la estructura tarifaria, reglamentos del gobierno. Dado que revisar las facturas una por una era muy caro, se utilizaba un porcentaje promedio basado en recuentos de años anteriores; o sea, tanto por ciento del monto recaudado para el ferrocarril A y tanto por ciento para el B. Pero transcurridos varios años, no se sabía a ciencia cierta cuán correctos eran esos porcentajes comparados con la realidad. Volver a controlar las facturas una por una para corregir los porcentajes, sin embargo, era carísimo y engorroso. En consecuencia, los ejecutivos de los ferrocarriles, con la asesoría de expertos del Case Institute of Technology, decidieron aplicar técnicas de muestreo. Es decir, del universo estadístico constituido por todas las facturas por cargas que circularon en líneas de dos ferrocarriles, se tomó una muestra de un diez por ciento para determinar los nuevos porcentajes de asignación de montos cobrados. Como un gran número de facturas eran por montos pequeños, y un pequeño número por montos grandes, ese diez por ciento incluyó mayor número de estas últimas que de las primeras. Concluyendo: la muestra indicó qué nuevo porcentaje de asignación debía aplicarse y ello se consiguió a un costo mucho menor al que hubiese resultado de un recuento completo.

Es importante agregar que el estadístico puede medir con precisión el margen de error con que trabaja y que éste varía con el tamaño de la muestra. Por lo tanto, no le elimina totalmente el riesgo al empresario sino que se lo mide un poco mejor... El empresario debe seguir tomando decisiones: con qué margen de error decide trabajar, puesto que a menor margen, mayor costo de la información. ♦

* Copyright by PRIMERA PLANA

Productividad

Los cruzados de la eficiencia

"Durante los últimos años todo el mundo ha estado hablando de productividad. Pero en realidad sabemos muy poco sobre ella, y todavía no podemos medirla." Diez años después, la sentencia del norteamericano Peter Drucker aún conserva parte de su valor: a menudo la verdadera identidad de la productividad es confundida con la de su pariente lejano, la producción. En cambio, un reducido número de técnicos ha encontrado la forma de medir los resultados de su aplicación. Precisamente el intercambio de experiencias en el ámbito continental impulsó al Centro de Productividad de la Argentina (CPA) a organizar la Primera Reunión de Expertos Latinoamericanos en Medición, que se celebrará en Buenos Aires del 26 al 30 del corriente mes.

La reunión casi coincide con el quinto cumpleaños del CPA. La semilla, sin embargo, había sido arrojada diez años antes, cuando comenzaron a brotar y a desarrollarse las entidades de capacitación empresarial. En 1957, un decreto del gobierno crea el Instituto Nacional de la Productividad, que bajo la presidencia de Carlos A. Burundarena, y con la asistencia de un experto de la Oficina Internacional del Trabajo (OIT), Hans Fåhlström, presenta al Fondo Especial de las Naciones Unidas un proyecto de entrenamiento y productividad industrial, a desarrollar en un período de 5 años.

La aprobación del proyecto sufrió varias demoras. La financiación de la parte que le correspondía a la Argentina exigió, primero, un aval del Banco Industrial y después el apoyo de un grupo de hombres de empresa, que se agruparon en la Asociación Argentina de la Productividad (AAPRO). Una vez echados los cimientos, las Naciones Unidas aprobaron el programa básico y designaron "organismo ejecutor" del mismo a la OIT. Era el nacimiento del Centro de Productividad de la Argentina, cuyo primer Plan de Operaciones data de 1960.

El flamante Centro, inmediatamente, se hizo cargo de los objetivos del Instituto: difusión de la idea de productividad; formación de dirigentes, técnicos y personal calificado en las disciplinas de dirección y productividad, y realización de investigaciones especiales, estudios y labor de asesoramiento. El Plan previó, asimismo, la asistencia de expertos internacionales para trabajar en pareja con técnicos locales de la misma especialidad, sus contrapartes. En marzo de 1961, a raíz de un convenio con el Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI), el CPA recibe los medios económicos necesarios y el organismo se pone efectivamente en marcha.

Para Lucas L. Mas (47 años, casado, 3 hijos), jefe del departamento de Relaciones Públicas del Centro, las técnicas de productividad persiguen la mejor utilización de los recursos disponibles. A veces, basta con cambiar de sitio las máquinas, o eliminar al-

Los hombres de la R.P.

En Siam, Grupo Refrigeración y Aparatos Domésticos, acaba de ser ascendido al cargo de gerente de Relaciones Públicas e Industriales el doctor Héctor Jasminoy. Es un nuevo e importante escalón para el doctor Jasminoy, que ingresó a la empresa en carácter de gerente Staff de Relacio-



nes Laborales, y miembro del Consejo de Dirección. Su actuación profesional es extensa: asesor y consultor de numerosas firmas en materia de relaciones laborales, fue contratado asimismo por la Unión Industrial Argentina y el Centro de Productividad de la Argentina, donde actuó con la Misión de Productividad y Entrenamiento de la Organización Internacional del Trabajo. Integró, durante varios años, el cuerpo de profesores del Instituto Argentino de Dirección de Empresas, el Instituto de Estudios Sociales y la Fundación de Altos Estudios de la Empresa. En la actualidad se desempeña como profesor adjunto de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, y titular en la Facultad de Ciencias Físico Matemáticas e Ingeniería de la Universidad Católica Argentina. El doctor Jasminoy (foto arriba) ha publicado numerosos trabajos sobre su especialidad, y dictado conferencias en el país y en el exterior.

En General Motors, el señor Alberto L. Linares ha asumido, recientemente, el cargo de gerente del Departamento de Relaciones Públicas. El flamante ejecutivo se inició, en 1936,

gunos movimientos inútiles, para provocar una mayor eficiencia. Pero los empresarios son reacios a tomar la iniciativa. Esto se debe, principalmente, a que todavía hay una reducida cantidad de empresarios profesionales en la Argentina; el resto, un abrumador 95 por ciento, son patrones, titulares de compañías que han crecido, pero no han abandonado su carácter de organizaciones de tipo familiar o paternalista.

Los que siguen apelando a la intuición, todavía achacan el bajo rendimiento de sus establecimientos al personal. Carlos Burundarena (43 años, casado, 7 hijos), responsable del área de Desarrollo Directivo, dijo a Primera Plana: "Los soldados nunca pierden las batallas, y los operarios no son responsables de la ineficiencia. El trabajo manual influye en proporción cada vez menor en la productividad de cualquier fábrica. Hoy el factor decisivo es lo que los militares llaman el apoyo logístico, o sea una idea exacta del ciclo de producción, que engloba el aprovechamiento de las máquinas y los recursos de la moderna administración." Los expertos norteamericanos van más lejos todavía: el trabajador nunca logra un aumento de productividad.

La búsqueda de la productividad ha desplazado al hombre hacia otras provincias empresarias. En Estados Unidos, el 65 por ciento de las personas que trabajan en la industria ocupan cargos administrativos. El viejo prejuicio de desconfiar de la eficiencia de una empresa, si cuenta con mayor cantidad de empleados que de obreros, ya no tiene asidero. La población de los países desarrollados se desplaza continuamente de las actividades primarias y secundarias a las terciarias. El 8 por ciento de la población, ocupada en el sector agrícola, basta en los Estados Unidos para alimentar al 92 por ciento restante.

"La productividad persigue la elevación del nivel de vida de la comunidad, que implica el aumento del poder adquisitivo y el mejoramiento de las condiciones de trabajo", concluye Burundarena. La necesidad de un esfuerzo comunitario diferencia a la productividad de la racionalización, un conjunto de técnicas con repercusiones locales, que a veces se circunscriben al territorio de una sola empresa.

El Centro de la Productividad, cuyo actual director es el doctor Fabio Ca-

pra, está dividido en quince áreas: Ingeniería de Planta; Dirección y Administración de Personal; Técnicas Cuantitativas; Seguridad Industrial; Comercialización; Organización Administrativa; Control de Gestión; Formación Profesional; Desarrollo Directivo; Formación de Adultos; Formación dentro de la Empresa; Capacitación Sindical; Economía Agropecuaria; Pequeña Empresa y Medición de Productividad. Este último departamento, a cargo de Federico Qüerio (27 años, casado, 2 hijos), ya ha realizado tres mediciones en el ámbito de la industria textil. La última de ellas, terminada de computar la semana pasada, engloba a 38 hilanderías de algodón que representan el 81 por ciento de los husos en actividad.

El relevamiento permitió conocer índices de productividad dispares, en industrias sujetas a las mismas condiciones económicas y gremiales, que utilizan la misma materia prima y a veces hasta están emplazadas en la misma zona geográfica. Mientras algunas fábricas utilizan a 3,5 operarios para atender a 1.000 husos, otras no pasan de 1,11 operarios. Para Qüerio, éste es un síntoma de que las técnicas de productividad aún no se han extendido lo suficiente. Pero la comparación de las tres encuestas permite arribar a conclusiones halagüeñas: el promedio de operarios por cada 1.000 husos, que en 1963 alcanzaba a 2,28, en 1965 se ha reducido a 2,16.

El radio de influencia del CPA, en materia de mediciones, se extenderá a otros ramos, inclusive a algunos sectores de la administración pública. Pero antes, dentro de unos días, la metodología argentina será expuesta a las críticas de los 30 expertos que participarán de la Primera Reunión Latinoamericana. Asistirán especialistas de los Centros nucleados por la Asociación Interamericana de Productividad, con sede en Caracas; en México, en el curso de la última reunión, se convino en nombrar a la Argentina sede de los programas latinoamericanos.

Desde el 26, en intensas jornadas que se extenderán desde las 9 hasta las 18 horas, los propulsores de la productividad en Ecuador, Perú, Venezuela, Chile y por supuesto Argentina, que estará representada por una decena de especialistas, buscarán nuevos métodos de análisis, intercambiarán experiencias y se empeñarán en fundar un Centro de Información. ♦



Mas, Burundarena y Qüerio: La productividad es una actitud mental.

como redactor en una agencia informativa local, puesto que abandonó para proseguir estudios de la especialidad en Estados Unidos. Posteriormente fue profesor de periodismo en la Universidad Central de Venezuela, y en 1950 regresó al país para actuar como asesor de relaciones públicas. El señor Linares (foto abajo), brindó su experiencia a varias empresas de la industria automotriz y química.

En las altas esferas

Hace unas semanas, en Akron, Ohio, el presidente de la General Tire International Co. anunció el nombramiento de un nuevo Director y Gerente General de la filial argentina de la empresa: se trata del señor Ricardo R. Rossi, quien reemplazará al señor H.



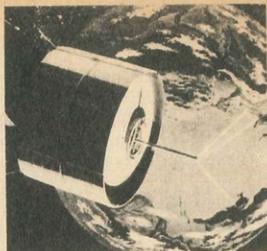
R. Carpenter (Jr.), transferido a su vez a la Ecuadorian Rubber Co. El flamante directivo de Neumáticos General de la Argentina (foto) se desempeñó hasta asumir su nuevo cargo, como Gerente General de Ventas de la General Tire en Río de Janeiro.

Casa nueva, cursos nuevos

Es algo más que un cambio de casa. En su nuevo domicilio de Paraná 879, primer piso, el Instituto de Estudios Contemporáneos se expande, proyecta nuevos cursos, se fija objetivos ambiciosos. El programa ya refleja las nuevas dimensiones: incluye un curso sobre Planeamiento, Programación y Control (36 horas de duración), a cargo de los ingenieros Mario E. Barraguy y Carlos O. Magi, y otro sobre Control de Costos (30 horas), que dictará el doctor Héctor R. Bianchini. Además, ya han sido abiertos los registros para las siguientes materias: Organización Industrial (12 horas), Economía de Empresas (Comercialización, 20 horas), Relaciones Humanas en la Empresa (24 horas), Las Relaciones Públicas como Técnica (20 horas), Formación Profesional en la Venta (20 horas), y Publicidad y Promoción de Ventas (24 horas).

Las andanzas de Early Bird

Por primera vez un programa comercial de televisión, realizado por la agencia J. Walter Thompson Co., fue transmitido desde Nueva York a Burgenstock, en el corazón de los Alpes Suizos, utilizando el satélite "Early



Bird" (Pájaro Madrugador). El programa, de media hora de duración, patrocinado por la firma Alimentos Kraft, que incluía varios números musicales a cargo del cantante norteamericano Perry Como, y avisos en cuatro idiomas, fue destinado a la Convención Internacional de Gerentes de la empresa alimenticia. Desde Suiza, enviaron mensajes telefónicos de congratulación los señores Gordon Edwards y Dan Seymour, de Kraft y J. Walter Thompson, respectivamente.

El mundo de las finanzas

La División Tesorería de Industrias Kaiser Argentina ha sido desglosada en dos secciones de características bien definidas. Una de ellas acaba de confiarse al señor Jacques L. J. Graviere, y abarcará las relaciones con las instituciones bancarias del país y del exterior, y todo lo relativo a las operaciones que alimentan la cartera de créditos en la venta a plazos de vehículos automotores. El doctor Jorge R. Hayzus, al frente de la Tesorería desde el nacimiento de IKA, continuará a cargo de la emisión de acciones y relaciones con las instituciones del mercado de capitales. Al mismo tiempo, el doctor Hayzus asume funciones de coordinación frente a las sociedades vinculadas a la empresa, sin abandonar su puesto en el Directorio y la Dirección de Asuntos Legales. El flamante ejecutivo, señor Graviere, luego de cursar estudios en París, inició su carrera bancaria en el Banque de Paris et des Pays Bas. Posteriormente, ya en el Banco Francés e Italiano, fue trasladado a Buenos Aires.

Convención en Manhattan

La nueva camisa Manhattan acaba de salir airosa de su última prueba de fuego: las miradas de los vendedores que se encargarán de promoverla. La presentación tuvo lugar durante la reciente Convención de Vendedores de



Manhattan, de la que participaron también los señores Moisés y Adolfo Annan, de Annan Brothers, empresa que realiza la confección de la prenda, y el señor Atilio Talebi, ejecutivo de Castelar S. A., firma que fabrica la tela. Explicó las ventajas de la prenda el señor L. Leocini, gerente de ventas de Deam S. A., distribuidora de Manhattan, y el señor Moisés Annan (foto).

Por las nubes

Un abogado peruano, presidente de varias instituciones financieras e industriales y, desde hace varios años, titular del directorio de Aerolíneas Peruanas, acaba de asumir el cargo máximo de la Federación Interamericana de Abogados. El doctor Máximo Cisneros Sánchez (foto), que reemplaza



za en la presidencia de la Federación a un profesor y tratadista argentino, el doctor Mauricio Ottolenghi, después de recibirse de Doctor en Leyes, en 1962, siguió estudios especializados en la Universidad de Nueva York. Actualmente integra, asimismo, el cuerpo jurídico de la armada peruana, con el grado de capitán de navío, y desde el corriente año es catedrático de la Facultad de Derecho de la Universidad Mayor de San Marcos. El organismo, que en adelante dirigirá, está compuesto por los Colegios de Abogados de toda América.

La vidriera de Europa

La Argentina participará nuevamente de la Exposición Internacional de Productos Alimenticios, "Anuga 1965", que se celebra en Colonia, Alemania. Esta vez concurrirán, hasta el momento, la Junta Nacional de Carnes; el Instituto Nacional de Vitivinicultura; la Asociación de Fabricantes de Dulces, Conservas y Afines; la Cámara Argentino-Alemana de Comercio, y varias empresas individuales.

Un nuevo eslabón

A la cadena comercial de Fate se ha sumado, recientemente, un nuevo eslabón: la sucursal General Roca, emplazada en la progresista localidad bonaerense del mismo nombre. La apertura de esta nueva boca de distribución responde a la política de agilización comercial aprobada en la Convención Fate de abril de 1965. ♦

• Bancos

Señor Director: En el N° 139, página 9, entre otras entidades, se alude a este Banco. Como presidente del Banco Monserrat, rechazo la noticia por imprecisa y carente totalmente de veracidad, atribuyéndola simplemente a un error de información, ya que por no existir intereses comunes ni encontrados con esa revista, no puedo calificarla como malintencionada.

Para su conocimiento, le informo: 1º) Que este Banco, en sus 37 años de existencia, no ha estado ni está sujeto a sumario por el Banco Central de la República Argentina; 2º) Que en el último año no ha tenido, por parte del Banco Central de la República Argentina, ninguna inspección; 3º) Que ajusta su cometido a las normas y reglamentaciones que imparte el Banco Central de la República Argentina; 4º) Que ha recibido del Banco Central de la República Argentina ninguna reconvención, advertencia o amonestación por infringir disposiciones de ninguna naturaleza; 5º) Que tramita ante la Comisión de Valores y Bolsa de Comercio el aumento de capital al doble del actual; 6º) Que no tiene problemas de efectivo mínimo; 7º) Que los depósitos se han incrementado de \$ 369.168.449,77 al 31-12-1962, a \$ 1.010.078.148,75 al 30-6-65 (173,609 % de aumento); 8º) Que distribuyó, de acuerdo al Balance del 31º 6º ejercicio al 31 de diciembre de 1964, el 47,46 % entre revalúo y utilidades; 9º) Que en el semestre cerrado el 30-6-65 arroja un resultado favorable de \$ 20.054.267,95, habiéndose efectuado, además, provisiones por \$ 8.275.358,22; 10º) Que en los últimos dos años ha sido uno de los primeros Bancos del interior por su evolución y ritmo de progreso, y 11º) Que ha recibido en todo momento el favor del público en general y del comercio, la industria y el campo en particular.

Antonio Monserrat
Presidente, Banco Monserrat Limitado
Rosario, Santa Fe

• Acumulación

Señor Director: En casi dos años de asidua lectura de su magnífica revista, leo continuamente la página de Cartas, que incluye estímulos bien merecidos. Pero como ninguno me sentí tan identificada como con el del lector Lorenzo Reboratti (N° 134). Si a él, que vive en la Capital, que se acumulan los artículos de la revista, qué nos deja a los que, como yo, estamos supeditados a la voluntad de los transportistas. Entonces sucede que, después de unos días de lluvia, nos aislamos y al fin... llega Primera Plana, pero dos o tres números juntos. Muy agradecida por el aporte cultural en todas las ramas, que nos llega por intermedio de sus páginas; hago votos para que siga siendo imparcial.

Andrea G. de Mestas Núñez
Bernardo de Irigoyen, Misiones

• Empresas

Señor Director: Me dirijo a Ud. para solicitarle queira hacer saber al Sr. Guillermo S. Edelberg, autor del interesante artículo "Oxford versus Harvard", N° 138, que dejando de lado la suspicacia que encierra su interrogante (¿y en nuestro país?...), funciona desde este año en nuestro país, y más exactamente en esta ciudad de Rosario, la Universidad Dante Alighieri, donde en su Facultad de Dirección de Empresa se siguen las carreras de Licenciado en Relaciones Públicas, en Relaciones Industriales y en Comercialización (Marketing), con programas a ni-

vel de los más afamados institutos europeos en la materia. Dada la aparente absoluta carencia de otras casas de estudio similares, creo interesante hacerlo notar para conocimiento de vuestros numerosos lectores.

Luis Fernando Amadei
Rosario, Santa Fe

• Tomos

Señor Director: En el N° 139 observo que, según la página 2, la colección de 9 tomos de Primera Plana cuesta 14.500 pesos; según la página 13, en cambio, cuesta 6.000 pesos. ¿Cuál es la verdad?

Santiago Bukrinsky
Rosario, Santa Fe

N. de la D.: La que enuncia la página 2, 14.500 pesos los nueve tomos, y 15.200 los diez tomos, vale decir, la colección completa hasta el último volumen aparecido.

• Columnistas

Señor Director: Leo su revista desde el N° 3. El nivel cultural, informativo y aun tipográfico de la revista, ha mejorado sensiblemente de seis meses a esta parte, al punto de que hoy lo considero óptimo. Pero ésto no es el objeto primordial de mi carta. Varias veces estuve por escribir y recién hoy lo hago, por el imperativo de reconocimiento que acucia mi conciencia. He seguido todas vuestras columnas: las políticas, las económicas, las deportivas, las técnicas (incluso la bien suprimida "Medicina"), y debo decir que su revista presenta dos verdaderos hallazgos. Me estoy refiriendo a Mariano Grondona, que ocupa la página del balance político, y a Ival Rocca, que desarrolla la sección de Justicia. Ambos exponen y enseñan, objetivizan y orientan; presentan un ritmo distinto realmente de lo que es costumbre periodística; conducen, casi sin que uno lo sienta. Ambos tienen inclinaciones que se reflejan con claridad en sus escrituras: Grondona, hacia los temas populares y hacia las soluciones masivas; Rocca, hacia el tema sociológico, económico y jurídico de los alquileres. Y ambos impactan, porque están en la fibra de los respectivos problemas nacionales: el peronismo, en lo político; la vivienda, en lo económico. Por su intermedio, mis felicitaciones a su personal y a sus colaboradores y mi muestra de admiración al valioso material con que día a día esta magnífica revista, conmueva al lector y a la calle, en el sentido constructivo de la conmovición.

Dante Loeffler Guíñez
Capital

• Derechas

Señor Director: En el artículo "Derechas-La última trinchera" (N° 137), figura mi nombre entre los testigos de la llegada a la Madre Patria del coronel Juan Francisco Guevara. Debo aclarar: 1) Que viajé a Europa en el avión de Iberia, que llegaba a Madrid el 28 de marzo; en dicho vuelo también estaba entre el pasaje el coronel Guevara; 2) Que no he participado en el Congreso a que se alude en la publicación. Estaba en tránsito hacia Suiza para participar en un Congreso del que se ha hecho eco la prensa en un artículo de fecha 28 de abril, 1965 (diario "Los Principios").

Alberto Boixados
Córdoba

• Anticoncepción

Señor Director: Tengo el alto honor de dirigirme a usted con el fin de agradecerle su artículo sobre "Anticoncepción"

del N° 139, lo mismo que su adecuada y expresiva carátula, que ya anticipa el contenido al respecto. Sin embargo, le rogaria una doble aclaración: primero, que siendo yo farmacéutico y bioquímico no soy médico, para que no se me adjudique equivocadamente una profesión que no poseo; segundo que la adjetivación de "enfaticante" fue expresada con relación al slogan que tuvo un gobierno y que por lo tanto no me corresponde a mí, ya que el camino que he elegido no es el de la exageración a través de los términos, sino expresar, lisa y llanamente, una verdad científica y vital de la que estoy convencido en su realidad, y por su valor en relación con el género humano y hacia la cual encaminó mi actividad.

Stanley Lambrechts
Capital

• Poetas

Señor Director: Leo en "Libros" (N° 139) que el primer libro de Baldomero Fernández Moreno "entrañó el segundo golpe renovador que descargaban las letras americanas en el lapso de veinte años"; ¿Contra quién se descargaba ese golpe? ¿Por qué era el segundo? Supongo que se refiere a la literatura de habla española, en general, pero me parece que el mismo Antonio Machado, a quien nombra la crónica de Primera Plana, o el admirable Juan Ramón Jiménez fueron renovadores con tanto o más derechos que Fernández Moreno o Ricardo Güiraldes, como Ud. pretende. Sin olvidar a americanos como Leopoldo Lugones, Julio Herrera y Reissig, José Santos Chocano, etc. ¿No piensa lo mismo el articulista de su redacción?

Oscar P. Larrazábal
Capital

N. de la D.: En efecto, "segundo golpe renovador" descargado por América latina en la literatura española; el primero, prologado por José Martí, se concreta en la última década del siglo XIX con las "Poesías profanas" de Eudilio Darío, cuyo poderazo reconocieron los más incluídos poetas nacidos en España; de alguna manera, Machado y Jiménez son tributarios de la revolución rubendariana, Fernández Moreno y Güiraldes, a nuestro entender, repiten la hazaña del bardo nicaragüense, luego acrecentada por autores como Pablo Neruda o César Vallejo. No es una novedad que Lugones, Herrera y Chocano se alinearon junto a Darío en el "modernismo".

• Pintores

Señor Director: Quiero felicitarlo por una acertada que a la vez, fue una primicia, y muestra cómo Primera Plana sabe adentrarse a los hechos y descubrir valores, funciones esenciales del periodismo de todos los tiempos. En el N° 127 me sorprendió la presencia de Antonio Berni: no sólo en la carátula, sino también en cuatro páginas interiores y en otras dos dedicadas a reproducir sus obras. No soy un experto en arte, pero sí un apasionado visitante de galerías, y aquel espacio me pareció excesivo. He visto la reciente exposición de Berni y creo que Ud. se quedarán cortos; para mí, es el más grande pintor de la Argentina.

Saúl R. Graziani
Capital

• Radios

Señor Director: Creo que se les ha escapado una perla en el artículo sobre Néldia Baigorria (N° 140), perla que mucho tiene que ver con la nueva nariz ostentada por la ex Diputada. En todos los medios radiales se comenta la curiosa coincidencia de que el enviado especial de LR3 Radio Belgrano a la Conferencia de Cancilleres de la OEA, celebrada en Washington en agosto de 1964, fuera el



Baigorria: Coincidencias.

futuro yerno del cirujano plástico que operó a la señorita Baigorria. No señalo aquí el nombre de ese médico, en la confianza de que sus periodistas lo conozcan.

Juan Pablo Bauzá
Avellaneda, Bs. Aires

N. de la D.: En nuestro Nº 103, serie "La historia del peronismo", se cita al teniente coronel Miguel Angel Montes, "derechista y germanófilo", como uno de los inspiradores del GOU. Evidentemente, se trata de mi padre, entonces coronel de Infantería, que falleciera en noviembre de 1945, mientras desempeñaba el cargo de secretario general de la Dirección General de Administración del Ejército. Mi padre no fue derechista ni germanófilo; fue siempre simpatizante de la UCR (sin aditamentos), por considerar que era el único partido de verdadera raíz gremial argentina existente en esa época, década del '30 al '40 inclusive, intervino en distintos complotos revolucionarios durante el lapso mencionado. En la revolución del 4 de junio de 1943, que derrocó al gobierno conservador del Presidente Ramón Castillo, tuvo activa participación como secretario militar del general Rawson. Posteriormente, cuando el movimiento fue copado por Perón y pasó a ser orientado por éste en un sentido demagógico y totalitario, pese a ser su amigo y compañero de promoción, se negó a seguirlo por los nuevos derroteros, renunciando al cargo de director general de Territorios Nacionales del Ministerio del Interior.

Coronel Miguel Angel Montes (h)
Capital

• Estatutos

Señor Director: En el Nº 137, serie "La historia del peronismo", se hacen apreciaciones sobre la Comisión Redactora del Estatuto de los Partidos Políticos de 1945. Dice el artículo: "El Estatuto modificaba la ley Sáenz Peña, y fue la vía legal por la cual llegó Juan Domingo Perón a las elecciones del 28 de febrero de 1946". Esta aseveración es inexacta. El Estatuto, si bien fue aprobado por decreto del Presidente Farrell, fue derogado posteriormente, antes de las elecciones, y no estuvo prácticamente en vigor. Mi padre, el Dr. José Manuel Astigueta, no fue Ministro del Dr. Guido, como afirma el artículo, sino mi hermano, el Dr. José Manuel Astigueta (h). Mi padre fue Presidente de la Corte Electoral creada por el Estatuto. Su primero y único acto como

Presidente de dicha Corte, fue designar la lista de promotores de los distintos partidos políticos, para encauzarlos dentro de los términos del instrumento legal que reglaba los mismos. En forma inespereada, los mismos diarios que durante años habían bregado para que se dictara un estatuto, se opusieron virulentamente al mismo, pese a que dicho instrumento tenía como antecedentes a los numerosos editoriales que sobre el tema se habían publicado.

En realidad, los auténticos opositores a ese y a todos los otros estatutos que, desde entonces se promovieron, fueron ciertos políticos reacios a abandonar sus "trenzadas" y otros hábitos antidemocráticos que quedan eliminados en el caso de que las elecciones internas de los partidos y la postulación de sus candidatos se encuentren sometidos a la jurisdicción de tribunales especiales. La respetable opinión del Dr. Carlos Herrera, citada en su revista cuando expresa: "Siempre he creído que el estatuto fue un acto de ingenuidad" y "sobre todo, para mí, el escrutinio provisional en las mesas de los comicios facilitaría la impunidad de un fraude a la voluntad popular", adolece, a mi juicio, de dos errores fundamentales: 1º) El Estatuto no tuvo nada de ingenuo. Para cualquiera que lo haya leído (desgraciadamente muy poca gente) es expresión de los más señalados avances en materia doctrinaria y de los antecedentes nacionales y extranjeros. No es posible aceptar que cuatro juristas de la seriedad, experiencia y preparación con que contaban los Dres. Medina, Villegas Basavilbaso, Linares Quintana y Astigueta, hubieran redactado un proyecto ingenuo, sino, como ocurrió, un verdadero estatuto modelo que ha servido como antecedente inmediato de todos los que después se proyectaron, incluida la que está hoy en vigencia. 2º) La introducción del escrutinio provisional en la mesa del comicio tendía precisamente a evitar las distintas formas tradicionales de fraude que se hicieron en el país. En efecto, una vez realizado el escrutinio en la mesa ante los fiscales de los distintos partidos y obrando en poder de éstos el resultado del mismo, se hace imposible alterar el contenido de las urnas, como ha sucedido en este país, donde se vieron urnas de doble fondo e inclusive se sustituyeron urnas antes del escrutinio.

En la legislación actual vigente en vigencia el escrutinio provisional y su práctica, conjuntamente con la vigilancia de los comicios por las Fuerzas Armadas, ha erradicado el fraude en las mesas comiciales. Quiero hacer notar también que a instancias de mi padre, entonces Ministro de Justicia e Instrucción Pública del Gobierno de Farrell, se dio a las Fuerzas Armadas el contralor de la pureza de los comicios.

Luis María Astigueta
Capital

• Partidas

Señor Director: En el segundo capítulo de "La historia del peronismo" (Nº 137) se hace mención a la actuación que le cupo a mi hermano, Evaristo Rodríguez del Pino, como jefe del Registro Civil de Los Toldos. Quiero agregar algunos detalles de capital importancia, para que se conozca también la falta de escrúpulos que tenían y que han escapado a los más minuciosos investigadores.

Corrían los primeros meses de 1945, cuando un día se presentó al despacho de mi hermano el Registro Civil de Los Toldos, una de las hermanas, de nombre Elisa, de la que más tarde sería principal figura de esa década. Venía a pedir un testimonio de la partida de nacimiento de María Eva y otra a su nombre, haciendo notar que debía figurar con el apellido Duarte; contestó mi hermano que a nombre de ese apellido no había partida alguna, porque eran hijas adúlteras y, por lo tanto, sólo figuraban con el nombre de



Eva Perón: Tramitaciones.

la madre. La peticionante insistió y le rogó hiciera ese gran favor que sería bien recompensado, pues María Eva se iba a casar con Perón y que éste sería Presidente de la República. De esto último no se había hecho mención en ninguna parte, y pocos meses después, el personaje haría el rechazo solemne a esa candidatura, cuando se la ofrecieran, pero en forma por demás pública, para que se pudiera dudar de que todo eso no era nada más que una farsa. Con la exigencia por parte de la hermana de María Eva, Evaristo vino hasta esta ciudad para informarme de ese pedido, y estando en casa se recibió otra carta de ella, ordenando se le extendiera ese documento. Personalmente fuimos a ver al Director General del Registro Civil, en La Plata, y mi hermano le dijo que como funcionario no podía fraguar un instrumento público, dejando al criterio del Director, por sí él lo quería otorgar. Cuando estábamos en esa conversación, yo le propuse que si esa persona que había hecho el pedido o la que convivía con Perón, preguntaban por las partidas, le dijera que a su nombre no había asiento alguno y por lo tanto correspondía hicieran una información sumaria. Y así quedó archivado el asunto, sabiendo más tarde que quien fraguó las partidas, haciendo figurar como que todos habían nacido en Junín, fue nombrado un alto funcionario del Banco de la Provincia de Buenos Aires.

Pero cuando falleció el Director, en el club social de Los Toldos sobre la edad que tendría, y para dar por terminada toda discusión, mi hermano le propuso a una persona, que no recuerdo el apellido, pero que era Senador provincial por ese distrito, lo acompañara hasta su despacho para verificar la partida de nacimiento, como así también la de los demás hermanos, pues todos nacieron en Los Toldos. Cuando mi hermano sacó el tomo correspondiente, se encontró con que estaban tachados los nombres de Juan, María Eva, etc., comprendiendo que se había cometido un delito, fue a ver dónde correspondía estuviera el acta de nacimiento y burdamente habían sido arrancadas las hojas, quedando trozos de ella adheridas al libro. En el primer momento se pensó hacer la correspondiente denuncia policial, pero después pensó, con el legislador provincial, que para no dar a publicidad este hecho delictuoso, resolvió llevar personalmente una nota al Director General del Registro. Este funcionario puso el hecho, en seguida, en conocimiento de "doña Juana", como así era conocida la madre de Evita, y ésta se lo transmitió a Perón, ordenando éste que lo hicieran desaparecer a mi hermano. Pocos días después, por un simple telegrama, era separado del cargo.

Abogado Darío Rodríguez del Pino
Capital

Polo para Su Alteza Real

Ya habían estado cerca del príncipe, pero ahora era distinto: iban caminando hacia la soberana, y la monarquía ya no se les presentaba como una institución ridícula; los dos argentinos, Jorge Marín Moreno y Daniel González, iban a recibir de Isabel II uno de los más importantes trofeos de polo que se disputan en Inglaterra. Fueron invitados a tomar una copa de champaña en el box real, donde estaban presentes la Reina y su esposo, Felipe de Edimburgo, con la reina madre, y en el momento de entregar su Copa, Isabel bromó: "¿Cuándo le tocará a mi marido?"

El príncipe Felipe es uno de los más activos animadores de la temporada de polo en Gran Bretaña, pero no un jugador excepcional. Curiosamente, a través de los últimos diez años, han sido los jugadores que arriban especialmente desde la Argentina los que se destacan. El hecho de que en Gran Bretaña se juegue cuando en la Argentina no hay temporada oficial, influyó para que muchos, según fueran sus relaciones personales, encontrarán la manera de no descansar, hallaran el medio ideal para prolongar su actividad jugando en Europa y haciendo buenos negocios.

Es el caso de Daniel González —número 1 de los argentinos que juegan en Inglaterra, según los ingleses—; Jorge Marín Moreno —uno de los pioneros de estas excursiones británicas—; Juan Cavanagh —padrino polístico del príncipe Felipe—; Eduardo Moore —activo industrial lechero en Nueva Escocia, más conocido allí que aquí—; Alejandro Mihanovich. En fin, muchos son los habitués y muchos otros viajan de vez cuando. Claro que el éxodo aumenta año a año y así, en estos días, se reunieron en las canchas de Cowdray Park quince polistas argentinos en un torneo —la Copa de Oro— donde participaron treinta y dos jugadores. En esa proporción se produce el aporte de sangre argentina.

Esta sangre llega allá por dos conductos: el del hombre y el del caballo. La diferencia está en que la primera se presta y la segunda se vende, y a muy buen precio. Pero el negocio es bueno para ambas márgenes del Atlántico. A medida que los argentinos fueron descubriendo el interés de los ingleses por los caballos criados en los campos de este lado del océano, fueron embarcando un año cincuenta caballos, otro cien, después doscientos y ahora ya están en los trescientos caballos anuales. En Inglaterra, entonces, se va abriendo el círculo. Primero había pocos jugadores y poquísimos caballos. A medida que fueron llegando los dóciles caballos de "la pampa", la sangre británica se fue caldeando y el número de entusiastas, creciendo. Hay varias virtudes del caballo argentino que aprecian los ingleses: velocidad, fibra, entrenamiento, blandura de boca, docilidad y precio. Un buen caballo se paga alrededor de 250.000 pesos; cada jugador lleva cuatro, o cinco, o seis. Pero están también los que, como Eduardo Rojas Lanusse, o Mihanovich, Windham Lacey, llevan veinte, o treinta, o cuarenta. Ese apror-

te constante de buenos caballos, elemento principal para el polo, puesto que se suele decir que el caballo pone el 60 por ciento y el hombre el 40 por ciento, está elevando considerablemente el debilitado polo inglés de posguerra.

Hay dos factores principales que favorecen el alza del polo británico y posibilitan la visita de elementos argentinos. Esos factores tienen nombre y muy importante: Felipe de Edimburgo y Lord Cowdray. Ellos —uno, entusiasta jugador de 5 goles de handicap—, y el otro, magnífico Mecenas y constante aportador de libras esterlinas, son quienes llevan el timón deportivo y económico de un polo que resulta carísimo en comparación con el que se juega aquí. Al mucho más alto valor de los campos se suma el hecho de que mantener un caballo en un box para jugar sale 5 libras semanales —unos 8.000 pesos mensuales—, y por lo tanto el juego está mucho más restringido a la clase elevada. Por supuesto que hay brillantes fortunas que allanan cualquier torneo. Lord Cowdray, caballero largamente apreciado por los visitantes argentinos, además de ser el propietario de uno de los castillos más ricos de Gran Bretaña, tiene entre sus dominios ocho canchas de polo; los muy poco curiosos ingleses han sentido, sin embargo, la necesidad de calcular la fortuna de esta ya legendaria figura: 500 millones de libras esterlinas.

Precisamente quienes este año tuvieron la dicha de jugar en Inglaterra a este juego tan de moda, fueron invitados a una de las maravillas del mundo: una fiesta ofrecida por Lord Cowdray. Esto sucede anualmente, pero ahora tuvo el orgulloso motivo de festejar el cumpleaños de su hijo mayor. Mil invitados de rigurosa etiqueta asistieron a los jardines del castillo, en Midhurst, donde se habían levantado media docena de grandes carpas, lujosamente decoradas, y allí los atónitos invitados asistieron a un desfile ininterrumpido



1963: Cuando le tocó a Felipe.

de música y color, en el que alternadamente eran acompañados bailarines o encantados espectadores. No faltaron tradicionalistas locales que vestían rojas casacas de cacería, ni abundante provisión de champaña francés y whisky escocés.

Hasta ese momento, deportivamente, dos jugadores argentinos, Marín Moreno y González, habían tenido la satisfacción de llevar al triunfo en el torneo por la Copa de la Reina a Pimms, team que se completaba con los británicos John Lucas y Lord Brecknock. En ese torneo, el segundo en importancia de la temporada, participaron siete equipos, con doce jugadores argentinos entre ellos. Si la Copa de Oro es el certamen más importante, éste es el más querido por los ingleses, puesto que se juega en las canchas del palacio real de Windsor y, generalmente, con la presencia de la Reina Isabel.

El buen humor inglés cambia de tono en la voz de Holden White, jugador-cronista que, si bien agradece el apoyo argentino, hizo algunos comentarios con respecto al juego de los que los ingleses llaman cariñosamente "hired assassins". A este apodo responden muchos jovencitos que juegan sin mirar —tal como aquí— en su ansia por correr y ganar. "Prefiero jugar con profesionales —dice White refiriéndose a los "vendedores" de caballos— porque son hombres con más experiencia, y aunque jueguen fuerte, siempre lo van a cuidar a uno. Usan el pechazo permitido, pero nunca lo tomarán detrás de la montura o lo atacarán de frente. Alguien dijo, sarcásticamente, que no lo hacen porque no saben si más adelante no tendrán que venderle a uno un caballo, pero yo no creo esto; simplemente son jugadores recios pero leales y tienen consideración del adversario."

El capitán de navío Percival E. I. Bailey, durante tres años agregado naval en la embajada de Gran Bretaña en la Argentina —despuntó su vicio polístico en las canchas del Club San Jorge—, opina que "el polo de la Argentina no se puede comparar con el de ningún lugar del mundo, pero dentro de poco se podrá comparar con el inglés, gracias a los mismos argentinos." Y debe ser verdad, porque los argentinos no sólo van a jugar, a pasear por Europa, a alternar con miembros de la casa real británica, sino que van a dejar enseñanzas de juego y a vender caballos, y caballos buenos. Única yegua argentina propiedad del rajá Hanut Singh —presente siempre en la "season" y "dueño" del team Jersey Lilies, este año con los argentinos Ricardo Cíaz y Eduardo Moore—, fue campeona de la exposición del año último de la National Pony Society que se desarrolló anualmente en el Cirencester Park Polo Club. Única fue jugada hace años por Juan Cavanagh y ya había obtenido el mismo título en la exposición de 1962. En 1963, otra yegua argentina, Frutilla, fue la campeona, y ese año resultó el mejor caballo jugador de la temporada Facc, utilizado por el fibroso Horacio Heguy.

Los equipos pueden llamarse Pimms, como el ganador de este año; Jersey Lilies, como el del año anterior; La Vulci, como el de 1963; o São Silvestre, o The Centaurs, o Eaglesfield, pero todos, en canchas de Cowdray, Windsor, Cirencester, Cheshire, tienen savia argentina, arriba o abajo de la montura. ♦

Fútbol

Siguiendo la misma línea

El miércoles último, a las 15, el estadio de River Plate, azotado por unas gélidas ráfagas mordientes que llegaban del río, parecía ser un escenario sólo concebible para que un grupo de esquiadores se reuniese en un congreso del frío. El termómetro marcaba poco más de nueve grados cuando el tembloroso Roberto Goicoechea, sacudido como por un golpe de epilepsia, con sus manos y sus pies ateridos y su cara casi verde, lanzó al aire un corto silbido para marcar la reanudación de un viejo duelo que se había inaugura-



Jaime González Cocina

El gol se gritó. Ahora, abrazos.

do el 27 de mayo de 1910 y establecía una diferencia abismal al cabo de treinta y siete partidos: Argentina, veintinueve victorias; Chile, sólo una, y siete empates.

En las tribunas, salpicadas de caras pálidas como el yeso, se congeleaban lentamente, según el registro oficial de las boleterías, 22.957 estoicos espectadores, sin contar, naturalmente, a quienes habían entrado sin pagar por el simple hecho envidiado de desempeñar una trascendental función futbolística.

El seleccionado argentino de fútbol iba a sostener su trigésimo octavo choque con el seleccionado chileno, esta vez por una copa —la Carlos Dittborn— que recordaba a un hombre activo que no había podido ver, por culpa de un corazón prematuramente detenido, el sueño con el que había soñado tanto: el campeonato mundial de fútbol de Chile. Tras las experiencias en París y Río de Janeiro, en donde recientemente Argentina desplegó un fútbol especulativo y conservador (un cero a cero con Francia y Brasil), el seleccionado de la AFA se preparaba a ensayar, en una especie de cura urgente para un mal grave como era el de su ofensiva indecisa y timorata, un

ataque que entrase con decisión en una zona que hasta entonces había parecido temer demasiado: el área chica. La delantera de París (Luna, Rendo, Willington, Alfredo Rojas y González) y la de Río de Janeiro (Chaldú, Ratin, Rendo, Willington y Alfredo Rojas) fueron barridas por una nueva formación: Bernao, Angel Rojas, Otega, de la Mata y Mas, tres de los cuales (Rojas, de la Mata y Mas) eran debutantes en luchas internacionales.

Junto a la cancha, con un saco sport castaño jaspeado, medias grises de futbolista y zapatos de básquetbol, "La esfinge", José María Minella, director técnico del seleccionado argentino, permanecía con su rostro inmutable. No se alteró cuando el público comenzó a pedir cambios en el equipo ante una lucha que suponía debía ser resuelta a favor de Argentina por un score generoso. Apenas si esbozó una sonrisa cuando el árbitro no castigó el muy visible penal que el chileno Valentini cometió contra el argentino Otega. Todos censuraron con gritos y silbidos la aguda miopía de Roberto Goicoechea. Sólo Minella, hierático, inescrutable, fue el único hombre silencioso entre tanto clamor. Poco después de terminado el encuentro, en el que el gol de Rojas dio a la Argentina una victoria (1 a 0) que tranquilizó a muchos y no convenció a otros, "La esfinge" se animó a decir: "Vamos a seguir en la misma línea." Al día siguiente del partido, sin haber pronunciado un solo grito veinticuatro horas antes, apenas si podía hablar. Estaba totalmente afónico.

"Esto no es un equipo de fútbol", casi estalló José González García, preparador físico de Independiente y amante del fútbol de fuerza. Sin embargo, casi todos los jugadores argentinos estaban satisfechos. Afirmaban que su desempeño había sido promisorio y que con un poco más de trabajo se podría llegar a algo.

Entretanto, ya en los vestuarios y cuando se habían agotado las existencias de los vendedores ambulantes de café y las caras pálidas de algunos espectadores comenzaban a ponerse azules por el agravio polar del río vecino, los ojos de Antonio Laban Numan, presidente de la Asociación Central de Chile, irradiaban un brillo cálido que, empero, no llegó a entibiar el ambiente helado de los camarines. Resregándose las manos, como si en lugar de un vencido fuese un vencedor, sintetizó sonriente: "Por lo menos, no se repitió el papelón del año último." Y aun cuando no lo dijo, alguien creyó adivinar un pensamiento a través de esas manos que seguían frotándose sin descanso: "El miércoles, en Santiago, todo será distinto."

El miércoles de la presente semana, efectivamente, Argentina estará en Chile para encarar, a pocos días de su match con Paraguay por las eliminatorias del campeonato mundial, su cuarta aventura internacional de 1965. Será el desquite de ese match que Chile perdió y creyó ganar porque esperaba un resultado catastrófico. Para entonces, la garganta de "La esfinge" estará curada. Pero no lanzará un solo grito. Fuera de su órbita muda, los jugadores irán detrás de una suma sonante y cantante: 10.000 pesos por entrar en la cancha, 10.000 por punto y 1.000 por diferencia de goles. ♦

Tour de France

Cuando Anquetil no está

El malhumorado Jacques Anquetil fue una sombra que siguió a los participantes de la Vuelta de Francia, prueba culminante de la temporada ciclista europea. Francia y el mundo que anda en dos ruedas se preguntaron por qué el gran campeón no participaba en su Tour. Anquetil, ganando pruebas menores, o conversando en algún velódromo con su platina esposa Janine, guardó silencio. Dos cosas pugnan por salir a la luz, dos verdades que pueden no serlo: o Anquetil corre si gana y temía no ganar (no participó este año en ninguna



Vita

Gimondi: El vencedor imprevisto.

de las tres grandes Vueltas: Francia, Italia y España) o el espiado normando está fatigado y conforme con su gloria. Porque Jacques Anquetil, a los 31 años —nació el 8-1-34—, reemplazó definitivamente en el pedestal del "más grande" de Francia a Louison Bobet. Y fue precisamente el Tour que ahora desechó el que le dio el espaldarazo. Bobet ganó en seguidilla la prueba en 1953-54 y 55; Anquetil se impuso en 1961-62-63-64, además de 1957. Anquetil considera que para él y para Francia eso basta y prefirió ser espectador de esta Vuelta desde su propiedad en Saint-Adrien, en las afueras de Ruan.

Las 22 etapas de la clásica de las clásicas —se corre desde 1906— no vieron este año pasar la concentrada figura de este hombre frío y lúcido, al que su dieta no lo priva de tomar un buen champañá ni de gustar el camembert; la casaca amarilla —comenzó a usarse como distintivo del puntero en 1919— no cubrió esta vez su curvado torso; el reloj no se sorprendió ante su paso alado. Anquetil no corrió, pero mientras los demás disputaban el Tour o el Giro él realizaba otras proezas, como ganar el Criterium del Dauphine (10 etapas en montaña) y al día siguiente, sin des-



Jacques Anquetil y señora: Esta vez los dos fueron espectadores.

canso, imponerse en la Burdeos-París (un tramo de 557 km); al mes siguiente salió victorioso en la Isla de Man —una carrera de 160 km— y la semana última triunfó en pista —persecución individual— en Oleron. Acaso su cuarto puesto en la Vuelta de Cerdeña, al comienzo de la temporada, le haya abierto los ojos sobre su actividad futura.

“Anquetil no corre, quedó el camino libre para Bahamontes”, pensaron los españoles. “Anquetil no corre, luz verde para Poulidor”, supusieron los franceses. “Anquetil no corre, la carrera es de Adorni”, afirmaron los italianos. “Anquetil no corre, se abrió la puerta para Van Looy”, creyeron los belgas. Quizá sólo Felice Gimondi, el imprevisto ganador, creía en él mismo.

Fero es posible que no creyera en un triunfo tan rotundo: puntero y poseedor del *maillot jaune* antes de atacar la montaña, precedió en la batalla contra el reloj a Poulidor, controló luego sistemáticamente sus intentos de fuga y agregó, en la última etapa, un minuto más de ventaja sobre su rival. La multitud que atestaba el *Parc des Princes* el 14 de julio —día de la Revolución Francesa—, esperaba una proeza épica, un regalo de aniversario de Poulidor; pero no dejó de aclamar al italiano.

Adorni, ganador de la Vuelta de Italia; Wolfshohl, ganador de la Vuelta de España; Van Looy, ganador de la de Cerdeña, con el Águila de Toledo —Bahamontes—, segundo en el Tour de 1963, y Poulidor, segundo en el de 1964, eran los favoritos. Los entendidos alternaban sus nombres para formar el dúo que daría a la carrera el interés de su lucha personal, tal como había sido años atrás la entablada entre Anquetil-Poulidor, Anquetil-Bahamontes, Anquetil-Planckaert. Pocos habrán pensado que serían Gimondi-Poulidor los encargados de mantener alertas los ojos y los oídos de itálicos y galos; quizá ninguno imaginó que a los españoles sólo les quedaría el consuelo del premio de la montaña y esta vez por Julio Jiménez. El hecho es que en la primera etapa de montaña, entre Dax y Bagneres de Bigorre, se quedó Adorni; en la siguiente abandonaron Bahamontes y Wolfshohl, se retrasó Van Looy, y quedó entonces definido el duelo entre Gimondi y Poulidor, que se sostenía desde la tercera etapa de la carrera.

El eficiente Anquetil acaso sonreía y seguramente jugaba en la bolsa, que no

tiene secretos para este curioso burgués en bicicleta, dueño de un hotel en Ruan y que tan pronto corre con todo en la campaña o entre los picos nevados y al día siguiente lucha bravamente una partida de bridge. Este superdotado, para quien lo gratuito no tiene atractivo, pedalea desde 1950 y es profesional desde 1953. Todos los caminos y pistas de Europa lo vieron ganador. Es el ídolo absoluto de Francia. En Italia, en cambio, se revela también a través del ciclismo la división Sur-Norte. En el Norte, la vida moderna atemperó fanatismos, y si ejercen cierta atracción Adorni, Balmanion, De Rosso, no se puede comparar con la fiebre y el delirio que despierta Vito Taccone en el Sur. Para un habitante de Abruzzo, con Taccone basta: “No tenemos industria, no tenemos nada, *abbiamo* sólo Taccone.” Anquetil volvía a sonreír, pero íntimamente pensaba que el Tour estaba entre Poulidor y Adorni, a quien considera el mejor ciclista italiano de la actualidad. Taccone dio el gusto a los sicilianos con su triunfo en la Milán-Turín, 201 kilómetros corridos en pleno dominio de la “oposición”. Pero en el Tour, sólo Poulidor y Gimondi.

Raymond Poulidor, ganador del Gran Premio de Cenón (80 km) y segundo en el Criterium del Dauphine, no es una estrella de primera magnitud, no goza de gran apoyo entre el público ni de especial consideración por parte de los entendidos, pero posee cualidades personales que están ayudando a que la gente lo mire distinto. En el mundo generalmente se conocen campeones con cabeza, piernas, brazos, como los demás mortales, pero un campeón con modestia era una cosa imposible hasta la aparición de Poulidor. Acaso la luz de Anquetil mantenga un tanto en la sombra a Raymond, pero eso mismo está favoreciendo a Poulidor desde el Tour anterior, cuando los sensibles franceses vieron que la “sombra” casi creció más que quien la proyectaba. Para Poulidor, el ciclismo no es la guerra y trata a sus compañeros de equipo como tales y no como subordinados a las órdenes de un capataz. Anquetil ya lo daba como ganador de la reciente Vuelta de Francia desde el año pasado.

Si Poulidor es un producto del trabajo, la constancia y la paciencia, Felice Gimondi, 23 años, es resultado de una explosión de juventud, un “¡Forza Italia!” que sale de adentro. Gimondi tenía como antecedente fresco su tercer

puesto en el Giro, aunque a cerca de un cuarto de hora de Adorni, y como lejano, más en la mente que en el tiempo, su triunfo en la Vuelta del Porvenir del año anterior, prueba que los franceses realizan, para ciclistas amateurs, al mismo tiempo que el Tour de los profesionales. Aficionado hace un año y en la primera línea de los profesionales ahora, Gimondi trae ya la marca del triunfador. Italia concentra sus miradas en él y piensa en las luchas entre Coppi y Bartali, en la un tanto fugaz aparición de Magni, en esa corona que usaron “el Gino” y “el Fausto” y que no resisten las cabezas actuales. Las testas de Gimondi y Adorni comienzan a levantarse: entre ellos puede estar el nuevo rey de Europa, el reemplazante del “viejo” Jacques, si es que Anquetil no se decide, el año próximo, a recobrar su corona.

Esquí

Cómo ganar amigos en la nieve

El centro de esquí de Portillo, donde tendrá lugar, del 4 al 14 de agosto del año próximo, el Campeonato Mundial de Esquí, es muy apreciado por la cantidad de sus pistas y por su inimitable situación. Se encuentra ubicado en pleno corazón de la Cordillera, a 130 kilómetros de la capital, y a una altura de 2.880 metros sobre el nivel del mar. Protegido por picos elevados, entre ellos el “Aconcagua”, el más alto de América del Sur, cuya imponente figura se alza a 6.959 metros de altura, Portillo ofrece condiciones comparables sólo a las mejores de Europa. Desde junio hasta agosto hay un espesor permanente de dos metros de base con ideal nieve polvo. Especialmente en el mes de setiembre, se practica un esquí “primaveral” sobre nieve granulada, en días suficientemente cálidos.

Durante las temporadas, las numerosas pistas están permanentemente en condiciones de ser usadas. Para los expertos existen las pendientes naturales del “Cristo Redentor”, la “Roca de Jack” y la de “Ralph Miller Run”, entre las más importantes. En ellas han actuado varios esquiadores de renom-



La laguna del Inca, sin nieve.

PROTAGONISTAS

TODA LA TARDE LIBRE

Por Alberto Laya *



El fútbol le dio todo lo que tiene. Pero quiere tener aún más, mucho más, porque la fórmula humana que rigió sus pasos vuela por esa cumbre que puede hacer felices a unos y desdichados a otros: ambición. Su sumida cara asombrada, sus castaños ojos brillantes, su ancha boca de labios gruesos viven una realidad con la mágica dimensión de un sueño. Quizá no se haya dado cuenta de que es un elegido. Mucho mejor. Por lo pronto ha venido a la vanidad. Pero sabe que todo —fortuna, bienestar, armonía— puede terminarse en un segundo. "Yo siempre quiero más. El fútbol puede durar un año o diez años. Pero pienso que también puede morir mañana."

Juan Carlos Carone ("Pichino", 23 años de edad y casado hace seis meses) ganó ya 3.000.000 de pesos. Tiene un departamento que le costó 850.000 pesos, un Fiat 1500 y plata invertida en la Inmobiliaria Luongo ("Nómbrela, por favor! así quedo bien"). Llegó hasta sexto grado y, como tantos otros que se sienten nacidos para la detonante pasión de los estadios, se lanzó al potrero. A los 11 años, de insidier derecho, jugó oficialmente por primera vez en un equipo: Titanes de Belgrano. Su primo Schneider, otro que sería futbolista, lo llevó a River Plate para su novena división. Luego, durante un año, quedó libre. Lo atrajo Atlanta, "del que será siempre hincha", y a los 19 años de edad (1961) jugó en primera división toda la segunda rueda. Su primer sueldo fue allí de 8.000 pesos mensuales y su primer contrato redondeó los 300.000 pesos. En 1963 lo compró Vélez Sarsfield ("Ese más que un club es un banco") en 6.100.000 pesos y dos jugadores: Sarmiento y Andrada.

Ahora lleva el fútbol sin sacrificio. "Yo lo veo fácil. No me cuesta nada. Uno tiene toda la tarde libre." Naturalmente frotoleto, con sus uñas comidas, sin dejar en paz a nadie con sus salidas inesperadas, sonriente, desaprensivo, mentalmente esquemático, piensa, sin embargo, en el futuro a una edad en que todavía se puede seguir pensando en el presente. "Hay que guardar. Asegurarse el capital para lo que vendrá. La plata se va y no vuelve más. Cuando me retire pienso poner un negocio. Una boutique o una heladería. Mi mayor orgullo sería vestir la camiseta nacional. Yo no soy un muchacho fanfarrón. A veces me olvido de saludar a alguien y en seguida pienso: «¡Zas!, ése va a creer que soy un pillado.» A la juventud la veo mal porque me pare-

ce que está mal educada. Algunos van por la calle fumando a los 13 años y le dan la llave a los 15. Me dan ganas de darles una trompada. Se quieren hacer los camcheros, los dueños del centro. Yo soy antinuevaolero. A mí me gusta el tango."

Sobre sus espaldas se abate una pesada carga. Scorer del campeonato, todos sus fanáticos quieren verlo en una no defraudada función de hombre-gol. "Pasa lo siguiente; la gente espera siempre el golcito mío. No me hago problemas. En la cancha, a la gente no la escucho. Eso sí, soy muy nervioso. La verdad es que cuando uno sale a jugar quisiera que el partido comenzara en seguida. Tengo que pisar el césped para tranquilizarme." Esa paz, empero, se convierte en un abrumador (desasosiego cuando su equipo pierde. Se va a la cama sin comer, no compra los diarios, empieza a hablar solo y "maldigo los goles que me perdí. Es increíble." "A mí (Alicia Traversa, 22 años, su mujer, hincha de Rivér) me tiene loca. Me pongo en un rincón de la cama. Para mí, tiene un problema psíquico. Sueña y cree que está jugando y yo hago de balón."

Pero cuando gana, su boca ancha se estira. Y su mujer ya puede ocupar el centro de la cama. Se acuesta entonces, como todos los días, a las 20.30 y ve televisión hasta las 23. Sus pies "eternamente fríos" entran en calor y él comienza a vivir opacilmente la noche de los triunfadores. "Mire, al jugador de fútbol lo levanta y lo hunde el periodismo." No fuma, no bebe. Sólo toma té. Le gustan el boxeo y el básquetbol, "pero a veces los boxeadores me dan lástima porque pienso que van a terminar locos de la cabeza." "No sé por qué (Alicia Traversa) la gente cree que mi marido es un logueto. Lo será en la cancha, pero en casa es bastante normal." ♦

* Copyright by PRIMERA PLANA



bre mundial, como el alemán Ernst Scherzer, el francés Michel Arping y el austriaco Egon Zimmermann, campeón de campeonos, todos los cuales alternan con los "cracks" chilenos en las temporadas internacionales que se realizan anualmente en Portillo.

Pero no sólo los expertos se deleitan en este centro del "deporte blanco" sudamericano. Los novatos practican en diferentes canchas de distintas longitudes y desniveles, especialmente habilidades. Además, las congeladas aguas de la "Laguna del Inca" les permiten deslizarse por una de las mejores pistas de patinaje en hielo existentes en esa parte de América.

En la actualidad, en Portillo funcionan dos andarives franceses de doble silla y un nuevo tipo de andarivel de arrastre automático que posee la ventaja de ser el primero que se construye en el mundo. La capacidad total de transporte de estos medios mecánicos es de 3.500 personas por hora.

Por otra parte, numerosos proyectos se encuentran en marcha acelerada en la preparación de pistas y plataformas de partida que se instalan en la variedad de canchas que presenta Portillo, con objeto de acondicionarlas debidamente para el próximo certamen mundial. Se construirán tres nuevos andarives de arrastre en las canchas de Cerro Colorado, Puma Alto, Novicios Colorado y Cono Este. El acceso a la plataforma de partida para el slalom se está preparando para la instalación de un "Chair-Lift" doble de 842 metros, aparato que será instalado en fecha próxima.

Los dirigentes chilenos habitan también adecuadamente las canchas que servirán para los entrenamientos de los participantes. La pista denominada "Las Vegas", perteneciente al centro de esquí de "La Parva", situado a 50 kilómetros de Santiago, contará con un moderno telesquí de más o menos 1.200 metros, y de dos no menos modernos andarives. En "Lagunillas", otro lugar para entrenamientos, se instalará un andarivel de arrastre de 1.000 metros de longitud.

Así se está preparando el Campeonato Mundial de Esquí, que reunirá a los mejores esquiadores del mundo en los hermosos parajes de Portillo.

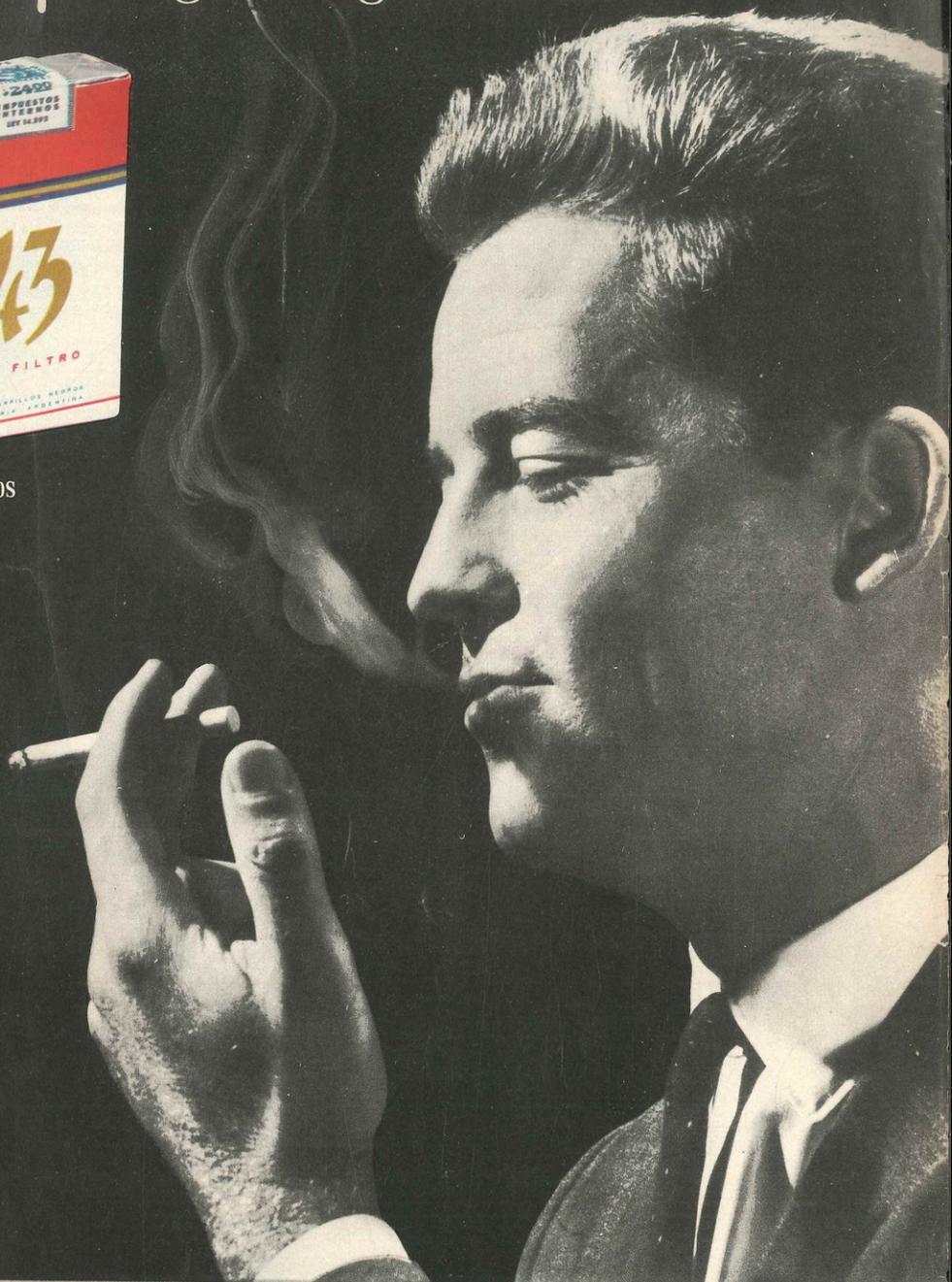
El Comité Ejecutivo del Torneo no sólo se preocupa del asunto de canchas, sino que también soluciona problemas de caminos, telecomunicación de sitios para hospedaje y la instalación de un sistema eléctrico de controles y cronometraje.

El éxito o el fracaso del Campeonato será decisivo para el esquí chileno. Y quienes contribuirán a ello son los esquiadores europeos, los cuales, si le toman aprecio a esa angosta faja de tierra que se llama Chile, serán los mejores propagandistas del deporte blanco de ese país. Se prevé que acudirán a este mundial en mayor cantidad de los que lo hicieron en Chamoni (Francia) durante el pasado Campeonato del Mundo. Los chilenos se proponen superar en amabilidad y tacto a Dale Carnegie, en el objetivo de ganar amigos. ♦

¡Qué gran cigarrillo!

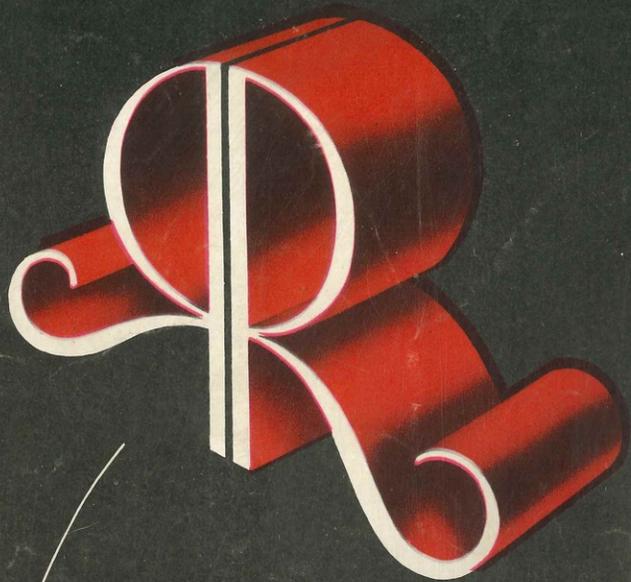


negros largos
con filtro



SON DE **PICCARDO** Y ESTA TODO DICHO!

Archivo Histórico de Revistas El Quattro



Un sello de prestigio

RHODER'S

Buenos Aires • Mar del Plata